



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
CENTRO DE INVESTIGACIONES INTERDISCIPLINARIAS
EN CIENCIAS Y HUMANIDADES
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES ECONÓMICAS
CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

MEDIOS COMO ACTORES POLÍTICOS Y GOBIERNOS
COMO ACTORES COMUNICACIONALES: VENEZUELA,
UN ESTUDIO DE CASO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:
MAESTRA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:
LIC. TANIA ARROYO RAMÍREZ

TUTOR:
DRA. RAQUEL SOSA ELISAGA



CIUDAD UNIVERSITARIA

MÉXICO, 2009



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*Si avanzo, seguidme;
si me detengo, empujadme;
si retrocedo, matadme.*

Ernesto Che Guevara

AGRADECIMIENTOS

A mis padres, por ser fuente de consulta permanente, por enseñarme que vivir es luchar por dejar un mundo mejor.

A Raquel Sosa, por su acompañamiento incondicional en el desarrollo de esta investigación, por su apoyo constante dentro de lo académico y más allá de él, por recordarme que se escribe para dar voz a los que no la tienen.

A Margarita Flores, por ser siempre mi lectora interesada y amiga desinteresada, por su apertura constantes al diálogo.

Al Posgrado en Estudios Latinoamericanos, a la gente que lo conforma y a mis queridos maestros, por enseñarme que en tiempos de apatía hay frentes en los que la lucha por transformar nuestra realidad aún tiene cabida.

A mis lectores de tesis: Raquel Sosa, José María Calderón, Jorge Turner, Eduardo Ruíz y Cecilia Ortega, por el tiempo y dedicación que amablemente cedieron al revisar y leer este trabajo de investigación.

A mis amigos, en especial a Elías, por demostrarme que los sueños se viven mejor si se comparten.

ÍNDICE

	Pág.
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. TEORÍA DE MEDIOS, UN ACERCAMIENTO Y ALGUNAS CONSIDERACIONES	9
I.I. La influencia estadounidense.....	12
I.II. La propuesta crítica.....	19
I.III. Algunas consideraciones más para el estudio de los medios.....	24
CAPÍTULO II. PODER MEDIÁTICO Y GRUPOS EMPRESARIALES: LO EMPRESARIAL REBASA LO SOCIAL	30
II.I. Concentración mediática en Latinoamérica: los medios cooptados por el sector empresarial.....	32
II.II. Los medios y la ideología arbitraria, la construcción del discurso hegemónico.....	42
II.III. Los medios, jueves y protagonistas de la democracia.....	51
II.IV. Nuevas expresiones en defensa de la democracia.....	61
CAPÍTULO III. EXPLICANDO A CHÁVEZ, COMPRENDIENDO A LOS MEDIOS	64
III.I. Chávez, más allá de una crisis de representatividad.....	65
III.II. El desdibujamiento de los partidos políticos.....	70
III.III. El espectro mediático venezolano y los medios como el nuevo partido político de la oposición.....	76
III.III.I. El espectro mediático venezolano, más dentro de lo privado que de lo público.....	77
III.III.II. Los medios privados, el nuevo partido político de la oposición.....	82

CAPÍTULO IV. EL GOLPE DE ESTADO DEL 2002, LOS MEDIOS COMO ACTORES POLÍTICOS.....	95
IV.I. Chávez en defensa del petróleo y las reformas estructurales, la lucha de clases se radicaliza	97
IV.II. La masacre de Puente Llaguno, la construcción de una verdad.....	102
IV.III. La batalla política: un golpe de Estado.....	113
IV.IV. Cisneros y Estados Unidos tras bambalinas.....	116
IV.V. La batalla en los medios.....	125
CAPÍTULO V. EL GOBIERNO DE CHÁVEZ, UN NUEVO ACTOR COMUNICACIONAL.....	133
V.I. El gobierno de Chávez y la comunicación como política programática.....	136
V.II. ¿Proselitismo o interés público?.....	152
V.III. El proyecto bolivariano, más allá de la guerra mediático-política.....	155
V.IV. Costos y saldos.....	158
CONCLUSIONES.....	163
FUENTES CONSULTADAS.....	172

INTRODUCCIÓN

Las similitudes históricas y culturales de los pueblos latinoamericanos han llevado a crear la idea de la América Latina como “la patria grande”, desafortunadamente, esta idea se sustenta en una memoria histórica fuertemente impregnada de agudas luchas populares que expresaron la contradicción antagónica, aún hoy vigente, de los pueblos con las clases de poder. Siglos de miseria y explotación crearon un inmenso abismo social entre ricos y pobres, el hambre y la miseria parecían convertirse en una condición natural de la patria grande; al instalarse el supuesto Estado Moderno y Democrático, las esperanzas renacieron, sin embargo, gracias a las viejas prácticas oligárquicas, aquel viejo esclavismo logró reactualizarse bajo un rostro diferente.

La naturaleza histórica de los problemas en Latinoamérica está vinculada inevitablemente a la forma en que han actuado los grupos de poder locales y los Estados Unidos para controlar el Estado y mantener su dominación. La década de los ochenta trajo consigo nuevos elementos políticos y tecnológicos de carácter internacional que obligaron un cambio de estrategia en el ejercicio de la dominación; ésta buscaba su continuidad pero ahora bajo la cobertura de regimenes civiles y democráticos, se pretendió entonces silenciar las expresiones populares y las propuestas revolucionarias a través de los procesos electorales y del sistema parlamentario, asimismo se intentó adormecer las conciencias y atomizar a las masas introduciendo una pantalla de televisión en cada hogar.

Se cambió así el uniforme militar por la vestimenta elegante de la democracia, se buscaba que los pueblos nuevamente consintieran en ser dominados, que creyeran que era el “voto” la máxima expresión popular y que asumieran que, en la era de la información, la moderna plaza pública ahora lo colocaba como un espectador de la política mediatizada. La constante, en la nueva estrategia, la desmovilización y desarticulación de toda expresión popular; el riesgo no calculado, la apropiación popular del discurso democrático.

De esta manera, nuestro momento histórico no es la excepción, el continente americano vive una etapa de vigorosas luchas, pero a diferencia de ayer parecen tener rumbo y dirección política. La revolución cubana fue el antecedente histórico, el proyecto bolivariano el punto de quiebre, experiencia a la que hoy se suman la de Bolivia, Uruguay, Argentina, Chile, Ecuador, Brasil, recientemente Honduras y, en suma, la mayoría de los países latinoamericanos, la voz del pueblo comienza a escucharse con fuerza, la idea de “la patria grande” parece adquirir, por primera vez y en el plano de lo real, un sentido positivo.

Pero esta gran lucha parece no estar exenta de las viejas contradicciones, las oligarquías han perdido credibilidad pero han incorporado a su causa un gran aliado, el poder mediático, en el que han encontrado un valioso instrumento para contener las luchas populares y retrasar la marcha hacia la liberación. Hoy, ningún intento por contener el cambio, se realiza sin la complicidad del sector mediático, el cual constituido como un poder tecno-mediático interviene de manera constante en la conflictividad política latinoamericana.

La fuerza ideológica de los medios llega hasta el más recóndito de los espacios sociales con el propósito de desactivar las explosiones sociales, engañar a las masas y llevarlas detrás de tal o cual candidato electoral de la burguesía, pese a ello los pueblos resisten el embate y son partícipes de lo político; esta conflictividad que se está dando entre medios-políticos-gobierno-sociedad nos obliga a incorporar el estudio de los medios considerándolos como actores políticos, pues esto resulta fundamental para poder comprender una complejidad Latinoamericana en la que los medios masivos de difusión rebasan por mucho su labor informativa y de entretenimiento constituyéndose en actores que propugnan por la recuperación del poder para ejercerlo en contubernio con la minoría que concentra la riqueza.

Esta situación ha llegado a extremos que resulta complicado entender, pues frente al arribo de gobiernos que defienden intereses sociales y que, por ende, se enfrentan a los intereses de las elites económicas, se ha puesto en marcha una ofensiva comunicacional, en la que los medios, al formar parte de los grupos empresariales, han tomando partido y

aprovechando su capacidad para manipular la información han incentivado la inestabilidad política y social.

Bajo este panorama, el caso venezolano ha resultado paradigmático, pues gracias a la participación política de los medios fue posible desaparecer por algunas horas al presidente Hugo Chávez, sin embargo, la movilización de los sectores que simpatizan con el proyecto bolivariano lograron retornarlo al poder, sirviéndose de distintas estrategias de comunicación y, sobre todo, de los medios alternativos y comunitarios existentes, los cuales, en ese entonces, recibían poco o ningún apoyo por parte de instancias públicas. Este proceso de comunicación alterno al hegemónico se constituyó en el eje toral que articuló la movilización social que, finalmente, restableció el orden constitucional venezolano.

Así, durante el 2002, en Venezuela se desató una coyuntura no sólo política sino social y mediática que resulta sumamente importante analizar, no sólo con el fin de esclarecer los hechos, sino también porque resulta vital que otras realidades latinoamericanas tomen la experiencia venezolana como una lección que puede alentar la toma de precauciones para enfrentar situaciones similares. Es justo en este sentido en el que se considera que esta investigación puede resultar útil no sólo para comprender la realidad venezolana al desacreditar otras tesis que se han planteado con respecto a los hechos acontecidos durante el año 2002, sino también frente a la complicada situación que enfrentan múltiples países de la región, en la que muchas veces son los medios co-partícipes de los procesos de desestabilización política que tienen como trasfondo la injerencia estadounidense.

Si bien es cierto que el gobierno de Hugo Chávez debió enfrentar un golpe de Estado, ahora denominado como “mediático” por sus características, sin estar preparado y respondiendo con soluciones inmediatas y un tanto improvisadas. También es cierto que fue esta misma experiencia, la que le permitió darse cuenta de la importancia de los medios y del manejo de la información, al grado de convertir el tema en un asunto de política programática que hoy le garantiza un ambiente de gobernabilidad; es precisamente este hecho el que nos hace pensar en la pertinencia de este trabajo de investigación.

Nuestro punto de partida es la consideración de que, actualmente, son los medios un instrumento que ha sido cooptado por los grupos empresariales, situación que ha promovido la concentración mediática e inhibido un ambiente de pluralidad informativa, prostituyendo de esta manera la función original de los medios. Es así como aquella tesis propuesta por Ignacio Ramonet, hace algunos años, con respecto a que los medios podían constituirse en un cuarto poder que funcionaría como contra-poder en relación con los poderes formales, ha quedado sumamente desacreditada. Hoy los medios se proponen como un poder que intenta fortalecer la lógica de la dominación, convirtiéndose en jueces y protagonistas de lo político y fue precisamente la democracia la que les otorgó la legitimidad suficiente para posicionarse como los supuestos representantes de la sociedad civil.

La actuación de los medios masivos de difusión venezolanos durante el golpe de Estado de 2002 no fue velada o aparente, más allá de un cerco mediático que, dicho sea de paso, favoreció la construcción de una opinión pública internacional tergiversada frente a la coyuntura, se evidenció que los “detentadores” de los medios son partidarios de la ideología arbitraria en la que se sustenta la dinámica mundial impuesta por los operadores de la hegemonía estadounidense.

Pese a ello, esta experiencia dio paso a la conversión del gobierno bolivariano en un actor comunicacional, la intentona del golpe se tomó como un proceso de aprendizaje, y a partir de él fue posible colocar el tema de los medios y la información al nivel de política programática. El gobierno de Hugo Chávez hoy contempla, como parte de su proyecto de nación, una estrategia comunicacional que se enfoca no sólo en el endurecimiento de los marcos regulatorios del espectro mediático privado o en el fortalecimiento de un aparato de medios gubernamental, sino que incluye la promoción de prácticas comunicativas en el nivel social con el fortalecimiento de un sistema de medios alternativos y comunitarios. En suma, se propone por primera vez en la historia, un proyecto de comunicación que se traza como objetivo una verdadera democratización del espectro comunicacional.

Asimismo, vale la pena advertir, que este análisis al ser coyuntural no pretende quedar aislado del marco histórico y contextual de nuestra realidad, por lo que se intenta

enmarcar el golpe de Estado de 2002 en un momento crítico no sólo para el neoliberalismo sino también para el capitalismo como modo de producción, en el que los flujos de la información y los medios masivos de difusión han resultado vitales para intentar legitimar, aunque con poco éxito en el caso venezolano, no sólo la libertad de mercado sino también un ejercicio de la democracia limitado a lo formal, en un intento desesperado por tratar de ocultar las desigualdades existentes.

Tampoco se ignora aquí que es hoy la América Latina un terreno fértil en el que se está sembrando la semilla de una transformación histórica. Recuperando viejos valores ideológicos y buscando nuevas formas de expresión, se siente y respira en la región un nuevo impulso revolucionario que no es bien visto por los grupos empresariales y mucho menos por las viejas oligarquías parasitarias que han sido desplazadas del poder ante lo que el mandatario venezolano ha denominado como “empoderamiento de los pueblos”.

Este impulso revolucionario, en el caso venezolano, se desarrolla a pasos agigantados trastocando no sólo la vieja estructura estatal, sino también lo más profundo del ser venezolano. Venezuela hoy desayuna, come y cena política, lo que más allá de las posturas políticas tan radicalizadas, se propone como una expresión de la concientización de un pueblo que ha caído en la cuenta de que, por primera vez en mucho tiempo, el *status quo* se está tambaleando.

En Venezuela la gente percibe con mucha claridad que el gobierno bolivariano no es como los de siempre, en esto parece haber consenso, socialmente se advierte también que éste es un gobierno que aunque habla mucho, siempre acompaña su discurso con acciones contundentes; esto es bueno para unos, para otros no tanto, y en este sentido habría que decir que la diferencia en cuanto a posturas políticas siempre ha estado presente, dicho sea de paso, que la pluralidad es condición *sine qua non* de la democracia, sólo que hoy la balanza se inclina para el lado contrario.

Si bien es cierto que la gestión gubernamental de Chávez ha tenido aciertos y desaciertos, también es cierto que el ideario bolivariano en el que se ha sustentado y el proyecto de nación que ha puesto en marcha, trastocan toda la vieja estructura. Luego de diez años de gobierno los cambios y las mejoras son evidentes, la lucha contra la pobreza, el hambre y la falta de medios para una vida plena, han sido combatido desde el

principio, siendo hoy los resultados irrefutables, según refiere la Comisión Económica de América Latina y El Caribe (Cepal), de 2002 a 2007 en Venezuela la tasa de desempleo disminuyó de 11 a 7.4%, la tasa de pobreza extrema descendió de un 25% a un 8.5% y la pobreza bajó de 51 a 28%¹; para el caso del desempleo incluso el Banco Mundial refiere una cifra mucho más alentadora y afirma que en estos mismos años hubo un descenso del 15.7% a un 6.20%². De esta manera, el gobierno bolivariano ha demostrado que, con todo y una aguda crisis económica mundial, es posible transformar, para bien del pueblo, la realidad de un país.

Debido a lo que se ha expuesto en estas últimas líneas y antes de adentrarnos en lo que es propiamente el objetivo de esta investigación, sería pertinente advertir qué la que aquí escribe rehuye de la neutralidad y de una ética permisiva para refugiarse en un análisis socio-histórico comprometido con la transformación de nuestro mundo en un mundo mejor. A grandes rasgos, esta investigación comprende cinco grandes apartados en los cuales se abordan las problemáticas que a continuación se describen:

En un primer apartado se realiza una pequeña revisión crítica de las dos grandes tradiciones que han orientado el estudio de la comunicación y de los medios masivos de difusión en América Latina, esforzándonos por proponer un planteamiento que nos permita distanciarnos de la escuela estadounidense y de la visión de la comunicación en un sentido utilitario e instrumental y que, en cambio, nos dé la pauta para acercarnos a una comprensión de la comunicación como un proceso humano que adquiere su sustento en el diálogo y en la promoción de un con-saber que, lo que la diferencia radicalmente de las dinámicas de información que se establecen a través de los grandes flujos hegemónicos de la información y del las prácticas informativas que se promueven en los medios masivos de difusión.

¹ Los datos fueron referidos por la Secretaria General para la Comisión Económica de América Latina y El Caribe (Cepal), cuando fue entrevistada por el presentador de CNN Luis Carlos Vélez; esta entrevista fue realizada con la finalidad de confrontar los datos referidos por el Presidente Hugo Chávez, fue una sorpresa para el presentador que la funcionaria confirmara los datos del mandatario. *Yvke Mundial* y *ABN*, “Vocera de Cepal deja mal a CNN y confirma cifras de Chávez”, [en línea], 6 de febrero de 2009, Dirección URL: <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?19162>, [Consulta: 29 de julio de 2009].

² Datos del Banco Mundial consultados en: “Education At a Glance: Venezuela, RB”, [en línea], abril de 2008, Dirección URL: <http://siteresources.worldbank.org/EXTEDSTATS/Resources/3232763-1171296190619/3445877-1172014191219/VEN.PDF>, [Consulta: 29 de julio de 2009].

En el segundo apartado, se intenta complementar la revisión teórica previa con un breve análisis contextual, cuya finalidad es ubicar el estudio de los medios en un espacio-tiempo determinado por las leyes del mercado, la instalación de la democracia como forma de gobierno por excelencia y el desdibujamiento del Estado dieron paso a la concentración y a la apropiación por parte de los grupos empresariales de tan valiosos instrumentos.

En el tercer capítulo, se analiza la situación venezolana, describiendo los antecedentes históricos del golpe de Estado de 2002 a partir de las siguientes líneas de argumentación: la explicación de Chávez como presidente yendo más allá de lo político y lo electoral; el desdibujamiento de los partidos políticos como expresión de la descomposición del sistema político venezolano; el proceso histórico bajo el que se desarrolla tanto la concentración mediática en Venezuela como la formación de los grupos mediáticos; y , finalmente, el surgimiento de los medios masivos de difusión privados como un actor político en el que el sector opositor a Chávez encuentra una vía de representación.

En el cuarto apartado, se realiza una reconstrucción de los hechos acontecidos durante el golpe de Estado del 2002, se enfatizan algunos elementos que permiten situar esta coyuntura dentro de la lucha de clases, de igual forma, se observará con detenimiento el uso que los grupos empresariales hicieron de los medios masivos de difusión durante el golpe. Se habla también aquí de dos elementos importantes, la cortina de humo montada a través de los medios masivos de difusión durante la matanza de Puente Llaguno y la vinculación entre los principales empresarios mediáticos venezolanos y los operadores políticos estadounidenses durante esta coyuntura política y más allá de ella.

Finalmente, el quinto apartado describe una de las más importantes consecuencias del golpe del año 2002, que tiene que ver no sólo con el tema de la comunicación sino con la vinculación de lo mediático y lo político en la realidad venezolana; se describe así la emergencia del gobierno de Chávez como un nuevo actor comunicacional que ahora no sólo contrarresta el flujo informativo hegemónico, sino que incluso determina la agenda informativa y noticiosa de los medios que se encuentran en manos de la iniciativa privada. El aparato de comunicación bolivariano ha generado repercusiones no sólo en

materia de flujos informativos nacionales, sino que incluso ha reconfigurado el mapa latinoamericano mediático y comunicacional, pero esto, como advertiremos más adelante, será tema para el desarrollo de otra investigación.

CAPÍTULO I.

TEORÍA DE MEDIOS, UN ACERCAMIENTO Y ALGUNAS CONSIDERACIONES

Hablar de “comunicar” e “informar” como sinónimos puede interpretarse como un hipócrita encubrimiento de la vertiente informativa bajo el manto de un término ennoblecedor.

Antonio Pasquali³

El pensamiento latinoamericano comienza a expresar su preocupación por estudiar y comprender a los medios masivos a finales de los años cincuenta del siglo XX, sin embargo, los progresos han sido lentos y no han quedado al margen de los avances que los centros hegemónicos, como Estados Unidos y Europa, han realizado al respecto. Así, ya a principios de la década de los ochenta, Carlos Sirvent advertía con respecto al contexto latinoamericano:

la discusión [en torno a la comunicación] no ha sido constante ni ha entrado en relación permanente con los trabajos empíricos que realizan profesores y estudiantes de comunicación, y lo que es más preocupante: esta reflexión teórica no ha logrado interesar a los estudiosos de otras disciplinas sociales.⁴

Pues bien, parece que en la actualidad la situación no es muy diferente y por ello es que consideramos fundamental abordar aquí una de las más importantes

³ Antonio Pasquali, *Comunicación y cultura de masas*, Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1980, p. 84.

⁴ Carlos Sirvent, “Presentación. Comunicación y teoría social” en: Fátima Fernández y Margarita Yépez (Coords.), *Comunicación y teoría social*, México, UNAM, 1984, Prólogo s/p. Lo que está entre los corchetes es mío.

inconsistencias en cuanto a la forma de interpretar el papel de los medios masivos de difusión en la actual realidad que experimenta la región latinoamericana. Es necesario que como científicos sociales intentemos realizar una labor congruente entre realidad y teoría en la medida de nuestras posibilidades, en este sentido que Hugo Zemelman advierte que:

muchos de los conceptos que utilizamos [...] no responden a conceptos que estén reflejando la realidad que llamamos histórica, sino que son conceptos acuñados en otros contextos y que muchas veces la academia los repite sin revisar debidamente si están dando cuenta de realidades concretas.⁵

Conviene entonces comenzar, como bien señala Gabriela C. Barrueta, asumiéndonos como sujetos que intentamos interpretar nuestra realidad partiendo de ella misma, considerando el lugar, no sólo geográficamente, sino ideológica, política, valórica, histórica y subjetivamente⁶, coincidiendo también, en el plano filosófico, con la idea que ya han expresado Leopoldo Zea, Salazar Bondy, Enrique Dussel y muchos otros pensadores latinoamericanistas, de superar el sentido de inferioridad que ha limitado nuestra capacidad creativa y nuestra propia construcción del conocimiento, condicionamiento que muy pocos han logrado superar. Intentaremos pues aportar aquí a la construcción de un planteamiento pensando e imaginando un futuro y un deber ser genuino, original y peculiarmente latinoamericano.

Por principio habrá que considerar que nuestra realidad exige una resignificación de las categorías y los conceptos y no podemos esperar a que los filósofos nos brinden las herramientas adecuadas. Los científicos sociales parecen estar de acuerdo en ello; el campo de estudio de la comunicación política y el estudio de los medios masivos como actores dentro de ésta, enfrentan esta misma problemática y requerimos urgentemente de un punto de partida que se adapte a nuestras necesidades para explicar nuestra realidad pues los intentos ya hechos aún resultan insuficientes debido a que casi siempre se busca interpretarnos desde la visión occidental, una visión que dicho sea de paso, resulta en muchos de los casos ajena a nuestras problemáticas.

⁵ Hugo Zemelman, "Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historiografía en el conocimiento social" en: Irene Sánchez y Raquel Sosa (Coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, vol. I, México, Siglo XXI y UNAM, 2004, p. 22.

⁶ Gabriela Barrueta, "¿Para qué repensar América Latina?" en: Irene Sánchez y Raquel Sosa (Coords.), *op. cit.*, p. 35.

De igual forma, resulta innegable que el pensamiento latinoamericano advierte el poder de penetración ideológica que se logra a través de los medios masivos de difusión. Asimismo hay coincidencia en su consideración como instrumentos o herramientas de control o dominación, sin atribuirles una omnipotencia ante la existencia de masas atomizadas. Sin embargo, no podemos ignorar que la realidad ha puesto al descubierto un elemento más que es necesario agregar al análisis y que tiene que ver con el espacio público, la incursión de los pueblos latinoamericanos en la arena de lo político, yendo más allá del nivel del ciudadano formal y de la opinión pública en su concepción occidental al emerger como un actor político que se organiza, participa y determina el desarrollo de los procesos democráticos en la región latinoamericana.

Al día de hoy son varios los pueblos de la región que han puesto en duda la pregonada eficacia del bombardeo mediático, pues las inclinaciones políticas y electorales de la última década en América Latina han contravenido las líneas preferenciadas por los medios masivos de difusión, ya sean locales o internacionales; por ello, desde la perspectiva del comunicólogo latinoamericano, parece necesario tomar en cuenta estas experiencias para poder reajustar los marcos teóricos tradicionales que se ocupan en la actualidad para interpretar la problemática de los medios y su interrelación con otros actores políticos, con el fin de que cuando el pensamiento latinoamericano requiera referirse a ella, lo haga de una manera congruente con una perspectiva teórica acorde a su cultura e idiosincrasia.

A grandes rasgos, éste es nuestro punto de enunciación y es ésta la realidad histórica sobre la que intentaremos analizar a los medios masivos de difusión, liberándonos de afirmaciones absolutas, pretendiendo reconocer las formas emergentes de la realidad socio-histórica latinoamericana en general y la venezolana en particular. Utilizaremos algunas categorías y conceptos ya existentes, pero no asumiremos sus contenidos como precisos, pues como refiere Hugo Zemelman, un pensar epistémico implica: “plantearse el distanciamiento respectivo de esos contenidos, o de esas significaciones, para buscar qué significaciones o contenidos pueden tener las cosas que estamos tratando de pensar”⁷. Practiquemos pues un pensamiento que no tiene contenido,

⁷ Hugo Zemelman, *op. cit.*, p. 24.

partiendo de que un pensamiento crítico requiere construir el conocimiento de aquello que no se conoce.

Los medios masivos surgieron como objeto de estudio a principios del siglo XIX, sin embargo, el posterior desarrollo de la prensa y de la difusión radiofónica⁸ obligaron a realizar los primeros esfuerzos en cuanto a una reflexión moderna sobre la comunicación. Estos primeros pasos fueron dados por investigadores norteamericanos, de esta manera, la Escuela de Chicago y los *Mass Communication Research* serían las dos principales vertientes que se tomarían como punto de partida para el estudio de la comunicación en América Latina.

Años más tarde y ante las insuficiencias de la escuela estadounidense, los latinoamericanistas comenzarían a nutrirse de muchos de los planteamientos de la Escuela de Frankfurt, la cual emergió con fuerza en la década de los 60, principalmente en Alemania aunque también en países que, de alguna manera, dieron seguimiento a las discusiones teóricas y políticas que pretendían una teoría social y política crítica aunque distanciada de la ortodoxia del socialismo real.

I.I. La influencia estadounidense

En una primera etapa destacó la labor del estadounidense Charles Horton Cooley, quien era parte de la Escuela de Chicago; Cooley se establece como punto de partida al dar inicio a una reflexión moderna en torno a los estudios de comunicación. Este investigador, ingeniero mecánico y más tarde, estudioso de la economía política, tenía una visión sociológica y observaba que los medios masivos estaban provocando cambios significativos en las condiciones humanas, su teoría proponía un ir y venir constante entre el ser social y la “opinión pública” que estaba irremediabilmente regulada por los medios masivos de difusión.

⁸ Los primeros antecedentes de la prensa de que se tiene registro corresponden a las Actas Públicas romanas, sin embargo, la prensa más cercana a la actual tiene su origen en Inglaterra durante el siglo XVIII. La prensa se constituyó en una herramienta política sumamente importante para la difusión del pensamiento liberal durante la Revolución Francesa. En cuanto al surgimiento de la radio, las primeras cadenas radiales fueron transmitidas en Estados Unidos en el año de 1920 y al igual que la prensa, en sus inicios, fue utilizada como herramienta política aunque por parte de los gobiernos, sobre todo a partir de 1939, justo antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial. Es justamente con estos acontecimientos con los que surge un gran interés por comprender el impacto de los medios en la sociedad. Finalmente, vale la pena señalar que la televisión aparece en el año de 1948.

Horton Cooley sería de los primeros en apuntar la importancia de los “medios de comunicación”, los proponía incluso como un instrumento sumamente útil para la socialización del conocimiento y la democratización de las sociedades. Desde su visión, la “opinión pública” no era un simple conglomerado de conclusiones del individuo, sino que representaba una organización, un producto cooperativo y una influencia recíproca en la que la comunicación de masas generaría una evolución que impactaría todas las fases de la vida.

Horton Cooley proponía una visión crítica de los medios, sin embargo, debido a los pocos avances logrados hasta entonces en este campo de investigación, agruparía bajo el concepto de “medios de comunicación” elementos tan dispares como radiotelegrafía, ferrocarriles, prensa, etc. con lo cual “transmisión”, en tanto emisión, recepción y circulación de mensajes era exactamente lo mismo que “transporte” de mercancías o personas de un lugar a otro. Justo aquí comenzaría a develarse el perfil técnico en el estudio de la comunicación y a partir de ello comenzaríamos a referirnos a los medios electrónicos como “medios de comunicación”, dando por sentado que efectivamente tales medios producían “procesos de comunicación”⁹.

Como parte ya de una segunda etapa en el estudio de los medios y luego de la Primera Guerra Mundial los fines propagandísticos serían el punto de despegue, la búsqueda de control de la “opinión pública” centraría el estudio de la comunicación en la relación estímulo/respuesta, ahora se depositaría en los medios una confianza mesiánica, otorgándoles un poder omnipotente, en tanto que por otro lado, se hablaría de las masas atomizadas aguardando el mensaje de los medios. El estudio de los medios masivos transitaría entonces por una vía utilitaria e instrumental más que analítica o crítica. Bajo este contexto surgieron las aportaciones de autores como Harold Laswell y Paul Lazarsfeld, ambos hoy considerados padres de la comunicación, así como las Claude Elwood Shannon y su compañero Warren Weaver, creadores del modelo matemático de la comunicación.

⁹ Este planteamiento será cuestionado en páginas posteriores recogiendo los planteamientos de Antonio Pasquali, quien refiere que por la función que desempeñan los medios masivos deben ser denominados como de información, antes que como de comunicación.

Harold Laswell¹⁰ fue miembro de la Escuela de Chicago al igual que Horton Cooley. Este autor dedicó sus esfuerzos a la comprensión de la “opinión pública”; desde una visión conductista intentó explicar el comportamiento de las masas frente a los estímulos mediáticos. Su virtud radicó en poner especial énfasis en las cuestiones político-ideológicas, así como en las características y las funciones de los sujetos que poseen influencia política y que la ejercen a través del uso de diversos canales de comunicación, ello fue resultado de su contemporaneidad con respecto al desarrollo del aparato propagandístico de la URSS y de la Alemania nazi, pues asistió a la consolidación de la radio y el cine como instrumento de propaganda, por ello es que quizá Laswell tenía particular interés por la capacidad de manipulación que los medios masivos de difusión parecían tener. Es en los trabajos de este autor donde se puede encontrar uno de los más importantes antecedentes para el campo de estudio de la comunicación política, el cual se desarrollaría con fuerza a partir de la década de los 80.

El modelo de Laswell resulta un modelo meramente descriptivo, como bien lo expresa Miguel Alsina, “las funciones que cumple el modelo de Laswell son las de describir el acto comunicativo”¹¹ y su interés se centraba casi exclusivamente en la circulación y el impacto de la información en la sociedad, dejando a un lado el contenido.

A la par de Laswell, destacaron los planteamientos de Schramm, su modelo de comunicación se enfocó en el reconocimiento de la relación dialógica entre fuente y destino, lo que él llamó “retroalimentación”¹², sin embargo, el *feed back* es también un término derivado de la teoría matemática de la comunicación, de acuerdo con Miguel Alsina, “a pesar de que Schramm reconoce que el emisor no sólo tiene la capacidad de transmitir mensajes, tampoco va mucho más lejos. El proceso de producción de la información por los *mass media* sigue siendo una caja negra, hay *inputs* (distintos tipos

¹⁰ Harold Laswell desarrolló su modelo en Estados Unidos en el año de 1948 y fue publicado en su artículo “Estructura y función de la comunicación de masas”.

¹¹ Miguel Alsina, *Los modelos de la comunicación*, España, Tecnos, 1989, p. 34.

¹² Susana Becerra Giovannini advierte que el término “retroalimentación”, como traducción de *feedback*, deriva del campo de la teoría de la información y la cibernética, en la que se designa de esta manera a “todo mecanismo cuya salida reacciona sobre la entrada (entendiendo que “entrada” es el conjunto de elementos facilitados al mecanismo para su mundo exterior, y que “salida” es el conjunto de elementos que el mecanismo facilita, de retorno, al mundo exterior)”. Susana Becerra, “Observaciones para una sociología de la comunicación” en: Fátima Fernández y Margarita Yépez (Coords.), *op. cit.*, p. 193.

de acontecimientos) que se descodifican, se interpretan y se codifican como noticias (*outputs*)”¹³.

Pese a sus limitaciones, habrá que reconocer que Laswell y Schramm¹⁴ abrieron un nuevo camino en los estudios de la comunicación, a partir de ellos se puso en duda la omnipotencia de los medios, pues incorporaron variables como la credibilidad del comunicador, el orden de las argumentaciones, la exhaustividad de las argumentaciones y la explicación de las conclusiones, se asignaba, aunque aún tímidamente, una participación activa a los receptores.

Por otro lado, Paul Felix Lazarsfeld¹⁵ integraría los modelos europeo y estadounidense con mayor claridad pues había nacido en Viena pero radicaba en Estados Unidos, Lazarsfeld se vio obligado a migrar luego de la invasión de los nazis a Austria y, a diferencia de Laswell, antes que indagar sobre el impacto ideológico de los medios practicaba más una investigación cuya función resultaba netamente instrumental. Sus grandes desarrollos metodológicos, lo llevaron a enlazar los métodos cualitativo y cuantitativo, estableciendo con ello un puente entre la investigación académica y la comercial. Lazarsfeld potencializó, a través de investigaciones realizadas en la Universidad de Columbia, el uso de los medios masivos de difusión como arma de persuasión.

Su escuela se fundamentó en la preocupación por la respuesta del receptor frente a los mensajes transmitidos por los medios masivos, sus esfuerzos estuvieron encaminados a asegurar la eficacia y efectividad de los mensajes, es decir, a la obtención de respuestas positivas por parte de los receptores. La comunicación era entendida por Lazarsfeld como difusión de mensajes, como la búsqueda y canalización de la respuesta adecuada; justamente aquí radica la base de la investigación de mercados y del *marketing* político, una vía de los estudios de la comunicación que en el contexto de la democracia resulta ser sumamente explotado en la actualidad.

¹³ Miguel Alsina, *op. cit.*, p. 53.

¹⁴ El modelo de Schramm está recogido en su obra de 1954 *Process and Effects of Mass Communication* en el artículo “Mecanismo de la comunicación”. *Cfr.* Miguel Alsina, *op. cit.*, p. 44.

¹⁵ Fue Lazarsfeld el creador de la Oficina de Investigación Social Aplicada de la Universidad de Columbia, la cual, durante los años cuarenta, tuvo como principal cliente al Ministerio de Defensa de los Estados Unidos.

Otro de los modelos que influyó de manera determinante en el estudio de los medios, fue el planteado por Claude Elwood Shannon y por Warren Weaver, quienes sobre las bases de la teoría matemática formularían la teoría matemática de la comunicación (*The Mathematical Theory of Communication*)¹⁶. De acuerdo, con Miguel Rodrigo Alsina, “la teoría matemática de la comunicación se centra esencialmente en la transmisión eficaz de los mensajes debido a que parte de un concepto lato de comunicación –conjunto de procedimientos por los cuales una mente puede afectar a otra–”¹⁷.

De esta manera, este modelo era aplicable por igual a la transmisión de información entre seres humanos, entre máquinas y entre máquina y ser humano, pues su acento estaba dado en la información y en la influencia que se podía dar sobre el receptor a partir de la emisión de ésta. Lo que hay que enfatizar en esta teoría es que la comunicación se contempla como una simple y llana transmisión de mensajes de un emisor a un receptor, es decir, se le considera como un proceso vertical y jerarquizado en el que el receptor es un agente pasivo en espera de un mensaje.

Hoy tanto Laswell como Lazarsfeld son considerados los padres de la comunicación, sin embargo, ya fuera de manera crítica o utilitarística, sus planteamientos apuntaban hacia que los medios tenían una gran influencia sobre la sociedad; en aquellos momentos, “se consideraba que una sociedad, caracterizada por el aislamiento psicológico y la impersonalización, reaccionaba uniformemente ante los poderosos estímulos de los mensajes de los medios de comunicación”¹⁸, predominaba así el paradigma conductista del estímulo-respuesta por lo que el marco teórico general del estudio de los medios masivos se centraba en la sociología funcionalista y en la psicología conductista, de cuyos planteamientos, consciente o inconscientemente, aún a la fecha, no hemos podido liberarnos.

Años más tarde, destacaron los planteamientos del canadiense Marshall McLuhan. Muchos consideran que McLuhan revolucionó los estudios de la comunicación entre la

¹⁶ El modelo de Shannon fue publicado en 1949 por la *University of Illinois Press* bajo el título *The Mathematical Theory of Communication*.

¹⁷ Miguel Alsina, *op. cit.*, p. 38.

¹⁸ *Ibid.*, p. 30.

década de los años 60 y 70 y que injustamente se le ha malinterpretado. Sus escritos carecían de argumentaciones complejas o de tesis que se desarrollaran linealmente; en forma parecida a lo que plateaba Cooley, McLuhan advertía que los “medios de comunicación de masas” habían transformado la vida de los hombres y su relación con el entorno pues podían constituirse en extensiones de nuestra capacidad de conocer. Sin embargo, para McLuhan los mensajes se encontraban enmascarados por la intervención del medio, de forma tal que su contenido se convertía en una ilusión, así, en tono de advertencia expresaría:

la implantación de la nueva tecnología de la comunicación (la telecomunicación), de la nueva estructura para informarse, la nueva relación que nace con un medio que multiplica la palabra, reproduce muchas veces un mismo mensaje, pero genera y favorece el aislamiento entre las personas, cambiando toda la manera de pensar y de actuar en la sociedad.¹⁹

De esta manera, McLuhan percibía que los medios podían llevarnos al aislamiento, al distanciamiento de los otros, al fungir como una memoria fuera de nuestro cerebro, donde no existía más un relato- tiempo real, ya que gracias a los medios éste podía ser visto en tiempos diferidos y en solitario. Pese a su planteamiento crítico, McLuhan dejaba a un lado todos los elementos que intervienen en el proceso de comunicación al concentrarse únicamente en el mensaje²⁰, pero habrá que reconocer que McLuhan se expresaba un tanto escéptico frente a los nuevos medios de comunicación que emergían con fuerza en ese tiempo.

La principal preocupación de los investigadores era entonces la respuesta y la capacidad de penetración de los medios masivos de difusión, su estudio se enfocaba a la eficacia y efectividad de los mensajes que se transmitían a través de ellos. La “comunicación” continuaba entendiéndose como difusión de mensajes, quedando reducida a la relación entre emisor, receptor, canal, mensaje, ruido y código, lo que no es muy diferente de la propuesta aristotélica (Quién dice, qué dice, a quién dice), elaborada hace casi veinticinco siglos, y de la cual habría que advertir que era un planteamiento bosquejado exclusivamente para la retórica, en donde el acto comunicacional era tomado específicamente con el fin de lograr persuadir; sólo que ahora con el plus de contar con

¹⁹ Marshall Mc. Luhan citado en: Héctor Vera, *Desafíos democráticos del periodismo Chileno*, Chile, Universidad de Santiago, p. 70.

²⁰ Para profundizar en una crítica a Mc. Luhan *cfr.* Miguel Alsina, *op. cit.*

un contexto en el que el desarrollo de las tecnologías y las máquinas permitiría comparar el proceso de la comunicación con el proceso de transmisión de información entre las máquinas.

A la par de lo anterior, los investigadores se vieron también influenciados por las interpretaciones propuestas dentro de las ciencias naturales, en las que para explicar procesos biológicos se recurría al término “comunicación”. Recordemos, sólo por citar un ejemplo, la comunicación celular que todos hemos aprendido como parte de nuestra formación educativa básica, en la que se asume que los múltiples estímulos fisicoquímicos como la luz o los intercambios de información genética son definidos como procesos de comunicación. Este discurso también sería retomado por los estudiosos de la comunicación en lo social.

Con todo ello, tenemos pues la explicación de por qué se comenzó a hacer un uso unívoco de las categorías de comunicación e información para situaciones tan dispares como las de la máquina, las del animal y las del hombre en un sentido social; esta concepción aún continua vigente en muchos de los estudios de comunicación que se realizan, como advierte Susana González Reyna, “aún persiste la idea de la comunicación sólo como la transmisión de mensajes en la cual el hablante realiza un papel activo, mientras que el oyente se conforma con una recepción pasiva”²¹. Según la autora la principal deficiencia de esta percepción es el entender la descodificación como una operación inversa a la codificación pues a partir de esto se ignora la interpretación en el destinatario y “al priorizar el sentido de transmisión en el proceso de la comunicación social se está dejando fuera el sentido más importante del término comunicación y que es precisamente el de *communio*, un hecho social que implica estar *en relación con*, es decir, la comunicación discursiva está basada en la naturaleza dialógica del lenguaje. Uno se expresa siempre en función de un interlocutor”²².

Gran parte de los estudios latinoamericanos en el ámbito de la comunicación continúan regidos hoy por este gran paradigma. En la mayoría de los casos, estas aportaciones se adoptaron de una manera acrítica, se retomaron las técnicas y métodos

²¹ Susana González, “Lenguaje y comunicación” en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 179, México, UNAM, 2000, p. 142.

²² *Ibid.*, p. 147.

que hemos mencionado para analizar las preferencias, percepciones y la toma de decisiones frente a la emisión de los mensajes de los medios. Aquí tiene explicación lo que comúnmente se conoce como *marketing* político y la realización, hoy tan recurrente, de encuestas no sólo en el ámbito de lo político sino también en el área de la publicidad, no sería aventurado afirmar que de aquí resulta el hecho de que la “opinión pública” sea considerada como un asunto manipulable y capaz de ser manejado de acuerdo a intereses determinados.

Recapitulando, podemos exponer las siguientes conclusiones:

1. La interpretación que de “comunicación” se propone es unidireccional, vertical y en espera de una respuesta positiva, lo que presupone un modelo de comunicación fuertemente jerarquizado en el que unos mandan y otros obedecen.
2. Se equipara “comunicación” con “regulación”, “transmisión” y “transferencia”, de lo cual deriva el concepto de “retroalimentación”, con lo que el funcionamiento de las máquinas es plenamente aplicable a la vida social, a lo que se suma la vinculación con lo biológico.
3. Se develan así las bases de una sociedad jerarquizada y tendiente a la mecanización que intenta convencernos de que esa realidad es “verdaderamente” humana.

I.II. La propuesta crítica

El despertar del pensamiento latinoamericano en el estudio de los medios es tardío, pero no por ello menos valioso. En la década de los 60 muchos investigadores comenzaron a retomar los planteamientos de la Escuela de Frankfurt con el fin de distanciarse de los planteamientos hasta ese momento elaborados en el ámbito de la comunicación, otros optaron por la ruta del pensamiento crítico en el que se proponía partir hacia una comprensión de nuestra realidad desde lo nuestro y lo particular de la misma.

La Escuela de Frankfurt se funda oficialmente el 23 de febrero de 1923, en Frankfurt, Alemania, como el Instituto de Investigación Social; sería conformada por un grupo de intelectuales que decepcionados de la intelectualidad europea frente a la Primera Guerra Mundial se asumían como marxistas ideológicamente pero se desvinculaban del socialismo real, de igual forma, acentuaban su rechazo al positivismo marxista y se

trazaban como objetivo el desarrollo de una “teoría crítica” de la sociedad. Los inicios de esta escuela se pueden enmarcar bajo el contexto de la revolución rusa, por lo que estuvo centrada fundamentalmente en el análisis crítico del marxismo; sus principales representantes, en un primer momento, fueron Max Horkheimer, Theodor Adorno y Herbert Marcuse; quienes profundizaron en el área de la filosofía, la sociología, la psicología y la crítica cultural.

El desarrollo de esta teoría crítica tomó principalmente dos caminos, uno de ellos enfocado en la crítica de la sociedad occidental capitalista y consumista y; el otro, en el ámbito de las ciencias sociales, tratando de hacer una crítica a la sociología estadounidense de tipo empirista y positivista. Esta influencia sería retomada en América Latina hasta la década de los 60 y, para el caso de los estudios de la comunicación, se realizarían aportaciones que resultan de gran valor, sin embargo, en su afán crítico tendieron a estigmatizar a los medios como instrumento de dominación y, por ende, a hacer a un lado su consideración como medios que podían facilitar la difusión del conocimiento o incluso promover una cultura democrática.

Para el caso de lo propiamente latinoamericano, también en la década de los años 60, surge una tradición académica crítica pero propia, ésta se proponía como objetivo interpretar y comprender a Latinoamérica desde lo latinoamericano, sin embargo, se apuntaba simultáneamente hacia la crítica de la visión estadounidense. Como parte de esta tradición, consideramos sumamente valioso rescatar los planteamientos de Antonio Pasqualí²³, pues generó innovaciones teóricas en apego a la realidad latinoamericana y, en concreto, venezolana. Pasqualí se distanció radicalmente de la tradición funcionalista y conductista que se había desarrollado en Estados Unidos, no superficialmente, sino desde la columna vertebral. Este autor partió de un entendimiento totalmente distinto del término comunicación, según él, había que diferenciar radicalmente entre “comunicar” e

²³ Por la importancia que se dará a este autor en nuestra propuesta de análisis es necesario realizar las siguientes aclaraciones: primero, la revisión de sus supuestos está basada fundamentalmente en dos de sus libros, *Comunicación y cultura de masas*, publicado en 1972, y *Comprender la comunicación*, publicado dos años antes, nos concentramos así en sus aportes teóricos enfocados a distanciarse de la visión funcionalista y conductista del estudio de la comunicación; segundo, haremos un distanciamiento con su producción intelectual vinculada ya al proceso bolivariano, pues ésta se encuentra permeada de su postura política de oposición al régimen chavista y está relacionada más con la crítica a los medios gubernamentales de la revolución bolivariana.

“informar” para poder comprender el verdadero papel de lo que en ese momento era denominado “medio de comunicación”.

De acuerdo con Pasquali, por “comunicación” se debe entender “una interacción biunívoca del tipo del con-saber, lo cual sólo es posible cuando entre dos polos de la estructura relacional (transmisor-receptor) rige una ley de bivalencia”²⁴. De esta manera, todo emisor puede ser receptor y viceversa, estableciéndose entonces relaciones dialécticas entre los sujetos que, por ello mismo, se diferencian de las relaciones establecidas con la naturaleza, la materia bruta, las máquinas o el artefacto, los cuales son por excelencia monovalentes, utilitarísticos y unilineales.

A partir de este planteamiento básico, Pasquali propuso la denominación “medio de comunicación” como una categoría de análisis que comprendía a “todos los lenguajes significantes (que son, por de pronto, más convencionales que artificiales) y, en general, todo signo capaz de excitar a un receptor vehiculándose de un sentido o significado: los del lenguaje hablado, los del lenguaje visual, etc.”²⁵. Así, todo “medio de comunicación” es capaz “transportar” materialmente signos previamente convenidos en un contexto simbólico, con lo que los signos serán portadores directos de significados en tanto que los medios de comunicación serán los transportadores segundos de los mensajes que se intentan comunicar²⁶.

Si entendemos “medio de comunicación” como Pasquali lo refiere, entonces dentro de esta gran categoría podemos situar el lenguaje visual, el lenguaje hablado, el lenguaje gestual y toda aquella forma de comunicación humana en la que el contenido involucra la relación sentido-significado-comunicado que ese particular medio transmite, según Pasquali, los mensajes no son susceptibles de enviarse por cualquier medio de comunicación y, segundo, por ello mismo la elección del medio comunicante no puede ser una operación arbitraria sometida a cualquier burdo canon utilitarista; de esta manera, todos los medios relacionales a disposición del hombre, incluidos los modernos, pueden desempeñar distintas funciones: comunicar, informar o difundir, ello depende de si el medio elegido altera o no el sentido de los mensajes que se intentan comunicar.

²⁴ Antonio Pasquali, *op. cit.*, p 49.

²⁵ *Ibid.*, p. 54.

²⁶ *Ibidem.*

Desde esta visión los medios con un alcance masivo deben ser considerados como artefactos, o bien, como medios artificiales de comunicación cuyo objetivo es dar cause a nuestras necesidades de comunicación, sin embargo, su objetivo no se cumple en su totalidad pues permiten tan sólo, como advierte Pasquali, una comunicación indirecta con el otro, ya que “los únicos seres capaces de suscitar tipos de comportamientos auténticamente comunicacionales y sociales, que no intercambio de informaciones-estímulo, son los seres racionales depositarios de un con-saber y capacitados para la transmisión-recepción en los niveles sensorial e intelectual: es decir, el hombre entendido como *zoon lógon ejón* o animal hablante y dialogante (con o sin el recurso de canales artificiales de comunicación)”²⁷.

Comúnmente, tendemos a llamar a nuestros medios modernos como de “comunicación”. De acuerdo con Pasquali, asumiríamos entonces que éstos permiten relaciones simétricas, en una paridad de condiciones entre transmisor y receptor, lo cual resulta sumamente cuestionable, pues un medio masivo por su estructura reconfigura y delimita las formas del saber y un saber que no logra comunicarse en su totalidad resulta ser incognoscible e inexpressable.

Cabe agregar una consideración más que tiene que ver con el adjetivo “masivos”, este término es acuñado paralelamente al surgimiento de lo que Pasquali denominó la “sociedad de masas” y en la cual predomina un tipo de comunicación del saber basado más en la transmisión de información que en las verdaderas relaciones de comunicación, por ello, Pasquali afirma que en nuestras sociedades privaba una unilateralidad comunicacional que implica necesariamente una masificación de los receptores, lo cual sustituye al proceso de comunicación por un proceso de alocución.

Hablar de “masivo” o “masivos” conlleva entonces una implicación funcional entre medios de comunicación dominantes y un tipo de totalidad social, en la que los transmisores de los mensajes de nuestros medios modernos se dirigen indiferentemente a uno o “n” receptores y al ser uno-para-todos se establece una dinámica que aliena, uniforme, enmudece, ignora y, por tanto, efectivamente, masifica pero no comunica, de

²⁷ *Ibid.*, p. 50. Lo que está entre paréntesis es mío.

aquí la contradicción entre “masivo” y “comunicación” y, con ello, la imposibilidad de vincular lo uno con lo otro.

Para Pasquali, únicamente la relación de información permite la expresión “medios de masas”, pues sólo ésta puede ser masificante. De acuerdo con este autor, los “medios masivos de información” serán todos los canales artificiales de comunicación que vehiculen unilateralmente alocuciones o mensajes que requieren de una mediocridad de contenido que permita su universal interpretación. Es aquí donde Pasquali ubica entonces a nuestros medios modernos, evidenciando que la expresión “medio de comunicación de masas”, o bien, “medios masivos de comunicación”, encierra una evidente contradicción, ya que en la comunicación el polo receptor no puede ser masivo y mucho menos cumplir, como única función, la de receptor, pues ello inhibe el diálogo y la generación de un verdadero con-saber; para Pasquali, entonces, no puede haber relación de comunicación que masifique.

De esta manera, para nuestro autor, la aplicación del término “medios masivos de información” a nuestros medios modernos resulta más adecuada, pues, según él, la relación de información presupone una simple relación de contrarios en que una de las partes siempre niega a la otra sin negarse a sí misma; siempre uno de los polos actúa como transmisor y el otro como receptor. El primero asume la postura del que dice algo y en su decir está también el “mandar callar” al receptor, reduciendo artificiosamente su coeficiente de comunicabilidad, enajenándole su capacidad expresiva e incrementándole la receptiva. Desde nuestro punto de vista, el hablar de “medios masivos de información” en el sentido en el que Pasquali lo propone necesariamente implica poner el acento en la verticalidad de la transmisión de la información, así como en el silenciamiento forzado de los que fungen como receptores, como él advierte:

Cuando el grupo de transmisión profesionaliza y acapara el papel del informador, y el grupo de recepción se reduce al papel de informado, en relación irreversible, mengua la fuerza expansiva y autocreadora del saber, quedando reducida su difusión popular a una relación unilateral entre una oligarquía informadora convertida en élite y una muchedumbre indiferenciada de receptores, convertida en masa.²⁸

²⁸ *Ibid.*, p. 47.

Desde Pasquali es posible acercarnos a un estudio de los medios centrado en las relaciones de poder. Al colocarles como instrumentos podemos percibir entonces la existencia de un “detentador”, lo que podría explicar su distanciamiento actual con respecto al desempeño de una función social en un contexto democrático.

Es importante remarcar que las aportaciones de Pasquali se dan en el marco de una realidad venezolana en la que una elite empresarial concentraba cada vez más el espectro mediático y en la que el poder mediático establecía una relación, sumamente peligrosa, con el poder político que lo distanciaba cada vez más de su función pública. Finalmente, habrá que enfatizar las precisiones conceptuales de Pasquali en torno a la necesaria diferenciación entre los términos de “información” y “comunicación”, pues desde aquí:

1. La capacidad de comunicar se hace exclusiva del ser humano, con lo que se puede proponer un modelo de comunicación en el que puede existir una convivencia humana horizontal y no jerarquizada o vertical.
2. Se puede hablar de los medios masivos como artefactos que por su estructura realizan procesos de transmisión de información, o bien, de alocución.
3. Se puede establecer un distanciamiento con la escuela emanada de los pensadores estadounidenses, los cuales plantean un concepto lato de comunicación que propone un uso mucho más instrumental y utilitario de los medios masivos de difusión.

I.III. Algunas consideraciones más para el estudio de los medios

Como hemos visto, según Pasquali la forma adecuada de referirse a los medios modernos es hablar de “medios masivos de información”, esto centrado en la verticalidad del manejo de la información y en la sustitución de un proceso de comunicación por un proceso de alocución que el uso de estos instrumentos implica. Pasquali nos permite situar a los medios masivos en un lugar específico del funcionamiento social y entenderlos como un artefacto que viabiliza la transmisión de información. En segundo lugar, nos permite entender que los medios masivos no comunican sino que transmiten la información que determinados individuos intentan difundir. Finalmente, nos permite

entender que la función que desempeñan no está determinada por su naturaleza, sino más bien por la intencionalidad comunicativa que es propia al detentador del medio.

A partir de las consideraciones anteriores podemos partir hacia una complementación de los planteamientos de Pasquali, agregando algunos elementos que consideramos de fundamental importancia para entender el papel que los medios masivos de difusión desempeñaron en el caso venezolano que estudiaremos en los siguientes capítulos.

De acuerdo con Pasquali nuestros medios modernos al realizar procesos de alocución deben ser denominados como de información, sin embargo, para lo que pretendemos realizar aquí importa destacar la función ideológica de los medios, así como, la configuración de sus detentadores como grupos de poder, dichos elementos, si son considerados por Pasquali, sin embargo, a diferencia de él, es aquí donde nosotros pondremos el acento, por lo que preferimos referirnos a ellos como “medios masivos de difusión”²⁹.

De acuerdo con el Diccionario de la Real Academia Española, “información” es todo aquel conocimiento que permite “ampliar o precisar los que se poseen sobre una materia determinada”³⁰; y en cuanto a “difusión”, el diccionario nos guía al verbo “difundir” lo que implicaría “propagar o divulgar conocimientos, noticias, actitudes, costumbres, modas, etc.”³¹, pese a la sencillez de éstas definiciones se puede ya inferir que en realidad nuestros medios modernos se apegan más a una función de difusión.

Así, Manuel Parès i Maicas, uno de los autores más reconocidos en cuanto al análisis de los medios en el contexto de democracia, refiere que todos los mensajes de comunicación, principalmente aquellos que se transmiten a través de los medios, y que están directamente relacionados con la dinámica política de la sociedad, además de quedar expuestos a una respuesta pública, en principio, poseen siempre un componente persuasivo y hasta manipulador. Por esa razón, “pueden adoptar la forma de información

²⁹ El término difusión puede ser entendido de diversas maneras, sin embargo, aquí apelaremos a su entendimiento como el acto de propagar doctrinas u opiniones vinculándolo más con una función ideológica al servicio de una elite dominante.

³⁰ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, [en línea], edición vigésimo segunda, s/fecha, Dirección URL: <http://www.rae.es/rae.html>, [consulta: 20 de junio de 2008].

³¹ *Ibidem*.

orientada e intencional – siendo difícil diferenciarla de la propaganda- , o de la publicidad política, así como del uso tan frecuente de las técnicas de relaciones públicas y de la publicidad”³².

Lo anterior nos obliga necesariamente a referir que la función ideológica de los medios no siempre está vinculada a un ejercicio de dominación o a la concepción peyorativa de la ideología, según Gramsci, la hegemonía debe ser entendida como conducción o dirección política, en tanto que la “ideología” es el “sistema de ideas” en el que ésta se sustenta, de ahí que para este autor resulte necesario:

[...] distinguir entre ideologías históricamente orgánicas, que son necesarias para una cierta estructura, e ideologías arbitrarias, racionalistas, “queridas”. En cuanto históricamente necesarias, tienen una validez que es validez “psicológica”: organizan a las masas humanas, forman el terreno en el cual los hombres se mueven, adquieren consciencia de su posición, luchan, etc. En cuanto “arbitrarias”, no crean más que “movimientos individuales, polémicas, etc. (tampoco éstas son completamente inútiles, porque son como el error que se contrapone a la verdad y la consolida)”³³

Este planteamiento de Gramsci permite exorcizar tanto a la hegemonía como a la ideología de su sentido peyorativo, de igual forma, nos permite ubicar a los medios dentro de lo que Gramsci definiría como una ideología arbitraria. Según refiere el mismo autor, todo bloque histórico está compuesto por una estructura y una superestructura ideológica y esta última podría nutrirse de lo que el teórico italiano señala como una lingüística a favor de los dominados, a través de los intelectuales orgánicos que buscan la transformación del bloque.

De hecho la concepción gramsciana apunta hacia la instalación de la hegemonía del proletariado sobre la hegemonía que es conducida por un grupo que oprime a la base social; Gramsci piensa en la hegemonía como dirección ideológica y dominación político-militar guiada por un determinado sector de la sociedad, lo cual se logra a partir de la elaboración de una ideología determinada, así como a partir del fortalecimiento de la estructura y de su material ideológico. Para el autor la ideología consiste en la elaboración de una concepción general de la vida, una filosofía, que ofrece a los

³² Manuel Parès i Maicas, *Introducción a la comunicación social*, España, ESRPPPU, 1992, p. 276.

³³ Antonio Gramsci, *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI, 1970, pp. 363-364.

adherentes una dignidad intelectual que provee de un principio de distinción y de un elemento de lucha contra las viejas o nuevas ideologías.

Según propone Gramsci tanto la estructura como el material ideológico de una hegemonía adquieren forma en un aparato cultural encaminado “a mantener, defender y desarrollar el frente teórico e ideológico”³⁴, justo aquí es donde atinadamente Gramsci coloca a los medios masivos de difusión y a todos aquellos instrumentos que, desde su punto de vista, fortalecen la hegemonía. Este aparato cultural comprende a la iglesia, aunque ya con un monopolio de la sociedad civil disminuido; a la organización escolar, ya fuera bajo control del Estado o de los organismos privados; y, finalmente, a la prensa, a la cual, pese a que en aquellos momentos apenas emergía como una nueva institución, Gramsci visionariamente calificaba como una de las más dinámicas de la sociedad civil y a la que le asignaba, por tanto, una función ideológica determinada: “las editoriales tienen un programa implícito o explícito y se apoyan en una determinada corriente”³⁵.

Esta estructura ideológica, según Gramsci, debía contemplar ya a los nuevos medios de difusión que emergían y al referirse a los medios audiovisuales expresaría: “son un medio de difusión ideológica que tiene una rapidez, un campo de acción y un impacto emocional mucho más vasto que la comunicación escrita, pero superficialmente y no en profundidad.”³⁶

De esta manera, Gramsci nos permite vincular elementos como el poder, la ideología, los grupos dominantes y, como parte de un aparato cultural, a los medios masivos de difusión, asimismo, nos permite considerar que si los medios estuvieran bajo la dirección de un grupo dominante que se rige bajo lo que Gramsci describiría como ideología orgánica, podrían efectivamente desempeñar un papel que resultara benéfico para la sociedad.

En este sentido resulta valiosa la aportación de Raúl Trejo Delarbre, quien apunta que el comportamiento de los medios masivos de difusión puede tener dos horizontes de ejecución colectiva; una fuerza ideológico-cultural que puede potencializar “un ejercicio más enterado, creativo y provechoso del ocio, el esparcimiento, la educación, e incluso de

³⁴ Hugues Portelli, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 2007, p. 23.

³⁵ *Ibid.*, p. 24.

³⁶ *Ibid.*, p. 25.

la gestión de los asuntos públicos; para despertar a la sociedad; para propiciar su discernimiento; para ser instrumentos del desarrollo de las células humanas básicas de las comunidades; etc.”³⁷ En tanto que por otro lado, dicha fuerza podría insertarse en el modelo del reforzamiento del control social y la lógica del poder desigual del poder autoritario, es decir, dando lugar a una mediocracia, entendida ésta como una hegemonía política, cultural e ideológica creciente guiada por los conglomerados mediáticos contemporáneos que puede llegar a instalarse como una especie de suprapoder que se intenta colocar incluso por encima del Estado, el poder político, las instituciones públicas y el resto de los organismos sociales, imponiendo sus intereses, dinámicas y proyectos sobre la mayoría social.³⁸

Así, el papel que los medios masivos de difusión desempeñan en la actualidad puede encaminarse por dos grandes vías: como un cuarto poder cuya responsabilidad social se centra en hacer pública la gestión gubernamental y el ejercicio político y que se constituye en un mecanismo que defiende y pugna por el bien común; o bien, en un instrumento que, estando en manos de un grupo dominante regido por una ideología arbitraria, se utiliza para legitimar prácticas de poder individualistas o grupales que se encuentran lejos de beneficiar a la comunidad.

Si hablamos entonces de que en la actualidad vivimos bajo el funcionamiento de una ideología arbitraria y ahistórica, podemos entender que los medios masivos de difusión en el marco del capitalismo han pasado a formar parte del sector empresarial y, paralelamente, como bien precisa Javier Esteinou, se “[...] han convertido en los principales aparatos de la hegemonía de la actual sociedad civil del estado capitalista moderno”³⁹.

Pese a esto, hoy son varias las experiencias latinoamericanas que demuestran la capacidad crítica de los pueblos frente al flujo informativo que emana de los medios masivos de difusión; incluso, estos procesos políticos han demostrado la capacidad social

³⁷ Raúl Trejo, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, México, Cal y Arena, 2004, p. 9, 46 y 47.

³⁸ *Ibidem*.

³⁹ Fco. Javier Esteinou, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Trillas, 1983, p. 51.

para crear flujos alternativos y contrahegemónicos que se convierten en vías mucho más efectivas a las que recurren los ciudadanos para comprender lo que sucede en su entorno inmediato, tanto político como social. Así, el mismo Esteinou refiere que “toda visión del mundo que transmiten los aparatos de comunicación, siempre es filtrada por la posición de clase, el grado cultural, la situación económica, el origen étnico, la vida cotidiana, el equilibrio afectivo, etc., que posee cada persona que lo recibe.”⁴⁰

Así, se propone no propiamente a los medios como actor, pues recordemos que de acuerdo con Pasquali son éstos tan sólo un instrumento que transmite información, sino más bien a quienes, según sea el caso, se proponen como detentadores de los medios, pues son éstos quienes determinan la función que desempeñarán los medios que poseen. Esta aseveración, nos permite salir de una visión maniquea de los medios y, de igual forma, considerar que en determinados momentos pueden desempeñar una función que resulte benéfica para la sociedad.

⁴⁰ Fco. Javier Esteinou, “Medios de comunicación y desplazamiento educativo”, [en línea], México, *Razón y palabra*, núm. 20, s/fecha, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article152056.html#article152056>, [Consulta: 26 de Julio de 2009].

CAPÍTULO II.

PODER MEDIÁTICO Y GRUPOS EMPRESARIALES: LO EMPRESARIAL REBASA LO SOCIAL

El ansia de poder y hegemonía atiende tanto a intereses económicos como políticos, intereses que se acrecientan cada vez más y que precisan por tanto de un mecanismo de control social. Ese mecanismo son los medios de comunicación de masas que los Estados, las ideologías, las altas finanzas y los poderes ocultos, fielmente utilizan. Pedirles responsabilidad social [...] carece de efectividad real y nos suena a comicidad. El problema se agrava con los marcos legales internacionales que cada vez más convierten en inexpugnables estas mega corporaciones mediáticas, generando incluso un nuevo modelo de soberanía sin fronteras ni límites.

José Martín Brocos Fernández⁴¹

Si se busca comprender un proceso social como el que vive Venezuela desde hace ya poco más de una década, se hace necesario profundizar en las expresiones específicas de la ideología arbitraria, pues es justo en esta dimensión donde se hace más notorio el

⁴¹ José Martín Brocos, “El dirigismo cultural de los medios de comunicación como conformador de una 'nueva cultura'”, [en línea], España, *Revista Arbil. Anotaciones de pensamiento y crítica*, núm. 94, s/fecha, Dirección URL: <http://www.arbil.org/arbi-d94.htm> [consulta: 26 de julio de 2009].

control y dominio del detentador sobre el medio; es el conflicto y no la estabilidad la que reactiva a los grupos de poder y enfatiza su existencia real.

Actualmente, debido a las características de nuestro modo de producción y al tipo de ideología en el que se sustenta, los medios masivos de difusión han quedado en manos de una minoría que detenta el poder económico, resultando ser clave para el análisis mediático el reacomodo de las elites dominantes según su contexto político y la redistribución que del poder se hace en función de las coyunturas políticas; pues en los últimos años y sobre todo en América Latina hemos detectado que los medios son utilizados según los intereses políticos o económicos que en ese momento beneficien a sus detentadores.

De esta manera, se percibe que el control de los medios es fundamental, pues sus “detentadores” son un grupo muy reducido que defiende intereses tan específicos que no pueden dar cauce a una responsabilidad social, ya que, como ha referido Wright Mills, en sus análisis sobre la sociedad estadounidense, “la concepción moral de la elite no siempre es una mera ideología de los súper-privilegiados o una contra-ideología de los infra-privilegiados. Con frecuencia es un hecho [...]”⁴² que requiere para su conservación de la estructuración de un discurso, así como de la creación de imágenes públicas que legitimen su posición, sus posesiones y sus acciones.

Dar el categórico de “sujeto” a los medios es demeritar su estudio, pues trae el consciente o inconsciente encubrimiento de los actores o grupos que resultan ser los verdaderos protagonistas de los conflictos o coyunturas políticas en que “los medios” se llevan el encabezado de los diarios; hoy, ya no resulta extraño que en los noticiarios, los mal llamados “líderes de opinión” refieran expresiones como “los medios manifestaron”, “los medios coincidieron”, “los medios expresaron”, cuando en la mayoría de los casos se refieren a lo dicho por algún empleado o directivo de una o dos televisoras o específicamente a un organismo que agrupa determinado tipo de medios que tiene, por ende, determinados intereses; esta situación se vuelve más grave aún en tiempos recientes, cuando incluso se llegan a autodenominar como representantes de la sociedad civil.

⁴² C. Wright Mills., *La elite del poder*, México, FCE, 2005, p. 21

Sumado a lo anterior, cualquier intento de protesta ante el funcionamiento de los medios, el argumento siempre listo será: “se da al público lo que el público pide”, exhibiendo con ello no sólo su intención expresa de renunciar a su función social, sino denotando también su funcionamiento como empresas lucrativas, al tiempo mismo que proclaman su inocencia en cuanto a la calidad de los contenidos transmitidos culpando a sus públicos de la condición de los mismos. Por ello es que aquí consideraremos como fundamental entender el proceso histórico latinoamericano bajo el cuál los medios se fueron adhiriendo al sector empresarial distanciándose así de su responsabilidad social.

II.I. Concentración mediática en Latinoamérica: los medios cooptados por el sector empresarial

La transformación de las instituciones mediáticas en compañías comerciales no es algo reciente, esta dinámica comenzó a principios del siglo XIX y a la par de las innovaciones tecnológicas que permitieron un mayor despliegue en la industria de la impresión, así, según narra John B. Thompson:

En la medida en que la industria de la impresión fue mecanizándose de manera progresiva y el mercado extendiéndose, las bases financieras de la prensa empezaron a cambiar. Mientras que los periódicos del siglo XVII y XVIII habían estado dirigidos, sobre todo, a un sector restrictivo de la población relativamente acomodado y bien instruido, la industria periodística de los siglos XIX y XX fue orientándose progresivamente hacia públicos más amplios.⁴³

Se entiende entonces que en la medida en que se amplió el número de lectores, la publicidad comenzó a ser cada vez más importante, pronto, los diarios entraron en la dinámica de la competencia y comenzaron a pelear por los lectores y por obtener la venia de los publicistas. Esto sentaría las bases para las tecnologías que emergerían más adelante, la vinculación del discurso publicitario con la información pública condicionaría el funcionamiento de medios como la radio y la televisión; y a pesar de que hay que diferenciar entre el desarrollo de estos dos, pues el primero fue impulsado con fines propagandísticos estatales en tanto que la televisión se vinculó más a la industria del entretenimiento, con el transcurrir de los años, ambos quedarían en manos de las grandes corporaciones.

⁴³ John B. Thompson, *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, España, Paidós, 1998, p. 108.

Así, el poder económico no sólo lograría conquistar el ámbito de la economía, sino también el de lo simbólico, con lo que terminaría por controlar la producción de información, su contenido e incluso, su circulación a escala global. Desde un principio, el espectro mundial, el desarrollo y explotación de las nuevas y variadas tecnologías de la información estuvo interrelacionado de manera compleja con el poder económico, político y coercitivo, como bien refiere Thompson, “al reconocer el potencial económico y el significado estratégico de la radio, los gobiernos y estamentos militares británicos, alemanes y norteamericanos jugaron un activo papel en su desarrollo.”⁴⁴

En 1980 el político irlandés Sean Mac Bride elaboró un diagnóstico sobre la concentración mediática dirigido a la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO, por sus siglas en inglés); en éste el investigador señalaba que un pequeño grupo de doce empresas (dentro del que había televisoras, consorcios periodísticos, editoriales y corporativos de entretenimiento) acaparaban la mayor parte de la producción y la distribución de la industria de la comunicación. A casi 30 años de la publicación de dicho informe, en el que se advertía sobre las grandes amenazas que esta dinámica representaba para la libertad de pensamiento, la concentración mediática se ha exacerbado, ahora son sólo seis grandes corporativos multinacionales y multimediáticos los responsables de la producción de más del 60% de los contenidos y la distribución informativa, de entretenimiento y de comunicación, lo que incluye: televisión, cine, sistemas de cable, sitios *on line*, periódicos, revistas, editoriales, etc.⁴⁵

Poco a poco, la industria mediática se ha ido ajustado a las reglas que hoy rigen la dinámica empresarial, bajo una especie de cadena voraz en la que las empresas dominantes de escala internacional se avocan a la absorción de las regionales y éstas, a su vez, de las locales, como bien apunta Carlos Iglesias:

Los medios se distribuyen en tres niveles: el global, con apenas una decena de grupos transnacionales que operan a partir del mercado estadounidense y sin respetar fronteras. El regional, agrupa a unos 50 grandes grupos que tienen estrechas relaciones con los 10

⁴⁴ *Ibid.*, p. 113.

⁴⁵ Datos tomados de: Jenaro Villamil, “Concentración mediática y lavado de cerebros en América Latina”, [en línea] México, *Le Monde Diplomatique*, 22 de junio de 2009, Dirección URL: <http://www.lemondediplomatique.com.mx/ediciones/2009/mayo/concentracion-mediatica-y-lavado-de-cerebros-en-america-latina>, [Consulta: 27 de julio de 2009].

de mayor volumen y traducen sus estrategias en las respectivas áreas de acción. El subregional, se integra por líderes de mercados domésticos nacionales y lo componen unas 90 corporaciones, en la que se agrupa a la 'banda de los cuatro' (Televisa, Globo, Cisneros y Clarín). Pero entre los niveles existen múltiples vasos comunicantes y los grupos se conducen según los cambios de lógica, que identifican a la industria, con diversificación, convergencia y menos dependencia a tradiciones locales.⁴⁶

Para el caso latinoamericano, el primer medio masivo importante que se impulsó fue la radio, el cual surgió bajo el modelo comercial, en corto tiempo las estaciones y cadenas fueron concentrándose hasta quedar en unas cuantas manos; así, en 1945 surgía la Asociación Interamericana de Radiodifusión en la cual Washington promovía un modelo de la radio similar al estadounidense. El desarrollo de la industria televisiva transitaría por el mismo camino, a principios de la década de los cincuenta se inauguraban transmisiones en México y en Brasil, le seguirían Venezuela y Argentina, en todos los casos la televisión comenzaba a funcionar con una dependencia tecnológica con respecto a Estados Unidos, también, al estilo estadounidense, se promovió desde el comienzo una competencia por el público entre televisoras y para lo concerniente al ámbito noticioso, se adoptaban los modelos informativos de la *ABC*, la *NBC* y la *CBS*. En cuanto a los canales públicos se impulsaron pocos proyectos y éstos desde su origen estuvieron incapacitados para competir con los privados, pero además estaban destinados a servir a los intereses propagandísticos de los gobiernos en turno.

Como se observa, los medios masivos latinoamericanos surgieron subordinados a los consorcios estadounidenses y en gran parte se fortalecieron recargándose en el deterioro de las empresas públicas y en el adelgazamiento del Estado. Desde el principio supeditaron su funcionamiento a las leyes del mercado mundial y a la dependencia con respecto a sus anunciantes como medio de financiamiento. El modelo latinoamericano de la radio y la televisión contribuyó al desarrollo de proyectos hegemónicos que ya habían detectado los potenciales propagandísticos del sector mediático, esta etapa coincidió con el fundamentalismo conservador, la desarticulación del Estado y una revolución en el ámbito de lo científico y lo técnico que más adelante sustentaría la superficial idea de la sociedad de la información.

⁴⁶ Carlos Iglesias, "Concentración de medios informativos en América Latina. Televisa, Globo, Cisneros y Clarín: la 'banda de los cuatro'." [en línea], Argentina, *La Fogata Digital*, s/fecha, Dirección URL: <http://www.lafogata.org/04arg/arg8/art7.htm>, [Consulta: 19 de julio de 2007].

De esta manera, para cuando el sistema televisivo comienza a desarrollarse en América Latina, las grandes líneas evolutivas de esta nueva tecnología estaban ya bien establecidas a través de las grandes potencias hegemónicas. Como en la mayor parte del mundo, el modelo de explotación de la televisión en la región estaría guiado por la dinámica comercial de la oferta y la demanda.

Sería hasta 1980 cuando Estados Unidos retiraría su inversión directa en América Latina para ocuparse más en la venta de productos, se asumió entonces como estrategia influir y cooptar a los dueños de los medios para que éstos funcionaran a favor de los intereses de la dinámica hegemónica estadounidense. La forma de intervenir dejó de ser económica y abierta, para convertirse en una intervención velada y aparente que en muchos de los casos ya ni siquiera era necesaria, pues los dueños de los medios y los nuevos mandatarios estaban lo suficientemente condicionados y adoctrinados para colaborar consciente o inconscientemente en el fortalecimiento de la hegemonía estadounidense y de su correspondiente matriz ideológica.

Los detentadores de los medios ahora debían inculcar los nuevos valores, creencias y códigos de comportamiento que planteaba no sólo el auge de la democracia, sino también del libre mercado; sin embargo, frente a la acelerada concentración de la riqueza, los conflictos de intereses de clase se acentuaron, por lo que se hizo necesario difundir con fuerza una propaganda sistémica que apagara los focos de insurrección y en este sentido los medios resultaban ser una herramienta fundamental.

A partir de los años ochenta, el consenso social y el equilibrio de las fuerzas políticas y económicas se logró montando sobre la vieja estructura el noble manto de la democracia; la vieja tradición liberal situaba a los medios como observadores del ejercicio democrático, y además los incorporaba como sujetos de derecho bajo el precepto de la libertad de expresión. Por el otro lado, los nuevos retos del sector mediático eran asumidos no en la esfera de lo público, sino como parte de la dinámica de los grupos de poder, pues al incrementarse su capacidad de penetración social, al comenzar su explotación como industrias del entretenimiento y al estar ya inmersos en la tendencia de monopolización del espectro mediático, los medios latinoamericanos defendían ahora los intereses de la elite empresarial.

Desde este momento, el discurso mediático, se enfocaría en la contención de las aspiraciones populares y en incrementar su capacidad de penetración en el ámbito de lo político, en contubernio sistemas políticos se darían a la tarea de promover los valores de la democracia y las “transiciones políticas”, el discurso revolucionario quedaría estigmatizado como antidemocrático. Medios y sistemas políticos, por caminos distintos pero regidos por los mismos objetivos de dominación, se darían a la tarea de fortalecer las nuevas formas de funcionamiento social, como bien habría descrito Karl Marx:

Sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales de existencia se levanta toda una superestructura de sentimientos, ilusiones, modos de pensar y concepciones de vida diversos y plasmados de un modo peculiar. La clase entera los crea y los forma derivándolos de sus bases materiales y de las relaciones sociales correspondientes.⁴⁷

De esta manera, la democracia se propondría como mecanismo de estabilidad social y, al mismo tiempo, como la vía para dar continuidad a un sistema sustentado en la desigualdad social, ya que como refiere Wright Mills, en su crítica a la sociedad estadounidense: “si el poder para decidir cuestiones nacionales como las que se deciden fuera compartido de un modo absolutamente igual, no habría ninguna minoría poderosa”⁴⁸.

Pese a lo descrito con anterioridad, habrá que reconocer que la evolución de los sistemas de radiodifusión y de televisión tuvo lugar dentro de estructuras institucionales que variaron significativamente de un contexto nacional a otro, dicha evolución estaba siempre sujeta a los ajustes y reajustes, revisiones y renegociaciones que se proponían entre los intereses comerciales de la industria mediática y las preocupaciones políticas para regular el pujante sector económico de la información y la comunicación.

En este sentido, Luís Britto al estudiar el caso venezolano, señala que “el reducido grupo de amos de la información determina inapelablemente qué se difunde y quién colabora en cada medio. La gran propiedad confisca no sólo la libertad de expresión sino también la participación política, asumiendo todas sus ventajas y ninguna de sus

⁴⁷ Karl Marx, *El 18 Brumario de Luís Bonaparte*, 1852, [Archivo PDF], s/país, obtenido en *LIBROdot.com*, Dirección URL: http://librodot.com/searchresult_author.php?authorName=M, [Consulta: 24 de julio de 2009], p. 27.

⁴⁸ C. Wright, *op. cit.*, p. 25.

responsabilidades”⁴⁹. En forma parecida, en el resto de América Latina el ascenso del poder mediático se hizo evidente y se fortaleció además en las alianzas transnacionales, a grado tal, que actualmente los medios y el espectro de la comunicación en general se han convertido en pieza clave para los grandes conglomerados y las empresas transnacionales.

A la fecha, en Latinoamérica podemos encontrar cuatro grandes grupos empresariales que controlan el sector mediático a nivel regional: Televisa de México, Cisneros de Venezuela, Clarín de Argentina y O’Globo de Brasil; los dos primeros pelean hoy por el mercado hispanohablante en los Estados Unidos. Estos grupos que compiten entre si, pero que al mismo tiempo han quedado interrelacionados a través de convenios y acuerdos económicos, en momentos de alta conflictividad política se movilizan bajo la misma tendencia no sólo editorial a través de la pantalla, sino también política y económica al constituirse ya como parte del sector empresarial de la región.⁵⁰

Televisa desde su surgimiento en los años cincuenta estuvo vinculado a las cadenas estadounidenses, luego de que la televisión se instaurará en México logró controlar los tres canales disponibles en asociación con el gobierno priísta. Actualmente, alcanza a permear no sólo el mercado latinoamericano, sino que extendió sus alcances hasta el mercado hispano de Estados Unidos mediante *Univisión* desde 1976. *Televisa* es hoy la mayor compañía mediática de habla hispana, con 50 mil horas anuales de transmisión, de las cuales el 60% se exporta hacia el resto del continente, Estados Unidos y España, además cuenta con más de 300 emisoras.

Esta empresa es quizá la única con capacidad de producción propia importante, produce y distribuye contenidos para televisión, principalmente telenovelas de habla hispana; posee cuatro cadenas de televisión abierta y abarca también televisión por cable y televisión satelital (plataforma Sky); distribuye sus contenidos en el mercado

⁴⁹ Luís Britto García, *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*, Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2008, pp. 21.

⁵⁰ A continuación presentamos una pequeña descripción de los orígenes y alcances de los grupos que hemos mencionado, los datos que aquí se recuperan han sido tomados de: Jenaro Villamil, *op. cit.*, Página Grupos de Comunicación: www.infoamerica.org, Carlos Iglesias, *op. cit.* y Elisa Servín, “Propaganda y guerra fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del mediod siglo” en: *Signos Históricos*, núm. 11, México, UAM, Enero-Junio, 2004. A excepción de las citas textuales, las referencias no se harán directas, pues muchos de los datos se reiteran en uno u otro artículo.

internacional y tiene además su propia imprenta, *Editorial América*, la cual edita publicaciones como *Almanaque Mundial*, *Buen Hogar*, *Caras*, *Condorito*, *Conozca Más*, *Cosmopolitan*, *Elle*, *Geomundo*, *Ideas*, *Mecánica Popular*, *Men's Health*, *Nacional Geographic*, *Nintendo*, *PC Magazine*, *Tú*, *TV Novelas*, *Vanidades*, entre otras.

Por su parte, Grupo Clarín surge en 1945 cuando Roberto Noble funda el *Diario Clarín*, sin embargo, emerge con fuerza hasta los años ochenta en el sector de la radiodifusión, justo cuando las dictaduras prohibieron la participación de capital extranjero y fomentaron la competencia nacional en televisión. Su hegemonía en América Latina se relaciona más con la prensa escrita, cuenta con la mayor tirada de periódicos de habla hispana y edita el periódico *Argentina*; a principios de la década de los noventa se apropió de *Radio Mitre* y, pese a las prohibiciones vigentes de aquellos años, compraría también el canal 13; en 1992 se hizo propietario de *Multicanal*, en ese momento el mayor operador de cable latinoamericano con 1.5 millones de abonados.

En cuanto al grupo *O'Globo*, propiedad de la familia Marinho, su fortalecimiento como grupo mediático se asienta a mediados del siglo pasado y junto con el desarrollo de la televisión, recordemos que en Brasil, como en la mayor parte de América Latina, la televisión surge bajo el modelo privado y con la venia de los gobiernos dictatoriales de mediados de siglo, por lo que los intereses de este grupo no interferían con la modernización conservadora oficial. De esta manera, hoy posee cerca de 107 emisoras de televisión en su país y la red de emisoras más grande de Brasil, con 20 emisoras afiliadas; de igual forma es propietario del diario con mayor circulación, *O'Globo*, el cual mantiene un tiraje promedio de 350 mil ejemplares. Este grupo es el principal proveedor de contenidos en Brasil, transmite 44 mil horas anuales y en el ámbito televisivo se extiende también a la televisión por cable con *Globocabo* (TV por cable con 1 millón de abonados) y a la televisión satelital a través de *SkyLA*.

Finalmente, el Grupo Cisneros, propiedad de la familia Cisneros, se inicia en el ámbito de los medios en 1961 al obtener la concesión para *Venevisión*, la primera cadena de televisión en Venezuela; actualmente, es la productora en español más grande en Sudamérica y una de las tres más grandes productoras de telenovelas en el mundo. Abarca televisión por cable en asociación con *Hughes Electronics* en *DirectTV*

Latinoamérica; y televisión satelital a través de *AOL Latin America* en alianza con *America On Line* (AOL); extiende su influencia por conducto de *Caracol Televisión* de Colombia, *Chilevisión* en Chile y *Univisión* en Estados Unidos.

En una visión más amplia, Jenaro Villamil refiere que son nueve los grupos que controlan la industria mediática continental: los mexicanos *Televisa* y *TV Azteca*; los brasileños *O'Globo* y *Folha*; el argentino *Clarín*; el chileno *Mercurio*; el venezolano *Grupo Cisneros*; los colombianos *Bavaria* y *Tiempo*; y agrega a dos grandes grupos españoles que en calidad de inversionistas hoy gozan de una gran influencia en la región, *PRISA* y *Recoletos*. Según refiere Villamil, más del 60% de los contenidos de entretenimiento e informativos de estas empresas replican lo producido por las seis empresas mediáticas que controlan el mercado mundial.⁵¹

Estos cuatro nueve grupos regionales, según se quiera considerar, cubren todos los rubros del sector mediático y tienen relaciones con los monstruos mediáticos del nivel superior, como bien refiere Elisa Servín:

Estos grandes grupos mediáticos latinoamericanos surgieron como monopolios de información y se configuraron como grupos empresariales con la venia de los gobiernos, por lo que desde entonces han contribuido a agudizar la desigualdad en la distribución de la riqueza en la región; así como, al saqueo de la misma, pues la matriz mediática latinoamericana tiene sus raíces en Estados Unidos si se considera que se ordenan a partir de las estrategias de propaganda anticomunista que venían del vecino del norte.⁵²

Esta gran concentración corporativa de los medios que hoy intenta monopolizar el manejo de la información, se sustenta en prácticas de propaganda mediática que son similares en Venezuela, Chile, Colombia, Perú, Argentina, Bolivia, Honduras y en la mayoría de los países de Latinoamérica. Estos gigantescos conglomerados que hoy son un jugoso sector para el lucro, ofrecen, en su mayor parte, información mezclada -o confundida- con entretenimiento y espectáculo a través de cadenas de televisión, revistas, diarios, radios, Internet, películas, música, deportes, libros y otros rubros.

Durante los años 80, el pacto bajo el que los medios se plegaban al poder político era renegociado, ahora el poder político se plegaría al poder mediático al ser éste una

⁵¹ Jenaro Villamil, *op. cit.*

⁵² Elisa Servín, "Propaganda y guerra fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del mediod siglo" en: *Signos Históricas*, núm. 11, México, UAM, Enero-Junio, 2004, p. 22.

parte del poder económico. El nuevo pacto trajo consigo consecuencias importantes, una de ellas tiene que ver con el ascenso acelerado del poder mediático y la otra con la retracción de la fuerza pública, lo que desembocó en el debilitamiento del ejercicio gubernamental y en la pérdida de esperanza de cambio en las percepciones de la gente, pues tampoco la democracia había sido capaz de mejorar la calidad de vida.

Si bien es cierto, avanzada ya la segunda mitad del siglo XX los gobiernos latinoamericanos se ven obligados a abrir su economía de frente a las presiones exteriores, esto generó una ruptura con el gremio empresarial nacional lo que sin duda alguna se vería reflejado también en el sector mediático, el cual dejaba de estar plegado a los mandatos gubernamentales para convertirse en un sector autónomo que comenzaría a tejer lazos con otras empresas en busca de expansiones empresariales que rebasaran las fronteras nacionales, justo en ese momento estaría en posibilidad de ejercer presión siempre que sus intereses se vieran afectados.

Dicha autonomía comienza a disminuir el poder y control gubernamental que ahora se veía sometido no sólo ante la capacidad que los medios tenían de configurar una visión positiva o negativa del ejercicio de gobierno, sino también frente al control que podían ejercer los grupos empresariales sobre los asuntos económicos. Así, el debilitamiento de los gobiernos conlleva siempre al fortalecimiento de otros actores, que en la mayoría de los casos resultan ser miembros del sector empresarial.

La difusión sistemática funcionaría sin problemas hasta finales de la década de los 90, la relación entre discurso mediático y los procesos políticos caminarían de la mano casi sin sobresaltos, construyendo una gobernabilidad formal, la cual como bien refiere Eduardo Ruiz, requiere desarrollar mecanismos que se configuren como elementos ideologizantes, dentro de los cuales, los medios masivos de difusión resultan ser un eficaz instrumento de socialización política en manos de la iniciativa privada y explica: “a través de la propaganda oficial, pasando por las telenovelas y naturalmente los espacios informativos, tienden a confundir lo público con lo privado y sobre todo, a desarrollar una actitud conformista, explotando los rasgos conservadores de la cultura popular”⁵³.

⁵³ Eduardo Ruiz, “La desconocida y manipulada relación entre ciencia social e ideología” en: Irene Sánchez y Raquel Sosa, (Coords.), *op. cit.*, p. 69.

Finalmente, más allá del proceso revolucionario cubano, vendría un punto de quiebre que sería protagonizado por el pueblo venezolano, el cual encontraría en Chávez la vía para hacer valer su madurez política. A partir de aquí, es otra historia, los medios ya como un espacio de poder en manos de una elite más empresarial que periodística, entrarían en una confrontación constante que aún resulta complicado entender.

En el contexto actual, es difícil analizar a los medios vinculándolos a una elite que concentra o intenta concentrar el poder; comúnmente se asume que son éstos un elemento fundamental del ejercicio democrático. Según afirma Noam Chomsky, los medios han quedado legitimados en el discurso hegemónico como los “guardianes de la libertad”⁵⁴, lo que de alguna manera los exorciza de la posibilidad de estar sujetos a la crítica sobre todo con respecto al oscuro papel que desempeñan al estar en manos de la elite empresarial. Sin embargo, su configuración como grupos empresariales y los recientes hechos históricos ocurridos en la región latinoamericana nos obligan a cuestionar el papel que los medios, junto con sus detentadores, por el otro, están desempeñando dentro de nuestras actuales democracias.

En la última década, América Latina ha experimentado un ascenso de las llamadas izquierdas al poder y esto ha enfatizado tanto la función de los medios como el papel de sus detentadores en el desarrollo de los procesos políticos de la región, destacan aquí, los casos de Venezuela, Ecuador y Bolivia, sin menospreciar los de Brasil, Argentina y Chile, a los que se suma el reciente caso de Honduras, el cuál ha pasado por una experiencia dramática y sumamente parecida a la que describiremos más adelante, y en la que el cerco mediático pretendió encubrir un golpe de Estado.

Un rápido análisis de dicha situación pone al descubierto que, en primer lugar, el avance del neoliberalismo en la región aceleró la privatización del espectro mediático y su fortalecimiento como única vía de información; en segundo lugar, el adelgazamiento del Estado promovió la desaparición de los medios públicos y menguó la responsabilidad del Estado de velar por la salud del espectro comunicacional. Todo lo cual, aceleró la concentración de medios y su conversión en un sector potencial para la generación de riqueza, dicho proceso los coloca hoy como poderosos instrumentos de dominación que

⁵⁴ Cfr. Noam Chomsky, *Los guardianes de la libertad*, España, Crítica, 2000.

se encuentran en manos de una elite empresarial con intereses muy específicos, lo que además de ponerlos al servicio de una ideología arbitraria, los aleja de la posibilidad de fungir como una herramienta valiosa en la democratización de las sociedades.

II.II. Los medios y la ideología arbitraria, la construcción del discurso hegemónico

Una vez explicado como los medios pasan a formar parte de los grupos empresariales, es posible entender que la cobertura mediática y el manejo de la información estará determinado por los intereses de dicho grupo, de esta manera el discurso y contenido informativos están también permeados por lo definido en el capítulo anterior como ideología arbitraria. A continuación describiremos entonces el proceso y contenido de los flujos informativos que se transmiten a través de esta gran matriz mediática mundial, partiendo de lo que denominaremos flujo hegemónico de la información.

Al describir la forma en que opera y se constituye la hegemonía actual, Jacques Derrida aclara que:

La hegemonía político-económica, al igual que la denominación intelectual o discursiva, pasa, como jamás lo había hecho en el pasado, ni en tal grado ni bajo tales formas, por el poder techno-mediático – es dictoria, condiciona y pone en peligro toda democracia –.⁵⁵

En esta pequeña cita, Derrida pone al descubierto la gran contradicción que existe entre la hegemonía reinante y su intento por sustentarse en la democracia, asimismo, advierte que esta hegemonía es mediatizada, es decir, atraviesa necesariamente, para su fortalecimiento, por el tamiz de los medios masivos de difusión y finalmente señala que éstas herramientas se han constituido ya como un poder real. Entendido de esta manera, el poder mediático se acercaría peligrosamente a lo que Louis Althusser habría descrito como aparatos ideológicos del Estado (AIE), los cuales, al constituirse como instituciones especializadas⁵⁶ adquieren como objetivo el fomento de la aprehensión de “reglas de moral y de conciencia cívica y profesional, lo que significa en realidad reglas de respeto a la división social-técnica del trabajo y, en definitiva, reglas del orden establecido por la dominación de clase [...]”⁵⁷, lo que según Althusser, sólo es posible a través de “un buen

⁵⁵ Jacques Derrida, *Espectros de Marx: El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, España, Trotta, 2003, p. 67.

⁵⁶ Louis Althusser, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Quinto Sol, 2005, p. 28.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 14.

manejo de la ideología por parte de los agentes de explotación y represión, a fin de que aseguren también ‘por la palabra’ el predominio de la clase dominante”⁵⁸.

Debemos entender entonces que una ideología arbitraria sólo puede sustentarse en un discurso ambiguo, en el vaciamiento del lenguaje y conformando una propaganda sistémica que promueva insistentemente el *satus quo*, que en caso de no lograrse, por lo menos legitimará el uso de la fuerza pública o en palabras del propio Althusser del poder de Estado bajo el argumento de reinstalar el orden social. En suma, esta difusión sistemática de los medios resulta ser totalmente ahistórica y acrítica e intenta conformar una visión de la realidad ideologizada que puede ser eficazmente difundida y cuyo único fin es fortalecer una falsa conciencia que legitime un orden excluyente.

Esta ideología arbitraria pretende ocultar la dinámica del capitalismo salvaje, legitimar un sistema de dominación en el que una elite defiende y hace valer sus intereses a costa de negarles de facto a las mayorías la posibilidad de satisfacer sus necesidades básicas. En el contexto de una sociedad sumamente mediatizada y regida en gran parte por la evolución tan acelerada de las tecnologías de la información, este discurso encuentra en los medios masivos de difusión un canal de transmisión con una gran capacidad de penetración. Sin embargo, como advertiría Gramsci, la ideología arbitraria no está involucrada con el momento histórico en el que intenta insertarse, de ahí los grandes esfuerzos de la elite dominante por bloquear todo síntoma de fortalecimiento de una ideología orgánica. Pese a esto su efectividad puede ser cuestionada hoy a la luz de varios de los procesos políticos que experimenta América Latina.

María José Rodríguez expresa al referirse concretamente a esta actitud de los medios, que en su mayoría “se encargan de la difusión a gran escala del discurso renovado. El discurso se adapta al lenguaje vernáculo al igual que sus formas. Sin embargo, está imbuido de la esencia del razonamiento academicista que caracteriza a los renovados: ambigüedad, supuesta objetividad y crítica, ahistoricidad, etcétera”⁵⁹. En forma parecida, Pasquali señalaba desde 1972 que en las sociedades subdesarrolladas y “sometidas a un híbrido monopolio económico-político de sus medios de información,

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ María José Rodríguez, “¿Por qué la producción del conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)” en: Sánchez, Irene y Sosa Raquel, *op. cit.*, p. 81.

nadie tiene legítimo y libre derecho de apelación, configurando un monstruoso cuadro de frustraciones y represiones colectivas”⁶⁰. En ambos casos se sugiere entonces que los *shows* mediatizados de la política deben considerarse más como ilusorias válvulas de escape que como prácticas promotoras de una verdadera cultura democrática, ya que a lo más que llegan es a bloquear los verdaderos canales comunicantes que resultan imprescindibles en una sociedad democratizada.

Estos instrumentos, al retomar valores, costumbres y hábitos; proyectar estereotipos y arquetipos de nuestra sociedad; generar contenidos informativos sensacionalistas, amarillistas, de gran impacto visual y poca pertinencia social; retomar el discurso de la democracia, la guerra por la paz, los derechos humanos, la igualdad, la libertad, y exponerlo de una manera tan superficial y oportunista; estarán funcionando, sí, como un canal por el que fluye información, pero no concretizan verdaderos procesos de comunicación, ya que al estar en manos de una elite dominante arbitraria e inhibidora del cambio, se convierten en uno de los instrumentos más eficaces para la difusión de una ideología que tiene por objetivo desvalorizar y atomizar al hombre-masa contemporáneo.

Según señala Pablo González Casanova, en la actualidad se revela “un verdadero empresariado político-económico que domina la información, la comunicación, el conocimiento tecnocientífico y su aplicación en la estructuración de subsistemas funcionales, sociales, políticos, culturales, económicos, militares y financieros”⁶¹. De aquí que se proponga como necesario que a través de los medios masivos de difusión se inhiba un comportamiento crítico hacia el contenido que expresan o hacia al reflejo de la realidad. El mensaje construido en el medio propone, reitera y reafirma el discurso de la clase dominante, y en el mejor de los casos sólo pretende distraer a los receptores de asuntos de pertinencia social, política, cultural o económica que afecten el entorno inmediato y la realidad social del sujeto receptor.

De esta manera, en la dinámica mundial, los medios se convierten en el aparato ideológico que legitima y permite el funcionamiento de un sistema mundial en el que “las dictaduras contemporáneas encarnan el poder de un bloque dominante más universal, más

⁶⁰ Antonio Pasquali, *op. cit.*, p. 70.

⁶¹ Pablo González Casanova, *La Universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001, p. 18.

sólido e incluso supranacional, y en este sentido más *abstracto* [...]”⁶² y por ende, vulnerable de ser interpretado bajo nombres como globalización, sociedad red, sociedad de la información y muchos otros, que han hecho a un lado la lógica del poder hegemónico y, junto con ello, la tendencia acelerada hacia una concentración de la riqueza en determinados centros de poder.

A partir de la instalación de la lógica del capital como dinámica mundial fue sumamente necesario generar una transformación de vital importancia en el imaginario social, dicho impacto logró mayor eficacia a partir de la masificación de los públicos y luego del surgimiento de los medios masivos de difusión que fueron desarrollados sólo después del despegue tecnológico de nuestras sociedades, según refiere Javier Esteinou:

en condiciones de hegemonía dominante, es decir, en los momentos en que la clase dirigente mantiene la cohesión y dirección de la sociedad por vía de la acción cultural, los aparatos ideológicos (AIE) se convierten en las instancias políticas más importantes para conservar la nivelación de la formación social. Se transforman, así, en instrumentos dominantes de fundamental relevancia para la reproducción coyuntural del sistema, y en uno de los puntales constantes de la creación del bloque histórico capitalista.⁶³

El actual flujo hegemónico de la información intenta legitimar el capitalismo fundamentándolo como si fuera una ley natural o física que transportada al terreno económico genere la impresión de ser inamovible, no transformable e insuperable, objetivo para el cual los medios masivos de difusión han resultado indispensables; el mismo Francisco Esteinou puntualiza que “los medios de difusión de masas se han convertido en los aparatos más capaces para crear las ideologías más globales que articulan a los distintos grupos sociales (tejido hegemónico transclasista)”⁶⁴, gracias al poder tecno-mediático estas ideologías circulan con mayor cobertura, con alta rapidez y con incidencia permanente sobre las conciencias a partir de un flujo hegemónico constante de la información.

Así, el gran capital requiere de un discurso universal encaminado a encubrir una lógica capitalista mundial que se sustenta en la desigualdad y la exclusión, este discurso se difunde a partir de las grandes agencias internacionales de noticias y a través de las

⁶² Agustín Cueva, “El análisis posmarxista del Estado Latinoamericano”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 2, México, CLACSO, publicado en: periódico *La Jornada*, jueves 29 de noviembre, 2007, s/p.

⁶³ Fco. Javier Esteinou, *op. cit.*, 1983, p. 17.

⁶⁴ *Ibid.*, p. 46.

redes que han tejido los grandes grupos mediáticos cuyos tentáculos llegan a trastocar hasta el más recóndito de los espacios de convivencia social. Dicho discurso, de acuerdo con Boaventura de Souza Santos, ha operado de forma tal que:

la oposición capitalismo/socialismo fue siendo sustituida por el icono de la sociedad industrial, la sociedad post-industrial y, finalmente, por la sociedad de la información. La oposición entre imperialismo y modernización, fue siendo sustituida por el concepto intrínsecamente híbrido, de globalización. La oposición revolución/democracia fue casi drásticamente sustituida por conceptos de ajuste estructural, por el consenso de Washington y también por los conceptos híbridos de participación y desarrollo sustentado.⁶⁵

Al mismo tiempo, este discurso crea un argumento de penetración nacional que encuentra sustento en los principios de soberanía nacional y en el de la voluntad de los pueblos libres y autónomos, lo cual, en el plano de lo real, resulta ser válido sólo para las potencias hegemónicas, no así para el caso de los países subdesarrollados. Este discurso hegemónico debe permear tanto a los grupos dominantes locales como al resto de la sociedad, según refiere José Ignacio Aguaded:

Ese sistema doctrinario que reproduce lo que vulgarmente se conoce como ‘propaganda’ tiene dos blancos diferenciados entre la población: la denominada clase política o dirigente, minoría instruida y más o menos articulada pero que es vital para el sistema que acepte la doctrina y el resto, la gran mayoría o el ‘rebaño de los perplejos’, diana de la mayoría de las consignas generadoras de pasividad, sumisión a lo establecido, la insolidaridad (o cuando más la solidaridad mediática), el miedo a los enemigos redes o imaginarios [...]”⁶⁶.

Sin embargo, no podemos dejar de hacer la siguiente aclaración. La afirmación de José Ignacio Aguaded puede ser leída como un tanto radical, pues si bien es cierto que el flujo hegemónico de la información se construye y se difunde desde el punto de vista ideológico de la clase dominante, también podemos resaltar lo dudosa que resulta su eficacia y para muestra, están sociedades como la boliviana, la venezolana y la cubana – que aquí mencionamos por su radicalidad más no por considerarlas como las únicas experiencias que contradicen la concepción del pueblo como rebaño – que han logrado

⁶⁵ Boaventura De Souza Santos, *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, vol.I, España, Desclée de Brower, 2003, p. 29.

⁶⁶ José Ignacio Aguaded, Ramón Ignacio Correa y Ramón Tirado, “El fundamentalismo de la imagen en la sociedad del espectáculo” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm. 14, vol. I, Venezuela, ININCO, 2002, p. 19.

instalar hegemonías nacionales que están lejos de la perfección pero que no por ello pueden dejar de ser catalogadas como orgánicas.

Más allá de esto, habría que preguntarse cómo es que se construye este flujo hegemónico. Pues bien, de acuerdo con Noam Chomsky, este flujo hegemónico se construye vía determinados filtros que se han ido instaurando en el manejo de la agenda internacional de la información, para Chomsky, el primer filtro se asienta en el hecho de que los medios se encuentran integrados al mercado y están sujetos a los requerimientos de sus accionistas. Asimismo, dichos medios forman parte de otras empresas, pues en la actualidad poseer bienes televisivos o periodísticos permite capitalizar el incremento de los niveles de audiencia y los ingresos publicitarios, convirtiéndose así en valores que multiplican la riqueza, dando origen a un segundo filtro automático.

Un tercer filtro, según señala este mismo autor, opera en el momento en el que los medios están, cada vez más, en manos de los grandes monstruos mediáticos lo que condiciona sus políticas editoriales, pues existe una tendencia a desaparecer aquellas normas que prohibían la concentración de los medios generando la monopolización de los mismos.

Ahora bien, en cuanto al suministro de noticias, son varias las vías por las que los medios se nutren de información noticiosa, sin embargo, éstas están debidamente jerarquizadas por dos criterios de rentabilidad: su costo y su inmediatez. Por esta razón la búsqueda del hecho noticioso a la manera del periodismo tradicional es cada vez menos usada, por el contrario, las necesidades de información internacional se satisfacen vía las agencias internacionales; y las de información nacional, vía conferencias de prensa, comunicados o boletines, pues éstos además de que permiten economizar recursos otorgan legitimidad y generan simpatía por parte de los gobiernos, he aquí un cuarto filtro de la información.

Finalmente, según refiere Chomsky, un quinto filtro opera casi de lleno en el terreno ideológico y tiene que ver con la construcción de un consenso generalizado en contra del comunismo como ideología. En la visión del autor, el comunismo es el fantasma más temido por los propietarios, debido a que amenaza la raíz de su posición de clase y de su estatus superior. Sin embargo, este organismo ha resultado de gran ayuda

cuando se intenta “movilizar a la población contra su enemigo, y dado que éste es un concepto difuso puede utilizarse contra cualquier persona que propugne o apoye los acuerdos con los estados comunistas y los radicales”⁶⁷.

Es justamente a partir del filtro anterior desde donde se estigmatiza a todo gobierno o causa que intente cuestionar los fundamentos del gran capital, en el caso Venezolano fue éste el motor principal por el que se trató de deslegitimar a un presidente, instaurado democráticamente, tanto en la opinión internacional como frente a una magra oposición. Pero éste no ha sido un caso aislado, si se realiza una modesta revisión histórica, la lista resulta interminable.

Estos cinco filtros logran reducir la información noticiosa, la cual es transmitida con insistencia durante todo el día y por casi todos los medios masivos de difusión. Generalmente, la agenda noticiosa estará encabezada por la información que emana de las fuentes principales del *establishment*, o bien, por sucesos aislados de los que se explota su potencialidad amarillista o de nota roja y de los cuáles no se brinda contexto alguno o profundidad en su análisis. Al mismo tiempo, los mensajes generados por disidentes, grupos antisistémicos, por los débiles, no serán considerados noticiosos y, por tanto, no serán incluidos dentro de dicha agenda bajo el argumento de que no gozan de credibilidad suficiente; o bien, serán explotados de manera sensacionalista colocándoles el término de “terroristas”.

Los brotes sociales serán catalogados según los parámetros establecidos, y, curiosamente, en la mayoría de los casos no coincidirán con la ideología dominante o los intereses de los “guardianes de la libertad”, como referiría Noam Chomsky. El robo o asalto a una entidad bancaria o a un alto funcionario público acaparará los reflectores de los medios, en tanto que a los abusos o grandes fraudes fiscales cometidos por hombres de negocios o por los protagonistas de la política se les restará importancia y se les tratará con una actitud mucho más benévola que la otorgada a un delincuente que roba por hambre o por necesidad.

Asimismo, la polémica y la discusión públicas quedarán excluidas de los medios masivos de difusión, junto con las opiniones que cuestionen principios básicos o que

⁶⁷ Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 68.

sugieran que los modos del ejercicio del poder del Estado que se practican están basados en factores sistémicos; la palabra democracia, en el plano internacional y nacional, se aplicará “a sistemas en los cuales el control de los recursos y los medios violentos aseguren los intereses del poder estadounidense”⁶⁸ y aquéllos países que se opongan serán considerados como sistemas que atentan contra la democracia y los derechos humanos y serán denominados “Estados canallas”.

Por estos filtros se desplegarán también toda una serie de grandes campañas propagandísticas sincronizadas con los intereses de la elite. Éstas tendrán como fin la promoción de una dicotomización importante; dirigidas a legitimar acciones que por más que resulten violentas para la humanidad, encontrarán siempre una justificación que las valide. Así, los medios determinarán quiénes son dignos de recibir el categórico de víctima, “las víctimas dignas recibirán un trato tan prominente y dramático, que serán humanizadas, y que su sacrificio obtendrá un tratamiento detallado y contextualizado que generará el interés y el sentimiento compasivo del lector [del receptor del mensaje, en general]. Por el contrario, las víctimas desvalidas merecerán tan sólo una breve referencia, una mínima humanización y un tratamiento descontextualizado que no excite ni enfurezca”⁶⁹. Por ejemplo, con respecto a la guerra de Estados Unidos contra Irak, el soldado invasor caído será considerado héroe, en tanto que el irakí, defensor de su patria, será considerado como un terrorista menos.

Las campañas propagandísticas serán pues unidireccionales, generalmente, la información que se emita como noticiosa no será otra cosa que propaganda en su sentido más concreto y, en su sentido más general, difusión de la ideología dominante; bajo esta dinámica:

los medios no sólo suspenden sus juicios críticos y su celo investigador, sino que compiten para encontrar nuevas maneras de apoyar la última verdad que se acaba de establecer. Los temas y los hechos e incluso análisis ciudadanos y bien documentados que son incompatibles con el recién institucionalizado tema, son eliminados o ignorados. Si el tema se agota por el propio peso de sus falsedades, los medios de comunicación recogerán tranquilamente sus bártulos y se dedicarán a otra cuestión.⁷⁰

⁶⁸ *Ibid.*, p. 15.

⁶⁹ *Ibid.*, p. 79. Lo que está entre corchetes es mío.

⁷⁰ *Ibid.*, pp. 77-78.

La cuestión principal aquí es preguntarse dónde queda su función social. Suponemos entonces que la acción de esta especie de filtros que describe Chomsky, determinan la realidad que se configura a través de los medios y que como bien concluye este autor, evidencia una sistémica y exagerada dicotomización política en la cobertura informativa, que se basa en su utilidad para los importantes intereses de quienes detentan el poder político y económico en la actualidad.

La aplicación consciente o no de estos condicionamientos va sesgando el tipo y la cantidad de información que se transmite a través de los medios masivos de difusión. En la actualidad los medios y su funcionamiento no responden a los planteamientos que la democracia propone para ellos y en cambio, sí resultan funcionales para el poder establecido y son sensibles además a las necesidades del gobierno y de los principales grupos de poder ya sean políticos o económicos.

Los medios han renunciado en gran parte a su autonomía y han terminado por funcionar como grandes empresas controladas por individuos ricos o por otras empresas de mayor magnitud. Quienes laboran en ellos bajo el título de “líderes de opinión” han terminado por ser empleados a sueldo que generalmente, lo quieran o no, deben aceptar y practicar las premisas básicas del sistema, actualmente:

La censura es en gran medida autocensura, por un lado de periodistas y comentaristas que se ajustan a la realidad de los requerimientos organizativos de las fuentes y de los medios de comunicación, y por otro de los responsables de alto nivel de dichos de medios, que fueron elegidos para poner en práctica las constricciones – que en muchos casos han interiorizado – impuestos por los propietarios y por otros centros de poder, tanto del mercado como gubernamentales.⁷¹

Ante lo anterior, las instituciones oficiales se vuelven fuentes de información rutinarias e incluso generan toda una maquinaria para la producción de propaganda a través de la cual proporcionan su información a los medios en los cuáles tienen acceso privilegiado, todo ello con cargo al erario y con presupuesto de los contribuyentes, así, “la ciudadanía paga por recibir la propaganda que le interesa a los grupos poderosos tales como los contratistas de armamento y otros patrocinadores del terrorismo de Estado”⁷².

⁷¹ *Ibid.*, p. 14.

⁷² *Ibid.*, p. 51.

En suma, a través de la coerción no tan explícita, los medios se subordinan ante quienes patrocinan sus programas y ante las fuentes de información rutinaria, por ello se inundan de historias que los encaminan hacia cierta linealidad o esquema determinado en el manejo y tipo de la información, o bien, se ahuyenta de ellos aquella información que pudiera resultar poco conveniente para los intereses del grupo que se posiciona como dominante.

Pese a todo lo anterior, los medios y el flujo hegemónico pueden decir lo que quieran o intentar establecer como verdad absoluta la que ellos elijan, pero siempre habrá una reinterpretación de los públicos que, en función de su contexto, podrá cuestionar o no las versiones mediatizadas de los hechos que se suscitan en nuestra realidad; en este sentido, las experiencias latinoamericanas y en nuestro caso, la venezolana, resultan sumamente reveladoras.

II.III. Los medios: jueces y protagonistas de la democracia

Hoy se elige y da continuidad a la democracia como sistema político y se intenta que los pueblos consientan en ser individualizados y desarticulados a partir de su nombramiento como ciudadanos. Actualmente, experimentamos la democracia como continuidad de las restricciones planteadas por la misma democracia, en este juego, los medios se encuentran funcionando bajo una dinámica contradictoria en la que como proponen Francis Balle y Gerard Eymery:

Por un lado, las democracias populistas se someten a las leyes del mercado, a los mandatos de la confianza en los mecanismos de equilibrio recíproco de la oferta y la demanda. Son estos mandatos los que, en última instancia, otorgan legitimidad al régimen de iniciativa y de competencia al que están sometidos los medios, grandes o pequeños.

Pero por otro lado, las mismas democracias, en el transcurso de los años, han invocado siempre de manera más explícita la ‘responsabilidad social’ de los medios, y el derecho que tienen todos a la información y a la cultura. Unido a la idea, verdadera o falsa, del poder de los medios sobre la sociedad.⁷³

Las grandes contradicciones de nuestra realidad revelan que, efectivamente, las bases ideológicas del capitalismo han dado lugar a sociedades profundamente autoritarias y discursivamente libertarias, en las que los medios han coadyuvado de manera

⁷³ Francis Balle y Gerard Eymery, *Los nuevos medios de comunicación masiva*, México, FCE, 1989, p. 150.

fundamental al fortalecimiento del carácter represivo de un supuesto consenso social en el que las clases gobernadas deben aceptar serlo bajo el argumento de que los miembros de la clase gobernante se comprometen a velar por un interés general, así, la “hegemonía se transformó y pasó a convivir con la alienación social, y en vez de sustentarse en el consenso, lo hace en la resignación”⁷⁴.

Frente a un panorama tan poco esperanzador, Rossana Fuentes Berain y Julio Juárez Gámiz proponen que no siempre son los medios un mecanismo que tiende más a inhibir la participación democrática. Para estos autores los medios “fijan agendas, iluminan hechos al tiempo que ensombrecen otros. Seleccionan, editan, alteran y hasta llegan a manufacturar realidades. Su naturaleza policromática les lleva a desempeñar papeles que van desde el perro guardián, hasta el perro guía, pasando por el perro faldero”⁷⁵ y es por ello que se debe insistir en que el análisis de medios debe partir de la distinción entre el medio y su detentador, lo que pone al descubierto que el espacio mediático está regido por aquellos que detentan éstas herramientas tecnológicas que hoy resultan fundamentales en el acontecer político, cultural y social de nuestra realidad.

Importa aclarar entonces que los medios masivos de difusión, privados o públicos, no son por naturaleza nocivos para un ambiente democrático, sino que su papel está determinado por los intereses que son propios de la elite que los detenta. Los medios pueden desempeñar distintos papeles según el contexto y las especificidades, en este sentido, Rossana Fuentes y Julio Juárez advierten que la experiencia ha demostrado que:

[...] en su acepción más difundida, los medios defendían el interés público como el mejor amigo del hombre, un perro guardián. Fieles, sacrificados, concebidos históricamente como el contrapoder, vigilantes del interés de todos, atentos a denunciar los abusos de los poderosos. Frente a ellos, la historia también deja cuenta de otro tipo de can, el perro faldero, periodismo que se sienta en el regazo del poder, que hace fortunas personales pero no ilumina colectivamente. Renuncia a la función social a cambio de la caricia condicionada. Una tercera raza hace las veces de lazarillo, reconoce la confianza pública que le ha sido conferida a los medios para acompañar a la sociedad en la búsqueda de la información, que le permita actuar activamente en la solicitud de rendición de cuentas respecto de asuntos de interés público.⁷⁶

⁷⁴ Boaventura De Souza Santos, *op. cit.*, p. 37.

⁷⁵ Rossana Fuentes y Julio Juárez, *Medios e Interés Público*, núm. 11, serie: Cultura de la rendición de cuentas, México, Auditoría Superior de la Federación, 2008, p. 7

⁷⁶ *Ibid.*, pp. 7-8.

De esta manera, quizá lo que puede ayudarnos a determinar su función en la actualidad y en cada contexto, es partir de las siguientes consideraciones, por principio, el Estado les ha asignado una responsabilidad social, sin embargo, están sujetos a la lógica empresarial por lo que la búsqueda de la utilidad resulta primordial, a lo que se suma el hecho de que ahora deben someterse a las dinámicas financieras y a los intereses de sus anunciantes; poco a poco, los medios han adquirido una personalidad jurídica y social que los ha llevado incluso a convertirse en actores políticos con una participación a veces mucho más activa que la de la propia sociedad civil.

En el ámbito de lo político, los medios intervienen a partir de dos grandes líneas: la primera tiene que ver con el tipo y contenido del discurso emitido en las coyunturas políticas o en relación a la esfera de lo político; y, el segundo, con su constitución como actores políticos, pues en muchas ocasiones los medios abandonan su papel como observadores y transmisores de la realidad política para convertirse en verdaderos actores o protagonistas de la misma.

Con respecto al discurso, los medios son en gran parte responsables de fortalecer una unilateralidad en el plano comunicacional en nuestras sociedades, lo que se traduce en una coacción en el plano moral que será más o menos efectiva según las particularidades del caso, así como, de la enajenación y el grado de alienación de cada sociedad, esto último de suma importancia para lo que abordaremos en párrafos adelante.

De igual forma, son los medios quienes hoy poseen informadores o agentes transmisores que funcionan como “notificantes no-oyentes” que buscan inhibir cualquier intento social por participar activamente en la toma de decisiones políticas, ya que, por su propia estructura, silencian a los sujetos receptores y bloquean su capacidad interlocutora, lo que no implica que tales sujetos receptores no tengan una respuesta, sino que ésta no será escuchada por el agente transmisor.

Hace ya algunos años Gramsci, en continuación de los planteamientos marxistas, planteaba que la sociedad evolucionaba mediante su configuración en bloques históricos⁷⁷ cuya dinámica se establecía por medio de la dominación, este planteamiento, puso al descubierto no la imposibilidad del ejercicio del poder consensuado, sino que en

⁷⁷ Cfr. Hugues Portelli, *op. cit.*

ese momento, las sociedades no habían logrado un ejercicio del poder de tal naturaleza. En la actualidad muchas sociedades funcionan de manera no muy distinta, pero existen algunas otras, como la venezolana, en la que se ha comenzado a transitar por el camino de la transformación del bloque histórico capitalista.

Así, políticamente, algunas comunidades se han constituido como “obedientes” bajo el discurso de asumirse como participantes, otras, por el contrario, han logrado apropiarse de las herramientas democráticas que tan sólo se proponían como medios de legitimación, logrando incluso abrir la posibilidad del surgimiento de un nuevo bloque histórico; pero ambas situaciones dependen en gran parte de la eficacia que ha logrado tener el funcionamiento de los aparatos ideológicos del Estado y, por ende, de los medios masivos de difusión.

Lo que es un hecho es que, tanto en un caso como en el otro, los medios forman parte del sistema doctrinario que se requiera instaurar, por lo que en el marco de las democracias “modernas” en el que los medios se encuentran en manos de los grupos empresariales, el principio de comunidad, como parte del paradigma de la modernidad, se fortalece sólo en dos de sus dimensiones: ciudadano y democracia representativa, intentando reducirlo al plano de lo formal con la finalidad de ocultar la vigencia de la dominación que ejercen ciertos grupos de poder y menospreciando otro tipo de procesos democráticos que se sustentan más en el fortalecimiento de la dimensión participativa de los pueblos, como podrían ser el caso venezolano o el boliviano, sólo por mencionar algunos.

A partir de aquí, es posible comprender porque el discurso autoritario de los medios secciona y coarta cualquier intento de alternativas liberadoras o verdaderamente democráticas, pues éstos son proyectos que no generan ningún beneficio mercantil y por el contrario atentan contra ellos. Por esta razón es que la despolitización de lo social es fuertemente impulsada por los medios como grupos empresariales, lo cual genera repercusiones importantes, una de ellas es la sensación en la colectividad de que lo político sólo corresponde a un grupo que está eficazmente capacitado para tomar las decisiones políticas que le afectan, por ello en la actualidad existen muchos casos en los que el ciudadano contemporáneo reduce su participación política a los procesos

electorales y deposita el “poder del consenso” en éstos para desentenderse de su participación política una vez concluidos, tal es el caso mexicano y el colombiano.

Por otro lado, como hemos dicho, los medios tienen hoy una participación política de suma importancia, ello responde a que, como ha insistido Pablo González Casanova, el poder político ha sido ocupado por privatizados que ahora son los encargados de privatizar, previo esto a un ejercicio de privatización de las cúpulas políticas y paralelamente a la cosificación y atomización de lo que se perfila como la posible ciudadanización en un sentido verdaderamente democrático de nuestra población.⁷⁸

Pero lo importante para nosotros es considerar a los medios como instrumentos que se encuentran en manos de determinados grupos económicos, de aquí que resulte fundamental referir que quien “detenta” al medio es quien determina su inclinación editorial. En este sentido, Phillippe Breton⁷⁹ propone que un buen punto de partida para el estudio de la función de los medios en el contexto de la democracia, es considerar que en la mediatización, entendida ésta como “hecho de recurrir a los medios como canal de difusión de la información”⁸⁰, por emisor debe considerarse no al comunicador directo, sino al emisor original del mensaje, es decir, al político o funcionario que transmite un mensaje a la ciudadanía, o bien, al detentador del medio cuando se reinterpreta una información política o se refiere la postura editorial que éste expresa frente a algún acontecimiento en particular.

En un tono crítico, Breton señala que el excesivo lugar que ocupan hoy los medios masivos de difusión en detrimento de otros procesos de mediación, ha convertido a éstos en héroes del mundo moderno, situándolos en el centro de todo, de esta manera, Breton afirma que: “La sobre exposición de la prensa idealizada por una ideología de fuertes resonancias utópicas que, aprovechando el debilitamiento actual del discurso político, sumado a la escasez de mediación, obstaculizan la función (mediática) de la política que podría enriquecer la democracia”⁸¹.

⁷⁸ Pablo González Casanova, *op. cit.*, p. 18.

⁷⁹ Cfr. Phillippe Breton, *Medios, mediación, democracia. Para una epistemología crítica de las ciencias de la comunicación política*, España, Gedisa, 1998, pp. 356-371.

⁸⁰ *Ibidem.*

⁸¹ *Ibid.*, p. 370.

El valor ideológico- político bajo el que adquiere sustento el discurso mediático, junto al contexto del progresivo debilitamiento de la producción y apertura a las ideas políticas nuevas, han terminado por generar un verdadero abismo entre el ciudadano común y sus gobernantes, en el que la vieja creencia de que eran los medios la vía por excelencia para estrechar los vínculos entre estos dos grandes actores políticos de la democracia queda sumamente desacreditada. Sólo en la medida en que los medios entreguen más espacios de participación y recuperen la función de mediación que perdieron en favor de la interposición, podrán recuperar nuevamente la credibilidad de la que hoy carecen sobre todo en el espectro mediático latinoamericano.

Según, refiere Cándido Monzón, la “mediocracia o democracia centrada en los medios de comunicación está revolucionando el mundo de la información y la política”⁸², desde su visión, los periodistas han pasado de ser testigos de la actividad pública y política a ser actores de la misma, los líderes políticos se ven obligados a aprender nuevas técnicas de comunicación y persuasión, los gobiernos deben dar cuenta de sus actos con mayor rapidez y transparencia y los partidos políticos están perdiendo peso en la escena política para dar paso a la popularidad e imagen de sus líderes. El nuevo espacio público, para Monzón, sin lugar a dudas está dominado por la información. Valdría la pena indagar en qué sentido, es decir, si positiva o negativamente pensando en un contexto democrático.

Ya hemos explicado aquí que desde la experiencia latinoamericana, los medios están impedidos de desempeñarse bajo la premisa de la responsabilidad social o, bajo el contexto democrático, de la búsqueda del bien común y de la promoción de una cultura democrática, en este sentido y en un tono nostálgico, Ignacio Ramonet expresa lo siguiente:

El "cuarto-poder" era, en definitiva, gracias a los medios de información, el poder del que disponían los ciudadanos para criticar, rebatir, oponerse, en un marco democrático, a decisiones legales que podían ser inicuas, injustas, y hasta criminales contra algunos ciudadanos inocentes. Estimo que desde hace unos 15 años, a medida que se aceleraba la globalización liberal, ese "cuarto poder" iba perdiendo su función de contra-poder.⁸³

⁸² Cándido Monzón, *Opinión pública y comunicación política*, España, Tecnos, 1996, p. 218.

⁸³ Ignacio Ramonet, “Los medios ya no son un contrapoder. Información y democracia en la era de la globalización”, [en línea], edición internacional, *RedVoltairenet.org Red de Prensa No Alineados*, 26 de

Cabe aquí entonces desmitificar la pretendida “objetividad” tan referida por los informadores mediáticos⁸⁴, pues como bien advierte Pasquali, “el para-todos no es, ni de lejos, ‘objetividad’. Este término, que engalana al de ‘información’ con sospechosa frecuencia, es la falsa connotación bajo la cual esconde una cultura de masas el subjetivismo interesado del agente transmisor”⁸⁵. Nuestros medios resultan ser “objetivos” pero en el marco de la vigencia de los valores que se instauran como perdurables, dentro de los cuales, por supuesto, se incluyen el “etnocentrismo”, el “capitalismo responsable” y, para lo que interesa aquí, de la democracia representativa, mientras no excedan estos límites tendrán un margen de acción amplio y contarán con el apoyo político y con el sustento económico de sus anunciantes. Pero no siempre el agente transmisor esconde su subjetividad de manera consciente, en muchos casos son simplemente agentes que reciben un salario por cumplir con su función como informadores, es decir, los ideologizados funcionan como agentes ideologizantes, sin siquiera saberlo o resultar beneficiados por ello.

Específicamente en el caso latinoamericano, la relación de los dueños de los medios con los gobiernos de los países donde operan y la influencia que tienen en la opinión pública les proporciona gran peso político. En contrapartida, los canales de televisión pública son muy escasos, gozan de una casi nula autonomía y su impacto es sumamente limitado, cabe preguntarse cómo cabría aquí la promoción de una verdadera cultura democrática que de lograrse atentaría contra la propia lógica bajo la que funciona el poder mediático. Contradictoriamente, al menos en el nivel formal, los medios son los grandes promotores de la democracia, pero esto tiene una razón de ser que está lejos de vincularse con una responsabilidad social, más bien, esto se explica en el hecho de que son los medios el principal ganador del financiamiento de la democracia.

noviembre de 2004, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article122995.html#article122995>, [Consulta: 27 de julio de 2009].

⁸⁴ Cabe advertir aquí que actualmente, dichos informadores, son llamados “líderes de opinión”, este término deriva de la teoría de la influencia personal desarrollada por Paul Lazarsfeld y Elihu Katz, en la que el líder de opinión era descrito como una persona que dentro de un grupo determinado estaba en mayor contacto con cierto tema por lo que tenía autoridad para hablar del mismo, dicho líder, según estos autores, podía influir sobre la opinión del grupo; de esta manera, la aplicación de este término en forma automática a los informadores mediáticos actuales resulta peligrosa, pues no siempre dominan el tema del que hablan y mucho menos están en condiciones de dominar la innumerable cantidad de temas a los que hacen referencia dentro de sus espacios mediáticos. Para una sencilla revisión consultar: Reed H. Blake-Edwin, *Una taxonomía de conceptos de la comunicación*, México, Nuevaomar, 1977, pp. 139-142.

⁸⁵ Antonio Pasquali, *op. cit.*, p. 79.

De esta manera, hoy los medios masivos de difusión en manos de la iniciativa privada brindan respaldo político a quien saben protegerá sus intereses, por lo que además de sus ganancias reglamentarias en periodo electoral, tienen una participación política tras bambalinas que se ve reflejada en las transmisiones de los medios. Curiosamente, en los procesos electorales es el candidato que logra un mayor acercamiento con los detentadores de los medios, el que goza de mayor espacio-tiempo en las pantallas de televisión. Hoy no es arriesgado decir que la mediocracia ha doblegado a las fuerzas políticas y a las instituciones, concebida ésta no como la política mediada en términos de Monzón, sino más bien, como gobierno de los medios. En este sentido, Ignacio Ramonet señala que:

El caso de Venezuela es ejemplar de la nueva situación internacional en la que unos grupos mediáticos enfurecidos asumen abiertamente su nueva función de perros guardianes del orden económico establecido, y su nuevo estatuto de poder antipopular y anticidadano. Esos grupos no se asumen solo como poder mediático, sino -sobre todo- como poder ideológico. Un poder ideológico que trata de contener las reivindicaciones populares y que ambiciona apoderarse del poder político (como lo hizo, democráticamente, en Italia, el Sr. Silvio Berlusconi).⁸⁶

Lo anterior nos obliga a reflexionar sobre si en realidad los medios pueden o no tener un impacto ideológico, al respecto, Morela Alvarado apunta que “los medios ejercen cierta influencia en las formas de relación social, tanto grupales como individuales, pues – de tanto proponer – imponen, entre otros aspectos, patrones de comportamiento, estereotipos y representaciones de la realidad que constituyen la representación social o sentido común”⁸⁷. Los medios tienen, desde nuestro punto de vista, la capacidad para influir en las percepciones y preferencias sociales y culturales de la gente, así como en las políticas, en su condición de ciudadanía, pero ante tanta insistencia existen sociedades que ya han quedado vacunadas frente a dicho discurso por lo que la eficacia del discurso mediático puede ser puesta en duda.

Sin embargo, no debemos dejar de observar con especial cuidado la participación política de los medios, sobre todo cuando deciden pronunciarse en nombre de la “sociedad civil”, en defensa de la libertad de expresión o del derecho a la información,

⁸⁶ Ignacio Ramonet, *op. cit.*

⁸⁷ Morela Alvarado, “<<Acuérdate de abril>>. El 11-A en la memoria infantil” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Venezuela, ININCO, 2002, p. 135.

pues resultan ser simples y llanas justificaciones que buscan otorgarles la legitimidad necesaria para ser copartícipes de lo político, llegando en ocasiones, al extremo de convertirse en protagonistas de golpes de Estado (como se ha podido comprobar en el caso venezolano y recientemente en el hondureño) en donde han legitimado gobiernos de facto firmando como representantes de la sociedad civil. En este mismo sentido Ramonet refiere que los medios:

Ya no son sólo los poderes de la oligarquía tradicional, ya no son sólo los poderes de la reacción tradicional, ahora los poderes mediáticos son los que pasan a dar la batalla política -en nombre de la libertad de expresión- contra los programas que defienden los intereses del conjunto de los ciudadanos. Esta es la fachada mediática de la globalización. Y esta fachada es la que revela de la manera más clara, más evidente, mas caricaturesca, la ideología de la globalización liberal.⁸⁸

Los medios entonces no están cumpliendo un papel que resulte en realidad benéfico para un ambiente que intenta constituirse como democrático. Su impacto en las coyunturas políticas va mucho más allá de si pueden o no incidir en la decisión del electorado, pues para esos momentos ya han logrado captar la mayor parte de los recursos de los partidos políticos y órganos involucrados en la elección, de igual forma, han condicionado ya el actuar político del candidato que han seleccionado como su favorito.. En suma, los medios masivos de difusión serán en muchos de los casos los culpables de viciar los procesos democráticos.

En este sentido, vale la pena recordar que de acuerdo con los postulados de la democracia, los medios de difusión funcionan de manera autónoma y tienen la obligación de informar sobre los hechos de relevancia pública con objetividad y con el fin de dar la oportunidad a los ciudadanos de formarse un criterio que les permita tomar decisiones de manera consciente, sin embargo, en la actualidad más bien parecen reflejar una percepción del mundo muy particular que por desgracia sólo resulta benéfica para determinados grupos que concentran el poder. De esta manera, pareciera que los medios “sirven, más bien, para movilizar el apoyo a favor de los intereses que dominan la actividad estatal y privada”⁸⁹.

Bajo este contexto se asume como cierto que la opinión pública es construida en

⁸⁸ Ignacio Ramonet, *op. cit.*

⁸⁹ Noam Chomsky, *op. cit.*, p. 11.

los medios masivos de difusión, sin embargo, según refiere Giovanni Sartori, “el término «pública» no indica sólo el sujeto (de la opinión), sino también el ámbito y la naturaleza de las opiniones en cuestión. En su significado primario se llama pública a una opinión, no sólo porque se encuentra difundida entre el público, sino además porque pertenece a las «cosas públicas», a la *res pública*”⁹⁰. Por tanto, los medios no pueden ser considerados como la nueva plaza pública, pues de acuerdo con Sartori, “cuanto más se «recibe» de los medios informativos, más se está expuesto a la manipulación por parte de esos medios”⁹¹.

Pese a lo anterior, los grandes teóricos de la democracia no dejan de depositar su confianza en un contexto mediático verdaderamente plural, así, el mismo Sartori ha llegado a proponer que “una opinión pública deriva de y se apoya en una estructura policéntrica de los medios de comunicación y el interjuego competitivo de éstos [...] En primer lugar, una multiplicidad de persuasores refleja en sí misma una pluralidad de públicos; lo que, a su vez, se traduce en una sociedad pluralista. En segundo término, un sistema de información del tipo del mercado es un sistema autocontrolable y alerta, pues cada canal está expuesto a la vigilancia de los otros”⁹². Se entiende que la lectura de este autor intenta huir de los sistemas totalitaristas, del lavado de cerebro y la persuasión subliminal que promovida por el Estado facilita la fabricación de una determinada opinión.

Sin embargo, esto lo lleva a ignorar que ésta misma acción puede provenir de grupos tan poderosos como en su momento lo fue el poder de los gobiernos recargado en la fuerza del Estado, de aquí que tampoco debemos ignorar que en el contexto actual los detentadores de los grandes medios son, en la mayoría de los casos, miembros de la elite empresarial y, por tanto, no pueden promover la mencionada pluralidad informativa, pues como bien apunta Ana Goutman Bender, “claro está que informar en una dirección es finalmente desinformar, porque la opinión crítica es la única que sabe que hacen falta por

⁹⁰ Giovanni Sartori, *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, vol. I, España, Alianza Editorial, 2005, p. 118.

⁹¹ *Ibid.*, p. 131.

⁹² *Ibid.*, p. 134.

lo menos dos versiones, posiblemente encontradas, sobre un acontecimiento de la realidad para entender aproximadamente de qué se trata”⁹³.

Si bien es cierto, Sartori advierte que “«el poder de informar» está en manos de unos pocos y, en particular, está desigualmente distribuido”⁹⁴, pero concluye que no sería conveniente vivir en un sistema en el que todos tuvieran igual voz; lo que no aclara el autor es que la pluralidad no sólo tiene que ver con la idea de que todos tuvieran voz, sino también con la idea de que, desde una perspectiva de clase, los distintos sectores y clases sociales puedan expresar su propia visión con respecto a los asuntos de la *res pública*, pues en palabras del propio Sartori, “el pueblo debe ser soberano. Pero un soberano vacío que no tiene nada que decir, sin opiniones propias, es un mero sancionador, alguien que se limita a ratificar algo, un soberano de nada”⁹⁵.

La opinión pública no sólo se conforma a través de la información emitida por los medios masivos de difusión, ésta deriva “en gran parte de las identificaciones con una variedad de grupos concretos y/o grupos de referencia: la familia, grupos de compañeros, de trabajo, religiosos, étnicos, identificaciones partidistas y de clase”⁹⁶, pero aquí vale la agregar un asunto más, el ciudadano no sólo recibe la información y la reinterpreta, sino que, como lo demuestra el caso venezolano, puede también generar su propia información. En Venezuela, de frente a las deficiencias en la información mediática, la gente comenzó a generar sus propios espacios de discusión sobre los asuntos públicos; los consejos comunales han servido para generar una verdadera opinión pública no complementaria a la de los medios sino alternativa a ella y producto de la discusiones grupales de los ciudadanos comunes y corrientes, dejando por completo a un lado el ejercicio de un flujo informativo vertical y sumamente tendencioso.

II.IV. Nuevas expresiones en defensa de la democracia

Pese a que los grupos mediáticos han intentado a apropiarse de y ejercer la democracia en pro de sus intereses, han ido perdiendo la legitimidad de la que gozaron en algún

⁹³ Ana Goutman Bender, “Lenguaje y medios. Sociedad civil, espacio público, la palabra castigada” en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 179, vol. XLIV, México, UNAM, Mayo-Agosto, 2000, p. 156.

⁹⁴ Sartori, Giovanni, *op. cit.*, p. 138.

⁹⁵ *Ibid.*, p. 117.

⁹⁶ *Ibid.*, p. 130.

momento. Frente a ello, han surgido dos grandes respuestas: una que proviene directamente de la base social y otra que ha sido inaugurada por los gobiernos con enfoque social que han padecido durante su gestión ataques sistemáticos por parte del poder mediático.

En relación a la primera, Ignacio Ramonet refiere:

Hemos visto sociedades sublevarse utilizando los mecanismos mediáticos individuales de los que cada uno de nosotros dispone hoy: los teléfonos celulares y ordenadores para difundir masivamente de individuo a individuo y no de un punto a la masa de ir transmitiendo como un virus una contrainformación frente a la información oficial [...]

Entonces, esta cuestión de los medios se ha transformado hoy, en muchos países, en el principal problema de la democracia. Evidentemente, hay una especie de paradójico fracaso de los medios. Por una parte, triunfan porque nunca han tenido tal dispositivo tecnológico a su disposición. Pero, por otra parte, hay un fracaso fundamental en la medida que esa credibilidad no está funcionando.⁹⁷

Así, actualmente se percibe en las sociedades una gran decepción frente a la responsabilidad social de los medios y se generan contraflujos informativos que sustituyen esa función de contra-poder que tradicionalmente se había atribuido a estos instrumentos. En este sentido, Ignacio Ramonet propone la tesis de que actualmente se está gestando la formación de un quinto poder que se encuentra más allá de los poderes formales: Ejecutivo, Legislativo y Judicial; y que también rebasa el poder mediático considerado éste como un cuarto poder real. Este quinto poder comienza a manifestarse frente a los abusos y disfuncionamientos mediáticos y se asienta en la respuesta popular.

Finalmente, habrá que mencionar los esfuerzos recién inaugurados desde la trinchera gubernamental encaminados a fortalecer el tema de la comunicación y los medios como un asunto de política programática; esta nueva estrategia va encaminada no sólo al fortalecimiento de los canales del Estado o al endurecimiento de los marcos que regulan el espectro mediático, como se ha referido en múltiples ocasiones, sino que también contempla el impulso y desarrollo de medios alternativos y comunitarios.

Las nuevas gestión gubernamental en cuanto a comunicación, se aleja así de un ejercicio netamente propagandístico, tal como lo habían practicado históricamente los

⁹⁷ Ignacio Ramonet, "Los medios son el aparato ideológico de la globalización", [en línea], ponencia presentada en la clausura de la Bienal Iberoamericana de Comunicación, Argentina, *RedVoltaire.net.org Red de Prensa No Alineados*, 12 de octubre de 2007, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article152056.html#article152056>, [Consulta: 24 de julio de 2009].

gobiernos latinoamericanos. Y en cambio se propone como una innovadora forma de acompañar las transformaciones sociales y estructurales que se intentan realizar, además se sustenta en una democratización de la comunicación que fortalece el desarrollo de medios que propenden a un verdadero desarrollo nacional que, al mismo tiempo, pretende dejar del lado las viejas prácticas de dominio ideocultural de los grandes poderes oligárquicos dentro de los cuales se incluye ahora al poder tecno-mediático. Dentro de estas experiencias se propone como pionero el caso venezolano, en el que previas lecciones, el proyecto bolivariano se fortaleció como un nuevo actor comunicacional y como un agente que intenta democratizar la comunicación.

CAPÍTULO III.

EXPLICANDO A CHÁVEZ, COMPRENDIENDO A LOS MEDIOS

En Venezuela se ha acentuado hasta la exageración lo que nos puede suceder con la libertad de expresión y el derecho a la información en los países bajo regímenes de democracia representativa y economía de mercado: su secuestro por las elites mediáticas al servicio de la oligarquía empresarial local y un conglomerado de multinacionales.

Luis Britto⁹⁸

Son muchos los estudios que se han realizado en torno a la coyuntura venezolana acontecida en abril de 2002, sin embargo, éstos no han quedado al margen de la toma de partido, o bien, del simple señalamiento de culpables. Desde el campo del análisis de medios, la situación no es muy distinta, de ahí que este capítulo esté dedicado cuestionar algunas de las tesis que han sido planteadas con respecto al proceso político-social que vive Venezuela y que más que ayudar a comprenderlo han servido para justificar las acciones emprendidas por determinados grupos políticos.

De esta manera, intentaremos realizar un análisis guiado por una revisión histórica con el fin de asentar los antecedentes sobre los que se originó el golpe de 2002, pues bajo la inmediatez e instantaneidad de la información es fácil hacer a un lado algunos

⁹⁸ Citado en: Manuel López, Calvo, *América Latina a través del espejo mediático español. El caso Venezuela (2002-2004)*, Colección Análisis, Caracas, MINCI, 2006, p. 8.

elementos sin los cuáles el proceso cultural y político venezolano podría ser peligrosamente malinterpretado.

III.I. Chávez, más allá de una crisis de representatividad

Se ha advertido que Chávez logra llegar a la presidencia debido a la entrada en crisis del sistema de partidos políticos venezolanos, sin embargo, si se indaga un poco en el asunto es posible detectar que esto es cierto pero sólo parcialmente, pues es necesario agregar algunos otros elementos. Para Rivas Leone, especialista en análisis de procesos democráticos, el panorama venezolano de los años ochenta se puede leer de la siguiente manera:

[...] el proceso de desinstitucionalización de los partidos y del sistema de partidos en Venezuela obedecería en un primer momento al deterioro y crisis de los partidos políticos en cuanto a su desempeño funcional e institucional, que acompañado por una creciente y acumulada insatisfacción ciudadana y serios problemas de gobernabilidad (deterioro de la legitimidad y escasa eficacia de las gestiones y del propio sistema político) producirían nuevos conflictos y contradicciones, e igualmente cambios en las aptitudes y cultura política, expresado esto en la búsqueda y apoyo a nuevas organizaciones políticas a partir de 1993, fenómeno éste ratificado en las elecciones de 1998 en Venezuela.⁹⁹

Hasta aquí estaríamos de acuerdo con su interpretación, sin embargo, más adelante Rivas Leone expresa que “el proceso de desanclaje y desinstitucionalización partidista generaría las condiciones para la incorporación de diversas fuerzas y actores que en su proceder no necesariamente se desenvuelven bajo códigos y prácticas democráticas, practicando así una acción y discurso que oscila entre una suerte de antipartidismo, antipolítico y en ciertos momentos contrario a la institucionalidad democrática”¹⁰⁰, la idea aquí es no sólo desvirtuar al Movimiento V República, el cual llevó a Chávez al poder, sino incluso cuestionar la legitimidad democrática del mandatario. A partir de ello, Rivas Leone concluye que no sólo se debe hablar aquí de una crisis política, sino incluso de una crisis de la democracia; pero, el autor nunca menciona algunos elementos que resultan fundamentales para dar una explicación a esta crisis que más que democrática o política, se traduce en una crisis estructural.

⁹⁹ José Antonio Rivas Leone, “El desmantelamiento de los partidos en Venezuela 1990-2000” en: *Revista de Estudios Políticos*, núm. 118, Sección “Notas”, Publicación Trimestral, España, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, p. 184.

¹⁰⁰ *Ibid.*, p. 187.

Se advierte que en el año de 1993 es justamente cuando se expresa un marcado deterioro del sistema de partidos, esto llega a su punto máximo en 1998 con la llegada de Chávez al poder; sin embargo, en 1989 hay dos hechos que resulta sumamente necesario mencionar; por principio, es este el año en que Carlos Andrés Pérez asume, por segunda vez, la presidencia de Venezuela, este mandatario se proponía como un continuista del proyecto neoliberal que hasta ese momento se venía aplicando en Venezuela, de esta manera, anunciaba la puesta en marcha de un paquete económico que implicaba la participación en el mercado internacional, Andrés Pérez hablaba del fomento a la inversión privada y de la licitación de empresas públicas, nuevamente, el gran ausente de este proyecto político era el pueblo venezolano.

El segundo hecho que resulta digno de mencionar es la respuesta del pueblo frente a las acciones gubernamentales; el 27 y 28 de febrero de ese mismo año, aquellas “hordas” conformadas por los “indeseables” bajaron de los cerros para expresar su inconformidad, hubo aquellos días disturbios y saqueos, el pueblo alzaba la voz para hacerse escuchar, el suceso sería denominado como el “El caracazo”¹⁰¹; en un primer momento, esta reacción del pueblo parecía ser resultado de la espontaneidad y de la efervescencia social, en forma parecida a lo que Engels habría descrito de la siguiente manera: “Cierto es que este espíritu revolucionario de las masas había ido seguido casi siempre, y por lo general muy pronto, de un cansancio e incluso de una reacción en sentido contrario en cuanto se disipaba la ilusión y se producía el desengaño”¹⁰², sin embargo, este movimiento iría madurando a la par del fortalecimiento de Chávez como figura pública.

Según advierte el tesista Mario Alberto Zaragoza: “[...] es claro que democracia puede tener distintas acepciones y/o interpretaciones; pero, mantiene elementos básicos

¹⁰¹ En Caracas y otras ciudades del interior del país la gente salió a la calle el 27 de febrero de 1989. Las protestas y los saqueos parecían incontrolables. La rabia contenida durante muchos años hizo explosión ante las medidas anunciadas por Carlos Andrés Pérez, que iniciaba su segundo mandato sometiendo al país venezolano a las exigencias del Fondo Monetario Internacional (FMI). Asimismo, se produjo una masacre organizada por el gobierno de Carlos Andrés Pérez contra manifestantes que habían creado una fuerte ola de protestas y saqueos. El nombre del suceso proviene de Caracas, la ciudad donde aconteció parte de los hechos, en conmemoración de otro hecho ocurrido muchos años antes en Colombia: el bogotazo.

¹⁰² Karl Marx, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, 1895, [Archivo PDF], s/país, obtenido en *LIBROdot.com*, Dirección URL: http://librodot.com/searchresult_author.php?authorName=M, [Consulta: 22 de julio de 2009], p. 5.

como la libertad y la igualdad; la característica esencial de ser una forma de gobierno, el poder del pueblo [...] una forma de gobierno como la democracia debe velar por el beneficio del pueblo y no solamente permanecer en la simple idea de los procedimientos electorales”¹⁰³ y agrega, “un gobierno puede ser entendido como democrático, solamente, si se ejerce el poder en beneficio del pueblo”¹⁰⁴; de esta manera, en Venezuela hacía tiempo que este principio fundamental de la democracia venía siendo violentado en la forma más burda, sustentándose en un ficticio pacto bipartidista que ya era presa de lo que Marx describe como el “mezquino egoísmo con que el burgués corriente se inclina siempre a sacrificar a éste o al otro motivo privando el interés general de su clase”¹⁰⁵.

De esta manera, antes de Chávez, fue el pueblo quien comenzó a expresar su hartazgo frente a una democracia ficticia en la que un bipartidismo *adeco-copellano*¹⁰⁶ se repartía las cuotas de poder mientras el pueblo continuaba muriendo de hambre y gastando su poca energía en las jornadas diarias que poco tiempo le dejaban para pensar, hacer o escuchar política. Así, desde nuestro punto de vista, el incentivo del pueblo venezolano para promover el cambio en Venezuela no se reduce al resquebrajamiento del *puntofijismo democrático*¹⁰⁷, sino más bien al cansancio y el hartazgo de la gente de abajo; el pueblo comenzó a considerar que ya había sido silenciado e ignorado lo suficiente y aquel Caracazo del 89 fue, sin duda, la punta de lanza para el inicio de un proceso político que hasta hoy nadie ha podido frenar y dentro del cual Hugo Chávez

¹⁰³ Mario Alberto Zaragoza, *Medios de información masiva legitimadores del gobierno democrático en México 2000-2003*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, F.C.P.y S., 2006, p. 10.

¹⁰⁴ *Ibid.*, p. 12.

¹⁰⁵ Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 27.

¹⁰⁶ Adeco y copellano emanan de las siglas de los partidos políticos AD (Acción Democrática) y COPEI (Comité de Organización Política Electoral Independiente) que protagonizaron el bipartidismo que caracteriza al periodo del puntofijismo. Como bien refiere Luis E. Rangel: “En Venezuela, cuando se habla de ‘puntofijismo’, inmediatamente se evoca un pacto político para garantizar la democracia mediante el enfrentamiento conjunto de la acción subversiva que lo amenazaba en el momento. Cuando este peligro se creyó desaparecido, el pacto se transformó en un acuerdo implícito de alternabilidad en el gobierno para perpetuarse en el poder, evitando que éste pasara a otras manos; aún por la vía democrática [...]”. Luis E. Rangel, “Puntofijismo Mental”, [en línea], *Aporrea.org*, 28 de mayo de 2003, Dirección URL: <http://www.aporrea.org/actualidad/a3292.html>, [Consulta: 30 de septiembre de 2008].

¹⁰⁷ Al respecto Luis Antonio Bigott refiere que “Ese largo período del llamado Pacto de Punto Fijo, llevó en sus entrañas la práctica diaria de las falsas acusaciones, detenciones arbitrarias. Montajes judiciales, juicios militares, creación de campos de concentración, teatro de operaciones (TO-3, El Tocuyo; TO-4, Cocollar; TO-5, Yumare), torturas, asesinatos individuales y colectivos”. Luis Antonio Bigott, *Operación fascista sobre Venezuela*, Venezuela, Min. de la Cultura/Consejo Nacional de la Cultura, CONAC, 2005, p. 21.

encuentra una explicación que va más allá de la simple coincidencia con el desgaste de los partidos tradicionales Acción Democrática (AD) y Demócrata Cristiano (COPEI).

La crisis venezolana rebasaba por mucho al sistema de partidos y el ámbito de lo político, en aquel momento, el país se encontraba en una severa crisis económica gracias a las políticas económicas aplicadas por el gobierno saliente de Luís Herrera Campins, en este sentido, Juan Carlos Rey expresa que ésta “se inició desde finales de la primera presidencia de Carlos Andrés Pérez y se desarrolló al principio en forma latente y larvada, pero estalló en forma espectacular al inicio de su segunda presidencia, con *El Caracazo* del 27 de febrero de 1989 y las constantes movilizaciones de protesta que le siguieron y que prepararon el ambiente para los dos intentos de golpe de 1992”¹⁰⁸, a ello debe agregarse que para 1984 la deuda pública de Venezuela, tanto externa como interna, representaba 206, 576 millones de bolívares, el equivalente a 2, 582, 200 millones de dólares, y comenzaría un ascenso imparable al grado de que en 1992 ya representaba 2, 243, 765 millones de bolívares¹⁰⁹, el equivalente a 28, 047, 062.5 millones de dólares, es decir, un incremento casi del 1000 % en un periodo menor a los 10 años.

De igual forma, como refiere Luís Antonio Bigott, en aquel entonces “no se pensaba en la modificación de los sistemas escolares con el objetivo de formar productores y no simples consumidores; es el período en el cual se eliminan las escuelas técnicas, no se conforma un subsistema de ciencia y tecnología y se ignoran las posibilidades de la combinatoria nodal de tecnologías intermedias y blandas”¹¹⁰, en suma, Venezuela se encontraba, como gran parte de los países latinoamericanos, en vías de sumarse a la gran economía global como un exportador de materia prima, como simple importador y receptor de capitales golondrinos y con una inexistente capacidad de producción de bienes y servicios no petroleros, dicha situación hacía imposible considerar el asunto de la satisfacción de las necesidades sociales.

¹⁰⁸ Rey, Juan Carlos, “Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado” en: *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 21, Venezuela, Universidad de los Andes, 2002, p. 4.

¹⁰⁹ Entre 1984 y 1986 el 50% de los ingresos por concepto de exportaciones se destinaba al pago de intereses de la deuda externa, el porcentaje se elevó al 70% para 1987, así, se incrementaba también el desempleo y los niveles de pobreza. Datos tomados de: Luis Antonio Bigott, *op. cit.*, pp. 42-43.

¹¹⁰ Luis Antonio Bigott, *op. cit.*, p. 42.

Dentro de estos factores económicos, debemos mencionar también lo concerniente al petróleo, pues a partir de la segunda mitad del siglo XX la economía venezolana comenzó a fundamentarse en la extracción de petróleo para convertirse peligrosamente en un país monoproduktivo, de esta manera:

[...] este proceso involucró a partir de la segunda mitad de los años setenta, cuando ante la abundancia súbita por la subida coyuntural de petróleo, se dio el salto no, como se dijo, hacia la Gran Venezuela sino a la corrupción y el entendimiento irresponsable. Pasada la coyuntura, se evidenció que el petróleo no daba ya para todo y como consecuencia empezó a fluctuar, es decir a caer, el bolívar. Como la burguesía tenía más poder de presionar, el Estado invirtió cada vez menos en el pueblo.¹¹¹

Venezuela concentraba su vitalidad económica exclusivamente en la renta petrolera y esto generaba el flujo de enormes cantidades de dinero que debían ser distribuidas en el resto de las necesidades del país, así, este fenómeno dio paso al nacimiento de una oligarquía parasitaria corrupta y dependiente de las cuantiosas rentas petroleras lo que impediría que la redistribución de la riqueza se llevara a cabo; el petróleo estaba vinculado no sólo a la economía venezolana sino también a los asuntos políticos pero, sobre todo, al detrimento de la calidad de vida de la mayoría de los venezolanos, hasta antes del Caracazo, sucedía lo que Engels habría descrito de la siguiente manera: “la no resistencia por parte de la mayoría, daba al grupo minoritario la apariencia de ser el representante de todo el pueblo”¹¹².

Luego de lo descrito anteriormente es posible entrar de lleno en la crisis política que nos explica Rivas Leone, pues como bien se advierte en un artículo editorial publicado por la Revista SIC del Centro Gumilla:

los partidos, por su parte, pasaron de mediadores a intermediarios de los de arriba, y, al no representar a las mayorías, perdieron el sentido de realidad, al buscarse a sí mismos, se sectorizaron hasta descomponerse [...] Fue menguando tanto la representatividad como la participación hasta perder las masas toda esperanza en los políticos y en el Estado. A este desprestigio del Estado contribuyeron los grandes medios de difusión, que pretendían sustituir miope e irresponsablemente a los partidos en la conducción del país. La gente quiso cerrar un ciclo que se había vuelto infecundo y por eso votó por Chávez.¹¹³

¹¹¹ S/a, “Cincuenta años de democracia” en: *Revista SIC*, núm. 705, Venezuela, Centro Gumilla, Junio, 2008, p. 195.

¹¹² Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 4.

¹¹³ S/a, “Cincuenta años de democracia”, *op. cit.*, p. 195.

De esta manera, para estos años el sistema democrático venezolano encontraba soporte en una base totalmente ficticia, el puntofijismo, como en algún momento habría referido Marx para el caso francés, “había dejado de ser la representación libremente elegida del pueblo, para convertirse en el parlamento usurpador de una clase, confesando una vez más que había cortado por su propia mano los músculos que unían la cabeza parlamentaria con el cuerpo de la nación”¹¹⁴.

Una vez que hemos profundizado en este asunto, es posible comprender porque la tesis de que Chávez se explica sólo en función de una crisis de representatividad de los partidos políticos, sostenida por Rivas Leone y por varios otros autores, quedará desacreditada.

III.II. El desdibujamiento de los partidos políticos

Tradicionalmente, el sistema de partidos venezolano había funcionado, como ya hemos mencionado, bajo el bipartidismo *adeco-copellano* establecido en 1958 por medio del Pacto de Punto Fijo, el cual pretendía poner fin a las prácticas antidemocráticas hasta entonces ejercidas. Sin embargo, para 1983 dicho pacto se había viciado ya tanto como para poder incluso catalogarlo como antidemocrático, así, en ese momento, el Partido Demócrata Cristiano (COPEI) enfrentaba el fracaso político del entonces presidente que había salido de sus filas y postulaba, como candidato, a Rafael Caldera, su líder histórico, quien se postulaba ya por quinta ocasión.

Por su parte, Acción Democrática (AD) lanzaba a Jaime Lusinchi, quien a pesar de su falta de carisma y de la falta de apoyo por parte de algunos miembros de su mismo partido, parecía tener grandes posibilidades frente a las pocas del representante de COPEI, partido en el poder. Por otro lado, la izquierda se debatía en postular un candidato único pero nunca lograría tal consenso y; finalmente, estaban presentes los grupos independientes que no gozaban de gran popularidad.

Así, desde las elecciones de 1983 es posible leer el hartazgo de la gente y la crisis del sistema político venezolano que ensimismado y alejado de su sociedad se había autocondenado al fracaso. El presidente sería Jaime Lusinchi, candidato por AD, el

¹¹⁴ Karl Marx, *op. cit.*, 1852, p. 65.

siguiente quinquenio la presidencia sería ocupada por Carlos Andrés Pérez (1988) para que, finalmente, en 1993, llegara Caldera a la presidencia.

Esta caótica situación en el sistema político, da la razón a Rivas Leone en cuanto a que la abstención se incrementó de un 12% en 1983 a un casi 40% en 1993¹¹⁵, pero interpretar que la abstención representa la crisis de un sistema democrático, resulta arriesgado especialmente si observa con cuidado el proceso venezolano, para el que habría que considerar elementos como el incremento del padrón electoral, lo que se explica no sólo por la incorporación de jóvenes que dicho sea de paso no habían expresado nunca sus preferencias partidistas, así como la incorporación de un amplio sector de la población que por obvias razones se encontraba limitado en su capacidad de ejercer sus derechos como ciudadano.

De igual forma, habría que considerar que el bipartidismo del sistema democrático venezolano sólo daba espacio para representar los intereses de la clase media y alta, cualquiera otra voz que intentara incorporarse era vetada no sólo por el sistema de partidos sino también por la cobertura mediática, de esta manera, puede intuirse que el declive de la legitimidad de aquel bipartidismo se expresó en la abstención de los que tradicionalmente habían conformado el padrón electoral, pero nos quedaríamos aquí en una hipótesis aventurada que por el momento rebasa los alcances que pretende esta investigación.

Sin embargo, sí se observa el comportamiento del sistema político desde el año en que se establece el Pacto de Punto Fijo hasta la llegada de Hugo Chávez, es posible detectar algunos puntos interesantes que fortalecerían los argumentos expresados en el párrafo anterior.

¹¹⁵ Datos tomados de: José Antonio Rivas Leone, *op. cit.*, p. 186.

COMPORTAMIENTO DEL SISTEMA POLÍTICO VENEZOLANO
DEL PACTO DE PUNTO FIJO A CHÁVEZ (1958-1998)*

Año	Candidatos	Partidos Políticos	Alianzas
1958	3	7	AD COPEI + 2 PP 1 AI
1963	7	9	AD COPEI 1 AI 4 P. I.
1968	6	16	COPEI + 1 AD + 4 2 AI 2 P. I.
1973	12	19	AD + 1 COPEI + 3 3 AI 7 P. I.
1978	10	16	COPEI + 3 AD + 1 2 AI 6 P. I.
1983	13	27	AD + 2 COPEI + 5 2 AI 9 P. I.
1988	24	33	AD + 1 COPEI + 3 3 AI 19 P. I.
1993	18	48	Convergencia + 16 AD + 8 COPEI + 5 1 AI 14 P. I.
1998	11	31	MVR + 8 AD + COPEI + 2 2 AI 7 P. I.
2000	3	17	MVR + 9 1 AI 1 P. I. AD y COPEI no participaron

PP = Partidos Políticos
AI = Alianzas realizadas
P. I. = Partidos que participaron en forma independiente

* Nota. Este cuadro es de elaboración propia y se estructuró con base en los datos tomados del Consejo Supremo Electoral, Secretaría General, Dirección de Estadísticas Generales de Geografía Electoral, [en línea], Venezuela, Dirección URL: <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e006.pdf>, [Consulta: 30 de septiembre de 2008].

Cuando en 1958 se estableció aquel “pacto democrático” se hablaba de 2 grandes fuerzas políticas y una minoritaria; para las elecciones de 1983 se hablaba ya de 13 candidatos presidenciales y de 27 partidos políticos, así, COPEI tenía que hacer alianza con 5 partidos más para poder mantenerse como fuerza política dominante.

Cinco años más tarde el panorama no era muy alentador, el número de candidatos se había casi duplicado, ahora había 24 candidatos y 33 partidos políticos, y al parecer la capacidad de hacer alianzas de las dos principales fuerzas políticas había disminuido, pues AD se aliaba sólo con una fuerza política más, mientras que COPEI lograba sólo pactar alianza con 3, lo más alarmante es que 19 partidos políticos menores optaban por ir a la pelea presidencial en forma independiente antes que ver como alternativa el sumarse a alguno de los dos partidos más importantes.

Más adelante, en las elecciones de 1993, por primera vez ganaba un partido distinto a los tradicionales, Convergencia; sin embargo, Rafael Caldera el candidato triunfador llegaba a la presidencia luego de pactar una alianza con 16 partidos políticos más, en una elección en la que AD había pactado con 8 fuerzas políticas, mientras que COPEI había tenido que hacerlo con 5, y en la que además de ello se presentaba una participación de 14 partidos políticos más que habían optado por la participación independiente; en suma, para este momento estamos hablando ya de una participación de 48 partidos políticos en una elección presidencial, de lo que es posible inferir una grave crisis de representatividad con respecto al sistema de partidos.

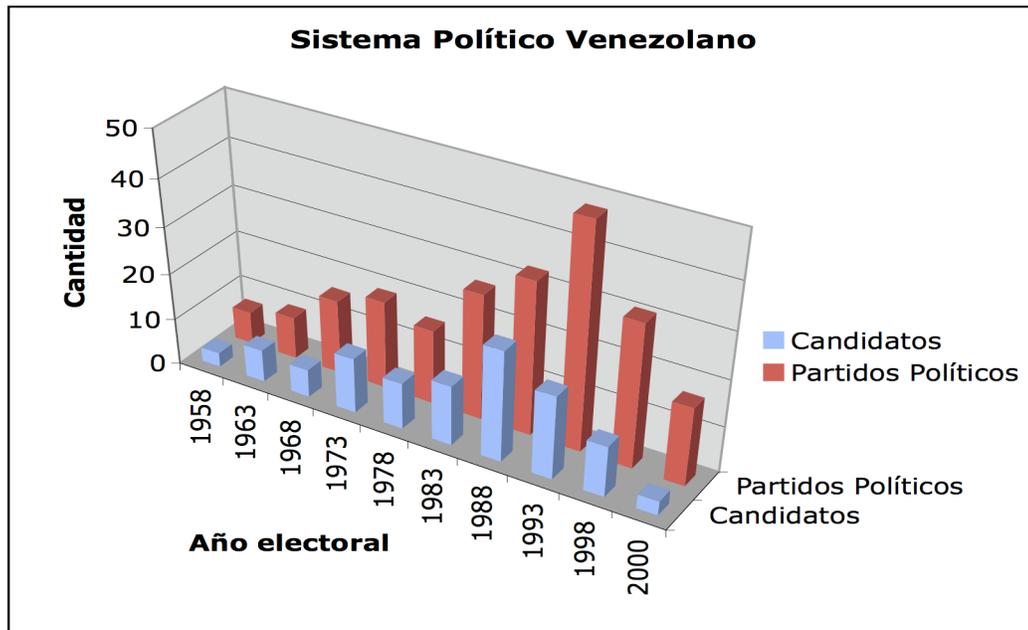
El desgaste de COPEI y AD, era ya más que evidente y por demás está decir que incluso en esas condiciones políticas era imposible lograr la presidencia vía una fuerza política estructurada y consistente, pues recordemos que Rafael Caldera llegó al poder por una sumatoria de 19 partidos políticos incluido el suyo; así, como refiere Rivas Leone, “[...] el disfuncionamiento de dichas organizaciones y su eventual crisis se evidenció a finales de los años ochenta e inicios de los noventa en lo que respecta a Venezuela. En esta década (principalmente AD y COPEI) como actores hegemónicos y tradicionales en la política, entraron en una fase y proceso de franco declive [...]”¹¹⁶;

¹¹⁶ José Antonio Rivas Leone, *op. cit.*, p. 184.

además, para estos momentos la abstención representaba ya un 40%¹¹⁷, lo que evidencia que la parte de la sociedad que hasta entonces había votado no se sentía ya representada en sus instituciones políticas; sin embargo, un quinquenio después se leería un panorama totalmente distinto.

De esta manera, para nosotros el momento de mayor inestabilidad política para el sistema político venezolano debe ser ubicado en el periodo electoral de 1993, tal como lo podemos observar en el siguiente cuadro:

CUADRO COMPARATIVO ENTRE CANTIDAD DE CANDIDATOS Y PARTIDOS POLÍTICOS POR PROCESO ELECTORAL (1958-2000)¹¹⁸



Del cuadro se puede leer que el mayor número de candidatos y de partidos políticos que participaron en una elección presidencial se pueden ubicar en 1993; en tanto que para nosotros el saneamiento del sistema político venezolano iniciaría en el siguiente periodo electoral, en 1998, en donde, como se observa en el cuadro, los candidatos

¹¹⁷ Dato tomado de: Consejo Supremo Electoral, *op. cit.*

¹¹⁸ Nota. Este cuadro es de elaboración propia y fue estructurado con base en los datos tomados del Consejo Supremo Electoral, *op. cit.*

participantes se reducen de 18 a 11 y los partidos políticos de 48 a 31, para en el 2002 reportar 3 y 17, respectivamente.

De esta manera, se propone aquí leer el proceso electoral de 1998 no como el momento crítico para el sistema político venezolano, sino más bien, como el momento en el que comienza a reestructurarse pues, por principio, hay una restauración de las distintas fuerzas políticas, de aquellos 18 candidatos y 48 fuerzas políticas de la elección anterior, ahora se reducía a 11 candidatos y a 31 partidos políticos, la coalición MVR que en poco había funcionado a la manera tradicional de los partidos políticos, había logrado concentrar el 56% de los votos. En segundo lugar, del 93 al 99 el padrón electoral se incremento en casi un millón y medio de electores, dichos electores no habían expresado nunca su afinidad política y además, en tal cantidad, podían incidir de manera importante en la elección.

Finalmente, la debilidad de los partidos tradicionales quedó más que evidenciada cuando en esta elección y por primera vez desde el Pacto de Punto Fijo AD y COPEI participaban como aliados y junto con otros dos partidos, sumando entre todos ellos 2, 613, 161 votos, de los cuales sólo el 30% correspondían a AD y COPEI juntos, esto llama la atención si consideramos que éstos dos partidos habían sido siempre fuerzas políticas autónomas. Luego de las elecciones de 1993, el sistema político venezolano comenzaría a reconfigurarse y a renovar varios de sus elementos, de tal forma que los viejos partidos habían perdido legitimidad y tenían ya una casi nula capacidad representativa.

Vale la pena detenerse en este asunto, pues la transformación lograda en Venezuela por la vía democrática y luego del despertar de su pueblo en 1998, no es muy bien vista cuando se observa bajo la perspectiva de la democracia occidental, para Rivas Leone, este gran cambio podría ser interpretado como un desacierto para la democracia, pues según él, los casos de “[...] Hugo Chávez en Venezuela, Abdala Bucoram en Ecuador y Alberto Fujimori en el Perú, representan un retroceso para la estabilidad de la democracia, no así el triunfo y llegada del presidente Vicente Fox en México, o Alejandro Toledo en el Perú dado que éstos últimos lejos de representar una amenaza para el sistema como sucede con el homólogo venezolano, representan una alternativa y

opción para la democracia y los sistemas políticos respectivamente”¹¹⁹; si bien es cierto, el gobierno de Hugo Chávez y su llegada al poder tiene elementos que deben estar sujetos a la crítica constante, pero colocarlo a la par de Fujimori, resulta ser un tanto excesivo.

III.III. El espectro mediático venezolano y los medios como el nuevo partido político de la oposición

Finalmente, consideramos aquí que hay un elemento de interpretación en el proceso venezolano que debe ser analizado con cuidado y que tiene que ver con el papel que han jugado los medios en las últimas dos décadas del acontecer histórico en Venezuela, comúnmente el análisis se encamina en forma parecida a lo que Naim Hernández, especialista en medios, expresa:

- ⊗ La consolidación de los medios como uno de los actores políticos más poderosos, adquiriendo rasgos de independencia y autonomía y asumiendo el rol de juez que fija la agenda pública del debate político nacional.
- ⊗ La conversión de los medios en una de las pocas instituciones que conservan una alta confiabilidad, lo que les permite operar como legítimos movilizadores, canalizadores y catalizadores del descontento social y como uno de los pocos poderes públicos capaces de hacer contrapeso colectivo a la impunidad del sistema global.
- ⊗ Su conversión en una de las fuentes de inteligibilidad social, en la medida en que los partidos, la escuela, los gremios y otras referencias perdieron su capacidad para orientar y brindar explicaciones, facilitando a los medios la práctica de la sustitución.¹²⁰

Esta percepción puede resultar atinada según sea el caso que se estudia, sin embargo, como lo veremos aquí, estos supuestos caen más en el terreno de la búsqueda de ideales que en la interpretación de un panorama real sobre todo cuando se estudia el caso venezolano, de ahí que este apartado se guíe principalmente por la discusión en torno a dos asuntos, por principio, como hemos explicado en el desarrollo del capítulo

¹¹⁹ José Antonio Rivas Leone, *op. cit.*, p. 185.

¹²⁰ Citado en: Alejandro Botía, *Auge y crisis del cuarto poder. La prensa en democracia*, Venezuela, Debate, 2007, p. 307.

anterior, los medios atravesaron por un proceso histórico en el que, bajo una dinámica comercial hegemónica, pasaron a ser parte del sector empresarial, por lo que pronto se vieron imposibilitados de cumplir con las responsabilidades que se les asignaban en los marcos de la democracia. De ahí que sea necesario establecer la forma en la que en los últimos años se ha configurado el espectro mediático venezolano.

En un segundo momento, cuestionaremos el planteamiento que se ha hecho con respecto al caso venezolano en cuanto a que la sociedad venezolana encontró en los medios una vía de expresión y de representación política, pues como hemos referido en nuestros planteamientos teóricos, bajo el funcionamiento de una ideología arbitraria, éstos están imposibilitados de promover el bien común o de recoger las discusiones temáticas que se plantean en el espacio público, debido a que se encuentran en manos de un sector específico de la sociedad que defiende intereses determinados y ajenos al resto de la sociedad. Sin embargo, habrá que aclarar que esta aseveración no pretende negar la legitimidad que pueden tener otro tipo de organizaciones civiles y sociales que emergen como nuevas vías para la expresión social o la participación política. De esta manera, en este pequeño apartado nos detendremos un poco a analizar esas dos situaciones partiendo de las especificidades de la realidad venezolana.

III.III.I. El espectro mediático venezolano, más dentro de lo privado que de lo público

Como hemos mencionado con anterioridad, a lo largo de la década de los cincuenta del siglo pasado se fortaleció en América Latina el modelo comercial en el ámbito de las telecomunicaciones. Las características que definían al vínculo medios-gobierno permitió que los sectores empresariales se apropiaran del espectro mediático debilitándose así la responsabilidad de los gobiernos de vigilar y garantizar la salud del espacio público en sus dos dimensiones: derecho a la información y derecho a la libertad de expresión.

Venezuela no fue la excepción e inmersa en este proceso de privatización y oligopolización del espacio mediático, daría paso al surgimiento de grandes e importantes corporaciones mediáticas que pronto desbordarían lo nacional para convertirse, en algunos casos, en *holdings* diversificados que irían mucho más allá del ámbito

comunicativo e informativo y mucho más allá del interés nacional para adoptar como propios los principios del neoliberalismo y la transnacionalización de las empresas.

Aún después de la emergencia del gobierno bolivariano como un actor comunicacional y del impulso de la comunicación como política programática, de acuerdo con la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL), hasta el 2007, el 78% de las estaciones de televisión en VHF estaban aún adjudicadas al sector privado, mientras 22% estaban en manos del sector público. A su vez, en la banda UHF, 82% de las estaciones eran operadas por el sector privado, en tanto, que sólo el 11% estaban asignadas al servicio comunitario y 7% al sector público¹²¹; lo cual, según señala Gustavo Hernández es resultado de lo siguiente:

El sistema de radiodifusión que predomina en nuestro país es el denominado mixto inauténtico, el cual se caracteriza por la coexistencia en desigualdad de condiciones del régimen privado-competitivo y del régimen público-gubernamental. Este sistema quedó históricamente implantado por el gobierno de López Contreras (1936-1941), cuando se otorgan 27 permisos de radiodifusión sonora a titulares privados. E igualmente esta situación se ratifica durante la presencia del general Andrés Pérez Jiménez (1948-1958), cuando se confirieron 4 permisos de televisión a titulares privados.¹²²

Bajo esa tendencia, ya en 1999 *RCTV* y *Venevisión* eran los beneficiarios del 75% de los ingresos brutos del sector televisivo y radiodifusor venezolano, en tanto que las otras 97 operadoras televisivas se repartían el 25% restante, de esta manera, en el espectro mediático venezolano previo a Chávez se puede observar que los principales grupos mediáticos se encontraban ya fuertemente definidos y fortalecidos como grupos empresariales más que periodísticos o informativos. Sin embargo, más que su importancia como medios, aquí destacaremos su funcionamiento y desarrollo como empresas o grupos mediáticos.¹²³

¹²¹ Datos tomados de: Gustavo Ansidey, *et. alt.*, *Libro Blanco sobre RCTV*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2007, p. 17.

¹²² Gustavo Hernández, “Diagnóstico de la televisión en Venezuela” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Temas de Investigación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación*, núm. 10, vol. 1, Venezuela, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 1999, p. 181.

¹²³ El siguiente mapa mediático fue elaborado a partir de la información y los datos expuestos en: *Libro Blanco sobre RCTV* de Gustavo Díaz, *et. alt.*, del artículo de Gustavo Hernández titulado “Diagnóstico de la Televisión en Venezuela”, de la tesis de Maestría de Cecilia Ortega Ibarra titulada “Hacia una comunicación política más amplia. Lucha política y comunicación en el golpe de Estado en Venezuela (2002) y del artículo de Ernesto Carmona titulado “Los amos de la prensa en América Latina”. A excepción de las citas directas, no haremos aquí notas al pie puntuales debido a que algunos de los datos son expuestos simultáneamente en dos o más de las contribuciones que hemos citado.

Así, el grupo Cisneros comienza a operar en el ámbito mediático en el año 1961 cuando una empresa originalmente dedicada al transporte adquiere la televisora *Televisa*, hoy *Venevisión*; de acuerdo con Cecilia Ortega, su fortalecimiento se sustenta en “el apoyo brindado en su orígenes por los gobiernos venezolanos, principalmente durante las presidencias de Rómulo Betancourt (1959-1964) y de Carlos Andrés Pérez (1974-1978, reelegido en 1988, destituido en 1993 y condenado por corrupción en 1996). Además de que el 80% de sus propiedades y acciones se encuentran en el exterior, es decir, son favorecidas por las políticas neoliberales a nivel mundial”¹²⁴, aquí encuentra explicación su ferviente participación y activismo político durante el golpe de 2002 y, como opositor, durante el proceso bolivariano.

Actualmente, el *Grupo Cisneros* es un *holding* diversificado aunque su fuerte ha sido la industria del espectáculo y del entretenimiento, la cual abarca convenios con televisoras de toda América Latina y de habla hispana en Estados Unidos; asimismo interviene también en el ámbito de Internet, desarrolla *AOL Latin America* en sociedad con *America On Line*; posee alrededor de 80 empresas nacionales e internacionales que atraviesan los siguientes sectores: transmisión, programación, producción y entretenimiento, TV por satélite (*Direct TV*), tecnología y medios alternativos que usan tecnología de punta, productos y recursos naturales, emisoras de radio, empresas de doblaje y postproducción, entretenimiento en vivo, videos, telefonía celular y satelital, entre otros.¹²⁵ Su principal medio en Venezuela es *Venevisión*, una frecuencia de señal abierta de televisión con alcance nacional pero que es transmitida por todo el mundo a través de *DirectTV* por vía satelital.

El segundo grupo en importancia es empresas *IBC (RCTV)*, en un principio fue conocido como *Grupo Phelps* y sus orígenes se remontan a 1920 pero incursiona en el sector de las comunicaciones hasta 1930 funda la *IBroadcasting Caracas (IBC)*, primera emisora comercial de Venezuela que en 1953 adoptaría el nombre de *RCTV (Radio Caracas Televisión)*. Actualmente, este grupo posee más del 80% del capital social de *RCTV*, *92.9 FM*, *Radio Caracas Radio*, *Recordland*, *Línea Aérea Aereotuy*, y alcanza

¹²⁴ Cecilia Ortega Ibarra, *Hacia una comunicación política más amplia. Lucha política y comunicación en el golpe de Estado en Venezuela (2002)*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Comunicación, México, UNAM, F.C.P.yS., 2008, p. 91.

¹²⁵ Datos tomados de: Gustavo Ansidey, *et. alt., op. cit.*, p. 20-21.

también a permear el mercado del entretenimiento en Estados Unidos, siendo su comercializadora la empresa *Coral Pictures* ubicada en Miami. Su principal medio es *RCTV*, un canal con alcance nacional que gozó de señal abierta hasta el año 2006, cuando el gobierno de Hugo Chávez decidió no renovar su concesión, fue uno de los principales canales que se plegó editorial y políticamente al golpe de Estado de 2002.

Les sigue a estos dos grandes grupos el conformado por las familias Núñez, Zuloaga, Mezerhane y Ravell, las cuales son propietarias del 89.90% del capital social de *Globovisión*, un canal de televisión con enfoque noticioso, inició sus operaciones en 1994 como el primer operador especializado en información en Venezuela, este canal aún no tiene cobertura nacional, sin embargo, tiene convenios con *CNN en español*, *TVE* de España y *RCN* en Colombia. Este grupo incursionó en el sector de la prensa escrita a través del diario *El Globo*, el cual dejó de circular en 2005; abarca varios sectores más del área de entretenimiento, el turismo, la publicidad y las relaciones públicas. Guillermo Zuloaga y Alberto Federico Ravell, quien además de accionista funge como director de *Globovisión*, han sido aserrimos opositores al régimen Chavista, de hecho, este grupo ha sido directamente afectado por la ola de expropiaciones que el régimen chavista ha emprendido en distintos sectores empresariales; Federico Ravell ha sido también el creador del programa “Aló Ciudadano”, uno de los principales productos mediáticos que compiten con el tradicional “Aló Presidente” de Hugo Chávez en el ámbito comunicacional.

De menor impacto internacional, pero aún con gran peso en Venezuela se encuentra el *Bloque de Armas*, *Grupo Image* y *Grupo Camero*. *Bloque de Armas* posee el 100% del capital social de *TV Meridiano Televisión*, operador de carácter exclusivamente deportivo; con porcentajes menores al 12% posee acciones en *Diario 2001*, revista *Intimidades*, *Venezuela Farándula*, *Variedades*, revista *La Fusta*; posee también los periódicos *Meridiano*, *Deporte*, la revista *Too Much* y la empresa editorial *Primavera C.A.*, que realiza la impresión de 29 revistas, así como de textos escolares. Por su parte, el *Grupo Image* posee la señal abierta de *La Tele* y mantiene estrecha relación con la operadora de cable *Cablevisión, S.A.*, pues a pesar de no poseer acciones, los miembros de este grupo fungen como miembros de la Junta Directiva; abarca también el sector publicitario a través de la empresa *Vepaco*. En cuanto al *Grupo Camero*, posee cerca del

95% del capital social de *Televen*, un canal con cobertura nacional y un enfoque de entretenimiento; el grupo, actualmente, mantiene una estrecha relación con el diario *Quinto Día*.

Finalmente, con carácter de grupo empresarial aunque con mayor importancia en medios impresos, destaca el *Grupo Cadena Capriles*, su propietario es Miguel Ángel Capriles; este grupo, de acuerdo con su sitio oficial¹²⁶, posee los diarios *Últimas Noticias*, de circulación nacional; *El Mundo*, diario de publicación vespertina; *Urbe*, diario con orientación juvenil; y *Líder*, diario deportivo; en cuanto a revistas posee *Dominical*, *La Cadena Multicolor*, *Urbe Bikini* y *TuCarro.com*, en formato digital; y otra serie de publicaciones encaminadas a extender su cobertura impresa al ámbito de la red. Su principal medio es *Últimas Noticias*, su tiraje rebasa los 170 000 ejemplares siendo el más alto en Venezuela, este diario es reconocido como el diario del pueblo pese a la poca claridad de su postura editorial, sin embargo, también manifestó una postura favorable a la oposición golpista.

Ahora bien, en cuanto a la prensa escrita, los principales diarios aún funcionan como empresas familiares; Manuel Sucre y Miguel Henrique Otero son los propietarios de *El Nacional*, uno de los grandes aliados de Chávez en la carrera presidencial por su tradición centroizquierdista, sin embargo, cuando Chávez llegó al poder, el diario dio un giro radical en su política editorial convirtiéndose en uno de sus principales opositores. *El Universal*, es un diario también de circulación nacional aunque con un menor tiraje al de *El Nacional*, su enfoque es mucho más comercial que político, su propietario es Andrés Mata, otro de los grandes partícipes del golpe.

Finalmente, valdría la pena mencionar que la mayoría de estos diarios forman parte de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), un organismo que surgió en el año de 1942 y que para 1950 establecía una oficina permanente en New York que tenía como objetivo “la defensa de la libertad de expresión”, sin embargo, en 1962 se tomaría como enemigo común a Cuba y al comunismo, ambos comenzarían a ser considerados como los enemigos por excelencia de la libertad de expresión y, por tanto, de la SIP.

¹²⁶ Consultar Sitio Oficial de la Cadena Capriles en: <http://www.cadena-capriles.com>

Cada vez con mayor claridad, la SIP se ha configurado como una organización que actúa en América Latina como un brazo periodístico del gobierno estadounidense, en realidad la SIP opera bajo la visión del mundo que coincide con la óptica del poder imperial de Washington y agrupa a las oligarquías propietarias de periódicos de América Latina. De acuerdo con Enrique Carmona, “ [...] esta organización de los dueños de grandes periódicos de la región latinoamericana es apenas la punta de un gigantesco *iceberg*, un gran témpano que apenas asoma su nariz sobre la superficie, ocultando por debajo una compleja estructura de poder mediático totalitario que controla absolutamente todo lo que el ciudadano debe conocer – e ignorar – a fin de manipular su voluntad y eliminar su capacidad de pensar.”¹²⁷

Era así como más o menos se encontraba configurado el mapa mediático venezolano en los meses previos al golpe, justo cuando este sector más empresarial que periodístico, como hemos visto, tomaría partido y participaría activamente durante el golpe de Estado, al construir todo un cerco informativo que rebasaría por mucho el ámbito nacional influyendo de manera determinante en la construcción de la opinión pública internacional en cuanto a la percepción de la coyuntura política venezolana de abril de 2002.

III.III.II. Los medios privados, el nuevo partido político de la oposición

En múltiples ocasiones, hoy se llega al límite de proponer que frente a la debilidad de los partidos políticos emergen nuevos actores que los sustituyen, hasta aquí estamos de acuerdo, pero diferimos cuando para el caso venezolano se trata con condescendencia a los medios masivos de difusión en manos de la iniciativa privada, cuando sabemos que estos asumieron un papel político que incluso los llevó a protagonizar un golpe de Estado, al tiempo que se recrimina a organizaciones sociales tales como la del Movimiento V República el haberse colocado como una organización paralela a los tradicionales partidos políticos. Así, según advierte Rivas Leone:

paralelamente a la situación de descrédito y rechazo hacia los partidos políticos como tipo de organización (particularmente en Venezuela) junto a otros factores como el

¹²⁷ Ernesto Carmona, “Los amos de la prensa en América Latina”, [en línea], edición internacional, *Voltairenet.org Red de Prensa No Alineados*, 28 de marzo de 2008, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article156208.html>, [Consulta: 10 de junio de 2008].

descontento generalizado, problemas de gobernabilidad generalizada, de vicios y distorsiones en el sistema político en su conjunto, surgen en las democracias un conjunto de fuerzas, con características muy propias que constituyen en algunos casos, ejemplos de organización de la sociedad civil fuera del ámbito de los partidos políticos, en otros casos, se trata de organizaciones, liderazgos y prácticas que no sólo atentan contra los principios democráticos, sino que se estructuran al margen de la sociedad civil, como sucede con el MVR en Venezuela¹²⁸.

En la década de los noventa, Venezuela experimentó un proceso sumamente particular en relación a la emergencia de nuevos actores políticos, si bien es cierto había el desgaste de los tradicionales partidos políticos y ante dichas circunstancias la sociedad buscaba nuevas vías para canalizar sus exigencias como ciudadanía, así, por un lado se tendría el surgimiento de la organización V República y, por el otro, la incorporación de los medios privados no sólo como observadores sino como protagonistas de lo político, peor aún, según algunas visiones como sustitutos de los partidos políticos.

Situaciones similares en la historia venezolana ha habido muchas, sobre todo en relación a la participación política de los medios, si bien es cierto, durante la dictadura de Pérez Jiménez los medios fueron objeto de múltiples represiones en caso de no ajustarse a las exigencias del entonces mandatario, asimismo, luego de este periodo dictatorial y con la inauguración del Pacto de Punto Fijo las cosas no pintaron de manera muy distinta para la prensa, pues ahora de frente a la dictadura se emitían nuevas disposiciones de censura bajo el pretexto de proteger el recién inaugurado régimen democrático, en 1958 el gobierno propuso a la prensa la firma de un acuerdo en el que, como advierte Alejandro Botía, se proponía:

Primero, que los periódicos no publicasen remitidos u otros documentos emitidos por personeros de la dictadura o personas interpuestas, ni ataques a las instituciones democráticas o a las autoridades del gobierno constitucional. Segundo, sugería un compromiso de los periodistas para no publicar informaciones relativas a actos subversivos y sediciosos que pudiesen resultar gravemente perjudiciales para la estabilidad del régimen democrático. Tercero, proclamaba la condena de la AVP a la «la inserción de anónimos ofensivos y la inclusión de noticias y artículos tendientes al desequilibrio nacional». Por último, se proponía alcanzar «una prensa caracterizada por el respeto a la ética y los principios de la libertad de prensa, expresados en la publicación de noticias y opiniones orientadoras y responsables de la institucionalidad democrática».

Sin saberlo, muchos periodistas de izquierda que en aquel entonces eran mayoría dentro del gremio, construyeron a través de su propuesta el andamiaje retórico que

¹²⁸ José Antonio Rivas Leone, *op. cit.*, p. 187.

permitió justificar años después la lucha emprendida desde el poder contra la prensa política y la «propaganda guerrillera».¹²⁹

Con este pacto, la prensa exponía su falsedad revolucionaria al estilo de la realidad francesa, que Marx describió de la siguiente manera: “toda la prensa socialdemócrata se levantó como un solo hombre para predicar al pueblo con actitud digna, una *calme majestueux*, pasividad y confianza en sus representantes. Cada artículo de estos periódicos era una confesión de que lo primero que tendría que hacer una revolución sería destruir la llamada prensa revolucionaria, razón por la cual lo que ahora estaba sobre el tapete era su propia conservación. La prensa seudo-revolucionaria delataba su propio secreto. Firmaba su propia sentencia de muerte”¹³⁰, de esta manera, quedaba implícito que la prensa sería crítica e imparcial dentro del marco democrático a cambio de guardar silencio en lo referente al ejercicio gubernamental y de no ceder espacio frente a cualquier intento revolucionario o levantamiento guerrillero.

Con la llegada de la democracia a Venezuela se sentaban las bases de lo que sería una nueva relación entre medios y gobiernos, luego de su activa participación para derrocar la dictadura, se establecía una especie de pacto, en el que habría paz siempre y cuando los medios excluyeran de sus espacios a actores que ponían en peligro a la democracia tales como la guerrilla o los partidos comunistas, o bien, no trataran los asuntos del gobierno en forma negativa, sin embargo, diez años más tarde, la relación tomaría nuevos rumbos, hasta entonces los medios habían mantenido su lugar en el ámbito informativo sin traspasar al terreno de lo político, así, Botía relata que:

[...] desde el advenimiento de la democracia nunca un medio de comunicación había apoyado abierta y explícitamente las aspiraciones de algún partido o abanderado para ganar la presidencia. Pero en 1968, a través de COPEI y la Cadena Capriles, se juntaron el hambre con las ganas de comer. Después de dos derrotas consecutivas a manos de AD y con las ansias de llegar a Miraflores, el partido socialcristiano decidió blindar sus aspiraciones y asegurarse de antemano el respaldo de una parte de la prensa, estableciendo un acuerdo con los periódicos del conglomerado editorial. A cambio de abrir las páginas de sus diarios y revistas a la información, las opiniones y la publicidad de la campaña copeyana. El partido le ofreció a La Cadena siete puestos en sus listas al Congreso (seis a la cámara de diputados y uno al senado), lo que significaba para los

¹²⁹ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 23.

¹³⁰ Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 84.

Capriles la posibilidad de incrementar su radio de acción política a la instancia parlamentaria.¹³¹

Se daba comienzo entonces a una nueva relación medios-política en la que la prensa se convertía en una fuerza política electoral militante, contraviniendo las reglas de la democracia; al final Rafael Caldera ganaría la presidencia y el grupo Capriles¹³² obtendría una senaduría y tres diputaciones, con Caldera entonces se daba inicio a la dinámica de establecer alianzas, sumamente peligrosa, entre la prensa y los partidos políticos. Por otro lado, para la prensa que aún se mantenía en un ejercicio crítico la represión continuaría latente solamente que de una manera mucho más velada y por la vía de la extorsión económica, es decir, por el establecimiento de multas.

Esta relación se estrechó aún más con la bonanza petrolera de los años setenta, en este sentido, Botía relata que “al final lo que quedó al descubierto era que en el mundo del periodismo muchos estaban dispuestos a recibir regalos. Ya no se trataba de champaña o viajes, sino de dinero en efectivo en magnitudes equivalentes a más de cuatro mil dólares de la época, todo lo cual dejaba en entredicho la ética periodística y la independencia de los reporteros.”¹³³ Durante éstos años era una práctica común para Fedecámaras (Federación de Cámaras de Industria y Comercio) - un actor que analizaremos más adelante con mayor cuidado – dar mesadas a los periodistas o pagarles viáticos con el fin de que asistieran a eventos de los cuales eran organizadores o partícipes; “en aquel momento, la abundancia económica de los setenta dejó la sutil sensación de un país enfermo cuyas dolencias estaban afectando a la sociedad y al periodismo. Con todo no puede decirse que en aquella época todos fueran corruptos.”¹³⁴

Ya en la década de los ochenta, la relación medios-gobierno se enfrió un poco e incluso se reafirmó una mayor libertad de información, pese a ello, la vinculación de los medios con los grupos empresariales ya era más que inevitable, el auge de la publicidad y de la industria editorial comenzaba a despegar con fuerza, de esta manera, como advierte

¹³¹ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 63.

¹³² De acuerdo con su sitio oficial, el Grupo Capriles enfoca su actividades comerciales sobre todo al sector mediático, posee los diarios *Últimas Noticias*, *El Mundo*, *Urbe* y *Lider*; en cuanto a revistas posee *Dominical*, *La Cadena Multicolor*, *Urbe Bikini* y *TuCarro.com*, en formato digital; y otra serie de publicaciones encaminadas a extender su cobertura impresa a Internet. Consultar: <http://www.cadena-capriles.com>

¹³³ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 130.

¹³⁴ *Ibid.*, p. 133.

Tulio Hernández “desde 1983 en adelante comenzó a presentarse una nueva fase en el campo comunicacional, de alta concentración oligopólica y diversificación industrial. Esta manifestación coincidió con los primeros síntomas del agotamiento del modelo político y económico consolidado, hasta llegar a los intentos de ruptura definitiva por la vía militar”¹³⁵; pese a esto, Carlos Andrés Pérez, quien comenzaba a perfilarse en la carrera presidencial vio en los medios la oportunidad para mantenerse en la arena política.

El panorama estaba modificándose de manera importante, por un lado había libertad de expresión siempre y cuando no se hablara mal de la figura presidencial o de los asuntos relacionados con el gobierno que fueran considerados delicados, así, bajo el gobierno de Luis Herrera Campins y durante el de Lusinchi la represión era indirecta pero no por ello menos latente, “era a través del Servicio Autónomo de Régimen de Cambio Diferencial (Recadi) como funcionaba el verdadero aparato de presión que obligaba a los medios a autocensurarse. Instaurada por Herrera Campins al final de su gobierno, Recadi era la entidad encargada de coordinar el control cambiario y asignar divisas a los distintos sectores del país, incluido todo el complejo empresarial mediático. La dependencia de los dólares oficiales para la compra de insumos como papel, tinta y películas «obligaba a los medios a asumir cierta cautela, que se expresaba evadiendo temas que el gobierno consideraba delicados»¹³⁶, esta gran maquinaria para motivar la autocensura también fue aprovechada por Lusinchi.

Por otro lado, el poder económico empezaba a ejercer presiones políticas y había reconocido en los medios un instrumento sumamente poderoso para defender sus intereses, Botía refiere que “así como desde el poder se presionaba a los medios, desde el sector económico se intentaba también influir en la conducta de las empresas periodísticas. Éstas, por su parte, sabían utilizar sus respectivas cuotas de poder, en medio de un intrincado juego de relaciones e intereses que no había cambiado mayor cosa en 30 años de democracia”¹³⁷.

¹³⁵ Cita tomada de: *Ibid.*, p. 305.

¹³⁶ *Ibid.*, p. 181.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 190.

Para éstos momentos el periodismo venezolano comenzaba a ceder frente a las presiones de convertirlo en una herramienta política, en 1990, por ejemplo, cuando el periodista Nelson Hipolyte de *El Nacional* intentaba publicar un reportaje sobre la construcción de una fastuosa mansión de un miembro de la familia Cisneros¹³⁸ que implicaba un costo de 750 millones de bolívares, le informarían que no sería publicado debido a que los Cisneros habían comprado todos los ejemplares del suplemento *Feriado* donde se publicaría aquel reportaje con el fin de que nadie pudiera leer la polémica edición.

En el tratamiento de la información política, había cierta imparcialidad con respecto a las afinidades partidistas, AD y COPEI acaparaban las páginas en tiempos electorales, sin embargo, los diarios no incluían informaciones que tuvieran que ver con otros partidos políticos u otros actores sociales que intentaban incorporarse en este tipo de coyunturas, así, “las informaciones de política ligadas a la izquierda no eran destacadas, a veces se minimizaban y en ocasiones ni siquiera se publicaban [...] En el marco del principio de defensa del sistema democrático, no se hablaba de la vida militar y temas como el golpe, la desobediencia civil y castrense o el voto de los uniformados estaban proscritos. La fuente militar ya existía, pero estaba referida a ascensos, discursos de pase a retiro y maniobras conjuntas”¹³⁹.

Para estos momentos la prensa había encontrado una posición cómoda con respecto a la libertad de expresión y, por ende, había hecho a un lado la crítica o el ejercicio de un periodismo de verdad; salvo algunas excepciones, el periodismo se limitaba a utilizar como fuente, la fuente oficial, de esta manera, los medios, en forma parecida a los partidos políticos y al resto de las instituciones quedaba aislada de la base social con lo que el Caracazo despertaría no sólo a las elites políticas y económicas, sino también al gremio periodístico y a la industria mediática, pues como bien concluye Botía

¹³⁸ La familia Cisneros es propietaria de *Venevisión* desde 1961 y como grupo mediático se ha convertido en un *holding* con tendencia global e inversiones en distintas áreas económicas. Tiene participación accionaria importante en *Chilevisión* (Chile), *Caracol* (Colombia) y el Caribe (*Caribbean Communication Network*), además de *Venevisión*. Es el mayor accionista de la cadena norteamericana *Univisión* y la señal de *Galavisión* destinadas al público de habla hispana en Estados Unidos de Norteamérica. Abarca además el espacio digital con *AOL Latin America* en sociedad con *América On Line*; además de la televisión por cable, publicidad, minería y recursos naturales, emisoras de radio, empresas de doblaje, telefonía celular y satelital, entre otros. Revisar: Gustavo Ansiey, *et. alt., op. cit.*, pp. 20-22.

¹³⁹ *Ibid.*, p. 194.

“al final de la década, con Carlos Andrés Pérez en la presidencia, se desacralizó finalmente el poder a raíz del estallido popular del 27 de febrero de 1989. El Caracazo representó un estremecimiento tal de los cimientos que el camino se abrió para abordar en la década siguiente las relaciones entre los medios y el poder desde una nueva perspectiva.”¹⁴⁰

La presión social cimbró la arena política, los grupos debieron reestructurar sus relaciones de poder, al juego se incorporaban las masas a través de la incursión del comandante Hugo Rafael Chávez Frías, quien intentaría en dos ocasiones derrocar al presidente por medio de operaciones militares, ambos intentos fracasarían, sin embargo, a partir de ese momento quedaría claro que los sectores populares estaban dispuestos a movilizarse para reclamar la ausencia de justicia económica y social y también a apoyar a todo aquél que se comprometiera verdaderamente con dicho reclamo, de esta manera, el movimiento social se fortalecía adquiriendo tintes de una verdadera revolución, pues como refirió Engels en su momento: “Allí donde se trate de una transformación completa de la organización social tienen que intervenir directamente las masas, tienen que haber comprendido ya por sí mismas de qué se trata, por qué dan su sangre y su vida”¹⁴¹.

Después de 1989, emergieron dos nuevos actores políticos: Chávez y los medios, ambos aunque con intereses distintos se abocaron en la destrucción del gobierno, el ejercicio mediático fue mordaz al denunciar los actos de corrupción y la ineficiencia de las autoridades, por el otro lado, sin quererlo se fortalecía la figura de Chávez, luego del primer intento de golpe protagonizado por Chávez “[...] las relaciones entre el gobierno y la prensa llegaron a un punto muerto. El 13 de febrero detuvieron en Fuerte Tiuna Roberto Romanelli y José Cohén de *El Universal*, el 22 fue allanada YVKE Mundial y cinco días después se efectuó el paro de la prensa”¹⁴².

Bajo la tensa situación, los medios comenzaron una lucha encarnizada contra el gobierno de Carlos Andrés Pérez, y en este sentido, Alejandro Botía lanza preguntas interesantes con respecto a la actuación de los medios durante la inestabilidad política que en el momento había generado Hugo Chávez: “¿Fue en realidad una desinteresada

¹⁴⁰ *Ibid.*, p. 198.

¹⁴¹ Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 11.

¹⁴² Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 221.

búsqueda de la verdad y una loable vigilancia de las instituciones, los gobernantes y las instituciones? ¿O se trató acaso de un eslabón más dentro de una estrategia orientada al debilitamiento del gobierno y la desestabilización del sistema?”¹⁴³.

Intelectuales y algunos sectores de la sociedad interpretaron que ante el debilitamiento de las instituciones políticas los medios se colocaban peligrosamente como su sustituto, incluso Botía advierte que “los medios de comunicación comenzaron a ser percibidos cada vez más como los intermediarios legítimos entre la sociedad y el Estado, como los veedores de la gestión del gobierno y la tribuna de la opinión pública”¹⁴⁴; si bien es cierto, la relación de los medios con el gobierno, nuevamente, se reestructuraba y daba la impresión de que ahora los medios podían quitar y poner presidentes a su arbitrio, sin embargo, paralelamente se activaba la actividad social y su organización, para la base social el momento no sólo tenía que ver con un cambio de gobierno sino con una reestructuración total del sistema como tal.

Los medios, escritos y electrónicos, ya constituidos como grupo más empresarial que como gremio periodístico veía en esta coyuntura una gran oportunidad para posicionarse en el poder en conjunto con las elites empresariales y la necesidad de reacomodo que la burguesía parasitaria de la renta petrolera tenía en ese momento, pues como bien refiere Botía “mientras los partidos políticos y las instituciones del sistema terminaron debilitados con la crisis, los medios de comunicación y particularmente la prensa salieron fortalecidos con el sistema democrático. Un protagonismo que a juicio del mandatario (Rafael Caldera) ya empezaba a hacer «las relaciones de los gobiernos con la prensa más complejas y difíciles que las que establecen aquellos con los cuerpos legislativos y los partidos de oposición»”¹⁴⁵.

Los medios adquirieron sí un poder de decisión en la arena política pero sólo dentro de la vieja estructura, podían decidir sobre el futuro de la vieja derecha democrática, pero no sobre la nueva base política que se estaba gestando y en la cual se recargaría Chávez; para el siguiente periodo de elecciones, como refiere Botía “los diarios asignaron a sus periodistas más destacados la cobertura de aquellos candidatos

¹⁴³ *Ibid.*, p. 226.

¹⁴⁴ *Ibid.*, p. 229.

¹⁴⁵ *Ibidem.*

que sobre el papel aparecían como potenciales presidenciables dejando en manos de los «novatos» el cubrimiento de los pequeños aspirantes”¹⁴⁶, dentro de los cuáles se encontraba el *folclórico* Chávez, en el cual no se percibía peligro alguno aún, por lo cual poca referencia se hacía en ese momento a su pasado golpista.

Cuando finalmente, tomaron con seriedad el fenómeno Chávez ya era demasiado tarde, éste emergería como una figura sumamente carismática en la que para las bases sociales se encarnaba, por primera vez, la posibilidad de un cambio político que favorecería a los sectores económica y socialmente más desprotegidos; se atisbaba el fin del *puntofijismo*, sin embargo, tanto *adecos* como *copellanos* ignorarían las advertencias. Chávez enarboló un proyecto inspirado en el ejemplo histórico de Simón Bolívar y sus promesas de justicia económica y social lograron sensibilizar incluso a una clase media saturada de la ineficiencia y la corrupción de la política del *puntofijismo* representada por AD y por COPEI, todo esto apoyado claro está en la campaña mediática montada para evidenciar el corroído sistema político venezolano.

Sin darse cuenta, los medios habían dado soporte a Chávez, como bien explica Naim Hernández:

los medios operaron alternativamente durante esta etapa como aglutinadores, y ejercieron básicamente la función integradora que las demás instituciones habían dejado de cumplir. Pero esta función, antes que el resultado de una vocación o una estrategia abiertamente democrática del sistema de medios, o de acuerdos explícitos y de la aplicación de legislación estatal al respecto, tuvo más que ver con las circunstancias del mercado: la ruptura de los viejos mecanismos de pacto y acuerdo entre cúpulas partidistas y propietarios de medios.¹⁴⁷

Lejos quedaría aquí la tesis de que Chávez es explicable sólo en función de una crisis de representatividad de los partidos políticos, las cuáles según Rivas Leone podrían “conducirnos al resurgimiento de regímenes autoritarios-militaristas o de corte populista con cierto apoyo popular”¹⁴⁸, efectivamente Chávez habría orquestado dos intentos de

¹⁴⁶ *Ibid.*, p. 247.

¹⁴⁷ Citado en: Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 308.

¹⁴⁸ Vale la pena aquí continuar con la cita de Rivas Leone pues para sustentar su argumento recurre a la ejemplificación y advierte: “como se expresó en Venezuela el 04/02/1992 y meses después el 27/11/1992, donde se registraron dos intentonas de golpe de Estado, promovidas por el Tcnel. Hugo Chávez Frías quien en las elecciones de diciembre de 1998 sale electo presidente constitucional de Venezuela”, así, según la visión del autor, de ninguna manera el modelo democrático había fracasado, sino que más bien, el pueblo venezolano se había equivocado. José Antonio Rivas Leone, *op. cit.*, p. 189.

golpe de Estado, sin embargo, no habrían sido con “cierto” apoyo popular como Rivas Leone expresa, sino con un respaldo importante de aquéllos cuyo sistema de partidos los había ignorado durante muchos años.

En 1999, finalmente, Chávez llegó a la presidencia por la vía democrática y luego de haber ganado en las elecciones celebradas el año anterior con un 56%¹⁴⁹ de los votos; una vez en el poder, para Chávez:

[...] lo primero fue la gente. Ese encuentro con el pueblo y esa capacidad de encarnarlo simbólicamente, que se dieron en esos primeros años, siguen siendo la base de su poder. Chávez se presentó llamándolos a la participación, ofreciéndose él como el canal sustituto de los partidos. Pero además los llamó a participar como los seres concretos que eran, es decir desde sus culturas populares. La gente se sintió muy complacida, creyó en él y en su propuesta y se fue detrás de él.¹⁵⁰

El triunfo abrumador y el gran apoyo que la gente decidió otorgarle a Hugo Chávez hicieron imposible manejar la teoría del fraude electoral, ésta de ninguna manera habría podido ser una alternativa para la oposición; quizá por ello y frente a la falta de opciones, como plantea Luis Antonio Bigott, “la clase *puntofijista* en su ‘pataleo’ se ha unido a fuerzas económicas y políticas de origen estadounidense y de carácter fascista, para operar sobre Venezuela una especie de ‘solución final’ como la aplicada al pueblo judío en la Alemania (y la Europa) nazi”¹⁵¹, a esta oleada pronto se sumarían los medios.

Al tomar la presidencia, Chávez puso en marcha sus promesas de campaña, éstas no beneficiarían a ninguno de los viejos grupos políticos y mucho menos a los empresariales, así, como bien refiere Botía “Tras la promulgación de la nueva Carta Magna, en el año 2000 sobrevino el proceso de relegitimación de autoridades públicas y comenzó la pugna entre los medios de comunicación y el proyecto político de Chávez. El temor a la absorción total de los poderes públicos por parte del oficialismo activó las primeras señales de alarma en los medios, que empezaron a abrir mayor espacio a la crítica y a resentir el equilibrio informativo”¹⁵².

Pronto la crítica derivaría en un ejercicio propagandístico sumamente agresivo, se comenzaba incluso a tergiversar declaraciones de funcionarios públicos, al uso del rumor,

¹⁴⁹ Dato tomado de: Consejo Supremo Electoral, *op. cit.*

¹⁵⁰ S/a, “Cincuenta años de democracia”, *op. cit.*, p. 195.

¹⁵¹ Luis Antonio Bigott, *op. cit.*, p. 11.

¹⁵² Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 248.

o bien, del chisme político; se había iniciado la lucha de clases, en la que, de acuerdo con Marx, “la emancipación del proletariado representa la abolición del crédito burgués, pues significa la abolición de la producción burguesa”¹⁵³, así, el posicionamiento de clase de los detentadores de los medios masivos de difusión se encausó en “la actitud beligerante asumida por los medios contra la administración del presidente Chávez y la línea editorial crítica fijada frente a su gestión, lo cual derivó en la transgresión de una de las reglas de oro del periodismo a lo largo de su historia: la separación entre opinión e información”¹⁵⁴.

En este momento comenzó a fortalecerse la tesis de que ahora era en los medios en donde la sociedad comenzaba a sentirse representada, sin embargo, lo que sucedía en realidad era que los medios torpemente intentarían asumir ese papel, así, “los medios de difusión masiva entraron en una fase poco creativa, irresponsable y prepotente; muchos individuos bien dotados se hicieron individualistas y se desentendieron del bien común”¹⁵⁵, ahora los dueños de los medios se convertían en actores políticos que intentarían manipular a las masas vía sus medios, a la antigua usanza de los tan descompuestos, en esos momentos, partidos políticos.

Es aquí donde habría que poner el acento, los medios efectivamente fungieron como la vía por la que se canalizaba exigencias sociales, pero no las de ella en su totalidad, sino las correspondientes a los que antes se recargaban en viejos partidos, es decir, AD y COPEI, se coincide así con la visión de Earle Herrera, en la cual se afirma que: “tras el colapso del sistema de partidos a raíz de la victoria electoral de Chávez en 1998, el sentimiento opositor – difuso e inorgánico al comienzo, pero luego, crecientemente, masivo y combativo – fue refugiándose, a falta de partidos, en los medios de comunicación. Estos a su vez, vinculados como están a los intereses económicos, sociales y políticos de gran calado, no sólo acogieron aquel sentimiento con el cual, obviamente, poseían abierta empatía, sino que lo potenciaron y terminaron formando parte de él proporcionándole, además, conducción”¹⁵⁶.

¹⁵³ Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 25.

¹⁵⁴ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 251.

¹⁵⁵ S/a, “Cincuenta años de democracia”, *op. cit.*, p. 196.

¹⁵⁶ Alejandro Botía, *op. cit.*, pp. 308-309.

De esta manera, con Chávez en el poder, el proceso de polarización de la sociedad venezolana se aceleró, de igual forma, la sociedad comenzó a identificar en los medios otro actor político, desde entonces, como relata Botía: “Quienes expresan su simpatía por los medios, lo hacen desde el punto de vista antichávez, y quienes expresan su opinión adversa a los medios lo hacen por adhesión al presidente”, así, el binomio medios-gobierno se convertía ahora en una especie de termómetro político, en el que el principal opositor de Chávez resultaba ser no otra fracción política, sino el sector empresarial de los medios, el cual se regiría por la consigna “vamos a tumbar a Chávez” y sería adoptado por la oposición como la punta de lanza en su actuar político.

De esta manera, los medios comenzaron a dejar de ser mediadores entre sociedad y gobierno para promover la radicalización social de “o con Chávez o en contra de él”, por lo que los sectores sociales comenzaron a resentir más la orientación antichavista de los medios y su afán de protagonismo en el conflicto político, de esta manera se creó un mercado potencialmente atractivo para la conformación de medios del signo contrario, por lo que se comenzó a gestar una industria periodística “bolivariana”, justo aquí se explica el éxito de nuevas publicaciones como la del diario *VEA*, que seis meses después de su publicación, 2 de septiembre de 2003, “llegó a vender hasta 100 mil ejemplares durante el revocatorio y a la vuelta de un año creó su propio sistema de distribución”¹⁵⁷, pese a esto, su director Guillermo García Ponce reconoce el excesivo perfil político del diario y ha advertido que: “A veces el periódico peca de una visión unilateral al abordar lo que ocurre en el país, pero nuestro propósito es hacer un periódico que vaya más allá.”¹⁵⁸

Quizá a partir de lo que hemos planteado a lo largo de este apartado sea imposible analizar el comportamiento del sistema político venezolano en su totalidad, sin embargo, ayuda a desmitificar algunas hipótesis que han sido planteadas con respecto a la emergencia de la figura de Chávez y al posicionamiento de los medios como actores políticos. El punto nodal es entender que fue la oposición la que encontró en los medios masivos de difusión una nueva vía para sentirse representada, no así, en el caso del sector

¹⁵⁷ *Ibid.*, p. 257.

¹⁵⁸ Cita tomada de: Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 258.

de la sociedad que halló en Chávez y en el MVR la oportunidad para por primera vez tener voz y sentirse representada dentro del sistema político venezolano.

El proceso político venezolano, luego del ascenso de Chávez, se instauró dentro de la lucha de clases en la cual los detentadores de los medios masivos optaron por tomar partido, así, medios y oposición convirtieron a Chávez en su más acérrimo enemigo, pues como bien refirió Marx en cuanto al pueblo: “hasta el más mínimo mejoramiento de su situación, es dentro de la república burguesa, una utopía; y una utopía que se convierte en crimen tan pronto como quiere transformarse en realidad”¹⁵⁹; Chávez representaba así, una amenaza real para el *status quo*, de ahí que este grupo que tradicionalmente se había posicionado como dominante no estuviera dispuesto a ceder espacios en el terreno de lo político.

De esta manera, el que Venezuela tenga un presidente como Hugo Chávez no es producto del azar y mucho menos resultado de una campaña populista que logró manipular a las masas para que le otorgaran el poder, tampoco es sólo resultado de la crisis de un sistema de partidos y su éxito no se recarga en una monopolización de los medios o en una limitación del derecho a la libertad de expresión. El caso venezolano es un claro ejemplo de que los fundamentos de la democracia han sido inteligentemente asimilados por los pueblos latinoamericanos; el cual, además de ser pionero, ha desatado toda una ola de movilizaciones sociales latinoamericanas de tal éxito que han trastocado incluso las estructuras tradicionales del Estado.

¹⁵⁹ Karl Marx, *op. cit.*, 1895, p. 32.

CAPÍTULO IV.

EL GOLPE DE ESTADO DE 2002, LOS MEDIOS COMO ACTORES POLÍTICOS

Tres días para recordar, tres días que enseñaron al mundo, que el país es construido por su pueblo. Sin importar las fuerzas que medien ante las dominantes amenazas que atentan contra la democracia, es la voluntad popular la mayor fortaleza para defender la Nación. En un mundo de percepciones, durante estos tres días la negación de información, su falta de libertad, la manipulación mediática y el sabotaje trataron de imponer un gobierno autocrático a los venezolanos.

Jorge Berrizbeitia, Presidente del CNTI¹⁶⁰

Suele decirse que como en muchos países de América Latina, en Venezuela el espacio mediático se ha convertido en el lugar de la escenificación por la lucha del poder; de igual forma, se aduce que como en gran parte de las sociedades latinoamericanas sucede, en la sociedad venezolana hay una progresiva masificación espectacularizada de la acción política; es posible coincidir con esta visión, pero sólo hasta antes del Golpe de Estado de 2002.

¹⁶⁰ Bolívar Sotillo y Ricaurte Maita (Coords.), *Los documentos del golpe*, [Archivo PDF], Venezuela, Fundación Defensoría del Pueblo, s/año, p. 9.

Si bien es cierto, esta crisis política agudizó la fragmentación social que se venía gestando no desde que Hugo Chávez tomó el poder, sino desde que las elites políticas venezolanas habían optado por hacer a un lado las necesidades de la sociedad a la cual representaban; de igual forma, generó que el tema de los medios masivos de difusión fuera nuevamente puesto sobre la mesa y se discutiera el papel que éstos estaban jugando dentro de la sociedad, asimismo, a partir de ese momento, el gobierno desarrolló toda una serie de estrategias comunicacionales, si en primer lugar por constituir una defensa en relación a la ofensiva mediática, lo que no impide considerar también que más allá de los intereses políticos dicha estrategia ha promovido la participación activa de los ciudadanos en la construcción de sus propios medios, comunitarios o alternativos, que ahora generan un contrapeso importante en relación a los medios de carácter privado.

El 11 de abril, más allá del conflicto político como tal, desembocó en una confrontación directa entre los principales medios nacionales y el Ejecutivo Nacional; Carlos Correa lo describe como “un debate centrado en la descalificación de los contrarios, en el desconocimiento de ‘los otros’. La polémica, llena de impulsos súbitos, inundó también las esferas de lo jurídico con las sentencias judiciales del Tribunal Supremo de Justicia y los anuncios oficiales, amenazantes, de empezar a legislar en el campo de las comunicaciones audiovisuales, con la denominada Ley de Contenidos”¹⁶¹.

Efectivamente, tanto gobierno como medios privados entablaron una lucha mediática, ambos se disputaron el espacio difusivo y del ciudadano como tal, de igual forma, es cierto que luego de la crisis del 2002 la política comunicacional del gobierno chavista se volvió mucho más severa; sin embargo, Correa olvida mencionar las causas que dieron origen a este conflicto, quizá para Correa no sea importante mencionar que los dueños de los medios fueron directamente partícipes y estaban al tanto del sabotaje que se orquestaría en contra de las movilizaciones pacíficas, tanto chavistas como antichavistas, y que de igual forma, éstos medios serían responsables de las muertes ocurridas durante el trágico abril de 2002.

¹⁶¹ Carlos Correa, “El periodismo y la crisis de abril” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14., vol. 1, Caracas, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 2002, p. 112.

Poner el foco en el 11 y 12 de abril, resulta insuficiente y en poco contribuye a los múltiples análisis que se han hecho sobre el golpe de Estado de 2002, por esta razón analizaremos la coyuntura en tres partes, primero profundizaremos sobre los motivos que llevaron al sector opositor a radicalizar su postura con respecto a Hugo Chávez, aquí, destacaremos básicamente dos elementos, la expropiación de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.) y la puesta en marcha de las reformas estructurales a partir de la Ley Habilitante, para sostener que estos dos elementos radicalizaron el conflicto de clases al atentar directamente contra los intereses de la elite que hasta entonces había controlado el poder político y económico en Venezuela.

En un segundo momento, realizaremos un seguimiento puntual de los hechos ocurridos durante la masacre de Puente Llaguno, con el fin de confrontar nuestra versión con la versión que fue difundida nacional e internacionalmente mientras se desarrollaba la coyuntura y cuya construcción estuvo a cargo de los medios masivos de difusión que en ese momento se encontraban en manos de la iniciativa privada.

Finalmente, cerraremos este capítulo abordando un asunto que desde nuestro punto de vista resulta imprescindible mencionar y que tiene que ver con la participación del gobierno estadounidense en el golpe de Estado, develaremos también aquí la estrecha relación que sostienen sectores de la oposición, incluido el sector mediático, con los viejos operadores políticos que el gobierno estadounidense ha mantenido activos en la región latinoamericana.

IV.I. Chávez en defensa del petróleo y las reformas estructurales, la lucha de clases se radicaliza

Dentro de la gran transformación estructural del Estado que inició Chávez deben ser mencionados dos elementos en particular, el primero tiene que ver con la reestructuración de PDVSA (Petróleos de Venezuela S.A.) y, el segundo, con los puntos que tocaban las 49 leyes promulgadas a partir de la Ley Habilitante.

Al iniciarse el gobierno de Chávez se mantenía vigente la ley de 1943, dicha ley estableció por primera vez un régimen único para todas las concesiones de hidrocarburos, tanto para las otorgadas con anterioridad, como para las precedentes; estableció la posibilidad legal de que los antiguos títulos o contratos fuesen convertidos en nuevos

quedando libres de todo defecto y dejando los anteriores sin vigencia. La duración de todas las concesiones de explotación se establecían a 40 años contados a partir de esa fecha, aún cuando algunas de las viejas concesiones estaban ya próximas a su fecha de vencimiento; pese a ello la ley incrementaba las regalías y los impuestos y establecía la soberanía impositiva del Estado, reconociéndole la atribución, por medio de leyes de impuesto sobre la renta, para modificar los tributos.

La única modificación que se le hizo a la ley fue hasta 1991, cuando se derogó el Art. 3 por un dictamen de la Corte Suprema de Justicia a fin de permitir la Apertura Petrolera de los años 90, la cual iba en detrimento del interés colectivo nacional. Dada la antigüedad de ésta ley y otras leyes que se fueron promulgando, se conformó un marco jurídico complejo y lleno de incongruencias; así, a la llegada de Chávez, en 1999, se publicaría la Ley Orgánica de Hidrocarburos Gaseosos, la cuál se vería reforzada posteriormente al golpe con la publicación en noviembre de 2002 de la Ley Orgánica de Hidrocarburos, sin embargo, el antecedente del 99 reestructuraba el marco legal de los recursos petroleros del país y además se incorporaban modificaciones sustanciales a los dispositivos de captura de la renta.

La nueva legislación por un lado incrementó la regalía y por el otro equiparó los impuestos sobre la renta –tributo a la ganancia– con las restantes actividades económicas en el país. El mínimo de la regalía para el gas se fijó en 20% y para los hidrocarburos líquidos en 30%. De esta manera se garantizó un ingreso fiscal más estable, compartiendo los riesgos de precios bajos entre el Estado propietario y la industria petrolera inversionista, de modo que la actividad de aguas profundas quedó protegida como parte del patrimonio nacional.

De esta manera, Chávez representaba una amenaza clara para aquella elite parasitaria que manejaba PDVSA como si fuera su empresa privada, pues los anteriores gerentes de PDVSA habían impuesto una estrategia de *dumping* para abaratar el petróleo, quebrar a los aliados del cartel petrolero y forzar la privatización de la industria, así, como bien refiere Luis Britto:

en todos sus programas políticos, la oposición se muestra dispuesta a privatizar la industria petrolera y separarse de la OPEP y por lo tanto facilitar el absoluto control de las transnacionales sobre este emporio, del cual depende el destino del mundo. Tanto la

política de Chávez como la *Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* se oponen a dicha privatización. Es preciso eliminar ambas.¹⁶²

De ahí que las nuevas políticas propuestas por Chávez y la debilidad electoral de la vieja oligarquía, propusieran como única solución el uso de la fuerza, pues el proyecto de este mandatario desde el comienzo de su gestión había puesto en marcha una política de fortalecimiento de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), creada por el venezolano Juan Pablo Pérez Alfonso; recordemos que Chávez contribuyó a que los precios del barril se elevaran de 7,5 dólares al inicio de su mandato a una cuota situada entre los 22 y los 28, y como bien advierte Britto, “un alza de medio punto en la cotización del petróleo motiva a desestabilizar gobiernos; una de más de diez puntos dispara intentonas de golpe, guerra civil y magnicidio”¹⁶³.

Así, al intentar controlar la política bajo la que funcionaba PDVSA, Chávez encontró aserrimos opositores en la Junta Directiva, la cual llegaría al extremo de promover un paro patronal el 10 de diciembre de 2001; entonces Chávez se vería obligado a destituir a la vieja élite que controlaba la Petrolera para constituir una nueva Junta Directiva, pero la reacción del gran Capital Petrolero no se hizo esperar, aquí se sentaría justamente el pretexto sobre el que se fundamentaría la intentona de golpe que describiremos más adelante, pues se generaría una perversa alianza entre FEDECÁMARAS, los sectores más reaccionarios de la CTV, el sector conservador y opositor a Chávez, que, finalmente, lograría manipular a un sector importante de la sociedad venezolana con miras a promover el derrocamiento de Chávez.

El segundo elemento, tiene que ver como ya hemos mencionado con las 49 nueve leyes promulgadas por Hugo Chávez en diciembre de 2001 a partir de la Ley Habilitante, en este sentido Marta Harneker refiere que:

como el proceso legislativo, que debía darle carne a la constitución materializándola en leyes que permitiesen hacerla operante, marchaba excesivamente lento (inexperiencia de los diputados chavistas, interferencia de los diputados opositores), el Presidente se vio obligado a aprovechar las facilidades que le otorgaba la constitución (amplios poderes especiales para legislar o la llamada Ley Habilitante) para dictar el 10 de diciembre del 2001 cuarenta y nueve leyes, entre ellas la Ley de tierra, la Ley de pesca, la Ley de hidrocarburos, la Ley de micro créditos y la Ley de cooperativas. Este paquete de leyes

¹⁶² Luis Britto, *op. cit.*, p. 40.

¹⁶³ *Ibid.*, p. 41.

demuestra su decisión de llevar adelante el proceso revolucionario. La oligarquía, afectada por primera vez en sus intereses económicos, pierde la esperanza de cooptarlo como tradicionalmente solía hacerlo con otros políticos.¹⁶⁴

Para este momento, la oposición encontraba en los medios masivos de difusión privados un aliado incondicional, Botía refiere que:

La prueba irrefutable de la toma de partido por parte de los medios, se produjo precisamente a raíz de las reacciones generadas como consecuencia de la Ley Habilitante. En protesta por la aprobación de las polémicas 49 leyes, el 10 de diciembre de 2001 la patronal Federación de Cámaras de Comercio y Producción (Fedecámaras) y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) convocaron a un paro cívico nacional de 12 horas, la primera acción de este tipo efectuada contra un gobierno en funciones desde la caída de Marcos Pérez Jiménez.

Tal como ocurriera en aquellas jornadas de enero de 1958, que derivaron en el derrocamiento de la dictadura, los medios de comunicación se plegaron al paro. La prensa dejó de circular ese día para informar al siguiente sobre el éxito de la actividad de la cual decidió ser protagonista, cuando su papel era mediar entre la sociedad y sus actores.¹⁶⁵

De esta manera Chávez fue convertido por los medios en el centro de esta batalla y aunque se le reclamaba el no haber realizado una consulta ciudadana para legitimar la serie de cambios que estaba promoviendo, el motivo de enojo era más bien el no considerar los intereses de clase que eran afectados al realizar dichos cambios, lo que estaba en el fondo era en realidad un conflicto de clase, así, como advierte Margarita López Maya:

La sociedad venezolana vivió en 2002 uno de los años más convulsionados de su historia contemporánea. Fracturada en dos bloques poderosos que se enfrentaron continuamente a lo largo del año, en dos oportunidades el Estado hubo de afrontar una insurrección de grandes proporciones que puso en peligro el gobierno del presidente Chávez, elegido abrumadoramente en comicios democráticos de 1998 y 2000. El golpe de estado del 11 de abril y el paro general indefinido con parálisis de la industria petrolera de diciembre constituyen dos episodios estrechamente relacionados. En ambos una significativa porción de venezolanos militares y civiles se sublevaron contra el gobierno desconociendo su legalidad y legitimidad, mientras otra también significativa porción de venezolanos, igualmente civiles y militares, se movilizaron intensamente e incluso expusieron sus vidas para defenderlo.¹⁶⁶

¹⁶⁴ Marta Harker, “Venezuela pos referendo: los nuevos desafíos”, ponencia presentada en el *Encuentro Internacional Civilización o Barbarie – Desafíos del Mundo Contemporáneo*, Portugal, 2004.

¹⁶⁵ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 253.

¹⁶⁶ Margarita López Maya, “Insurrecciones de 2002 en Venezuela. Causa e implicaciones”, [en línea], s/fecha, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/seoane.html>, [Consulta:13 de noviembre de 2008].

A partir de este momento, el grupo mediático se sumó a los grupos opositores dando inicio a una confrontación abierta con el gobierno que tenía como catapulta la ventana de los medios, así, las encuestas sobre percepciones políticas de la ciudadanía se convirtieron en un instrumento que a pesar de sus múltiples debilidades metodológicas¹⁶⁷ fue utilizado como voz de la “sociedad civil” para advertir que era la sociedad quien estaba manifestando su descontento hacia Chávez, de igual forma, los espacios mediáticos se abrieron acriticamente a los actores de la oposición; según refiere Alejandro Botía, “un análisis del contenido de la prensa en los meses precedentes al derrocamiento de Chávez permitiría constatar cómo fueron ganando terreno en forma progresiva dos temas dentro de la agencia nacional gracias al patrocinio y cobertura continua (deliberada o no) de los medios: la popularidad del presidente y la amenaza de la insurrección militar.”¹⁶⁸

Petróleo y reformas sociales, trastocaban los intereses de aquéllos grupos que durante años se habían visto beneficiados por la renta petrolera, así como los de los pequeños grupos empresariales, incluidos aquí los dueños de los medios, acostumbrados a funcionar sin compromiso alguno con la sociedad venezolana; todo esto, como se puede inferir, radicalizaba más a la sociedad y, con ayuda de una campaña mediática feroz que promovía la radicalización social, preparaba el terreno para la organización del golpe de Estado que sería asestado en abril de 2002.

Así, el 7 de abril de 2002, Chávez en su programa de televisión anunciaba el despido de siete integrantes de la nómina mayor y la jubilación de 12 funcionarios de PDVSA por haber promovido un paro de labores, el Presidente de Venezuela los acusaba de formar parte de un grupo que organizaba acciones subversivas en contra de las modificaciones hechas al interior de la empresa estatal Petróleos de Venezuela.¹⁶⁹

Esto en respuesta a los hechos ocurridos en días previos en los que se habían realizado acciones para detener el funcionamiento de la refinería *El Palito*, en Carabobo,

¹⁶⁷ En este sentido, el compañero de Maestría Alexandre Beaudoin-Duquette realiza como tesis de maestría una valiosa investigación sobre la función propagandística de la encuesta en la que se analiza a profundidad el uso de la encuesta en el espectro mediático venezolano.

¹⁶⁸ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 264.

¹⁶⁹ *Cfr. s/a*, “Por ‘subversivos’, despide Chávez a ingenieros de Petróleos de Venezuela”, periódico *La Jornada*, año 17, num. 6,113, Sección “Economía”, México, lunes 8 de abril, 2002.

como resultado se había dañado el sistema de suministro eléctrico. Luego de los incidentes, el gobierno comenzaría a tomar el control de todas las instalaciones de PDVSA en el país, sin embargo, no lograría hacerlo sin resistencia.

El 8 de abril la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), respaldada por Fedecámaras¹⁷⁰ y por todo el abanico opositor a Chávez convocaba a un paro cívico de 24 horas, la idea era dar un golpe contundente al gobierno, pues en aquel momento Venezuela producía 2.43 millones de barriles diarios y era el principal abastecedor de crudo para Estados Unidos, junto con Arabia Saudita, México y Canadá, además de que la economía venezolana estaba sostenida por la actividad petrolera.

Al detener el área petrolera, era posible colapsar al país, de ahí que más que un movimiento que buscara reivindicar los derechos laborales de los funcionarios expulsados, la medida adquiría tintes políticos en contra del mandatario venezolano; los embarques de petróleo y de productos refinados de Venezuela, cuarto exportador mundial de crudo, fueron paralizados el día 8 de abril y las refinerías operaban al mínimo en medio del conflicto.

Finalmente, la oposición había logrado desestabilizar al país y legitimar su causa en la opinión internacional, la oposición estaba convencida de que era el momento de actuar, además como veremos más adelante se sentía respaldada por el gobierno de Estados Unidos y otras instancias internacionales importantes, el momento era ideal para orquestar la destitución de Chávez; con ayuda de los medios, los exempleados de PDVSA junto con las confundidas cúpulas sindicalistas de la CTV convocaron a la desobediencia civil, esto incluyó no sólo el sabotaje de PDVSA y la distribución de productos derivados del petróleo en todo el país, sino también la orquestación de actos de vandalismo que han sido denominados guarimbas y cuya organización ya se ha demostrado estuvo a cargo de grupos financiados por el gobierno estadounidense.

IV.II. La masacre de Puente Llaguno, la construcción de una verdad

El miércoles 10 de abril, CTV y Fedecámaras, con apoyo de los medios, llamaron a una huelga indefinida acompañada de una invitación a la “sociedad civil” a una marcha que

¹⁷⁰ Federación de Cámaras de Industria y Comercio, organismo de la cúpula empresarial.

partiría en la mañana del jueves 11 desde el Parque del Este, destacó aquí la participación tan activa de los medios, según refiere Alejandro Botía “la radio y la televisión desde el primer momento tomaron el liderazgo en la cobertura de los incidentes previos al paro general, reduciendo su programación no periodística y limitando al máximo la publicidad para concentrarse en las noticias relativas a los preparativos de la huelga”¹⁷¹.

Finalmente, la convocatoria resultaba exitosa y la marcha atravesaría toda la ciudad a través de la autopista Francisco Fajardo y llegaría a las inmediaciones del Palacio de Miraflores¹⁷², la marcha se llevó a cabo, ésta contaba con un apoyo legítimo, sin embargo, no claro en cuanto la intención de las cúpulas que la organizaban y en cuanto a las causas que defendían, en ella ondearían incluso banderas estadounidenses. Por el otro lado, aquéllos que apoyaban al gobierno también decidieron salir a manifestarse, pese a ello los medios manejaron la versión de que eran los Círculos Bolivarianos¹⁷³ los que habían salido a las calles para agredir las protestas legítimas, éstos eran descritos como grupos de apoyo social, organizados y financiados por el gobierno, que habían adoptado una ofensiva contra los sectores adversos a la Revolución Bolivariana.

Sin embargo, esto no era resultado de un comportamiento espontáneo de los sectores organizados, sino que, como refiere Britto, existía desde antes un plan de acción:

Pocos días antes del golpe, todos los medios difunden con excepcional realce la destemplada arenga del general Néstor González González, en la cual expresa ante las cámaras: “Señor Presidente, dicho esto, usted váyase, si no entonces el Alto Mando tendrá que asumir esta posición; porque si no, aquí se va a asumir por ellos”. La alocución sienta un tono moral que prevalecerá en los días inmediatos: González González era ejecutor del Plan Bolívar 2000 en el Estado Monagas, y “la Contraloría General de la República encontró supuestas irregularidades administrativas en la ejecución de este programa, que excedían los 600 millones de bolívares” (El Nacional, 11/4/2002, p. D-11). Desembozadamente, el día siguiente al golpe Víctor Manuel García declara en Venevisión que la arenga de González, teledifundida días antes en todos los canales comerciales, había sido premeditada para que el mandatario desistiera de su viaje a Costa Rica y fuera posible capturarlo en el transcurso de la

¹⁷¹ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 271.

¹⁷² Carolina Bosc-Bierne de Oteyza y Leopoldo Tablante, “La línea editorial de los periódicos *El Universal* y *El Nacional* entre el 7 y el 15 de abril” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Caracas, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 2002, p. 67.

¹⁷³ Los Círculos Bolivarianos son organizaciones que surgieron previamente a la llegada de Chávez y con el fin de dar solución a problemas concretos que afectaban a las comunidades de sus miembros.

asonada. Por lo menos una semana antes de ésta, ya se consideraba al Presidente como prisionero.

Para mayor evidencia, el general Melvin López Hidalgo, quien preside una comisión que investigó la ingerencia foránea en el golpe de abril, declara el 11 de enero de 2003 a *Últimas Noticias*: “Las investigaciones de la comisión integrada por generales, almirantes y coroneles evidenciaron la participación extranjera en la conspiración para propiciar el artero golpe de Estado de abril. Yo era inspector general del Ejército y puedo decirle que hubo evidencia de visitas anticipadas de extranjeros, comunicaciones bajo la cobertura de institucionalidad... El golpe estaba preparado para diciembre de 2001” (Eleazar Díaz Rangel, “Las relaciones con EE UU”, *Últimas Noticias*, 22/2/2004, p. 14).¹⁷⁴

Durante los meses de febrero y marzo del 2002, los medios dieron una especial cobertura a los altos mandos militares que bajo el cobijo de los medios se sentían lo suficientemente protegidos como para gestar un golpe de Estado en contra del gobierno de Hugo Chávez, así, Pedro Soto, Coronel activo de la aviación, fue uno de los principales rostros del Ejército que los medios utilizaron para disparar el descontento social del sector opositor; en febrero de 2002, en una entrevista transmitida en televisión y realizada desde la comodidad de su casa, solicitó la renuncia de Chávez, dirigió también “un mitin desde la Plaza Altamira, acompañado por el Capitán de la Guardia Nacional, Pedro José Flores, quien meses atrás se rebeló, contra el presidente y grabó un video por el cual fue conocido como «el capitán video»”¹⁷⁵.

Los vínculos medios-oposición se estrecharon durante estos mismos meses, se organizaba el foro titulado “Voces por la democracia”, su promotor sería *El Nacional*, antiguo aliado de Chávez y, para ese momento, acérrimo opositor, y como sede se proponía el hotel Milton, curiosamente, Pedro Soto sería uno de los expositores y declararía: “el presidente Chávez no tiene autoridad para destruir 44 años de democracia. Estoy aquí interpretando el sentimiento y la voz de la mayoría de los oficiales suboficiales y la tropa de Venezuela [...]”¹⁷⁶, en este sentido, Botía afirma que “los mentores de Pedro Soto aprovecharon la cobertura periodística del foro, no sólo para

¹⁷⁴ Luis Britto García, *op. cit.*, pp. 35-36.

¹⁷⁵ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 267.

¹⁷⁶ Declaración citada en: Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 267.

alcanzar el clímax de la noticia sino para enviar un mensaje cifrado a los oficiales institucionales: hay que derrocar a Chávez”¹⁷⁷.

Para el 11 de abril, el terreno ya estaba preparado y durante las marchas del 11 de abril sucederían una serie de enfrentamientos en el centro de Caracas, mientras el Presidente trataba de tranquilizar la situación por medio de una cadena nacional en radio y televisión, las emisoras se rebelaron en contra de la autoridad y partieron la pantalla en dos, por un lado se veía al presidente Chávez dirigiéndose al país y en el otro los disturbios que se producían en Caracas. Para esos momentos, Enrique Mendoza, Capriles Radonski, Carlos Ortega (Presidente de la CTV), Pedro Carmona Estanca (Presidente de Fedecámaras) y la burguesía aliada a Fedecámaras, a la CTV y a los militares golpistas se habían hecho uno.

La masacre de Puente Llaguno sería el punto de partida para el golpe de Estado que sería orquestado por opositores, una vez generado el caos social y la confusión, se puso en marcha la creación de la versión mediática en relación a los acontecimientos, en los medios se hablaba de una confrontación que Chávez había intentado apagar con el uso de la fuerza pública y a costa de la vida de una veintena de venezolanos, al respecto Botía advierte lo siguiente: “Presentando imágenes parciales, algunos canales anunciaron que los seguidores del gobierno dispararon contra una manifestación de la oposición que se dirigía a la sede del Ejecutivo. En realidad el intercambio de disparos se circunscribió entre militares del chavismo y los cuerpos de seguridad, como se comprobó después a través de imágenes difundidas con posterioridad”¹⁷⁸. Lo acontecido en Puente Llaguno aún no ha sido aclarado en su totalidad, pero a la distancia y con la ayuda de trabajos periodísticos serios que han sido elaborados, la versión mediática ha ido perdiendo credibilidad.

Así, a continuación confrontaremos los hechos reales con la versión mediática, de ahí que resulte necesario advertir que el lector deberá tener presente que la siguiente reconstrucción fue elaborada con ayuda de una revisión hemerográfica realizada en la Hemeroteca Nacional de Venezuela, de igual forma, nos hemos apoyado en los

¹⁷⁷ *Ibid.*, p. 268.

¹⁷⁸ *Ibid.*, p. 297.

documentales que han sido elaborados sobre la coyuntura, principalmente, *Puente Llaguno: Las claves de una masacre*¹⁷⁹ y *Chávez: inside the Coup*¹⁸⁰. Se debe agregar a esto testimonios recuperados durante la realización de una estancia de investigación en la Cd. de Caracas y algunas fuentes bibliográficas, que se irán citando más adelante.

En un primer momento, la verdad sobre los acontecimientos de Puente Llaguno fue construida por los medios venezolanos y difundida por todo el mundo, dicha verdad estaba sustentada, en términos generales, en la aseveración siguiente: el presidente Chávez envió pistoleros a disparar en contra de una manifestación pacífica de oposición que pasaba por debajo de Puente Llaguno, ésta iba acompañada por imágenes de simpatizantes chavistas ubicados en Puente Llaguno disparando en dirección hacia la Av. Baral, la cual corre perpendicularmente al puente y pasa por debajo de éste.

Sin embargo, la manifestación de oposición nunca llegó a la altura de Puente Llaguno, cabe entonces preguntarse ¿a qué le disparaban dichos “pistoleros”?, pero antes de responder a esta pregunta, vale la pena aclarar que en un primer momento, la manifestación antichavista pretendía llegar hasta el sector de Caracas denominado Chuao, asimismo, la simpatizantes del gobierno habían mantenido una concentración en las inmediaciones del Palacio de Gobierno en apoyo a los procesos de cambio iniciados por el Mandatario y en rechazo al paro, ambas expresiones sociales se encontraban a una distancia de 11 Km., en realidad no tenían porque confrontarse, sin embargo, como lo veremos los dirigentes de la marcha opositora ordenarían que la movilización desviara su rumbo original para dirigirse a Miraflores, justamente, al lugar en el que se encontraba la concentración chavista.

Así, alrededor de las 2 de la tarde, el excontra-almirante Molina Tamayo y el expresidente de PDVSA, el General de Brigada Guaicaipuro Laimeda, propusieron redirigir la marcha hacia el Palacio de Miraflores a pesar de que era sabido que ahí se encontraba una concentración progobierno, de hecho, en uno de los primeros documentos

¹⁷⁹ *Puente Llaguno: Las claves de una masacre* (Documental), Dirección y producción de Ángel Palacios, 105 min., color, Venezuela, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA), 2004.

¹⁸⁰ *Chávez: inside the Coup* (documental). Dirección de Kim Bartley y Donnacha O'Briain, Producción de David Power, 74 min., color, Irlanda-Venezuela, Radio Telefís Éireann (RTÉ), 2003.

que fueron publicados de manera alternativa al flujo mediático, la investigadora Margarita López Maya relataría lo siguiente:

Carlos Ortega, presidente ilegítimo de la CTV, arengó a los manifestantes a llegar hasta el Palacio de Miraflores, centro del gobierno nacional, con el expreso propósito de "sacar a Chávez". Los alrededores del palacio de gobierno han sido en estos tres años lugar de concentración de sectores y organizaciones afectos al presidente. Ese día, como venía sucediendo desde que se inició la huelga, la concentración alrededor del palacio era multitudinaria. Era claro que el propósito era propiciar una confrontación violenta. La violencia de hecho ocurrió con un saldo trágico de muertos y heridos.¹⁸¹

Como hemos dicho, los dirigentes al momento de modificar el rumbo de la marcha eran conscientes del peligro que ello representaba, incluso el General de Brigada Guaicaipuro Laimeda, declararían un día más tarde y en televisión que en aquellos momentos se encontraba consciente del riesgo que implicaba redireccionar la manifestación, pese a ello, según él, el riesgo lo valía pues era la oportunidad de acabar con el mandato de Hugo Chávez.¹⁸²

Casi de manera simultánea, sucedían dos hechos más, por un lado el Ministerio de Defensa emitía un comunicado con la intención de desmentir los rumores con respecto a que Chávez se encontraba detenido en Miraflores y rechazando también toda incitación a la violencia; por el otro, se realizaba una reunión fuera de instalaciones militares, en la que participaría el Vicealmirante Héctor Ramírez Pérez y nueve militares más, todos ellos de alto rango y opositores al régimen chavista, se habría invitado también a la reunión a un grupo de periodistas.

Meses después, las declaraciones del periodista Otto Neustadt, corresponsal de CNN, sorprendieron a la opinión pública, Otto revelaría que el grupo de militares esperaba un enlace televisivo por medio de una señal de microondas y que se le había informado a los periodistas que sería así como se proclamaría el levantamiento militar contra el Presidente Hugo Chávez, incluso, según advirtió el periodista, se dieron el lujo de elaborar ensayos en lo que esperaban el enlace; pero la señal de microondas nunca llegaría pues el gobierno detectaría a tiempo el intento de sabotaje; Otto también revelaría que los golpistas le habrían advertido con anticipación sobre el desvío de la marcha de

¹⁸¹ Margarita López Maya, Edgardo Lander y Luis E. Lander, "Golpe militar en Venezuela - 11 de abril de 2002", [en línea], el 12 de abril de 2002, Venezuela, *Observatorio Social de América Latina*, Dirección URL: http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=35, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].

¹⁸² Ver documentales citados.

oposición de Chuao hacia Miraflores, sobre la posibilidad de que hubiera muertos, así como sobre el golpe de Estado que se daría al gobierno de Hugo Chávez.¹⁸³

Mientras tanto, la marcha ya había sido desviada y ésta no se realizaría sin desmanes e incidentes, hubo múltiples brotes de violencia que fueron registrados por los periodistas encargados de cubrirla, se habló de ataques con arma y de agresiones físicas, pese a ello, los grandes medios advirtieron que la marcha se caracterizaba por la ausencia de violencia o desmanes durante su realización.

Al llegar a unos metros de Puente Llaguno, ya sobre la Av. Baral, la marcha opositora fue contenida por un cordón de la Policía Metropolitana, evitando su encuentro con la manifestación bolivariana que estaba contenida por la Guardia Nacional en el otro extremo de la calle. Pese a ello, los manifestantes rompieron el cordón de la policía metropolitana y comenzaron a avanzar, sin embargo, fueron contenidos con gases lacrimógenos sin cobrar víctimas o heridos.

Para las tres de la tarde, la concentración chavista y la movilización opositora se encontraban ya a metros de distancia entre sí; una vez contenida la marcha, Lamer y Tamayo, sus dirigentes, abandonarían a sus seguidores para dirigirse a las instalaciones de Venevisión. El resto de los líderes de la movilización hicieron lo mismo, así, casi 20 minutos después de su partida, las víctimas de bala comenzaron a aparecer.

En torno a esto, la versión mediática optó por mostrar en pantalla las imágenes de individuos que desfallecían pero no por heridas de bala sino por insolación, además, dichas víctimas portaban gorras rojas y distintos chavistas, sin embargo, los comunicadores insistieron en que éstas eran víctimas que había cobrado la represión ordenada por el mandatario chavista. Pese a ello, lo que en realidad sucedía era que la Policía Metropolitana (PM), ubicada sobre la Av. Baral pues contenía la marcha opositora que venía sobre ésta, había comenzado a disparar hacia Puente Llaguno, donde hemos dicho se encontraban los simpatizantes chavistas; de esta manera, para las 3:40 de

¹⁸³ Dexy García, “El Decreto Carmona, sus firmantes y las revelaciones de Neustaltdt”, [en línea], Venezuela, *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información: Sitio Oficial*, 10 de abril de 2008, Dirección URL: http://www.mci.gob.ve/reportajes/2/176376/el_decreto_de.html, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].

la tarde había ya tres víctimas de disparos, aunque, en total, las acciones de la PM cobrarían alrededor de 12 víctimas.

Extrañamente, para el momento en el que la Policía Metropolitana comenzaba a disparar, la barricada de la Guardia Nacional que contenía a los simpatizantes de Chávez se retiraría, más tarde se sabría que la orden habría venido de los superiores implicados en el golpe; de lo que se desprende que la idea era generar la confrontación social y, así, justificar las acciones de la Policía Metropolitana.

Por su parte, los medios continuaban transmitiendo las imágenes que correspondían a las víctimas de insolación y con respecto al inicio de las agresiones de la Policía Metropolitana no mencionaron nada, en días posteriores, los directivos de los medios argumentarían que no habían podido informar como habrían querido hacerlo debido a que la cadena de Chávez lo había impedido, sin embargo, la cadena a la que hacían referencia había iniciado su transmisión cuando había ya más de 20 víctimas, entre heridos y muertos.

Para las 3:50 continuaban cayendo víctimas pero ya de ambos lados, pues la Policía Metropolitana concentrada en atacar en dirección de Puente Llaguno, perdería el control de los manifestantes de oposición que se encontraban conteniendo en un principio, sin embargo, las víctimas que se irían sumando a partir de este momento caerían ya con disparos certeros en la cabeza, pronto, la gente se dio cuenta de que las balas no provenían de la PM, sino que provenían de las azoteas de los edificios cercanos y atacaban por igual a prochavistas y antichavistas; misteriosamente, habrían aparecido francotiradores que disparan hacia ambos grupos de manifestantes creando confusión y caos.

La cadena nacional a la que hemos hecho referencia arriba se iniciaría a las 3:45, por medio de ésta el Presidente Chávez intentaba tranquilizar a la población, pues los disturbios comenzaban a darse también en otras ciudades cercanas al Distrito Federal; para estos momentos era evidente que la Policía Metropolitana, los altos mandos militares y el pequeño grupo que estaba al frente de la oposición, se preparaban ya para asestar el golpe de Estado, pues el caos social y la confusión generada por las víctimas que continuaban cayendo podía ya fortalecer, con ayuda del adecuado manejo mediático

de la información, la impresión de que el país estaba al borde del colapso y de que el Comandante Hugo Chávez había perdido el control de su país; de esta manera, a través de la cadena nacional Chávez intentaba contener el plan opositor, pues al ocupar él las pantallas impedía que las televisoras siguieran incitando a la insurrección.

Ya para las cuatro de la tarde, tanto los manifestantes de Puente Llaguno como los de la Av. Baral eran ya bolivarianos; de igual forma, los refuerzos de la Policía Metropolitana habían llegado y los bolivarianos enfrentaban cuatro vehículos antimotines de la PM que se ubicaban sobre la Av. Baral y de frente a Puente Llaguno; sería hasta las 4:48 de la tarde cuando se generarían las imágenes que captó un reportero de una televisora privada en las cuales se observaba a individuos que portaban chalecos con distintivos chavistas disparando, y que serían transmitidas una y otra vez tanto a nivel nacional como internacional acompañadas de la interpretación de que eran evidencia de que los chavistas disparaban contra los manifestantes de oposición.

Sin embargo, según se relata en el documental *Puente Llaguno: Las claves de una masacre*, es posible comprobar que la imagen de bolivarianos disparando desde Puente Llaguno, se produjo exactamente a las 4:48, esto en sincronización con el audio que en ese momento se escucha con la voz del presidente que se transmitía en vivo y que era el mismo que se emitía en cadena nacional. Pese a ello, la última víctima de la oposición cayó a las 3:55, lo que desmiente que los bolivarianos que se observaban disparando desde Puente Llaguno sean responsables de dichas víctimas. Pese a ello, los medios, omitieron este desfase de tiempos y manejaron la versión de que eran chavistas los responsables de las muertes de Puente Llaguno.

Asimismo, en este mismo documental, producido por Ángel Palacios, se advierte que Maurice Lemoine, corresponsal francés, estuvo presente durante los disparos que los bolivarianos emitieron desde Puente Llaguno; de su declaración, junto con la de otros testimonios, se confirma que los disparos que los manifestantes pro-gobierno emitieron desde Puente Llaguno iban dirigidos hacia la Policía Metropolitana y hacia los francotiradores y no hacia civiles como refirieron las versiones transmitidas en los medios, sin embargo, gracias a estas imágenes y a la versión mediática, los manifestantes de la marcha bolivariana que estuvieron disparando fueron encarcelados durante un año;

ya hoy se ha comprobado que éstos disparaban contra las ballenas y rinocerontes antimotines de la Policía Metropolitana.

Finalmente, a las 5:15 concluye la transmisión en cadena del presidente, Venevisión retoma la señal y Tamayo y Laimeda salen a cuadro, los dirigentes que habían abandonado la manifestación opositora, ahora salían en la televisión, hablando del éxito de la manifestación opositora y lamentando las muertes ocurridas debido a la represión orquestada por el gobierno chavista.

Así, una vez que las televisoras recuperaron la señal, transmitieron una y otra vez las imágenes de los bolivarianos disparando, los comunicadores de las televisoras privadas insistieron en que la marcha opositora había llegado hasta Puente Llaguno, cuando no era cierto, y en que se les había disparado sólo a opositores incluyendo mujeres embarazadas y niños, sin embargo, al día siguiente en un comunicado elaborado por académicos venezolanos se expresaría:

De acuerdo a la ‘verdad mediática’ que se ha venido difundiendo, los disparos que produjeron las muertes y los heridos tuvieron su origen en francotiradores chavistas y/o miembros de la Guardia Nacional. Sin embargo, varios de los muertos por tiros, contándose entre ellos el chofer del vicepresidente, fueron manifestantes afectos al gobierno.¹⁸⁴

El flujo informativo no sólo se dedicó a fortalecer la versión mediática, sino que incluyó también el bloqueo de toda aquella información o fuente que intentara desmentirlos, así, los comunicados oficiales pese a que fueron enviados a los medios televisivos no fueron transmitidos, incluso, en el caso de Venevisión la lectura de un comunicado de la Policía Metropolitana fue interrumpido en medio de la lectura que realizaba de éste un presentador. Al día siguiente de la matanza, el 12 de abril, el Fiscal General de la República, Isaías Rodríguez, sólo pudo salir en los medios con el pretexto de que presentaría su renuncia, sin embargo, al aire advirtió que el país se encontraba bajo un golpe de Estado, en ese momento, sus declaraciones fueron cortadas por las televisoras.

¹⁸⁴ Margarita López Maya, Edgardo Lander y Luis E. Lander, *op. cit.*

En cuanto a la prensa, no hubo mucha diferencia, en general se plegó a la versión mediática, e incluso fue mucho más allá, un estudio realizado por Carla Villamediana reveló que:

entre el 7 y el 15 de abril tres de cada cuatro noticias publicadas en los 11 principales medios impresos de circulación nacional eran «abrumadoramente negativas» en contra del gobierno de Chávez. En contraste, sólo un 18 por ciento de las informaciones eran favorables. Conforme al estudio, tanto *El Nacional* como *El Universal* hicieron énfasis en el llamado a paro y los acontecimientos del 11 de abril y dedicaron la mayor parte de su espacio redaccional (74% en promedio) a la reseña de duras críticas contra la gestión gubernamental¹⁸⁵

Pero la prensa tuvo también acciones contundentes, por ejemplo, por la tarde del 11 de abril, *El Nacional*, uno de los diarios más importantes de Venezuela, publicó una edición extraordinaria en cuya portada se leía: “La batalla final será en Miraflores”, es decir, la nota publicaba por adelantado los hechos que apenas estaban aconteciendo, pues recién había sido desviada la movilización opositora de Chuao a Miraflores.

El mismo diario, al día siguiente de la matanza publicaría: “Ya sabíamos de sus problemas mentales, también sabíamos que no era un hombre precisamente valiente y que tendía a acobardarse en los momentos de combate, pero lo que en verdad ignorábamos, aunque lo presentíamos, era su falta de escrúpulos a la hora de ordenar a sus partidarios disparar contra gente indefensa”¹⁸⁶, la cobertura en prensa no varió mucho y giro siempre en torno a las descalificaciones de Hugo Chávez, nunca se dudó en ir del discurso periodístico hacia la publicación de vulgar propaganda que incitaba a la desobediencia civil.

De esta manera, durante la coyuntura los medios editaron videos, cortaron audios, montaron conjeturas y alteraron temporalidades en todo el manejo de la información, no contentos con ello, luego de los acontecimientos de Puente Llaguno continuaron con su activismo político, así, por ejemplo, Marcial Granier, director de RCTV, mantuvo la leyenda “Ni un paso atrás” en su pantalla durante y luego del desarrollo de los acontecimientos de Puente Llaguno, pese a ello, sus presentadores hacían un llamado para evitar la violencia, de igual forma, meses después, Andrés Izarra, Gerente de

¹⁸⁵ Investigación citada en: Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 272.

¹⁸⁶ Tomado de: *Ibid.*, p. 273.

Producción del Noticiero RCTV, al presentar la renuncia a su cargo, declararía que la línea dictada al canal había sido “cero chavismo en pantalla”¹⁸⁷.

De igual forma, fueron preferenciadas las declaraciones de los actores de oposición, se ocultó toda evidencia visual y testimonial que atentaría contra su verdad y dieron cobertura intensa a la gestación del golpe de Estado bajo el argumento de que existía un vacío de poder que había sido generado a partir de la inexistente renuncia del Presidente Hugo Chávez. Pero más allá de esto, el montaje de las televisoras venezolanas se difundió por todo el mundo, intentando generar una opinión pública internacional favorable a lo que al día siguiente se instauraría como gobierno transitorio.

IV.III. La batalla política: un golpe de Estado

Luego de la manifestación y de los hechos desencadenados, los medios comenzaron a tomar un papel protagónico más que informativo, éstos comenzaron a advertir que el presidente era responsable de graves delitos, dentro de los cuales podía hablarse del ataque a y del asesinato de civiles que se habían querido manifestar pacíficamente en los alrededores del Palacio de Miraflores, el haber violado diversas normas de la Constitución y pactos internacionales sobre Derechos Humanos, así como la violación de sus deberes para preservar un ambiente democrático en el país, curiosamente, estos argumentos aparecerían más tarde en el decreto¹⁸⁸ que sustentaría al gobierno momentáneo de Pedro Carmona.

Durante los intentos de negociación la noche del 11 de abril, los alzados solicitaron al Presidente que renunciara a su cargo, bajo amenaza de bombardear el Palacio de Miraflores, y le hicieron llegar, para que firmara, un proyecto de decreto que Chávez firmaría como si fuera él mismo quien lo hubiera elaborado, de esta manera, en

¹⁸⁷ Andrés Izarra se opuso al golpe y renunció a su cargo y, ante la Asamblea Nacional, declaró que Michel Granier (dueño de RCTV) ordenó “[...] no transmitir ninguna información sobre Chávez, sus seguidores, sus ministros o cualquier otra persona que pudiera estar relacionada con él”. José Steinsleger, “De la libertad de expresión y otros cuentos”, [en línea], México, *La Jornada*, Sección “Opinión”, año 23, núm. 8,172, miércoles 23 de mayo, 2007, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/23/index.php?section=opinion&article=024a1pol>, [Consulta: 20 de enero de 2009].

¹⁸⁸ *Vid.* texto del Decreto Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional en: “Acta de constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, [en línea], Venezuela, *BitBiblioteca*, s/fecha, Dirección URL: http://www.analitica.com/bitiblio/carmona_estanga/decreto1.asp, [Consulta: 4 de marzo de 2007].

dicho decreto quedaba asentado, primero, que el Presidente renunciaba irrevocablemente a su cargo y, segundo, que removía a su vicepresidente y a todos los ministros del gabinete ejecutivo; se intentaba así generar un supuesto “vacío de poder” que buscaba ocultar la coerción y las presiones bajo las cuales el Presidente Chávez debía firmar dicho decreto, sin embargo, como refiere Juan Carlos Rey, “en algún momento de las negociaciones con los rebeldes el Presidente manifestó que estaba dispuesto a abandonar el cargo si le aceptaban ciertas condiciones. Por las razones que fueran las condiciones no le fueron aceptadas, por lo que Chávez nunca firmó su renuncia y quedó preso.”¹⁸⁹

Pese a lo anterior, durante la madrugada del 12, Lucas Rincón, máxima autoridad militar bajo el gobierno de Chávez, acompañado de otros miembros del Alto Mando Militar, anunció, vía los medios masivos de difusión, la supuesta renuncia voluntaria del Presidente; según relata el comunicado de los académicos, al que antes hemos hecho referencia:

Hacia las 10 de la noche el canal del Estado perdió la señal, y poco después comenzaron declaraciones de altos oficiales militares anunciando su desconocimiento de la figura presidencial. A la 1 y 20 aproximadamente se anunció que Chávez habría renunciado y a altas horas de la madrugada se informó que el presidente de Fedecámaras (Federación de Cámaras de Industria y Comercio), Pedro Carmona Estanga, asumía la presidencia del gobierno transitorio.¹⁹⁰

De esta manera, la sociedad no fue informada, en primer lugar, de que dicha renuncia no se había dado, en segundo lugar, de que las supuestas negociaciones no se habían realizado bajo un marco de libertad para el Mandatario y, en tercer lugar, de que había existido coerción y ejercicio de presión sobre la figura de Chávez para que firmara dicho decreto.

Con esto se montaba el escenario del supuesto “vacío de poder”, sin embargo, la inexistencia de la renuncia presidencial indica que se trató, sin duda, alguna de un golpe de Estado, que adquirió características muy singulares que son necesarias de explicar, así, Venezuela despertaba el 12 de abril con un gobierno provisional unipersonal a cargo de otro civil y no por un gobierno colectivo integrado por los principales comandantes militares como se piensa debiera haber sido, además, dicho gobierno, no se sustentaba en

¹⁸⁹ Juan Carlos Rey, *op. cit.*, p. 4.

¹⁹⁰ Margarita López Maya, Edgardo Lander y Luis E. Lander, *op. cit.*

un acta constitutiva en la que las Fuerzas Armadas explicaban las razones que las llevaron a deponer al gobierno civil, tal como lo haría un gobierno de facto, sino en un decreto suscrito solamente por una decena de civiles que decían representar a la sociedad venezolana.

A tales inconsistencias se sumó el hecho de que las autoridades militares no suscribieron el decreto y estuvieron ausentes en la ceremonia de la toma de poder y la juramentación de ese decreto, con esto se intentó torpemente ocultar la participación de las fuerzas armadas, pero como refiere Juan Carlos Rey, “cualquiera que examine las actuaciones y declaraciones públicas de muchos de los altos militares venezolanos el día 11 de abril, puede elaborar un catálogo difícilmente superable en variedad y riqueza, que traspasa frecuentemente los límites de la presión legítima para caer en el chantaje o la extorsión”¹⁹¹ lo que presupondría un golpe de Estado tácito.

Pero más allá de ello, este grupo de militares incurrió en un golpe de Estado no solamente tácito sino real y comprobable, pues como sabemos, un golpe de Estado como tal se da cuando las fuerzas armadas, mediante la violencia o la amenaza de la violencia, desplazan a un gobierno civil para sustituirlo por otro gobierno también civil, y la captura y privación de la libertad del presidente Chávez, seguida de la instauración del gobierno interino de Carmona, no puede ser leída más que en este sentido.

Ahora bien, una vez montado el supuesto “vacío de poder” se montaba la obra de teatro que pretendía legitimar al nuevo gobierno, la herramienta principal fue el decreto y la vía para legitimarlo los medios masivos de difusión.

Finalmente, al cierre del canal Nacional (alrededor de las 9 de la noche) y a la auto-proclamación de Pedro Carmona como Presidente (a la mañana del 12 de abril), se agregó la disolución de la Asamblea Nacional, se invalidó la Constitución Bolivariana. Lo mismo sucedió con la Fiscalía General, el Tribunal Supremo de Justicia, la Contraloría, el Consejo nacional Electoral y la Defensoría del Pueblo, se destituyó a alcaldes y gobernadores que habían sido elegidos legítimamente por sufragio universal e iniciaría una cacería de brujas contra funcionarios del gobierno de Chávez.

¹⁹¹ Juan Carlos Rey, *op. cit.*, p. 3.

La represión no sólo se limitó a estas instancias sino que también contempló el espectro mediático, según relata Alejandro Botía:

A la mañana siguiente del golpe, la agencia de noticias del Estado, Venprés, fue allanada por los cuerpos de seguridad, que alegaron actuar por órdenes del presidente provisional en busca de «armas y documentos que pudieran comprometer al régimen de Chávez». Efectivos del Cicpc y la PM (Policía Metropolitana) allanaron ese día las instalaciones de Radio Perola, TV Caricua, Radio Catia Libre, bajo el pretexto de que se buscaban armas de fuego. Un comando de la PM se presentó también en la sede de Catia TV, ubicada en el piso 5 del Hospital de Lídice, y aunque no se produjo un allanamiento, su presencia fue interpretada como un acto de hostigamiento y coerción.¹⁹²

El ataque a los medios alternativos y comunitarios tenía sentido, pues eran éstos quienes habían tomado el papel abandonado por los grandes medios, eran el principal canal de información en la sociedad.

IV.IV. Cisneros y Estados Unidos tras bambalinas

Con el paso del tiempo se ha ido develando una conexión sumamente interesante entre el magnate de los medios, Gustavo Cisneros, y viejos y tradicionales operadores políticos del gobierno estadounidense que va mucho más allá de una alianza coyuntural; para enero de 2002, Chávez advertía: “Los medios están desestabilizando al país, y eso ningún poder del Estado puede permitirlo”¹⁹³, al parecer el mandatario nunca sonó más elocuente y los sucesos del golpe lo comprobarían más adelante.

Gustavo Cisneros se encuentra ranqueado en el número 119 del listado de millonarios de la revista *Forbes*, supervisa el imperio de estaciones de televisión y equipos de telecomunicaciones de Venezuela; casualmente, *Forbes* lo refiere como un buen compañero de pesca de George W. Bush y lo describe como un “vociferante oponente de Hugo Chávez”¹⁹⁴, en el sector medios ocupa el lugar número 11, está incluso por arriba de Emilio Azcarraga quien ocupa el lugar 34. El grupo Cisneros es un *holding* diversificado, abarca, entre muchas otras cosas, televisoras latinoamericanas como Chilevisión, Caracol y *Caribbean Communications*, además de Venevisión; es también

¹⁹² Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 278.

¹⁹³ Citado en: Marcelino Bisbal, “De la nueva política comunicacional a la desmesura del poder” en: Andrés Cañizales (Director), *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, p. 73.

¹⁹⁴ *Vid. s/a*, “The World's Billionaires. #119 Gustavo Cisneros & family”, [en línea], Estados Unidos, *Forbes.com/Billionaires*, 3 de agosto de 2007, Dirección URL: http://www.forbes.com/lists/2007/10/07billionaires_Gustavo-Cisneros-family_GX8F.html, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].

accionista de Univisión y Galavisión, socio de Direct TV Latin America y de AOL español.

Por otro lado, tenemos dos personajes más que merecen ser mencionados, Elliot Abrams y Otto Reich; el primero fue un colaborador cercano del Dr. Henry Kissinger y exsecretario de Estado bajo la administración Nixon y Reagan; de acuerdo con las investigaciones de Thierry Meyssan, se le había prohibido el acceso al Congreso de los Estados Unidos en 1987 después de que mintió a una comisión de investigación parlamentaria para ocultar su verdadero e importante rol durante el *Irangate* y las masacres que fueron perpetuadas en El Salvador, asimismo estuvo implicado en el tráfico de drogas organizado por el Estado norteamericano para financiar a los contras de Nicaragua. De acuerdo con Thierry “este integrista, especialista de los ‘golpes bajos’ ha sido discretamente integrado a la nueva administración Bush con el título de Director para la Democracia, los Derechos Humanos y las Operaciones Internacionales (sic) en el Consejo Nacional de Seguridad”¹⁹⁵.

En cuanto a Otto Reich, durante el golpe ocupaba el cargo de Sub Secretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos; hoy es conocido como el gran arquitecto de la política estadounidense anticastrista, asimismo, fue el creador de las leyes Helms-Burton que refuerzan el embargo a Cuba y, al igual que Elliot Abrams, estuvo implicado en el *Irangate*. Según relata Carlos Fazio, “en 1981 la administración Reagan contrató a Reich como administrador asistente de la Agencia de Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) [...] Dos años después Reich fue promovido como consejero especial para diplomacia pública del secretario de Estado George Shultz. Su función era fabricar artículos para desinformar a la opinión pública. Es decir, se encargaba de la propaganda *negra*”¹⁹⁶.

Asimismo, de acuerdo con una investigación realizada por la *General Accounting*

¹⁹⁵ Thierry Meyssan, “Stay- behind: Fracaso del operativo en Venezuela. Implicación de las redes secretas de la CIA para derribar a Chávez”, [en línea], edición internacional, *Voltairenet.org*/Red de Prensa No Alineados, 18 de mayo de 2002, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article120006.html#article120006>, [Consulta: 17 de noviembre de 2008]

¹⁹⁶ De acuerdo con Carlos Fazio, la USAID puede ser entendida como una institución fachada al servicio de la comunidad de inteligencia, encargada hoy de extender los contratos para la reconstrucción de Irak a las corporaciones multinacionales que integran el complejo militar industrial. Carlos Fazio, “Otto Reich, experto en operaciones encubiertas, según el Congreso de EU”, periódico *La Jornada*, Sección “Mundo”, año XIX, núm. 6706, México, D.F., 29 de abril de 2003.

Office (Oficina General de Contaduría, GAO por su siglas en inglés)¹⁹⁷, durante la guerra sucia en Nicaragua, Otto "utilizó fondos federales para publicidad o propaganda no autorizada por el Congreso", dichos fondos que en un principio fueron asignados por el Congreso para la realización de propaganda de USA en el extranjero, fueron usados por Reich para corromper periodistas norteamericanos, intoxicar y desinformar a sus conciudadanos. Además, junto con el general Richard Secord, el teniente coronel Oliver North y los terroristas de la CIA Félix Rodríguez y Luis Posadas Carriles, este personaje estuvo detrás de la venta de droga para comprar armas para los antisandinistas.¹⁹⁸

Pero el listado no termina ahí, según el informe de la GAO, "Otto Reich estuvo involucrado en actividades de propaganda encubierta y prohibida y fue más allá de lo aceptable en actividades de información pública"¹⁹⁹, pues mientras participaba de manera encubierta en la operación *Iráncontras*, intoxicaba a los contribuyentes estadounidenses con la amenaza de unos *Mig* soviéticos que no existían. Vale la pena advertir que de acuerdo con un informe del Comité del Asuntos Exteriores de la Cámara de Representantes de 1988, citado por Carlos Fazio²⁰⁰, Reich estaba adscrito a las operaciones de guerra psicológica para Centroamérica.

Teóricamente, ésta triada jalaría los hilos de los títeres venezolanos protagonistas del golpe de Estado, según describe Thierry Meyssan:

la manipulación de los medios de comunicación fue montada por Abrams y Reich y facilitada por Cisneros [...] La elección de Pedro Carmona como presidente del gobierno de transición fue realizado en concertación con la familia del ex presidente Rafael Caldera (Opus Dei) y el magnate latinoamericano Gustavo Cisneros. [...] De perfil maleable y sin gran carácter, Pedro Carmona debía permitir a Cisneros gobernar Venezuela desde la sombra.²⁰¹

Previamente al golpe de Estado, los medios habían desplegado toda una campaña propagandística que pretendía desestabilizar al gobierno de Chávez, de igual forma, durante el golpe mantuvieron un cerco informativo y construyeron una verdad, a ello debemos agregar el hecho de que, como grupos empresariales, estuvieron implicados en la gestación del golpe, como se ha referido en múltiples ocasiones el plan golpista fue

¹⁹⁷ Investigación citada por: Carlos Fazio, *op. cit.*

¹⁹⁸ Información tomada de: *Ibid.*

¹⁹⁹ *Ibidem.*

²⁰⁰ *Ibidem.*

²⁰¹ Thierry Meyssan, *op. cit.*

elaborado en las oficinas de Venevisión, literal o metafóricamente, esto resulta escalofriante, asimismo, como lo veremos un poco más adelante, una vez instaurado Carmona como presidente de Venezuela, no perdió tiempo en pactar un encuentro con el grupo mediático cuya voz sería Cisneros, el cual hablaría no sólo para manifestar su apoyo al gobierno de facto sino para plantearle los términos bajo los que se establecerían las relaciones del grupo durante la gestión del nuevo gobierno.

Según se refiere en un artículo publicado por el *Newsweek*, los líderes del golpe habrían tenido vínculos extensos con el *estabilshment* político y económico estadounidense y en el vértice de todo el lío habría estado el millonario magnate de la televisión, Gustavo Cisneros, pues la noche del 11 de abril, éste se habría reunido en las instalaciones de Venevisión con los dirigentes de la manifestación opositora, así como con los protagonistas del golpe, dentro de los cuales se encontraba Pedro Carmona, asimismo, el artículo refiere que el 12 de abril, Pedro Carmona fue visto salir de las oficinas de Venevisión justo antes de dirigirse al acto de juramentación del gobierno de facto. De igual forma, Otto Reich declararía más tarde que habría hablado con Cisneros "dos o tres veces" durante el golpe de Estado aunque sólo para satisfacer necesidades de información. Pese a ello, Cisneros ha negado toda participación en el acto golpista.²⁰²

Otro indicador de la participación de Cisneros, es su unión con Otto Reich en su común pertenencia a la mafia cubano-americana que opera en el sur de Miami, de acuerdo con Carlos Fazio, “cuando las pesquisas congresionales sobre el *Iráncontras* hicieron inconveniente la presencia de Otto Reich en Washington, la administración Reagan lo nombró embajador en Venezuela. Estuvo allí entre 1986 y 1989”, sería en ese momento cuando establecería contacto con “el grupo económico venezolano de origen cubano (el clan Cisneros), que mantiene posiciones extremistas hacia la isla”²⁰³.

Éstas mismas conexiones operarían durante el golpe de 2002, casualmente, Otto fincó su participación vía la Fundación Nacional Cubano Americana (FNCA), en algún momento, Joe García, director ejecutivo de la Fundación, reconoció que había sostenido

²⁰² Datos tomados de: Joseph Contreras y Michael Isikoff, “Hugo’s close call”, [en línea], Estados Unidos, *Newsweek*, 29 de abril de 2002, Dirección URL: <http://www.newsweek.com/id/64349/page/1>, [15 de noviembre de 2008].

²⁰³ Carlos Fazio, *op. cit.*

reuniones y había "asesorado" a dirigentes opositores a Chávez, de acuerdo con un artículo del *Nuevo Herald de Miami*, recuperado por Carlos Fazio, el apoyo abarcaría “[...] desde la Junta Patriótica Cubana hasta la Unidad Cubana, pasando por Vigilia Mambisa, Comandos F-4 y las más importantes emisoras de radio y televisión de la ciudad”, asimismo se pondrían a disposición de los antichavistas:

[...] recursos, experiencia, estrategias, apoyos logísticos, cabildeo y contactos en todo Estados Unidos, para impulsar el activismo opositor al gobernante venezolano (...) La colaboración ha llegado al campo militar, luego de que la Junta Patriótica Venezolana, bajo el liderazgo del capitán Luis García Morales (uno de los primeros oficiales activos en rebelarse contra Chávez) firmara un acuerdo de cooperación con el grupo anticastrista Comandos F-4.²⁰⁴

Los vínculos entre Cisneros y Otto Reich van mucho más allá de lo que puede ver la opinión pública, sus lazos de amistad con los expresidentes venezolano Carlos Andrés Pérez, con el estadounidense George Bush y con el español Felipe González, no sólo quedan en eso, amistad, hoy más que nunca, frente a la ausencia de líderes políticos en la oposición chavista y frente la desprestigiada figura de Pedro Carmona, Gustavo Cisneros aparece como un candidato viable y capaz de ajustarse a los intereses estratégicos estadounidenses en terreno venezolano. La participación de Cisneros durante el golpe respondía así a la "expansión empresarial", de ser exitoso el golpe, su recompensa habría sido Citgo, la filial estadounidense de la empresa estatal petróleo de Venezuela PDVSA; según relata Maurice Lemoine:

Los conspiradores, entre ellos Carmona, se reunieron en las oficinas de Venevisión. Se quedaron hasta las 2 a.m. a preparar "la próxima etapa", junto con Rafael Poleo (propietario de *El Nuevo País*) y Gustavo Cisneros, una figura clave en el golpe. Cisneros, un multimillonario de origen cubano y propietario de Venevisión, al frente de un imperio de medios de comunicación - Organización Diego Cisneros – y George Bush padre, amigo cercano del magnate de los medios, están interesados en la privatización de PDVSA. Otto Reich, Subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos de los Estados Unidos, admite haber hablado con Cisneros aquella misma noche.²⁰⁵

Es probable que detrás de la campaña desestabilizadora y de acusaciones de "terrorismo y subversión" contra Venezuela impulsada, por Cisneros, Elliot Abrams, Otto Reich y la mafia cubano-americana, esté el temor de Washington a las alianzas

²⁰⁴ Artículo citado en: Carlos Fazio, *op. cit.*

²⁰⁵ Maurice Lemoine, “How hate media incited the coup against the president. Venezuela’s press power”, [en línea], Francia, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2002, Dirección URL: <http://mondediplo.com/2002/08/10venezuela>, [Consulta: 16 de noviembre de 2008].

económicas y convenios armamentistas firmados por Venezuela con el eje petrolero y energético en ascenso Rusia-China, recordemos que EEUU considera como de "su propiedad" toda reserva energética que se encuentre ubicada en América Latina. Gustavo Cisneros, junto con Roger Noriega, Elliot Abrams y Otto Reich, conforman un frente que puede influir decisivamente en la agenda de la campaña "anticastrista" y "antichavista" que despliega Estados Unidos en toda América Latina.

En este sentido, Luis Britto va mucho más allá y expone una tesis que resulta digna de mencionar, de acuerdo con él, las reservas petroleras venezolanas son la clave para entender el interés de Estados Unidos por derrocar un gobierno como el de Chávez, así, Britto en un análisis que realiza luego de suscitarse la coyuntura de 2002, argumenta lo siguiente:

Bush retrasa la guerra anunciada contra Irak porque la oposición venezolana le ofrece entregarle en bandeja de plata la industria petrolera en abril de 2002, y la oposición se lanza a la aventura en la confianza de que Estados Unidos intervendrá para regalarles el poder. Como en todo acuerdo entre tramposos, cada cual espera obtener todo a cambio de nada. Ninguno obtendrá nada, y Bush retarda inútilmente la invasión de Irak hasta comienzos de 2003, cuando tras destructivo sabotaje Pdvsa reasume íntegramente su producción diaria cercana a 3.500.000 barriles y se disipa toda esperanza de pronta desestabilización política en Venezuela. Las víctimas venezolanas del golpe de abril son las primeras bajas de la guerra de Irak. El desenlace de ésta quizá detone un arrasador conflicto en Venezuela.

A eso se debe el activo apoyo prestado por Estados Unidos a la oposición golpista. Ello explica la prolongada preparación pública del cuartelazo por hombres de negocios, agencias de inteligencia, militares, miembros de la alta jerarquía eclesiástica, autoridades extranjeras y sobre todo comunicadores.²⁰⁶

Lo cual no resulta descabellado si se considera que al prepararse la invasión a Irak el gobierno de Estados Unidos debía asegurar una reserva petrolera importante y, en este sentido, Venezuela resultaba ser la opción más viable, pues en ese momento sus reservas comprendían 300.000 millones de barriles de petróleo crudos y convencionales por explotar; además de los 270.000 millones de barriles de crudos pesados ubicados en la Faja Bituminosa del Orinoco, junto con las incalculables cantidades de gas natural que ahí se encuentran; en suma, las reservas de Venezuela podían ser catalogadas como las

²⁰⁶ Luis Britto, *op. cit.*, p. 41.

más grandes, no sólo del hemisferio, sino del mundo que concentra un solo país.²⁰⁷

Sin embargo, la intromisión del gobierno estadounidense en Venezuela no se limitó a la gestación y realización del golpe; un día después a éste, el Coronel Julio Rodríguez declaraba: “Hace nueve meses que comenzó a formarse un movimiento conspirativo”²⁰⁸, sin embargo, el apoyo estadounidense no se limitó a la coyuntura, incluyó también financiamiento de estrategias de mayor alcance.

Como hemos visto, los principales encargados de operar en Venezuela son Otto Reich y Elliot Abrams, ambos seleccionaron a los oficiales golpistas y trabajaron con ellos en los meses en los que se preparaba el golpe, el ex coronel de la Fuerza Aérea venezolana, Pedro Soto, se reunió en Miami con Jorge Mas Santos y Joe García, ambos dirigentes de la FNCA; y con José Basulto, líder de Hermanos al Rescate; asimismo, participó en un programa de radio de Armando Pérez Roura, el gran decano de la radio conservadora en relación a la situación cubana.²⁰⁹

Estos dos personajes también estuvieron detrás de la invitación que llevó a los altos funcionarios de PDVSA, esos que reclamaron al gobierno venezolano por la violación a sus derechos laborales, a visitar la ciudad de Miami, curiosamente, los funcionarios se trasladarían a Estados Unidos en un avión *Folem* propiedad de Mas Santos; además, durante el golpe, Reich fue el responsable de difundir el rumor de que cuatro aviones cubanos estaban estacionados en Caracas, rumor del que después se retractaría el gobierno de los Estados Unidos.²¹⁰

Existe otro dato revelador, según refiere Thierry Meyssan, 200 mil dólares fueron depositados en cuentas bancarias del almirante Carlos Molina y del coronel Pedro Soto, curiosamente, ambos exigirían la dimisión de Hugo Chávez acusándolo de ayudar a la guerrilla colombiana de las FARC (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia), una acusación difamatoria que permitía avalar las operaciones del Golpe de Estado en el marco de la guerra contra el terrorismo²¹¹, cabe aclarar que dichos depósitos fueron canalizados vía Miami a Venezuela.

²⁰⁷ Datos tomados de: *Ibid.*, p. 40.

²⁰⁸ Declaración citada en: *Ibid.*, p. 35.

²⁰⁹ *Cfr.* Carlos Fazio, *op. cit.*

²¹⁰ Información tomada de: *Ibid.*

²¹¹ *Cfr.* Thierry Meyssan, *op. cit.*

Otra de las vías que utilizó la CIA (Agencia Central de Inteligencia) fue la NED²¹² (*National Endowment for Democracy*), importantes cantidades de dinero fueron canalizadas a cerca de 21 organizaciones que ha referido Eva Gollinger en sus investigaciones, todas ellas activas hasta hoy y de corte antichavista, además de haber apoyado el golpe del 2002 al presenciar y legitimar el acto de juramentación de Carmona, de acuerdo con datos de la investigadora, estas organizaciones recibieron cerca de 4 millones de dólares entre el 2001 y el 2004²¹³.

Todo lo anterior confirma no sólo la participación de la CIA y la NED en el “golpe mediático”, sino también que Venezuela es un blanco de intervención constante por parte de Estados Unidos. Pese a ello, durante los acontecimientos de abril del 2002, autoridades del gobierno estadounidense se esforzaron porque quedara claro que el gobierno de los Estados Unidos no había tenido participación alguna en los hechos, además, algunos de ellos convalidaron la versión mediática y dieron validez al efímero gobierno de Carmona:

- ☉ Ari Fleischer, portavoz de la Casa Blanca: Los Estados Unidos han tenido contactos con una larga coalición de venezolanos estos últimos meses [...] y nuestro mensaje siempre ha sido el mismo. Es a los venezolanos que incumbe la

²¹² *National Endowment for Democracy*. Oficialmente creada el 6 de noviembre de 1982, la *NED* dispone de un estatuto jurídico de asociación no lucrativa, pese a ello su presupuesto es aprobado por el Congreso y figura en el capítulo de presupuesto del Departamento de Estado destinado a la Agencia para el desarrollo Internacional (USAID). Para mantener la ilusión de que se trata de una organización privada, la *NED* recibe también donaciones de tres asociaciones, que son su vez financiadas indirectamente por contratos federales: la *Smith Richardson Foundation*, la *John M. Olin Foundation* y la *Lynde and Harry Bradley Foundation*. La mayoría de las figuras históricas de las acciones clandestinas de las *CIA* han sido en algún momento miembros del Consejo Administrativo o de la dirección de la *NED*, entre ellos Otto Reich, Jhon Negroponte, Henry Cisneros o Elliot Abrams. Datos tomados de: [en línea], *Venezuelafoia.info*, Venezuela, s/fecha, Dirección URL: <http://www.venezuelafoia.info/espanol.html>, [Consulta: 12 de noviembre de 2008].

²¹³ Eva Gollinger realizó una investigación a partir de la recuperación de documentos del gobierno estadounidense, en ellos quedaba claro que algunas organizaciones habían recibido financiamiento por parte de la NED, dentro de ellas se encuentran: ACAC, Asociación Civil Acción Campesina; ACAdE, Asociación Civil Asamblea de Educación; ACCV, Asociación Civil Comprensión de Venezuela; ACCJ, Asociación Civil Consorcio Justicia; ACCEDES, Asociación Civil Acción para el desarrollo; ACILS-CTV, Centro Americano para la Solidaridad Laboral Internacional; ACJA, Asociación Civil Justicia Alternativa; ACLV, Asociación Civil Liderazgo y Visión; ApD, Acción para el Desarrollo; CIPE-CEDICE, Centro de Divulgación Económico y Centro para la Empresa Privada; CEJIL, Centro Para La Justicia y Ley Internacional; CESAP, Centro al Servicio de la Acción Popular; FJP, Fundación Justicia de Paz; FMG, Fundación Momento de la Gente; IPYS, Instituto de Prensa y Sociedad de Venezuela; IRI, Instituto republicano Internacional; NDI, Instituto Nacional Democrático para Asuntos Internacionales; PRODEL, Programa Para el Desarrollo Legislativo; SÚMATE; e-MAILS y MEMORANDA. Consultar: *Ibid*.

responsabilidad de resolver la situación en Venezuela pacíficamente, democráticamente y constitucionalmente, y nosotros hemos dicho explícitamente a los dirigentes de la oposición que los Estados Unidos no dará su ayuda ni su sustento en vista de fomentar un golpe de Estado.²¹⁴

- ⊗ Philip T. Reeker, vocero del Departamento de Estado: Queremos expresar nuestra solidaridad con el pueblo venezolano y esperamos trabajar con todas las fuerzas democráticas en Venezuela para asegurar el ejercicio total de los derechos democráticos. Las Fuerzas Armadas venezolanas rechazaron órdenes de disparar a los manifestantes pacíficos, y los medios, de manera muy valiente, mantuvieron al pueblo informado. Los eventos del día de ayer en Venezuela resultaron en un gobierno de transición hasta que puedan convocar nuevas elecciones. Aunque los detalles aún no están claros, acciones anti-democráticas tomadas o fomentadas por la administración de Chávez provocaron la crisis de ayer en Venezuela [...] ²¹⁵
- ⊗ Victoria Clarke, portavoz del Pentágono: [...] puedo decirles categóricamente que nosotros tenemos a alguien en nuestro departamento político [el subsecretario adjunto a la Defensa, Roger Pardo-Maurer] que se ha encontrado recientemente [el 18 diciembre 2001] con el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas [el general Lucas Romero Rincón], y que le ha dicho muy claramente, que los Estados Unidos tienen la intención de apoyar la democracia, los Derechos Humanos y que de ninguna manera apoyan ni aprueban cualquier golpe de Estado o actividad anticonstitucional cual sea.²¹⁶

Pese al fracaso de 2002, la injerencia continúa activa, en junio de 2002, la USAID (Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional) estableció una oficina de transición en la embajada estadounidense de Caracas, supuestamente, con el fin de colaborar en la resolución de la crisis política venezolana, la *Office of Transition*

²¹⁴ Ari Fleischer, Conferencia de prensa del vocero de la Casa Blanca, [en línea], Estados Unidos, *The White House/Washington*, 16 de abril del 2002, Dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/04/20020416-5.html>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008].

²¹⁵ Philip T. Reeker, vocero del Departamento de Estado, Conferencia de Prensa, [en línea], Estados Unidos, *Departamento de Estado*, 15 de abril de 2002, Dirección URL: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/9316.htm>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008].

²¹⁶ Citada en: Thierry Meyssan, *op. cit.*

Initiatives (OTI), como se le denominó a este organismo, desde su puesta en marcha ha recibido cerca de 20 millones de dólares para continuar con éste objetivo. En este sentido, Eva Gollinger advierte que “toda la evidencia hasta la fecha demuestra que la OTI ha otorgado fondos principalmente a grupos y proyectos vinculados con la oposición, particularmente a grupos que estaban trabajando para realizar el referendo revocatorio del pasado 15 de agosto de 2004 y participar en el mismo”²¹⁷.

De igual forma, el financiamiento estadounidense vía organizaciones civiles continúa vigente en la actualidad, al parecer dichas organizaciones aún son beneficiadas económicamente vía la NED con el fin de que realicen una labor propagandística constante en la sociedad venezolana encaminada sobre todo a desprestigiar toda acción, legítima o ilegítima, que realice el gobierno de Hugo Chávez.

IV.V. La batalla en los medios

El 12 de abril, Globovisión, Venevisión y RCTV, principales televisoras privadas venezolanas, iniciaron transmisiones alrededor de las 6 de la mañana, con testimonios de opositores y protagonistas del golpe que agradecían a las televisoras por el apoyo brindado para derrocar al Presidente Chávez y explicaban además la forma en que habían desarrollado el plan de acción, al respecto Maurice Lemoine relata:

La prensa saludó el golpe (a pesar de que censuró todo uso de esa palabra) abierta con entusiasmo. Y por una buena razón. Al entrevistar al Almirante Carlos Molina Tamayo y a Víctor Manuel García, director del Instituto de Estadística Ceca, a las 6.45 am, el presentador Napoleón Bravo se jactó de haber permitido que su propia casa fuera utilizada para grabar una llamada a la rebelión del General González González. García describió su participación en cuanto a las operaciones realizadas en el Fuerte Tiuna por parte del grupo militar disidente: "Se nos corta de los servicios de comunicaciones, y tengo que agradecer a la prensa por su solidaridad y la cooperación en ayudarnos a establecer comunicaciones con el mundo exterior y transmitir las instrucciones que el general González González me dio."²¹⁸

Durante la coyuntura, el enfrentamiento de los grupos empresariales incluidos los dueños de los medios privados y el Ejecutivo se centró en la destrucción mutua del contrario; como resultado, la ciudadanía quedó enmarcada en una especie de limbo

²¹⁷ Los datos fueron recuperados en la participación de Eva Gollinger en el evento “Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático” celebrado en la Cd. de Caracas del 27 al 30 de marzo de 2008, se complementó con los documentos y artículos de la investigadora publicados en: <<http://www.venezuelafoia.info>>.

²¹⁸ Maurice Lemoine, *op. cit.*

informativa, en el que sólo se tuvo acceso a una información sesgada y parcial de los hechos; medios y gobierno instrumentalizaron el flujo informativo en función de sus objetivos políticos inmediatos, “los arrebatos emocionales eran el principal motor de los espacios mediáticos, a desdén de los principios axiológicos e incluso olvidando los parámetros técnicos de la gramática periodística”²¹⁹.

Por un lado, el gobierno estructuró durante la coyuntura una estrategia de defensa, entre el 8 y 9 de abril se contaron 30 cadenas nacionales de entre 15 y 20 minutos cada una, éstas tuvieron el propósito de difundir alocuciones de altas autoridades del gobierno, así como una intensa campaña enfocada en convencer sobre el fracaso de la huelga e informando que las actividades se desenvolvían normalmente, para Botía este hecho debe ser interpretado de la siguiente manera: “Mediante esta estrategia el Ejecutivo pretendía convertir a los medios electromagnéticos comerciales en caja de resonancia de su propio discurso e instrumento de su contraofensiva.”²²⁰.

Por el otro lado, después de haber exacerbado el activismo político transmitido por los medios privados en días previos al golpe y durante éste, impusieron un silencio mientras los hechos se continuaban desencadenando, así, “a diferencia del dinamismo y la valentía profesional evidenciados el 11 de abril durante la marcha de la oposición a Miraflores, el enfrentamiento entre simpatizantes y detractores del Presidente en el centro de la ciudad, el tiroteo en Puente Llaguno o los pronunciamientos militares de esa noche, el sábado 13 se produjo un silencio mediático que retumbó con más fuerza debido al estruendo informativo vivido por el país en los días precedentes. Desde la mañana del sábado se produjo un vuelco total en la programación de los canales. En vez de las continuas transmisiones informativas y los recurrentes pases en vivo, comenzaron a aparecer en la pantalla viejas películas, dibujos animados, telenovelas y eventos deportivos. Más que dejar de reflejar lo que ocurría en las calles, la programación de aquel día parecía negar la realidad”²²¹; frente a esta situación, luego de que los militares retomaron el control, la insuficiencia informativa fue sopesada por canales exteriores vía televisión por cable, CNN, BBC de Londres, Caracol de Colombia fueron los canales de

²¹⁹ Carlos Correa, *op. cit.*, p. 112.

²²⁰ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 271.

²²¹ *Ibid.*, p. 280.

información, por otro lado, las emisoras radiales como Fe y Alegría, Catia TV y Radio Perola de Caricuao, así como televisoras alternativas o comunitarias sustituyeron el papel que los grandes medios tenían que haber desempeñado.

De esta manera, los medios masivos, televisión y prensa sobre todo, no sólo fueron puestos al servicio de la oposición golpista, sino que sus detentadores no pudieron ocultar su afán de protagonismo y durante el decretazo de Carmona, bajo el cual se juramentaba como presidente, se presentaba el documento²²² titulado “Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, así, dentro de las personas que serían llamadas a firmar el decreto con el fin de legitimarlos se encontraban:

- ⊗ El cardenal Velasco, representante de la Iglesia católica;
- ⊗ Carlos Fernández, vicepresidente de Fedecámaras;
- ⊗ José Curiel, secretario de Copei, en nombre de los partidos;
- ⊗ Manuel Rosales, gobernador del Zulia como exponente de los gobiernos regionales;
- ⊗ Julio Brazón, presidente de Consecomercio;
- ⊗ Ignacio Salvatierra, presidente de la Asociación Bancaria;
- ⊗ Luis Henrique Ball, presidente del Consejo Empresarial Venezuela-EEUU;

Y dos firmantes más que a nuestro juicio resultan de vital importancia para esta investigación.

- ⊗ Miguel Ángel Martínez, en representación de los medios privados. Así, los medios eran recompensados por el papel estratégico que habían desarrollado durante el golpe de Estado.
- ⊗ Rocío Guijarro por las ONG’s antichavistas. Era así como se refería que quedaba claro que la Sociedad Civil era partícipe del supuesto gobierno de transición.

²²² Vid. texto del Decreto Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional en: *BitBiblioteca, op. cit.*

De acuerdo con Maurice Lemoine:

“Un paso adelante” fue el triunfante titular en *El Universal*. El periodista Rafael Poleo, presente en la primera reunión de los dirigentes rebeldes, asumió la responsabilidad (con otros) sobre la autoría del documento que presentaría el nuevo gobierno. Durante la tarde el “Presidente” Carmona ofreció a la hija de Poleo, Patricia, el puesto de jefe de la oficina central de información. El decreto, el cual establecía una dictadura, fue refrendado por los empresarios, la iglesia y los representantes de una pseudo “sociedad civil”, y también por Miguel Ángel Martínez, en nombre de los medios de comunicación. Daniel Romero, secretario privado del ex presidente social-demócrata, Carlos Andrés Pérez, y un empleado de la Organización Cisneros, lo leyó.²²³

Este encuentro al que Maurice se refiere fue una de las pocas actividades que el Presidente Carmona pudo llegar a concretizar, pero destaca aquí la importancia que le fue otorgada al grupo mediático, esta reunión se celebró en el Palacio de Miraflores y, según el relato de Alejandro Botía, durante ésta:

[...]los empresarios se comprometieron a cooperar con la política comunicacional del nuevo régimen. En la reunión participaron, por los medios de comunicación, el editor de *El Universal*, Andrés Mata; el director general de Globovisión, Alberto Federico Ravell; los propietarios de Venevisión, Gustavo y Ricardo Cisneros; el editor de *El Nacional*, Miguel Enrique Otero; el directivo de Radio Caracas Televisión, Marcel Granier; el presidente del Bloque De Armas, Andrés De Armas; la directora de *El Nuevo País*, Patricia Poleo, así como el actor Orlando Urdaneta. En su relato, Vásquez narró que Cisneros «tomó la palabra para pedirle al Presidente que dejara en manos de todos ellos la gestión comunicacional del gobierno...»²²⁴.

De esta manera, los medios comenzaban a exigir su recompensa política, su cuota de poder que de acuerdo a su participación ahora les correspondía, esto como resultado de su incorporación acelerada en la década de los ochentas al sector empresarial en el que, como relata Earle Herrera: “los medios crecieron económicamente y ya no se conformaban con las ganancias económicas de la publicidad. Decidieron exigir también poder político. Los dos grandes partidos cedieron al pedido o al chantaje. Dueños y ejecutivos de los consorcios comunicacionales llegaron al Congreso nacional, asambleas legislativas y concejos municipales”²²⁵, así, para el golpe ya no sólo representaban un apoyo al sector opositor de Chávez, sino que se incorporaban a la coyuntura como actores protagónicos de la misma.

²²³ Maurice Lemoine, *op. cit.*

²²⁴ Alejandro Botía, *op. cit.*, p. 281.

²²⁵ Citado en: *Ibid.*, p. 305.

Si bien es cierto, durante las manifestaciones y la desestabilización política, el gobierno irrumpió abruptamente con múltiples cadenas nacionales, algunas de ellas sin justificación; sin embargo, las televisoras se tomaron atribuciones que no les correspondían y actuaron incluso fuera de la ley, al derribar la señal de Canal 8, al dividir la pantalla, al abandonar su responsabilidad de informar y, sobre todo, al ser partícipes y protagonistas del golpe de Estado, la línea editorial de “cero chavismo en pantalla”²²⁶ marcada para RCTV resulta sumamente representativa, RCTV omitió deliberadamente información sobre la retoma del poder por los chavistas. A esto debe agregarse la abierta incitación a la confrontación con grupos bolivarianos, pese a que, como más tarde declararía Marcial Granier (RCTV), las televisoras habían sido alertadas previamente de la violencia que podía desencadenarse si sucedía el enfrentamiento de las manifestaciones.

Ambos, gobierno y medios, actuando fuera de los marcos legales del espacio mediático y saboteándose mutuamente generaron un ambiente de incertidumbre en la población. Como bien refiere Carlos Correa: “A la suspensión de las señales por parte del presidente de la República es un acto que no corresponde con ninguna disposición legislativa establecida en las leyes nacionales. De igual modo, la interferencia de las señales públicas, en este caso del Canal 8, implica responsabilidades por parte de los involucrados en este tipo de hechos. Tanto la acción de suspensión de la transmisión de los canales privados por orden presidencial como la interferencia de la señal de Canal 8, son incidentes que directamente afectan la posibilidad de informarse que tienen los ciudadanos.”²²⁷

El 13 de abril, los medios desplegaron una estrategia que nuevamente amedrentaba el derecho de los ciudadanos a estar informados, esta vez decidieron “no informar” pese a la cantidad de hechos noticiosos sobre los que había que informar, los medios podían informar pero no lo hicieron, las explicaciones que más bien sonaban a justificación, versaron en torno a que los reporteros se movían bajo un ambiente de inseguridad y a que con esta estrategia se estaba intentando no incitar a los saqueos, la

²²⁶ Carlos Colina, “Anomia Comunicacional” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Venezuela, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 2002, p. 126.

²²⁷ Carlos Correa, *op. cit.*, p. 115.

confusión y los rumores; pero precisamente, fue con el silencio como alimentaron la incertidumbre de los ciudadanos.

Aquel día, los medios optaron por una autocensura, en los barrios había protestas y se realizaba una manifestación pacífica en el Fuerte Tiuna. Los hechos violentos continuaban sacudiendo a Caracas, sin embargo, la programación televisiva quería hacerle creer a la gente que había una situación de normalidad, la pantalla chica transmitía caricaturas, pero las locaciones callejeras no parecían ser escenarios divertidos, de esta manera, ante la ausencia informativa proliferaron los rumores.

Así, la ausencia informativa se tradujo en un clima de tensión y nerviosismo, la gente recurrió a medios alternos, dentro de los que se encontraban celulares, Internet, radios de escasa cobertura y la noticia de boca en boca con ayuda de los motociclistas, todas estas fuentes con poca posibilidad de confirmación de datos e impacto restringido fueron los que en realidad dieron cumplimiento a la responsabilidad social que en teoría se les atribuye a los grandes medios masivos de difusión; los ciudadanos quedaron en una especie de indefensión informativa; de acuerdo con Maurice Lemoine:

Miles se conectaron a la Internet y recurrieron a sus teléfonos móviles, sólo la prensa alternativa fue capaz de evadir el bloqueo (informativo). Periódicos, televisión y radio populares adquirieron vida en los barrios pobres, y fueron una importante fuente de comunicación e información. Cortos de experiencia, se convirtieron en los primeros blancos de la "transición democrática".²²⁸

En el momento, tanto gobierno como medios privados de difusión masiva, renunciaron a su responsabilidad social que más allá de traducirse en violaciones legales o constitucionales se tradujeron en violaciones éticas al ejercicio periodístico y al marco democrático que se había defendido discursivamente hasta el cansancio; a la responsabilidad social, los medios sobrepusieron sus intereses de elite y el gobierno evidenció su carencia en cuanto a una política comunicacional que permitiera a los ciudadanos garantizar su derecho a estar informados.

Finalmente, por la mañana del 14 de abril el Vicepresidente Diosdado Cabello era juramentado presidente y durante la madrugada de ese día Hugo Chávez se dirigiría en

²²⁸ Maurice Lemoine, *op. cit.*

cadena nacional al país para anunciar su regreso al poder ‘sin revanchismo ni persecuciones’, según su discurso.

Durante la coyuntura de 2002 los dueños de los medios se desempeñaron como actores políticos activos que defendían intereses muy particulares convirtiendo a sus medios en instrumentos propagandísticos al servicio de los mismos lo que se tradujo en un sesgo informacional que promovió la incertidumbre ciudadana, limitándola así de su ejercicio crítico y de respuesta frente a la crisis política.

Quizá valdría la pena reflexionar un poco sobre las implicaciones que conlleva la identificación en cuanto a intereses que existe entre los grandes magnates de los medios y la potencia hegemónica estadounidense, pues supuestamente durante coyunturas como las de 2002, son los medios los responsables de informar a la sociedad sobre lo que está sucediendo en el acontecer político y social.

Se insiste hoy en que los detentadores están desvinculados del funcionamiento social que tienen los medios que poseen en las sociedades en las que funcionan, sin embargo, el golpe de 2002 ha puesto al descubierto con mucha claridad que sucede todo lo contrario. Los medios, al estar en manos de la iniciativa privada no pueden sino responder a los intereses que sus dueños protegen y más allá de que Cisneros haya estado involucrado tras bambalinas en el golpe, deberíamos poner el acento en las implicaciones sociales que ello tuvo.

- ⊗ Por principio, los medios, sus medios, construyeron una verdad para Venezuela y para el mundo en la que el gobierno venezolano resultaba responsable de los acontecimientos de Puente Llaguno, cuando en realidad lo que sucedía era que se había puesto en marcha una gran maniobra dirigida por el gobierno estadounidense y protagonizada por las magras cúpulas opositoras para desestabilizar al país.
- ⊗ En segundo lugar, los medios, sus medios, se aseguraron de que el mundo creyera que Chávez era responsable por los asesinatos que habían sido resultado de la supuesta represión de las expresiones sociales, cuando en realidad los responsables habían sido las policías opositoras (Policía Metropolitana y Policías de las alcaldías opositoras) así como de los francotiradores que fueron colocados en los edificios de la zona “misteriosamente”.

- ② En tercer lugar, una vez establecido el gobierno de facto, los medios, sus medios, abrieron sus espacios a los protagonistas del golpe para que narraran con toda libertad su gran hazaña, y, al mismo tiempo, los cerraron a los funcionarios del gobierno que intentaban desesperadamente explicar a la sociedad lo que estaba sucediendo al interior de Miraflores.
- ② En cuarto lugar, los medios, sus medios, no transmitieron jamás lo que estaba sucediendo en las calles de Caracas mientras el gobierno de Carmona tomaba posesión; y, por el contrario, se dedicaron a transmitir el gran acto que juramentaba a un presidente ilegítimo, incluso, no dudaron en firmar el Decreto vía su representante de “los medios de comunicación”.
- ② En quinto lugar, cuando el gobierno de Carmona se desmoronaba, los medios, sus medios, prefirieron guardar silencio, aquel gran entusiasmo informativo frente a la caída de Chávez había quedado atrás, ahora en vez de informar, se dedicaban a transmitir películas de acción y caricaturas, argumentando que frente a la incertidumbre de los hechos preferían guardar silencio.

CAPÍTULO V.

EL GOBIERNO DE CHÁVEZ, UN NUEVO ACTOR COMUNICACIONAL

Hoy, lo necesario es tomar partido y en el proceso de observación no perder de vista los mensajes mediáticos de unicidad de necrofílica insaciable, de cinismo y falta de escrúpulos. Porque, cuando la totalidad de estos activistas de las conspiración atrincherados en los medios contribuyen a oscurecer las cosas en lugar de simplificarlas, es porque las mismas están falseadas.

Luis Antonio Bigott²²⁹

Miren, pitiyanquis, no se les ocurra lanzar un golpe o una locura de éstas; les aviso, yo no soy el Hugo Chávez del año 2002.

Hugo Chávez Frías, 11 de septiembre del 2008

Después del golpe de Estado de 2002 - durante el cual los medios masivos de difusión tuvieron una participación directa e indirecta muy importante junto con sus dueños y por lo cual ha sido señalado como un “golpe mediático” - el gobierno de Chávez se dio cuenta de la importancia del papel que juegan los medios masivos de difusión en el ámbito de lo social y lo político, incluso, durante la madrugada del 12 de abril, cuando ya

²²⁹ Luis Antonio Bigott, *op. cit.*, p. 83.

sólo quedaban algunos funcionarios del gobierno y militares fieles a Chávez, en las declaraciones hechas para el documental “La revolución no será transmitida” uno de estos funcionarios advirtió que habían descuidado la implementación de una política comunicacional: “Nosotros sabíamos que los adversarios eran muy poderosos, no tuvimos tiempo de... los medios de comunicación (Sic), no organizamos la política comunicacional”²³⁰.

Así, luego de la coyuntura, se inició la transformación del gobierno de Chávez en un gobierno comunicacional; y es que el espacio mediático en Venezuela no debe ser menospreciado, de acuerdo con Ángel E. Álvarez, “el consumidor venezolano de información es esencialmente televidente [...] la enorme mayoría de los venezolanos (64%) usa la TV. para informarse de lo que ocurre. Muy a menudo poca gente escucha radio para fines informativos (9%) y un 22% de los venezolanos dice que lee el periódico para saber qué pasa en su país”²³¹. De esta manera, la principal fuente de información para el venezolano resulta ser la televisión.

Sin embargo, al tomar posesión Chávez, las cosas no parecían ser muy distintas en cuanto a medios se refiere, de acuerdo con Bernardino Herrera, el ascenso del poder mediático se venía haciendo latente desde hacía algunos años, pues “a medida que la fortaleza del sistema político se debilitaba, mientras que los medios se diversificaban y consolidaban, las normativas sobre contenidos se hacían letra muerta”²³², de esta manera, hacía tiempo que las violaciones a los marcos legales que regulaban a los medios eran ya sistemáticas, incluso, para entonces se advertía que los medios retaban abiertamente al poder del Estado, en el año 1993, éstos habían echado abajo una reforma constitucional que pretendía acotar su margen de acción.

Pese a lo laxa que pudiera parecer la forma en que Chávez llevaría su relación con los medios durante su mandato, antes del 2002, se habían ganado ya dos pequeñas batallas, aquel fracaso de reformar la constitución en 1993, se había convertido en una

²³⁰ Cita tomada del documental: *Puente Llaguno: Las claves de una masacre* (Documental), *op. cit.*

²³¹ Ángel E. Álvarez, “Buenas noticias y mala propaganda: El uso de los medios en la campaña política de 1998” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm.12, Caracas, ININCO, diciembre, 2000, p. 43.

²³² Bernardino Herrera, “Leyes de telecomunicaciones en Venezuela en el siglo XX” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm.12, Caracas, ININCO, diciembre, 2000, pp. 141-142.

victoria para Chávez, pues se había instaurado en la Constitución de 1999 el derecho de réplica, figura legal ausente hasta entonces en Venezuela; además, en el año 2000 se había promulgado la nueva Ley de Telecomunicaciones, con la cual se pretendía establecer un orden en la materia, pues entre 1940 y 1999, se habían aprobado una gran cantidad de reglamentos, modificaciones, decretos modificatorios de los artículos establecidos o regulatorios de una nueva materia, resoluciones, convenciones y actualizaciones, entre otras variantes de recursos legislativos, “todo lo cual dio al traste con la generalidad, terminando por convertirse en un verdadero rompecabezas legal y creando, en consecuencia, no pocas confusiones jurídicas”²³³.

Esta nueva ley reafirmó muchos de los fundamentos legales del marco legal mediático venezolano, se reiteró por ejemplo en su artículo tercero que el régimen integral de telecomunicaciones y del espectro radioeléctrico era de la competencia del Poder Público Nacional; de igual forma, se establecía que el campo radioeléctrico (radiodifusión y televisión) era terreno fértil para la explotación por parte de la iniciativa privada aunque con regulación estatal, así el Art. 6 dejaba claro que el espectro radioeléctrico era un bien de dominio público cuya administración se reservaba el Estado a través del Ejecutivo representado por la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (CONATEL) y en cuanto a Telecomunicaciones establecía en su Art. 7 que la explotación de los servicios telecomunicacionales de seguridad y defensa sería de dominio exclusivo del Estado.

De esta manera, lo nuevo en esta ley era la claridad con que se planteaba que la Fuerza Armada Nacional se reservaba el uso de las nuevas tecnologías comunicacionales sobre todo en la base satelital, al contar con las frecuencias de banda con menor riesgo de interferencias. De igual forma, se establecía un régimen de “homologación y certificación” en materia tecnológica, con el objetivo de garantizar, de acuerdo con el Art. 48, la integridad y calidad de las redes de telecomunicaciones del espectro radioeléctrico y la seguridad de los usuarios, operadores y terceros; esto garantizaba que la comercialización de la tecnología en Venezuela no podría ser explotada

²³³ *Ibid.*, p. 130.

monopólicamente pues se obligaba a establecer conexiones de compatibilidad con otras tecnologías ya existentes en el mercado.

La nueva ley legislaría solamente en criterios de telecomunicaciones, para el ámbito de contenidos, el gobierno se reservaba aún un tiempo para definir con mayor claridad sus criterios de regulación, pero se ponía en marcha el Decreto 2.625 que establecía normas y limitaciones a la programación televisiva. Así, el gobierno de Chávez se apresuraba a colocar los marcos legales que le permitieran recuperar CANTV²³⁴, de ahí la urgencia de regular en materia tecnoeconómica, además esta nueva ley abarcaba ya los nuevos sectores de explotación que se abrirían frente al desarrollo de tecnologías de punta, telefonía inalámbrica, los servicios satelitales y la gama de servicios que de todo ello derivarían.

Como se puede observar, el gobierno de Chávez aún no veía en los medios un enemigo potencial, incluso en materia institucional, la Dirección de Contenidos del antiguo Ministerio de Transporte y Comunicaciones había quedado reducida a un departamento dentro de la estructura de CONATEL y lo concerniente a comunicación sería incluido como una de las atribuciones del Ministerio de Educación, Cultura y Deportes, así, según observaba en el año 2000 Bernardino Herrera: “Estas reducciones administrativas revelan el tamaño de la importancia que la actual administración otorga al problema de contenido de los medios”²³⁵, lo cual no dejaba de ser cierto, pues como refiere el mismo autor, las violaciones en cuanto a la regulación de publicidad, la escasa programación educativa y cultural, el aumento desproporcionado de los programas de envite y azar y el aumento de las irrupciones reguladas, se continuaban realizando sin novedad al iniciar Chávez su mandato.

V.I. El gobierno de Chávez y la comunicación como política programática

Sería entonces luego del golpe “mediático” que este contexto se modificaría radicalmente, inmediatamente después de la coyuntura, el tema comunicación y medios se convertiría en uno de los que encabezaría la agenda gubernamental de Chávez, resulta sorprendente que meses después el tema adquiriera carácter ministerial, pues el 21 de

²³⁴ CANTV es la principal empresa de telecomunicaciones de Venezuela y a la llegada de Chávez estaba casi en su totalidad en manos de la iniciativa privada y cuya recuperación sólo sería posible hasta el 2007.

²³⁵ Bernardino Herrera, *op. cit.*, p. 142.

agosto del mismo año, Chávez crearía el Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información (MINCI), el cual estaría al mando de la periodista y profesora universitaria Nora Uribe. Para el año 2005, por ejemplo, este ministerio ejercía un presupuesto de 107.5 millardos de bolívares, lo que equivale aproximadamente a 40 millones de dólares, vale la pena advertir que éste no incluía infraestructura e inversión tecnológica.

En este mismo sentido, se ha referido que desde 2002, el gobierno de Chávez desató una campaña en contra de los medios y una limitación sistemática al ejercicio de la libertad de expresión, sin embargo, para 2007 aún el 75% de la capacidad de emisión por televisión estaba concentrada en manos privadas, a su vez, en la banda UHF, 82% de las estaciones eran operadas por el sector privado, 11% estaban asignadas a operadores de servicio comunitario y 7% al sector público²³⁶.

De esta manera, según refiere William Castillo, vicepresidente de contenido del canal 8, Venezolana de Televisión (VTV), “hay más de 430 radios privadas mientras que tan solo se tienen dos sistemas públicos de radio; hay más de veinte canales de señal privada, al tiempo que el Estado sólo tiene dos y una de gran alcance nacional, VTV”²³⁷.

Pese a lo anterior, esta campaña encuentra explicación en la ola propagandística que ha desatado la CIA vía la NED, con el fin de desprestigiar al gobierno de Chávez, así como en la intensa campaña que ha desplegado la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP) desde que este mandatario llegó al poder, en este sentido, Manuel López Calvo expresa que:

Los medios privados venezolanos están indignados porque en la Constitución del país se establece el derecho ciudadano ‘a la información oportuna, veraz e imparcial, sin censura’. Organizaciones internacionales al servicio del gran poder como Reporteros sin Fronteras o la Sociedad Interamericana de Prensa están molestos con la presencia de ese derecho. Hasta Reporteros sin Fronteras expone en sus informes que está preocupado por la libertad de expresión de los medios de comunicación en Venezuela y por la agresividad verbal del presidente Chávez. Es decir, que la única libertad de expresión que les molesta a ellos y sobre la que hay que intervenir es la del Presidente.²³⁸

²³⁶ Datos tomados de CONATEL, consultar: Gustavo Ansidey, *et. alt., op. cit.*, p. 17.

²³⁷ William Castillo, “Sistema Nacional de Medios en Revolución”, Entrevista, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Venezuela, Marzo, 2008, p. 13.

²³⁸ Manuel López Calvo, *op. cit.*, p. 15.

Luego del golpe de 2002, los medios y sus dueños decidieron arrojarse con la bandera de la oposición, de esta manera, emprendieron una ola de desprestigio y desinformación de toda aquella política que fuera implementada por el gobierno, incluso renunciaron a su responsabilidad en cuanto a la pluralidad y veracidad en el manejo de la información, así, el gobierno se vio obligado a abrir sus propias vías de comunicación. Para el año 2004, William Castillo, entonces Viceministro del MINCI, advertía que para el Ejecutivo era ya un interés prioritario replantearse el tema de los medios, “por razones muy claras: Es un gobierno que está sometido a una guerra mediática implacable, a un bombardeo mediático que evidentemente lo obligaba a tener que dar respuesta y se encuentra con unos medios que no estaban preparados para eso”²³⁹. Para este momento, Chávez ya había puesto en marcha una efectiva estrategia mediática, a partir del establecimiento de cinco grandes líneas de trabajo:

1. Reimpulso de los medios masivos de difusión tradicionales y en propiedad del Estado, es decir, de la radio y la televisión.
2. Revisión, corrección, endurecimiento y, lo más importante, aplicación del marco legal que regula a los medios.
3. Despliegue de una estrategia mediática e informacional internacional, vía dos grandes proyectos mediáticos: Telesur y la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN).
4. Impulso y promoción al desarrollo de medios alternativos y comunitarios.
5. Puesta en práctica de una política comunicacional que estrechó el vínculo gobierno-sociedad.

En este sentido, Marcelino Bisbal, hoy un gran crítico del gobierno, ha expresado que: “Ahora y en esto que el sector oficial ha dado llamar Socialismo del Siglo XXI, tenemos que precisar que eso que desde la visión del gobierno se llama *política comunicacional*, no es más que un conjunto de políticas, dentro de una política global e integrada, de controlar al sistema de medios privados y, en general, el flujo de

²³⁹ William Castillo citado en: Carlos Delgado-Flores, “Un ministerio para la Pax Mediática” en: *Pertenencias y Poder. Revista Comunicación*, núm. 129, Primer Trimestre, Caracas, ININCO, 2005, p. 72.

información”²⁴⁰, de esta manera, a continuación intentaremos describir, aunque a grandes rasgos en que consiste esta gran política integradora a la que acertadamente se ha referido Bisbal.

⊗ **Reimpulso de los medios masivos de difusión tradicionales y en propiedad del Estado**

Nunca como antes, los medios tradicionales del Estado eran tomados en serio, y al revisar el sistema mediático estatal venezolano, se detectaban enormes deficiencias estructurales y el primer obstáculo era el gran rezago tecnológico y el deterioro acelerado de las estructuras del canal 8 y de la Radio Nacional, se había incluso perdido señales de espacios ubicados sobre todo en zonas fronterizas; después de tantos años de haber sido ignorado este sector, el Estado en términos tecnológicos había perdido calidad, cobertura, espacio y en esa misma medida capacidad de influencia e impacto social; a lo que se agregaba el hecho de que la estructura comunicacional del Estado era víctima también de la vieja cultura organizacional, altos niveles de burocratización, ausencia de estándares de calidad y un cierto rutinarismo en la producción de los mensajes.

Una primera estrategia fue desplegada hacia los medios masivos de difusión tradicionales y propiedad del Estado, se impulsó su revisión y su reestructuración, el gobierno de Chávez intentaría a partir de ese momento establecer un nuevo orden comunicacional en el que el nuevo espectro mediático quedaría determinado de la siguiente manera:

- ⊗ VTV sería un canal informativo y de opinión, dejaría de ser un canal generalista. Con la reinversión en estas instalaciones se pretendía hacer no sólo un canal tecnológicamente poderoso, sino que se intentaba reconstruir su perfil.
- ⊗ TVes se asentaría como un canal cultural, deportivo, musical, con telenovelas, bellas artes, etc. concentrando la mayor parte de entretenimiento.
- ⊗ Telesur sería un canal de información internacional e integracionista.
- ⊗ Vive TV se centraría en lo relativo al desarrollo de nuevas experiencias y participación dentro del Poder Popular, la experiencia comunal.

²⁴⁰ Marcelino Bisbal, *op. cit.*, p. 72.

La idea era evitar las agendas repetitivas y las dobles coberturas, para dar paso a una oferta integral que involucrara cultura, entretenimiento, información y participación bajo un perfil definido.

Asimismo, se intentaba fortalecer una red comunicacional estructurada por el circuito de Radio Nacional de Venezuela (RNV), YVKE Mundial, Vive TV, Televisora Venezolana Social (Tves), Asamblea Nacional TV (ANTV), Agencia Bolivariana de Noticias (Hoy Agencia Venezolana de Noticias –AVN –) y Venezolana de Televisión (VTV). De esta manera, las enseñanzas del golpe se retomaban y se proponía crear una red de televisión del Estado que controlaría todas las áreas de transmisión y transporte de señal de los medios del Estado, esto con la finalidad de evitar cualquier intento de sabotaje de las señales.

Para el año 2003, surgía como un primer intento de rescate de la infraestructura mediática estatal, el Programa de Actualización Tecnológica (PAT) de Venezolana de Televisión, VTV (Canal 8), al cual para abril de 2004 se le habían destinado ya cerca de 50 millones de dólares, la idea era repotenciar la señal de VTV para hacerla llegar a más de un 90% de la población y a todas las fronteras del país; bajo este mismo proyecto se intentaba reconstruir la red de transmisores que había sido abandonada hasta entonces, en ese momento contaba con 23 transmisores y la idea sería triplicarlos.

Según expresaba William Castillo, se pretendía también con este proyecto realizar “una inversión interna, de recuperación de infraestructura, de los edificios del canal: los estudios tenían 40 años sin ser remozados, alineados con la tecnología. Lo mismo se hizo en la Radio Nacional de Venezuela, se compró un conjunto importante de transmisores para potenciar la señal. Y eso se hizo también en el marco de la creación de VIVE, que se viene a sumar como un canal y se incluyó en ese plan (PAT). VIVE hasta este año estaba cubriendo el 47% de la población y esperamos que a finales de este año esté por el 75%, con programación de 24 horas”²⁴¹.

Existen hoy múltiples críticas en cuanto a la inversión y el funcionamiento que están teniendo las televisoras y emisoras de radio estatales, hoy el debate se centra en el asunto del uso gubernamental o público de dichos medios, se cuestiona la falta de

²⁴¹ William Castillo citado en: Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, pp. 72-73.

autonomía con la que dichos medios se manejan, y con sobrada razón, dicho debate no puede sacarse de la discusión, sin embargo, al enfocarse en ello se ha evadido el funcionamiento que los medios privados han desempeñado después del golpe, el cual no dista mucho del papel que desempeñaron durante el mismo.

🌀 **Revisión, corrección, endurecimiento y aplicación del marco mediático legal**

La regulación de contenidos en Venezuela fue puesta en marcha tardíamente, fue hasta diciembre de 2004 cuando se promulgó la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión, según la Gaceta Oficial No. 38.081; pese a ello, esto permitió que los aprendizajes del golpe se vieran reflejados en la misma. De acuerdo con las autoridades del MINCI, la nueva política programática que se estaba estructurando tenía contemplado el aspecto normativo y jurídico, sin embargo, la idea principal era “impulsar la participación de nuevos actores sociales en los medios, para plantear un conjunto de cambios en el sistema de medios de Venezuela”²⁴², así, la nueva Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión se proponía como una batalla más que se libraría entre gobierno y medios, la propuesta había comenzado a gestarse desde antes del 2002, no obstante, la llamada Ley Resorte estuvo paralizada frente al ciclo de inestabilidad política que se viviría en Venezuela hasta pasado el referéndum revocatorio que sería convocado por la oposición dos años más tarde; de esta manera, la Ley Resorte sería aprobada hasta diciembre de 2004.

La nueva ley de contenidos, contempla detalles e innovaciones importantes, por principio, estipula una tipología de los mensajes, el establecimiento de horarios y sus correspondientes restricciones; de igual forma, contempla restricciones a la publicidad y a la propaganda; un apartado en lo referente al acceso y bloqueo de señales; se habla también en esta ley de la participación y organización ciudadana en cuanto a la evaluación y valoración de los contenidos mediáticos; de la contemplación obligatoria en la programación de la producción nacional y de la producción nacional independiente; entre otros aspectos que resultan innovadores en cuanto a legislación mediática en Latinoamérica. Quedaban sentados así dos pilares importantes, la Ley de Telecomunicaciones y la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión.

²⁴² William Castillo citado en: *Ibid.*, p. 72.

Bajo estricta vigilancia de los marcos legales, Chávez emprendería otra batalla mediática, la no renovación de la concesión al llamado Grupo 1CB, dueño de la planta televisiva RCTV, la cual estaba habilitada para operar la señal de canal 2 hasta el 27 de mayo del 2007, bajo el argumento de que: “RCTV suplantó a los actores políticos y fabricó sus mensajes, violó la libertad de información, instigó a la guerra civil y al golpe de Estado, atentó contra el equilibrio de poderes, ha establecido carteles económicos, entre otras conductas alejadas de la responsabilidad social que exige el Estado y la sociedad a quienes son empresarios y además usufructúan una porción del espacio electromagnético”²⁴³, sin duda alguna, este debate adquirió tintes de venganza política, aunque vale aclarar que se realizaba con estricto apego a la legalidad venezolana y se inauguraba a partir de aquí una nueva relación Estado-medios que debería ser acatada por parte de los grupos mediáticos que operaban en Venezuela.

La oposición no desaprovechó este gran momento y comenzó a estructurar un discurso que permitiera culpar a Chávez de violar el derecho a la libertad de expresión, más o menos el hecho se leía como lo describe un artículo sin autor publicado en la reconocida revista *Comunicación en Venezuela*:

El permiso de operación para la frecuencia que utilizaba RCTV, fue el pretexto perfecto gubernamental para excluir a un medio de comunicación con importantes cuotas de audiencia y cobertura, que mantenía una posición crítica a la gestión pública. La salida de sus transmisiones, por señal abierta y pública, fue una medida discriminatoria, con afectaciones importantes al debido proceso y que reduce el escrutinio público de la gestión del ejecutivo nacional. Es una medida que tiene un efecto inhibitorio para otros medios independientes a la hora de realizar o permitir críticas al ejecutivo nacional o regional.²⁴⁴

Este pronunciamiento a favor de la televisora RCTV, la cual continúa activa en señal por cable y con la misma falta de seriedad periodística en cuanto al manejo de la información vinculada al gobierno de Chávez, sería el equivalente a que el gremio académico se pronunciara a favor de Televisa y del irrisorio y tendencioso manejo de la información que hacen en lo correspondiente a los asuntos de interés social y político. Desde el punto de vista de este importante grupo de académicos que escribe en la

²⁴³ Gustavo Ansidey, *et. alt., op. cit.*, p. 12.

²⁴⁴ S/a, “Derecho a la libertad de expresión e información” en: Andrés Cañizales (Director), *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, p. 62.

reconocida *Revista Comunicación*, el gobierno ha encontrado en el cause legal una vía efectiva para limitar la libertad de expresión en Venezuela, así, como refiere Carlos Delgado-Flores, esta estrategia de Chávez “se caracteriza por la consolidación de un sistema de control judicial sobre la libertad de expresión, generado pro el Estado y administrado por el gobierno; sistema que tiene en la Ley de Telecomunicaciones, la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión y el desarrollo de los delitos de desacato en la reforma del código penal, sus instrumentos más afinados”²⁴⁵.

Bien vale la pena reflexionar en este punto, pues según relata la oposición a manera de denuncia entre 2006 y 2007 se registraron 134 violaciones a este derecho correspondientes a 93 casos registrados, con un total de 78 víctimas, nótese, la palabra “víctimas”, y más adelante se afirma: “las víctimas con mayor frecuencia fueron los medios de comunicación (42.315%), los reporteros (38.46%) y los directores de los medios (7.69%)”²⁴⁶. Lo interesante aquí es observar que para quienes pronuncian este tipo de argumentos hoy es legítimamente hablar de los medios como víctimas.

Pues bien, en cifras se refiere que, en cuanto a muertes de reporteros por haber ejercido su profesión, Venezuela reportó en el 2006 un reportero, en tanto que en México se registraron 9 y en Irak 49; en el 2007, Venezuela reportó cero muertes y México 2, en tanto que en Irak se habló de 47 reporteros caídos.²⁴⁷

De igual forma en el 2008 México reportó 48 reporteros muertos y 7 desaparecidos²⁴⁸, en este mismo año, Venezuela reportó la muerte de tan sólo un reportero y según se ha referido no murió por causas de ejercicio periodístico o por razones políticas, ni siquiera RCTV, donde trabajaba el reportero, ni la SIP se atrevieron a insinuar la vinculación de la muerte de este periodista con asuntos de política o represión del derecho a la libertad de expresión. Así, desde que Chávez llegó al poder, Venezuela ha sido de los países que han mantenido un nivel bajo en cuanto a las bajas de

²⁴⁵ Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, p. 13.

²⁴⁶ *Ibid.*, pp. 63-64.

²⁴⁷ Se retomaron datos de la hoy tan desprestigiada organización Reporteros Sin Frontera, la cual, valga la pena advertir, hoy mantiene una importante actividad en contra del Mandatario Hugo Chávez. Se retomaron datos de la hoy tan desprestigiada organización Reporteros Sin Frontera, la cual, valga la pena advertir, hoy mantiene una importante actividad en contra del Mandatario Hugo Chávez. Reporteros Sin Frontera, *El barómetro de la Libertad de Prensa*, [en línea], Sitio Oficial, Dirección URL: http://www.rsf.org/index.php?page=rubrique&id_rubrique=3, [Consulta: 12 de diciembre de 2008].

²⁴⁸ Datos tomados de: *El Universal*, Sección “Sociedad”, México, 5 de septiembre, 2008.

periodistas, sin embargo, la oposición se ha empeñado en referir que su país es hoy uno de los lugares donde la libertad de expresión ha sido constantemente restringida por el gobierno.

Ante tales evidencias, la oposición ha argumentado lo siguiente: “El informe PROVEA advierte que en relación al periodo anterior hubo una reducción de 28.72% en el número de violaciones, 61.95% en el número de víctimas y del 35.21% en el número de casos” y continúa “si bien las reducciones cuantitativas son importantes, ello no indica que efectivamente se hayan resuelto los elementos estructurales que favorecen la autocensura y la limitación ilegítima de la expresión”²⁴⁹. Hasta aquí para que el lector saque sus propias conclusiones.

📍 **Una estrategia mediática e informacional internacional: Telesur y la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN)**

Durante el golpe de Estado de 2002, el gobierno fue presa de un cerco informativo no sólo interno, durante aquellos días el mundo observó los hechos bajo la mirada de las televisoras privadas, en esos momentos el gobierno estaba desprovisto de instrumentos que le permitieran sacar la información del país de manera eficiente y apegada a los criterios históricos del ejercicio periodístico. Así, dos años más tarde, como bien refiere Carlos Delgado-Flores, el gobierno de Hugo Chávez “abrió un nuevo ámbito de legitimidad que le permitió profundizar su estrategia geopolítica. En esta lógica se ubican Telesur, el cambio de Venpres por la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN), la promoción de páginas *web* a escala internacional (rebelión.org, la red Voltaire, entre otras) [...]”²⁵⁰.

De esta manera el gran proyecto mediático inaugurado posteriormente al golpe, contempló “la recuperación de una agencia de noticias que realmente fuera capaz de transmitir la realidad venezolana, dentro y fuera de Venezuela, desde una perspectiva distinta a la de las agencias internacionales de noticias. Y en este sentido ha surgido la creación de la Agencia Bolivariana de Noticias (ABN)”²⁵¹, dicha agencia, en pocos años ha alcanzado un gran cobertura no sólo a nivel nacional, en el ámbito internacional hoy

²⁴⁹ S/a, “Derecho a la libertad de expresión e información”, *op. cit.*, p. 62.

²⁵⁰ Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, pp. 13-14.

²⁵¹ William Castillo citado en: Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, p. 73.

tiene vínculos de cooperación con agencias de Irán y de Malasia, así como con la agencia de Bolivia ABI y la argentina TELECOM, además, hoy se incluyen en la lista de países latinoamericanos a Nicaragua, Ecuador y Paraguay.

Por la manera en que ha sido reestructurada esta agencia, su alcance va mucho más allá, pues muchos países se nutren informacionalmente sobre Venezuela vía la ABN en su calidad de abonados, debido a que ésta cuenta con la mejor cobertura territorial en términos de alcance y con un alto nivel en cuanto al detalle informativo difícilmente comparable con otras fuentes de información.

Quizá este ha sido uno de los órganos informacionales que ha evolucionado con mayor rapidez en un sentido positivo, recientemente se ha propuesto la transformación de la ABN en Agencia Venezolana de Noticias (AVN), el cambio de nombre responde a la necesidad de flexibilizar su estructura operativa y facilitar la adecuación tecnológica de este organismo al trabajo periodístico.

Freddy Fernández, viceministro de Estrategia Comunicacional del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información y Director de la agencia de noticias del Estado venezolano, la ahora AVN, advierte que la transformación de la AVN apunta “hacia el ejercicio de un periodismo de profundidad, de investigación, que permita al usuario comprender el contexto en el cual se producen los hechos, así como sus consecuencias sociales. La nueva definición contempla, a su vez, un proceso formativo y de mejoramiento profesional de los periodistas”²⁵², en suma, a ampliar la autonomía frente al gobierno, pese a ser este un medio de información estatal.

Paralelamente a la reestructuración de la agencia, surgió el proyecto Telesur como un instrumento comunicacional enfocado a la integración latinoamericana y alineado con la geoestrategia económico-político-social integracionista planteado por el gobierno bolivariano, pues como sabemos, actualmente y en continuidad con las tendencias mundiales, América Latina asiste a una tendencia hacia la concentración excesiva de la propiedad mediática, lo que se ha constituido en un atentado para las libertades de

²⁵² Freddy Fernández, viceministro de Estrategia Comunicacional del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información y Director de la agencia de noticias del Estado venezolano, AVN: nueva vía a la información veraz, rápida y con profundidad”, entrevista, [en línea], Venezuela, *Prensa MINCI*, 20 de octubre de 2008, Dirección URL: http://www.minci.gob.ve/entrevistas/3/184958/avnnueva_via_a.html, [Consulta: 4 de diciembre de 2008].

expresión, de opinión e información, “la televisión ‘sabe’ que puede determinar los gustos del público: en régimen de libre competencia, se adapta a la ley de la oferta y la demanda pero no respecto al público, sino respecto a los empresarios. Educa al público según los intereses de las firmas de los anunciantes. En régimen de monopolio se adapta a la ley de la oferta y la demanda según las conveniencias del partido en el poder”²⁵³.

Actualmente en América Latina existen cuatro grandes grupos empresariales que dominan el ámbito mediático y que resultan ser verdaderos monopolios: Televisa, de México; Globo, de Brasil; Cisneros, de Venezuela; y Clarín, de Argentina. Simultáneamente competidores y socios entre sí, han tejido alianzas más o menos estrechas con capitales internacionales desde su surgimiento como imperios mediáticos nacionales y más tarde hasta regionales.

El espectro de negocios de estos grupos desborda por mucho la producción y transmisión de programas televisivos. Abarcan la producción de revistas, videos, radio, discos, cine, así como el manejo de teatros y agencias noticiosas; su importancia es tal que por ejemplo, Televisa es la mayor compañía mediática en español, en tanto que Diego Cisneros controla televisoras como Venevisión, Chilevisión, Caracol, entre otras.

En este sentido, es que propuestas como Telesur adquieren una importancia fundamental, este canal inauguró sus transmisiones en julio de 2005 y ha sido planteado como una respuesta a la necesidad de integrar los pueblos de América Latina y, al mismo tiempo, de contrarrestar la sesgada información proveniente de los países hegemónicos y generar con ello un medio masivo de difusión independiente a éstos. Telesur se posiciona hoy como un canal con señal abierta que alimenta la producción audiovisual latinoamericana, como describe Aram Aharonian, Telesur se propuso como:

un canal para tender nuevos puentes, para construir espacios de integración, de encuentro, de afectos. Es un lugar para descubrirnos, querernos y reinventarnos a través de una lente propia, escapando de los estereotipos en que nos han enmarcado las miradas de otros. Con un lenguaje propio, con una identidad visual que nos permita mirarnos desde una perspectiva diferente: la nuestra.²⁵⁴

²⁵³ José Ignacio Aguaded, Ramón Carlos Correa y Ramón Tirado, *op. cit.*, p. 22.

²⁵⁴ Aram Aharonian, *Vernos con nuestros propios ojos. Apuntes sobre comunicación y democracia*, Venezuela, El perro y la rana, 2007, p. 136.

Estas dos alternativas pretendían y, de hecho lo hacen, estimular un nuevo orden comunicacional en el terreno internacional, pues como advierte Carolina Bosc-Bierne, “en efecto, la sociedad de la información otorga a las comunicaciones un poder nunca visto y el sector comunicacional conoce en Venezuela, y en el mundo entero, un crecimiento exponencial que nos coloca a la puerta del mundo global. Pero para mantenerse con cierta autonomía dentro del mundo global, cada sociedad necesita de bases sólidas ancladas, entre otros, en contenidos propios”²⁵⁵.

De esta manera, bajo todo lo que pudiera tener de criticable tanto Telesur como la nueva AVN habrá que reconocer que al final de cuentas se proponen como una alternativa al mensaje y discurso hegemónico y monocorde de las transnacionales de la comunicación. Se puede decir en suma que Telesur es un medio masivo pero no por ello marginal. Si la idea es construir democracias con todos y para todos, con ciudadanos informados y con conciencia crítica, este tipo de instrumentos de la comunicación resultan fundamentales.

A estas dos grandes alternativas de información que ha impulsado el gobierno de Chávez, se debe agregar una tercera que quizá rebasa el ámbito de los medios masivos de difusión, en noviembre de 2008 se lanzó al aire el satélite Simón Bolívar, con un tiempo de vida útil de 12 años y con un rango de cobertura que abarca desde México hasta Argentina, beneficiará a países como Venezuela, República Dominicana, Centroamérica, Paraguay, Jamaica, Bolivia, Cuba y Haití.

Este satélite pretende constituirse como punta de lanza no sólo en materia tecnológica para América Latina, sino también para llevar a otros niveles el manejo de la información y la integración latinoamericana, pues permitirá no sólo la interferencia de los canales de comunicación estratégica rompiendo con limitaciones de tipo geográfico, sino también el acceso a zonas remotas ubicadas en la región suramericana y caribeña.

El satélite Simón Bolívar abre una nueva vía que ampliará las posibilidades de los canales de radio y televisión que tengan por objetivos, según ha planteado el gobierno bolivariano, fines educativos y culturales de alcance regional; vía el Simón Bolívar se ha

²⁵⁵ Carolina Bosc-Bierne, “Memoria, medios y NTIC” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 13, vol. 2, Caracas, ININCO, 2001, p. 119.

pensado también en desarrollar programas de telemedicina y de tele-educación. En suma, las puertas que abre este lanzamiento, son innumerables, habrá que observar de cerca la forma en que evolucionará este gran proyecto.

🌀 **Impulso y promoción al desarrollo de medios alternativos y comunitarios**

Como es bien sabido, los medios alternativos y comunitarios generalmente no cuentan con apoyo gubernamental, sin embargo, en la mayoría de los casos esto no tiene que ver sólo con la cuestión financiera que deben enfrentar, sino con la pérdida de autonomía que implicaría el financiamiento del Estado.

Pues bien, para el caso venezolano, debe observarse el funcionamiento de estos medios con sumo cuidado, en primer lugar, el fuerte impulso que los medios alternativos y comunitarios reciben hoy vía gubernamental, no es gratuito, tienen que ver con una coincidencia de intereses y de perspectiva ideológica, hoy no sorprende que el gobierno venezolano reconozca en estas figuras un apoyo incondicional.

El punto de partida, sin duda alguna, fue el golpe de Estado del 2002, en donde éstos medios suplieron la necesidad informativa que debía ser cubierta por los medios masivos de difusión, de acuerdo con William Castillo, “esas emisoras jugaron un papel interesante en estos años y hoy se plantea una nueva política: la del fortalecimiento interno de su capacidad institucional, mediante un programa de dotación técnica y de formación, de capacitación para el manejo comunicacional y una reorganización de estos propios medios sin que eso sea copado por el Estado, dirigiéndolos desde las propias organizaciones de los medios comunitarios y alternativos”²⁵⁶, de esta manera, el apoyo que han venido recibiendo este tipo de medios se ha realizado vía CONATEL y con el acompañamiento legal de la Ley de Telecomunicaciones.

Pese a lo anterior, se debe reconocer que previamente al golpe el proyecto bolivariano tenía ya contemplado incentivar el desarrollo de este tipo de medios aunque quizá no con tanta fuerza como lo ha hecho hasta ahora, tomando como uno de los objetivos más importantes el de promover la participación activa de los ciudadanos, el gobierno de Chávez promulgaba el Reglamento de Radiodifusión Sonora y Televisión

²⁵⁶ William Castillo citado en: Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, p. 73.

Abierta Comunitaria de Servicio Público, sin fines de lucro bajo el Decreto No. 1521 el 3 de noviembre de 2001 y se publicaba en la Gaceta oficial No. 37 359 del 8 de enero de 2002.

Este reglamento resulta fundamental si se considera que la Ley Resorte que regula el contenido de los medios se publicó hasta finales de 2004, así, pensando en la promoción de la participación ciudadana y en que ésta construyera sus propios medios, este Reglamento establecía, en su Art. 5to, que para la aprobación de las concesiones sería necesario que los proyectos tuvieran un forzoso perfil social, así como, un carácter democrático, participativo y plural; de igual forma, este tipo de estaciones debían estar fundamentadas para su aprobación en la acción comunitaria, en función de ella y para ella.

Desde que esta estrategia fue puesta en marcha, fueron habilitados 195 medios comunitarios, de los cuales 167 son radios y 28 son televisoras; y en cuanto a medios impresos y digitales, hasta el año 2007 se editaban 164 medios impresos y se encontraban activos 117 medios digitales²⁵⁷, dichos medios, funcionan con la autonomía que les es inherente y definen sus contenidos en función de su propia línea editorial, o bien, de las necesidades de la localidad a la que pertenecen.

En cuanto a la calidad del contenido de estos medios, existen hoy múltiples críticas, algunas de ellas no dejan de tener sentido, sin embargo, como advierte Manuel López Calvo, “si bien estos últimos no tienen suficiente calidad, constancia y rigor, hay algo en lo que se ha avanzado a un nivel sin precedentes históricos; es en dejar en evidencia la mentira de los grandes medios. Esa es una batalla ganada excepcionalmente”²⁵⁸.

Política comunicacional

El gobierno de Hugo Chávez tiene como misión rescatar la soberanía del país sobre el uso de sus recursos naturales y disponer de ellos en beneficio del pueblo venezolano, de la lucha contra la pobreza, de la defensa del territorio nacional, del desarrollo sustentable

²⁵⁷ Datos tomados de: Gustavo Ansidey, *et. alt., op. cit.*, p. 29.

²⁵⁸ Manuel López Calvo, *op. cit.*, p. 14.

y en función de la integración latinoamericana, de esta manera, la política comunicacional se ha ido alineando poco a poco en relación a ese objetivo estratégico²⁵⁹.

Así, el gobierno ha logrado estructurar una gran política basada en el diálogo con el pueblo que lo apoya, de esta manera, “a vivas luces, el MINCI gestiona la política comunicacional del Estado en todas sus expresiones, en la búsqueda de cierta homogeneidad, cuidando las formas y el uso adecuado tanto de los logotemas como de los símbolos patrios [...]”²⁶⁰.

El gobierno bolivariano estableció una vinculación inherente entre comunicación-acción, pero este binomio tiene un gran interlocutor que es la mayoría venezolana, esto ha radicalizado la lucha de clases en el país y muchos han leído la forma en que el gobierno ha establecido y desarrollado sus propios flujos de información con poco optimismo, según advierte José Quero, “las comunicaciones oficiales con frecuencia olvidan las prioridades y percepciones de la gente común. No es fácil digerir esa infinidad de actos, propuestas, proyectos, y acuerdos; y en segundo lugar, porque no se ve con claridad cómo mejoran el nivel de vida de la población venezolana”²⁶¹.

Pese a visiones como las anteriores, el gobierno bolivariano, por sus características, no sólo requiere de la realización de reformas profundas al Estado, sino también de la transformación de las conciencias de los venezolanos, que sumidos durante décadas en un intenso proceso de alienación, ahora enfrentan la necesidad de asumir en serio su papel como ciudadanos, así, la nueva política de comunicación del gobierno, como bien advierte Carlos Correa, “se enmarca en un proceso de confrontación política sobredimensionada con sectores que proclaman cambios revolucionarios o levantan

²⁵⁹ William Castillo, Viceministro de Comunicaciones venezolano, “Viceministro William Castillo: La autocensura es una cuestión ética” [en línea], Venezuela, *Embajada de Venezuela en La Haya/Radio Nederland*, 14 de octubre de 2005, Dirección URL: <http://www.aporrea.org/actualidad/n67290.html>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008]

²⁶⁰ Agricalva Canelón S., “Estado socialista con Marca Bolivariana” en: Cañizales, Andrés, *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, p. 31.

²⁶¹ José Quero, “Sobredosis de propaganda” en: Andrés Cañizales (Director), *Comunicación. Política Mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, p. 14.

banderas que proclaman una resignificación de los conceptos sustantivos para los valores políticos de la sociedades democráticas [...]”²⁶².

Por supuesto que desde el punto de vista de muchos autores, algunos mencionados a lo largo de esta investigación, es poco probable que vena reflejados los cambios que ha ocurrido en la sociedad venezolana, pero habría que observar como se percibe esto desde los barrios, así como la visión que tienen los sectores de la población que tradicionalmente habían sido ignorados, hoy estos sectores cuentan con servicio médico, educación y un Mercal, que satisface necesidades alimenticias a precios sumamente accesibles, todo ello dentro de sus propios barrios y sin requerir de mayor formalidad para recibir los servicios que su presencia; incluso, quizá desde esta otra posición que exponemos lo que los medios transmiten o dejan de transmitir no importe mucho, pues los resultados saltan a la vista en la propia realidad y cotidianeidad, pero dejemos este planteamiento aquí y sólo a manera de hipótesis por comprobar.

Sin embargo, esta nueva resignificación del binomio comunicación-acción, no puede coincidir con todas las visiones que existen de la sociedad, el proyecto bolivariano al inclinarse por el sector que históricamente ha sido el menos beneficiado por una determinada dinámica social, no puede dejar de crear ciertos resentimientos, así como bien describe José Quero, otro académico de oposición:

Finalmente, el rojo desbordado, cual magma volcánico, pareciera tener un sentido: influir y consolidar únicamente la militancia chavista, porque los demás públicos importan poco, práctica que pudiera reflejar la dificultad reinante en las altas esferas del gobierno para establecer un diálogo con gente que, por razones diversas, le cuesta creer en el proceso bolivariano; también revela una incapacidad para persuadir o seducir a ese público más o menos escéptico. En particular la denostada clase media.²⁶³

Si se consideran éstas cinco grandes líneas de trabajo como un gran proyecto comunicacional, el gobierno de Chávez ha logrado abarcar las grandes áreas estratégicas en cuanto a los flujos de información, de esta manera, ha ido estructurando poco a poco y sobre la marcha, con errores y aciertos, un gran aparato comunicacional que ha logrado fortalecer y asentar su gobierno no sólo a nivel social e interno en Venezuela, sino

²⁶² Carlos Correa, “Las cadenas oficiales 1999-2005: ¿Censura o información?” en: Andrés Cañizalez (Director) *Revista Comunicación, Comunicación. Hegemonía y Control*, núm. 134, Segundo Trimestre, Venezuela, Centro Gumilla, 2006, p. 18.

²⁶³ José Quero, *op. cit.*, p. 15.

también en el ámbito internacional, así, incluso académicos que son críticos al gobierno han debido reconocer este gran acierto, uno de ellos, Marcelino Bisbal, ha referido:

La estrategia comunicacional ha resultado ser muy coherente en varios sentidos, por una parte, tal como dijimos antes, este es el único gobierno que ha asumido a conciencia y que ha sobredimensionado el poder que significa el sector de las comunicaciones masivas y especialmente los medios radioeléctricos, y por el otro lado y como consecuencia de lo anterior, ha tenido una política continuada y exitosa de quiebre del monopolio de medios sustentado por el sector privado hasta el punto de convertirse él mismo en poseedor de una plataforma mediática tanto de medios públicos como para-públicos – sin precedentes en la historia política y republicana del país e incluso de la América Latina – .²⁶⁴

V.II. ¿Proselitismo o interés público?

Como se ha referido en múltiples ocasiones, una de las principales estrategias comunicacionales que el gobierno de Chávez ha desplegado y que fue inaugurada atropelladamente durante el golpe, son las cadenas nacionales, las cuales han sido ampliamente utilizadas para difundir planteamientos ideológicos y acciones de gobierno, así como para promover la imagen presidencial y la de algunos de los gobernantes afines al gobierno de Chávez, éstas se han convertido en el principal blanco de ataque por parte de la oposición; pero es necesario observar con cuidado este fenómeno.

Actualmente, muchos advierten que en Venezuela hay una atropello constante de la libertad de expresión de los medios privados que se ha generado por los caprichos del presidente en cuanto al uso de las cadenas nacionales. Desde nuestro punto de vista podría haber algo de razón en este argumento, pues en no pocas ocasiones el Ejecutivo ha comenzado a utilizar este recurso para cuestiones de proselitismo político.

Durante la coyuntura de 2002, según advierte Correa, entre el 8 y el 11 de abril se encadenó a los medios en 36 ocasiones, lo cual no se cuestionaría si se hubiera tratado asuntos de relevancia en relación a la coyuntura, sin embargo, en muchas de ellas se transmitieron entrevistas de distintas autoridades y funcionarios públicos del gobierno con carácter no coyuntural sino que en otras circunstancias habrían formado parte de la transmisión regular de canal 8 (el canal del Estado). En respuesta, el 10 de abril las televisoras privadas dividieron la pantalla y colocaron un texto en la parte inferior de la pantalla que indicaba que la cadena era violatoria de derechos contemplados en la

²⁶⁴ Marcelino Bisbal, *op. cit.*, p. 75.

Constitución de 1999 y en convenios internacionales. Se sabe que la intención de este mensaje no tenía propiamente una función de denuncia, sin embargo, bajo estas condiciones resultaba una acción justificada, pues muchas de las transmisiones del gobierno en aquel momento no tenían propiamente un interés general nacional.

Así, las cadenas nacionales durante la coyuntura fueron uno de los pocos recursos a los que el gobierno pudo recurrir para generar su propia información, sin embargo, se utilizaron en forma atropellada, descuidada y con gran desapego en cuanto a los marcos legales que la regulaban en ese momento; pese a esto, una vez superado el periodo de crisis, el recurso fue potencializado no sin antes adecuar sus marcos legales, así el derecho a la transmisión gratuita de mensajes y alocuciones oficiales quedó estipulado en el Art. 192 de la Ley de Telecomunicaciones, en tanto que en el Art. 10 de la Ley de Responsabilidad Social de la Radio y la Televisión se establecía que dichos mensajes tendrían por objetivo el servicio público por lo que sólo podrían ser de carácter oficial, cultural, educativo, informativo o preventivo; dichos mensajes no podrían exceder los 70 min. semanales o los 15 min. diarios. Asimismo resulta sumamente innovador que se estableciera que por ley se debería ceder 10 minutos semanales a los usuarios de este espacio destinado a uso gubernamental.

Tres cosas es importante mencionar en este sentido, la primera es que el gobierno debió ajustar los marcos legales para hacer uso de las cadenas en estricto apego a la ley, la segunda tiene que ver con el hecho de que el ajuste estuvo íntimamente relacionado y elaborado en función de los acontecimientos del golpe, y, finalmente, habrá que mencionar que el recurso se planteó como la única manera de obligar a los medios a desempeñar una función pública, pues al ser sus dueños acérrimos opositores al gobierno las acciones gubernamentales dejaron de ser consideradas como parte de la agenda mediática cotidiana.

Así, las cadenas nacionales pronto se convirtieron en una vía más para la difusión de la revolución bolivariana; curiosamente, Carlos Correa describe en forma irónica los argumentos del gobierno chavista para el uso de las cadenas nacionales, pero su descripción no podría resultar más acertada:

Los argumentos del ejecutivo nacional para justificar su frecuencia y utilización se centran en una pretendida política de comunicación que procura salvaguardar el derecho a la información de los ciudadanos. Afirman que los medios privados tienen una abierta hostilidad a las posiciones del gobierno que se traduce en una omisión o tergiversación de los mensajes oficiales. Por ello afirman que para contrarrestar estas visiones tienen que difundir obligatoriamente los mensajes audiovisuales gubernamentales, especialmente aquellos que dirige el Presidente de la República. Así, pretendidamente se «garantiza» el derecho de los ciudadanos a la información, en este caso pública y de gobierno.²⁶⁵

Las cadenas nacionales tienen si una razón de ser, sin embargo, el Ejecutivo debe hacer un uso de ellas sumamente cuidadoso pues se corre el peligro de caer en un uso discrecional que lejos de beneficiar a la ciudadanía podría constituirse en una ventaja de inequidad política que al mismo tiempo en un plano discursivo estaría limitando las opciones informativas y las posibilidades de elección de los ciudadanos. Argumento potencial para los grupos opositores del gobierno en el que se incluyen por su puesto los medios privados de difusión masiva. Habrá que reconocer que en algunos momentos, efectivamente, las cadenas fueron utilizadas con fines distintos a los estipulados en la legislación, como bien refiere el mismo Carlos Correa, “[...] En diversas oportunidades las cadenas se produjeron en el contexto de actos partidistas que no se correspondían con las obligaciones estatales, o en el marco de confrontaciones electorales, constituyéndose en mecanismo de ventajismo político en beneficio de los actores políticos gubernamentales”²⁶⁶.

Ahora bien, el estado venezolano cuenta con dos importantes instrumentos de comunicación que ha logrado levantar con gran éxito, Venezolana de Televisión (Canal 8) y Radio Nacional de Venezuela, ambos hoy con cobertura nacional, dichos medios históricamente han sido utilizados por los distintos gobiernos de acuerdo con sus intereses políticos ideológicos. De esta manera, sus servicios informativos y de opinión han tenido siempre un sesgo en función de los intereses de cada gobierno, en el caso del gobierno de Hugo Chávez no es la excepción. Sin embargo, en estos momentos, se entiende la postura de dichos medios, pues frente al comportamiento de los medios privados es impensable que el gobierno bolivariano baje la guardia y ceda autonomía a sus medios.

²⁶⁵ Carlos Correa, *op. cit.*, 2006, p. 18.

²⁶⁶ *Ibid.*, p. 20.

Si bien es cierto, como advierte Correa “el gobierno nacional dispone de diversos instrumentos para difundir su mensaje sin recurrir a las cadenas nacionales obligatorias y así lo demuestran la frecuencia y duración de los transmisiones del programa *Alo Presidente*”²⁶⁷ pero asumir que “las transmisiones obligatorias son un hecho de censura indiscriminada a todos los mensajes que se difunden en los medios privados o independientes de radio y televisión”²⁶⁸, parece excesivo si no se menciona la censura ejercida por los medios privados para informar sobre las acciones gubernamentales, o bien, si se olvida mencionar que dichos medios han olvidado las reglas básicas del periodismo para dar paso a una serie de campañas de desprestigio en contra del gobierno.

Así, Correa concluye que las cadenas nacionales resultan ser “un modo de imponer al conjunto de la sociedad una visión de los hechos en procura de una construcción hegemónica política por la unidireccionalidad de los mensajes en el simbólico del imaginario de la sociedad venezolana”²⁶⁹, pero olvida mencionar, que esto es justamente lo que los medios privados han hecho tradicionalmente sin tener nunca otra versión que permita situar su actuar en un marco de pluralidad.

Habrà que aceptar entonces, que actualmente y a casi siete años del golpe de Estado, Chávez ha utilizado también estos dos instrumentos comunicacionales en su favor, y, tanto Venezolana de Televisión como Radio Nacional de Venezuela, así como el resto de los canales con cobertura no nacional de los que dispone, se encuentran lejos de superar el sesgo impuesto por el gobierno venezolano y, por ende, de desarrollarse como medios autónomos e independientes comprometidos con su responsabilidad en cuanto a una adopción y definición de políticas programáticas de comunicación que sean inclusivas, democráticas y que por tanto reflejen la diversidad venezolana, o bien, que promuevan una concientización de los ciudadanos. Para estos medios se propone la autonomía, la inclusión y la pluralidad informativa como objetivos a alcanzar.

V.III. El proyecto bolivariano, más allá de la guerra mediático-política

Hemos abordado ya la gran lucha coyuntural y sistemática que los medios masivos de difusión, públicos y privados, han instaurado en Venezuela, sin embargo, más

²⁶⁷ *Ibid.*, p. 21.

²⁶⁸ *Ibidem.*

²⁶⁹ *Ibidem.*

allá de ello y en cumplimiento de nuestra función como científicos sociales, debemos abordar los avances o retrocesos que ha representado la instauración del proyecto bolivariano, este pequeño balance tiene la intención de valorar el desarrollo del sistema democrático que rige a este país, tomando como punto de partida no la visión de la democracia occidental, que dicho sea de paso se encuentra reducida a la dimensión del ejercicio o cumplimiento de las obligaciones ciudadanas, sino que más bien transitando por la democracia concebida en bajo una dimensión más humana.

En el ámbito de lo social, las misiones, uno de los motores que propone Chávez para realizar la revolución, fueron puestas en marcha con el fin de atacar en forma directa e inmediata los viejos problemas que han aquejado históricamente a la sectores más desprotegidos de la sociedad venezolana y se inspiraron en ideales más humanos que utilitarios. Por ejemplo para el caso de la educación, ningún gobierno se atrevería hoy a negar que la educación es una vía de liberación para el ser humano, sin embargo, son pocos los gobernantes que emprenden acciones contundentes para mitigar el analfabetismo. Para Bolívar, un pueblo ignorante se convierte en un instrumento ciego que se vuelve responsable de su propia destrucción, a evitar esto es a lo que responde justamente la misión Robinson y la misión Sucre, las cuales plantean acciones concretas de alfabetización popular e ingreso a la educación media y superior.

El gobierno bolivariano, recoge también la necesidad de devolver la dignidad a los oprimidos, a través de la misión Guaicaipuro, se ha trazado el objetivo de recuperar la identidad amerindia, las lenguas y las costumbres de las regiones venezolanas que aún acogen poblaciones originarias; de igual forma, sus misiones médicas apuntan a crear las condiciones mínimas para que la mayoría de los venezolanos pueda llevar una vida plena y libre de enfermedades, esta misión brinda no sólo servicios médicos para la atención de enfermedades, sino que, como parte fundamental, contempla también un programa de medicina preventiva y salud reproductiva.

Estas misiones aparecen como alternativas a los sistemas de servicios básicos, privatizados, que aún subsisten en Venezuela, y están enfocados ha garantizar todos los derechos que como humanidad hemos propuesto como universales, el derecho a la vida,

el derecho a la educación, el derecho a la salud, el derecho a la alimentación, y, en general, el derecho a una vida digna y plena.

El gobierno bolivariano también ha montado un frente en el plano económico que está guiado por la recuperación de los sectores económicos concibiéndolos como patrimonio del pueblo, la nacionalización del petróleo no sólo tuvo un impacto político u económico, también representó la concientización del pueblo venezolano en cuanto a que el petróleo es de Venezuela y para Venezuela, no de un pequeño grupo cuyo sentido de existencia se fundamenta en la concentración de la riqueza y el poder, no importa que ello implique que alguien más se quede sin comer. Las divisas del petróleo son hoy la base sobre la que se sustentan las misiones, para el pueblo venezolano el petróleo representa la garantía de una mejor vida; ésta es una lección que difícilmente quedará en el olvido.

Al mismo tiempo, el gobierno está claro en lo que representa para un país el recargarse en un sistema monoproduktivo y, peor aún, cuando se trata de un recurso no renovable, es en este sentido que el gobierno bolivariano realiza esfuerzos por diversificar su actividad productiva, lo que se expresa en la reactivación del agro, de la industria de la pesca y de otras actividades que se encaminan a construir un país cada vez menos dependiente del petróleo. Esto no ha sido fácil y los avances logrados aún se ven reflejados en la diversificación económica de Venezuela, lo que si es un hecho es que dicha estrategia está funcionando ya en el plano del autoconsumo, el gobierno brinda facilidades para que los venezolanos recuperen su capacidad de producción con el fin de que poco a poco su alimentación dependa cada más de ellos mismos y cada vez menos de los productos importados.

Finalmente, el gobierno bolivariano contempla también un internacionalismo solidario, Chávez ha planteado la necesidad de generar propuestas de unificación económica como un banco latinoamericano, de unificación productiva como el ALBA, el cual se encuentra en oposición al ALCA, o como la de crear un suministro latinoamericano de petróleo que permita superar la dependencia de los países de la región con respecto al imperio. Asimismo, como hemos explicado a lo largo de este capítulo, ha impulsado a través de su gran maquinaria comunicativa la generación de un flujo hegemónico que promueva, fortalezca y acerque a los pueblos latinoamericanos.

Algunas veces sus propuestas son consideradas como utopías, sin embargo, muchas de ellas se han puesto ya en marcha; la integración latinoamericana hoy tiene de su lado ejemplos claros de que se está volviendo una realidad. Tal es el caso de la OEA (Organización de Estados Americanos), en la cual hace algunos meses se decidió condenar el embargo impuesto a Cuba hace poco más de cuatro décadas; esto puso al descubierto que Estados Unidos ya no puede ser dictorio con la región, sino que ahora debe recurrir a la negociación si pretende dar cumplimiento a sus objetivos.

El proyecto bolivariano se fundamenta en la recuperación de la memoria y el legado de Bolívar, advierte así la necesidad de hacer realidad la unidad de nuestros países en un bloque hemisférico antihegemónico incluso hasta con una posible moneda, pero no una unidad meramente económica como la de la Unión Europea, sino una que cuente con la participación activa de los pueblos, los cuales deberán ser los principales beneficiados en la aplicación de estas estrategias.

De esta manera y más allá de los resultados logrados por este gran proyecto, los cuales, dicho sea de paso, no pueden ser menospreciados, es importante referir aquí, que el gobierno bolivariano se sustenta en un ideario mucho más humano y de un valor mucho más universal que el dictado por la hegemonía mundial, la recuperación de estos valores es quizá lo que más cabe destacar, pues frente a una realidad dominada por la superficialidad, la ambición por las riquezas económicas y la imperiosa necesidad de concentración de poder; nos han llevado a hacer a un lado la consideración de que el sentido de la vida es la preservación, por el contrario, la hegemonía mundial hoy promueve la muerte, la competencia, el exterminio y otra serie de valores que están acelerando la destrucción de nuestro planeta y por ende la destrucción de la humanidad.

V.IV. Costos y saldos

Hoy, en el contexto venezolano, los “detentadores” de los medios masivos de difusión, cualquiera que estos sean: empresarios o gobierno, son actores políticos que utilizan los medios que detentan de acuerdo con el contexto en el que se desenvuelven. En Venezuela, es tradición ya, que los “detentadores” de los medios tomen un posicionamiento político electoral según los acuerdos que realizan con los partidos

políticos, en muchas ocasiones esto llega incluso a traducirse en cargos parlamentarios, pues, como advierte Carlos Correa:

En los últimos tiempos los principales diarios caraqueños y los canales de televisión optaron por hacer oposición al gobierno y ello se manifiesta en la participación activa de los medios en las convocatorias a los paros, marchas y huelgas generales convocadas por diversos sectores sociales.²⁷⁰

Así pues, tanto medios como gobierno intentan siempre establecer una visión de la realidad venezolana, ambos brindan a la ciudadanía una visión maniquea que se traspa a los medios, Venezuela experimenta hoy una excesiva instrumentalización de los diversos temas a los fines de manipulación y propaganda, por lo que el ciudadano común difícilmente puede distinguir el tema de fondo de los intereses particulares de medios y voceros oficiales.

Si bien es cierto que en una sociedad democrática los medios pueden determinar su postura editorial e incluso definir una posición política, lo que no resulta válido e incluso puede ser cuestionado ética y periodísticamente hablando, es que editores y “detentadores” de medios se escuden continuamente en la libertad de expresión para evadir responsabilidades relacionadas con la difusión de noticias inciertas, hechas con la intención de desprestigiar a sus adversarios, o bien, de emitir opiniones sin ninguna argumentación sustentada y/o sin respetar los criterios periodísticos por parte de actores que han posicionado como supuestos líderes de opinión, asimismo, bajo un discurso democrático y de libertad de expresión tampoco resulta válido desdeñar la posibilidad de rectificación o el derecho de réplica a las informaciones emitidas, prácticas que resultan hoy comunes en los medios masivos venezolanos.

Actualmente, en Venezuela hay una progresiva instrumentalización de los medios para fines de manipulación y transmisión propagandística, “el debate nacional está plagado de gerundios, los adjetivos calificativos y los reductos emocionales del lenguaje, todo ello con preponderancia a un uso del lenguaje sesgado [...] es recurrente la incoherencia entre los titulares y los textos internos; ello configura una tendencia que reduce la calidad periodística al desdeñar los argumentos racionales en aras de una

²⁷⁰ Carlos Correa, *op. cit.*, 2002, p. 114.

descalificación adjetiva”²⁷¹, el periodismo venezolano está subsumido al debate de la política nacional y se limita, la mayoría de las veces, a mostrar las opiniones de los actores políticos y sociales que resultan convenientes al detentador del medio en el que se ejerce.

El periodismo venezolano ha dejado a un lado la investigación y el análisis a profundidad, el ejercicio de la diversidad en torno a los actores involucrados en los conflictos y hechos tratados, ha renunciado al tratamiento complejo y contextualizado de la información para sumarse a la dinámica de la inmediatez, la parcialidad y el uso propagandístico de la información.

La constitución de 1999 contempla en sus artículos 57 y 58 la consagración del derecho a la información, en particular, las comunicaciones libres y plurales; tanto gobierno como medios deben garantizar a los ciudadanos su cumplimiento, vale la pena entonces tomar en cuenta advertencias como las que realiza Manuel López Calvo, cuando refiere que “la libertad de expresión y el derecho a la información es algo suficientemente importante como para no dejarlo en manos de los dueños de los medios de comunicación”²⁷².

Pese a todo lo anterior, debemos ser enfáticos en una cuestión, los medios masivos de difusión del Estado venezolano fueron utilizados como instrumento de defensa ante la guerra mediática en la que la sociedad venezolana se había envuelto luego de la coyuntura de 2002, así, como ha reconocido William Castillo, Viceministro del MINCI, “una vez sucedido el golpe de Estado y recuperado el poder político, pero entrando en una fase de crisis política muy intensa, los medios (oficiales) asumieron el rol de defensa política del gobierno, sin ambages, sin cortapisas, claramente asumido de manera consciente y necesaria”²⁷³, sin embargo, el gobierno también debiera estar consciente de que una vez superada esta crisis política, sus medios deberán volver a una concepción más amplia sobre las funciones que debe tener un medio del Estado.

Por el otro lado, se debe tener claro que mientras los medios masivos de difusión en manos de la iniciativa privada sigan dando continuidad a la guerra mediática que han

²⁷¹ *Ibid.*, p. 117.

²⁷² Manuel López Calvo, *op. cit.*, p. 16.

²⁷³ William Castillo citado en: Carlos Delgado-Flores, *op. cit.*, p. 73.

decidido abanderar en contra de un gobierno erigido democráticamente, que mientras dichos medios sigan siendo copartícipes de las estrategias de desestabilización que la oposición ha decidido poner en práctica en contubernio con el gobierno de Estados Unidos, y que mientras dichos medios no estén dispuestos a apegarse a los criterios que exige un ejercicio periodístico serio y comprometido; el gobierno bolivariano no estará en posición de dejar de utilizar los medios estatales como instrumento propagandístico y mucho menos estará en posibilidad de dotar a estos medios de la autonomía suficiente para que ejerzan su función con la responsabilidad social con la que debieran hacerlo.

Lo importante entonces es observar que la gran estrategia mediática que el gobierno de Hugo Chávez comenzó a estructurar luego del golpe de Estado del 2002, tiene como punto de partida que el sistema de medios privados en Venezuela había servido históricamente para excluir a la mayoría de los venezolanos, pues alineados con el sistema socioeconómico más poderoso resulta imposible pensar en la inclusión, de esta manera, el gobierno ha emprendido la reestructuración y construcción de otros medios, sus propios medios, pensando en la inclusión y en la participación de la propia sociedad, así como, y no menos importante, en construir un andamiaje mediático que le permita hacer frente a la guerra mediática a la que ha sido sometido desde su instauración como un gobierno democrático defensor de las mayorías que por mucho tiempo fueron ignoradas en Venezuela.

Como consecuencia, el gobierno de Chávez se ha posicionado como un nuevo actor comunicacional, esto tiene como ventaja el hecho de que Venezuela ha logrado dirigirse al mundo con voz propia promoviendo además la idea de una integración latinoamericana y convirtiéndose en referencia para muchos países de la región no sólo en el ámbito de lo político sino también, y quizá más importante, en el plano de lo ideológico; pese a esto, el surgimiento de un gobierno como actor comunicacional y el de los medios como actores políticos conlleva algunos costos políticos e incluso democráticos, como apunta Sartori, el gobierno debe siempre someterse a la Constitución y bajo el ordenamiento de ésta se establece que el gobierno y los poderes públicos son los encargados de garantizar el orden público, asimismo la Carta Magna establece que existen instituciones que tienen funciones muy bien determinadas y, en este sentido, los medios tienen por objetivo antes que el beneficio privado la responsabilidad social y la

obligación de promover una cultura democrática; de esta manera, en Venezuela los actores gobierno y medios han transgredido sus límites y sus funciones dentro de la sociedad.

Así, para el caso venezolano la realidad ha superado a la teoría y bajo esas circunstancias, medios y gobierno transgreden constantemente sus límites, el gobierno fungiendo como un importante actor comunicacional y los medios debatiéndose en la arena política convirtiéndose así en actores políticos; a manera de cierre, cabe entonces cuestionarnos con respecto a lo siguiente: es la realidad venezolana la que está mal al no ajustarse a los marcos teóricos o es la teoría la que requiere reajustarse para poder comprender la realidad venezolana.

CONCLUSIONES

RECONFIGURACIÓN DEL ESPECTRO MEDIÁTICO LATINOAMERICANO. APORTES PARA UN PROCESO DE INTEGRACIÓN LATINOAMERICANA.

Hoy más que nunca resulta de vital importancia comprender la realidad latinoamericana, la región entró al siglo XXI con cambios y transformaciones políticas sumamente esperanzadoras para el pueblo latinoamericano; este proceso parece haber iniciado a finales de la década de los 90 cuando Hugo Chávez ascendía a la presidencia en Venezuela, con este antecedente y sin olvidar los aportes de la Revolución Cubana, sobrevendría junto con el cambio de siglo una ola de ascenso izquierdista en la región.

Recién llegado el siglo XXI, a Venezuela se sumaba Brasil con Luiz Inácio Lula da Silva en el 2003; ese mismo año ascendía Néstor Kirchner en Argentina como resultado de la crisis político-económica que había estremecido al país en el 2001 y quien sería sucedido en el 2007 por su esposa Cristina Fernández dando continuidad al proyecto.

Dos años después, en el 2005, Bolivia daba un tremendo giro a la izquierda con el ascenso de Evo Morales, un mandatario indígena; en 2006, Tabaré Vázquez asumía el poder en Uruguay apoyado por una coalición de izquierda; Chile no se quedaría atrás y en ese mismo año Michelle Bachelet llegaba a la presidencia acompañada de Alan García en Perú, quien pese a que muestra más una política moderada que no desprecia la oportunidad de coquetear con Washington, en un primer momento, parecía desplegar un proyecto con tendencia social.

Esta gran ola que ha ido reconfigurando el mapa político latinoamericano alcanzó el 2007 con el ascenso de Rafael Correa en Ecuador y el 2008 con la llegada al poder del centrista Fernando Lugo en Paraguay, quien ha definido su línea política entre la revolución de Chávez y el izquierdismo moderado de Lula da Silva.

Este panorama, sin duda alguna, es consecuencia de cada una de las especificidades de los países, sin embargo, se corresponde también con la indiferencia hacia América Latina expresada por el gobierno estadounidense en los últimos años, si se hace un balance de las relaciones internacionales entre la potencia hegemónica y la región, la lista de fracasos es larga, un plan ALCA (Asociación de Libre Comercio para las Américas) contenido; políticas antiterroristas que han obtenido un rechazo regional; dos guerras inventadas por Estados Unidos: Irak y Afganistán, que no han sido respaldadas por los países latinoamericanos; una oposición fuerte a la instauración de planes militares y a la instalación de nuevas bases en la región; el rompimiento de la bilateralidad Estados Unidos-Latinoamérica, al establecerse nuevas relaciones de cooperación, incluso militares, por ejemplo, en el caso de venezolano se han abierto canales de comunicación con Rusia, con Irán y con algunas potencias asiáticas, como China; otro factor importante tiene que ver con el fracaso de las políticas intervencionistas estadounidenses en la región y que han significado hasta el rompimiento de las relaciones diplomáticas con Bolivia y Venezuela tras el retiro de sus respectivos embajadores.

Sin duda alguna, la orientación de Estados Unidos hacia Medio Oriente ha debilitado los vínculos con la región latinoamericana, lo que ha generado el espacio suficiente de libertad para el accionar de los pueblos latinoamericanos. Hoy es innegable el cambio que los votantes han expresado en los últimos años en las urnas, el ciudadano latinoamericano ha expresado su interés por tener gobiernos más progresistas y menos neoliberales con la esperanza de que estos puedan mitigar los graves problemas sociales que afectan y han afectado históricamente a la región; a excepción de Colombia, México y, a últimas fechas Perú, la transformación es inminente.

Pero este nuevo escenario plantea nuevos retos y problemas para cada uno de los países, entre ellos, el reacomodo de las viejas cúpulas de poder que estaban ya habituadas a controlar las naciones, los nuevos gobiernos y mandatarios sobre la marcha han ido aprendiendo a lidiar con éstas, con el peso de la hegemonía estadounidense y con la dinámica mundial. Como se ha estudiado durante este proyecto, este proceso ha sido dramático en el caso venezolano. En el ámbito de las relaciones internacionales y de la

diplomacia, como hemos dicho, la atención de Estados Unidos hacia la región parece no ser muy evidente, sin embargo, en la práctica su presencia continúa latente.

Así, como hemos demostrado a lo largo de esta investigación, la oposición venezolana parece no estar dispuesta a renunciar a sus antiguas cuotas de poder y su elite empresarial, dentro de la cual debe ser incluido el grupo mediática, tampoco parece dispuesta a asumir el costo que un proyecto social implica para sus rentas habituales. Como sabemos, históricamente, el debate latinoamericano se ha situado en la lucha de clases y pese a las grandes transformaciones que hoy experimenta la región, en este sentido, la situación no es muy diferente de ayer. En esta lucha, el control ideológico es la punta de lanza y en el contexto de la era de la tecnología y de la información, es dentro del espectro mediático donde se juegan muchas de las batallas del día a día, justamente, es en este sentido que el estudio de la realidad venezolana ha resultado sumamente enriquecedor.

Luego del estudio de la realidad venezolana queda claro que los medios los medios masivos de difusión han tomado partido dentro de esta lucha de clases y como es de esperarse, al estar en manos de la iniciativa privada, se han inclinado por defender todo aquello que apueste por las tan fracasadas ya políticas neoliberales y, en lo profundo, por la lógica capitalista. Pese a ello, el pueblo venezolano se ha hecho escuchar apropiándose de las herramientas democráticas y aplicándolas para su beneficio, lo que atenta contra los intereses de las elites que concentran los grandes capitales y contra las pequeñas cúpulas parasitarias que han contribuido a la pauperización de la región.

Por lo anterior, la izquierda latinoamericana en ascenso adquiere enormes responsabilidades frente al espectro internacional y frente a los pueblos que las han llevado al lugar en el que actualmente se encuentran; de ahí que la construcción de los proyectos nacionales deba también contemplar como elemento fundamental de las nuevas políticas programáticas, el desarrollo de estrategias comunicacionales que fortalezcan la relación gobiernos-sociedades, pues es ahí donde radica, como lo demuestra el caso venezolano, la clave para enfrentar la hegemonía internacional y el intento de las minorías tradicionales por retomar el poder.

Así, a lo largo de esta investigación nos hemos enfocado en el estudio del caso venezolano y hemos podido comprobar que el gobierno bolivariano al defender causas sociales y aplicar políticas que benefician a los sectores más desprotegidos de esa sociedad antes que a las elites económicas, enfrenta enormes dificultades en materia comunicacional, pues los cercos y boicots informativos están a la orden del día. Situación que parece ser extensiva al resto de América Latina, por ello, la lección venezolana debe ser tomada en cuenta por los países que enfrentan procesos similares y es en este sentido que podemos advertir que los procesos de legitimación de este tipo de gobiernos requieren de dos grandes vías para consolidarse: una de ellas se asienta en el espectro internacional y la segunda, en el de los ciudadanos a los que se deben; en ambos casos el manejo de los flujos de información resulta fundamental, pues es a partir de ellos que es posible fortalecer el vínculo sociedad-gobierno y lograr el apoyo y soporte internacional, elementos vitales en procesos de desestabilización orquestados por opositores son acompañados por la gran maquinaria mediática e informacional mundial hegemónica, la cual, casualmente, siempre se encuentra en contubernio con los medios masivos de difusión nacionales que están en manos de la iniciativa privada.

Tampoco debemos perder de vista que actualmente nos agobia una situación de crisis hegemónica y estructural del modo de producción capitalista; recordemos que frente a su declive, el país hegemón intentará por todos los medios mantener a flote su dominación lo que implica la intensificación de las estrategias militares; asimismo, la crisis energética mundial, obliga a Estados Unidos a intentar controlar la región con miras a: primero, controlar el resto de las reservas petroleras; segundo, controlar las reservas de cualquier otro tipo de recursos energéticos; tercero, controlar todo aquel territorio cuya explotación resulte vital para el sostenimiento de su hegemonía, ya sea mantos acuíferos, zonas proclives a la explotación de minerales y cualquier tipo de recursos naturales que le resulten útiles y; cuarto, controlar las zonas con tierras agrícolas sumamente fértiles pues, en la actualidad el desarrollo de biocombustibles es intrínseco a la producción agrícola.

Lo anterior, pese al optimismo que hoy suscita América Latina, enciende focos rojos para frenar la voracidad estadounidense y es en este sentido, que todo proceso político que atente contra estos intereses se encuentra hoy en peligro, de ahí la importancia de desarrollar estrategias de prevención y contención y para ello la

consideración del caso venezolano puede resultar de gran ayuda. Por esta razón, intentando contribuir un poco a la construcción de alternativas de desarrollo para América Latina y a la protección de las transformaciones sociales que han puesto ya su semilla en gran parte de los países que conforman la región, apuntamos aquí algunas de las estrategias que Venezuela puso en marcha, al enfrentar el embate que hemos descrito a lo largo de esta investigación, pues podrían resultar de gran ayuda para el resto de los países latinoamericanos que atraviesan por situaciones similares.

La estrategia internacional del proyecto bolivariano se enfocó en:

- ② Generar flujos de información intraregionales que permitieran a los ciudadanos conocer realidades cercanas, se priorizó la construcción de una identidad latinoamericana que hiciera frente a los estereotipos estadounidenses; el proyecto comunicacional bolivariano insiste en que América Latina debe generar información sobre si misma y para si misma, con el fin lograr que los latinoamericanos tengan una mirada crítica frente a la información con tendencia hegemónica.
- ② Fomentar que América Latina desarrollara estructuras para emitir información sobre su realidad y contrarrestar con ello la visión que los medios privados proyectan de la región hacia el resto del mundo. Para el proyecto bolivariano, la imagen que de América Latina se cree el mundo debe ser la que América Latina construya.
- ② La creación de sus propios medios masivos de difusión y sus propias estructuras de información, con el fin de que frente a todo intento de desestabilización la información pueda ser generada veraz y oportunamente, evitando así confusiones en la opinión y lectura que de estos acontecimientos se haga tanto al interior como al exterior del país y de la región latinoamericana.

En la estrategia regional y nacional en el proyecto bolivariano se enfocó en:

- ② El fortalecimiento de los vínculos de cooperación en materia de información con el resto de los países que conforman la región, para el proyecto

bolivariano, latinoamericanismo y nacionalismos deben estar relacionados sin entrar en contradicción.

- ④ El fortalecimiento e impulso de una política comunicacional que permita establecer flujos constantes de información entre gobierno y sociedad y viceversa.
- ④ La creación de medios masivos de difusión que intentan contrarrestar el manejo que hacen de la información los medios masivos de difusión en manos de la iniciativa privada.
- ④ El impulso y desarrollo de medios alternativos y comunitarios, pues éstos crean vínculos de convivencia y cooperación intrasociales, con lo que se promueve una verdadera participación ciudadana.
- ④ Garantizar que su espectro mediático promoviera los valores de convivencia y cooperación y la existencia de una sociedad proactiva antes que pasiva, desinformada, adicta al consumo y autómata.

América Latina inició ya un proceso de transformación importante que ante la crisis de orden mundial y el declive de la hegemonía estadounidense se ve amenazado gravemente, por ello debe comenzar a construir mecanismos de contención, de esta manera, bajo el contexto de la era de la información y de la tecnología resulta fundamental construir, paralelamente al despliegue de otras estrategias, toda una maquinaria comunicacional que permita hacer frente a las amenazas que como región se enfrentan, para poder dar entonces continuidad a los procesos sociales que ya se están gestando en cada uno de los países latinoamericanos.

Del estudio del caso venezolano pudimos detectar que el gobierno de Hugo Chávez colocó el tema de los medios como un asunto de política gubernamental y que, a partir de ahí, estructuró todo un aparato de comunicación que comprende varios niveles que van desde el comunitario hasta el internacional, este último, vía Telesur, un acuerdo de cooperación entre diversas agencias de noticias nacionales de diferentes países de la región y, finalmente, vía el lanzamiento del satélite Simón Bolívar en el año 2008. Actualmente, esta gran estrategia de despliegue internacional ha quedado fortalecida y se

propone hoy como un flujo contrahegemónico de la información que por sus características resulta ser pionero, de aquí se desprenden nuevos espacios de análisis y retos para la investigación en comunicación en la región latinoamericana.

Ahora bien, con respecto a las herramientas de análisis que tomamos como guía para la realización de esta investigación, proponemos como necesario recuperar afirmaciones como la siguiente: “la pantalla de televisión y la página del diario son, esencialmente, la plaza o espacio público donde los políticos hacen política, y por tanto los medios, median entre la realidad y la sociedad, vienen a ser espacios donde se articulan los debates sobre lo público”²⁷⁴, pero más en tono de advertencia que de resignación, debido a que sucesos como los de abril de 2002 en Venezuela demuestran que no podemos confiar en nuestros medios cuando estos se encuentran cooptados por una elite empresarial.

Debemos entonces, como científicos sociales, alejarnos de visiones como la que hemos mencionado en el párrafo anterior, y, por el contrario, tomar una postura mucho más crítica, pues asumirse como partidarios de que es en los medios donde hoy se ubica el espacio público, sería como imaginar que la plaza pública pudiera construirse desde Televisa o Tv Azteca en México, o bien, desde Globovisión o RCTV en Venezuela, lo cual para nada sería caminarnos en el sentido de la democratización. Insistimos así en tener claridad con respecto a que hoy los medios intentan ser árbitros pero a la vez son parte del juego político, lo que los coloca en una situación ventajosa en el contexto democrático latinoamericano del que hoy tanto se habla.

Este comportamiento llevó a los medios privados venezolanos a protagonizar el golpe de Estado de 2002, el hecho no debe quedar en el olvido, sino que debe formar parte de la memoria histórica de los venezolanos y constituirse en una experiencia indeseable para el resto de los países latinoamericanos, pues como bien señala el periodista venezolano Pablo Antillano, en Venezuela los medios terminaron por convertirse en máquinas de propaganda y arenas de combate incurriendo en sesgos de la información como los siguientes:

²⁷⁴ s/a, “Política mediada” en: *Comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, p. 2.

1) exceso de discrecionalidad en la interpretación intencionada de la noticia, mediante artículos que apoyan la perspectiva editorial y no la importancia noticiosa; 2) intencionada apertura informativa, a través de primeras páginas y titulares con la opinión de terceros y actores políticos; 3) manejo irregular de fuentes (interesado, acrítico, antidemocrático y delictivo del área militar); 4) ausencia de verificación de la información de terceros; 5) sobrevaloración del rumor y las formas condicionantes de la información (credibilidad en rumores, advertencias y suposiciones no comprobadas); 6) exhibición pueril de la opinión editorial en la noticia (uso de eufemismos en sustitución del dato crudo); 7) excesos de opinión en la información.”²⁷⁵

Es así como en Venezuela ha quedado claro que los medios han traicionado la vieja tradición periodística, su sociedad es consciente de que sus medios masivos están a disposición de sus dueños y que, de igual forma, se encuentran condicionados por las presiones del gran capital. Ante dicha situación, el pueblo ha generado sus propias vías de comunicación para con su gobierno, al tiempo que ha desarrollado también sus propias formas de comunicación, los cuales funcionan con la autonomía que exige un régimen democrático.

Por otro lado, frente a aquella coyuntura de 2002, el gobierno estaba aún desprovisto de herramientas eficaces de comunicación, debió implementar ciertas medidas de defensa, pero éstas resultaron no sólo insuficientes sino, incluso, ineficaces; pero inmediatamente después de la coyuntura, “el Presidente y su entorno comprendieron la imperiosa necesidad de edificar una plataforma comunicacional sólida para informar sobre la gestión gubernamental, mantener el entusiasta apoyo popular y brindarle estabilidad al proyecto bolivariano. En tal sentido, se invirtieron cuantiosos recursos en la modernización y equipamiento de los medios del Estado y el despacho de Comunicaciones comenzó a trazar estrategias y políticas que dieron resultados exitosos”²⁷⁶.

Pese a todo, los medios privados continúan en pie de lucha pero ya no como medios, sino como actores políticos que hoy ocupan la silla que históricamente habían ocupado las mayorías, es decir, la silla de los excluidos. Al estar en esta posición parecen dispuestos a todo, incluso a renunciar a la soberanía nacional al aceptar el apoyo del gobierno estadounidense; a casi siete años de la coyuntura de 2002, la guerra política venezolana, que también es mediática, parece no tener fin.

²⁷⁵ Cita tomada de: Alejandro Botía, *Op. Cit.* p. 310.

²⁷⁶ José Quero, *Op. Cit.*, p. 12.

La oposición y los medios privados continúan aferrándose al argumento de la falta de libertad de expresión y a la falta de autonomía, para ello se recargan hasta en informes de la SIP, una organización que se encuentra ya sumamente desprestigiada, – cualquier parecido con la ola propagandística en contra de Cuba es mera coincidencia – , de esta manera, medios, empresarios y políticos de oposición hoy hacen cualquier cosa para desprestigiar al gobierno de Chávez.

Aún así el gobierno de Hugo Chávez se ha ido fortaleciendo y sólo por una razón, el respaldo de las masas populares, de las mayorías, esa máxima democrática que tanto se ha pregonado y que hoy en Venezuela ya no resulta tan conveniente para ciertos grupos de presión, ayer de poder. Sin embargo, el mandatario, con el poder del gobierno y el Estado por delante, parece no estar dispuesto a bajar la guardia, y, por ejemplo, en el 2007, el MINCI²⁷⁷ destinó al fortalecimiento de esta gran estrategia mediática más de 54.5 millardos²⁷⁸ de bolívares y en el 2008 la cifra parece haber sido superada²⁷⁹.

Pese a la complejidad de la conflictividad que vive Venezuela, este país y su actual proyecto de nación han podido salir adelante. Actualmente, Venezuela tiene voz propia en el ámbito internacional e incluso es referencia para muchos países latinoamericanos, en palabras de la propia oposición:

Tratándose del caso específico del bastión del chavismo, apertrechando en la originalidad del Socialismo del Siglo XXI, en el que convergen lo mismo referencias al pensamiento de Marx y al ideario de Bolívar [...] Venezuela se ha constituido en un polo de atracción mundial, a escala reducida en comparación con la Unión Soviética, para la intelectualidad contestataria y antiglobalizadora²⁸⁰.

²⁷⁷ Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información.

²⁷⁸ El equivalente a 25 millones de dólares.

²⁷⁹ Datos tomados de: Agrivalca Canelón S., *Op. Cit.*, p. 31.

²⁸⁰ *Ibid.*, p. 33.

FUENTES CONSULTADAS

Bibliografía y otras fuentes:

- ☉ Aguaded, José Ignacio; Correa, Ramón Ignacio, y Tirado, Ramón, “El fundamentalismo de la imagen en la sociedad del espectáculo” en: Lucien, Oscar (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm. 14, vol. I, Venezuela, ININCO, 2002, 11-30 pp.
- ☉ Aharonian, Aram, *Vernos con nuestros propios ojos. Apuntes sobre comunicación y democracia*, Venezuela, El perro y la rana, 2007, 241 pp.
- ☉ Alsina, Miguel, *Los modelos de la comunicación*, España, Tecnos, 1989, 176 pp.
- ☉ Althusser, Louis, *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*, México, Quinto Sol, 2005, 84 pp.
- ☉ Alvarado, Morela, “<<Acuérdate de abril>>. El 11-A en la memoria infantil” en: Lucien, Oscar (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Venezuela, ININCO, 2002, 131-172 pp.
- ☉ Álvarez, Ángel E., “Buenas noticias y mala propaganda: El uso de los medios en la campaña política de 1998” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm.12, Caracas, ININCO, diciembre, 2000, 33-56 pp.
- ☉ Amin, Samir, *Categorías y leyes fundamentales del capitalismo*, México, Nuestro Tiempo, 1973, 160 pp.
- ☉ Ansidey, Gustavo, *et. alt., Libro Blanco sobre RCTV*, Caracas, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2007, 360 pp.
- ☉ Balle, Francis y Eymery, Gerard, *Los nuevos medios de comunicación masiva*, México, FCE, 1989, 163 pp.
- ☉ Barrueta, Gabriela, “¿Para qué repensar América Latina?” en: Sánchez, Irene y Sosa, Raquel, (Coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, vol. 1, México, Siglo XXI y UNAM, 2004, 34-49 pp.

- Ⓢ Becerra, Susana, “Observaciones para una sociología de la comunicación” en Fernández Christlieb, Fátima y Yépez Hernández, Margarita, (Coords.), *Comunicación y teoría social*, México: UNAM, 1984, 171-210 pp.
- Ⓢ Bigott, Luis Antonio, *Operación fascista sobre Venezuela*, Venezuela, Min. de la Cultura/Consejo Nacional de la Cultura, CONAC, 2005, 136 pp.
- Ⓢ Bisbal, Marcelino, “De la nueva política comunicacional a la desmesura del poder” en: Andrés Cañizales (Director), *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, 70-79 pp.
- Ⓢ Blake-Edwin, Reed H., *Una taxonomía de conceptos de la comunicación*, México, Nuevomar, 1977, 175 pp.
- Ⓢ Bosc-Bierne de Oteyza, Carolina y Tablante, Leopoldo, “La línea editorial de los periódicos *El Universal* y *El Nacional* entre el 7 y el 15 de abril” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Caracas, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 2002, 61-108 pp.
- Ⓢ Bosc-Bierne, Carolina, “Memoria, medios y NTIC” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 13, vol. 2, Caracas, ININCO, 2001, 115-131 pp.
- Ⓢ Botía, Alejandro, *Auge y crisis del cuarto poder. La prensa en democracia*, Venezuela, Debate, 2007, 327 pp.
- Ⓢ Breton, Philippe, *Medios, mediación, democracia. Para una epistemología crítica de las ciencias de la comunicación política* España, Gedisa, 1998, 356-371 pp.
- Ⓢ Britto García, Luís, *Dictadura mediática en Venezuela. Investigación de unos medios por encima de toda sospecha*. Colección Análisis, Venezuela, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2008, 405 pp.
- Ⓢ Canelón S., Agricalva, “Estado socialista con Marca Bolivariana” en: Cañizales, Andrés, *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, 26-35 pp.
- Ⓢ Castillo, William, “Sistema Nacional de Medios en Revolución”, Entrevista, Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, Venezuela, Marzo, 2008.
- Ⓢ Chomsky, Noam, *Los guardianes de la libertad*, España, Crítica, 2000, 372 pp.

- Ⓢ Colina, Carlos, “Anomia Comunicacional” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14, vol. 1, Venezuela, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 2002, 119-130 pp.
- Ⓢ Correa, Carlos, “El periodismo y la crisis de abril” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la Comunicación*, núm. 14., vol. 1, Caracas, ININCO, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, UCV, 2002, 109-118 pp.
- Ⓢ Correa, Carlos, “Las cadenas oficiales 1999-2005: ¿Censura o información?” en: Andrés Cañizalez (Director) *Revista Comunicación, Comunicación. Hegemonía y Control*, núm. 134, Segundo Trimestre, Venezuela, Centro Gumilla, 2006, 16-21 pp.
- Ⓢ Cueva, Agustín, “El análisis posmarxista del Estado Latinoamericano”, *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano*, núm. 2, México, CLACSO, publicado en: periódico *La Jornada*, jueves 29 de noviembre, 2007.
- Ⓢ Delgado-Flores, Carlos, “La gestión comunicacional en la administración Chávez” en: *Comunicación, Hegemonía y Control. Revista Comunicación*, núm. 134, Segundo Trimestre, Venezuela, Centro Gumilla, 2006, 10-15 pp.
- Ⓢ Delgado-Flores, Carlos, “William Castillo: Un ministerio para la Pax Mediática” en: *Pertenencias y Poder. Revista Comunicación*, núm. 129, Primer Trimestre, Caracas, ININCO, 2005, 72-79 pp.
- Ⓢ Delgado-Flores, Carlos, “William Castillo: Un ministerio para la Pax Mediática” en *Pertenencias y Poder. Revista Comunicación*, No.129, Caracas, Primer Trimestre, 2005, 72-79 pp.
- Ⓢ Derrida, Jacques, *Espectros de Marx: El Estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva Internacional*, España, Trota, 2003, 200 pp.
- Ⓢ *El Universal*, Sección “Sociedad”, México, 5 de septiembre, 2008.
- Ⓢ Esteinou, Fco. Javier, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Trillas, 1983, 200 pp.
- Ⓢ Fazio, Carlos, “Otto Reich, experto en operaciones encubiertas, según el Congreso de EU”, periódico *La Jornada*, Sección “Mundo”, año XIX, núm. 6706, México, D.F., 29 de abril de 2003.
- Ⓢ Fernández, Fátima y Yépez, Margarita (Coords.), *Comunicación y teoría social*, México, UNAM, 1984, 304 pp.

- ☉ Francois, Frederic, *El lenguaje. La comunicación*, Argentina: Ediciones Nueva Visión, 1973, 183 pp.
- ☉ Fuentes, Rossana y Juárez, Julio, *Medios e Interés Público*, núm.11, serie: Cultura de la rendición de cuentas, México, Auditoría Superior de la Federación, 2008, 61 pp.
- ☉ Gallardo Cano, Alejandro, Propuesta de contenidos para la materia Teorías de la comunicación y la información. Tesis Licenciatura (Licenciado en Ciencias de la Comunicación), México: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1986.
- ☉ González Casanova, Pablo, *La Universidad necesaria en el siglo XXI*, México, Era, 2001, 168 pp.
- ☉ González Reyna, Susana, “Lenguaje y comunicación” en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 179, vol. XLIV, México, UNAM, Mayo-agosto, 2000, 139-152 pp.
- ☉ Goutman Bender, Ana “Lenguaje y medios. Sociedad civil, espacio público, la palabra castigada” en: *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, núm. 179, vol. XLIV, México, UNAM, Mayo-Agosto, 2000, 153-171.
- ☉ Gramsci, Antonio, *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*, México, Siglo XXI, 1970, 520 pp.
- ☉ Harneker, Marta, “Venezuela pos referendo: los nuevos desafíos”, ponencia presentada en el *Encuentro Internacional Civilización o Barbarie – Desafíos del Mundo Contemporáneo*, Portugal, 2004.
- ☉ Hernández, Gustavo, “Diagnóstico de la televisión en Venezuela” en: Lucien, Oscar (Coord.), *Anuario ININCO. Temas de Investigación, Instituto de Investigaciones de la Comunicación*, núm.10, vol. 1, Venezuela, UCV, Facultad de Humanidades y Educación, 1999, 181-211 pp.
- ☉ Herrera, Bernardino, “Leyes de telecomunicaciones en Venezuela en el siglo XX” en: Oscar Lucien (Coord.), *Anuario ININCO. Investigaciones de la comunicación*, núm.12, Caracas, ININCO, diciembre, 2000, 127-156 pp.
- ☉ Horkheimer, Max, *Crítica de la razón instrumental*, España, Trotta, 2002, 192 pp.
- ☉ López Calvo, Manuel, *América Latina a través del espejo mediático español. El caso Venezuela (2002-2004)*, Colección Análisis, Caracas, MINCI, 2006, 413 pp.
- ☉ Maingon, Thais, “Venezuela ¿Sentencia del desastre?” en: *Argentina fin del sueño, Revista Nueva Sociedad*, núm. 179, Buenos Aires, mayo-junio, 2002, 16-24 pp.

- ☉ Monzón, Cándido, *Opinión pública y comunicación política*, España, Tecnos, 1996, 390 pp.
- ☉ Murdok, Gram. y Golding, Peter, *Ideología y medios masivos: La cuestión de la determinación. Taller de Investigación en Comunicación*, Cuadernos TICOM, México, UAM-Xochimilco, núm. 33, Febrero, 1985..
- ☉ Ortega Ibarra, Cecilia, *Hacia una comunicación política más amplia. Lucha política y comunicación en el golpe de Estado en Venezuela (2002)*, Tesis para obtener el grado de Maestra en Comunicación, México, UNAM, F.C.P.y.S., 2008, 320 pp.
- ☉ Parès i Maicas, Manuel, *Introducción a la comunicación social*, España, ESRP-PPU, 1992, 344 pp.
- ☉ Pasquali, Antonio, *Comunicación y cultura de masas*, Venezuela, Monte Ávila Latinoamericana, 1980, quinta edición, 611 pp.
- ☉ Portelli, Hugues, *Gramsci y el bloque histórico*, México, Siglo XXI, 2007, 162 pp.
- ☉ Quero, José, “Sobredosis de propaganda” en: Andrés Cañizales (Director), *Comunicación. Política Mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, 12-17 pp.
- ☉ Rey, Juan Carlos, “Consideraciones políticas sobre un insólito golpe de Estado” en: *Revista Venezolana de Ciencia Política*, núm. 21, Venezuela, Universidad de los Andes, 2002, 9-31 pp.
- ☉ Rivas Leone, José Antonio, “El desmantelamiento de los partidos en Venezuela 1990-2000” en: *Revista de Estudios Políticos*, núm. 118, Sección “Notas”, Publicación Trimestral, España, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2002, 181-196 pp.
- ☉ Rodríguez, María José, “¿Por qué la producción del conocimiento ya no es lo que fue? (Falsa conciencia en la intelectualidad latinoamericana)” en: Sánchez, Irene y Sosa, Raquel (Coords), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. vol. 1, México, Siglo XXI y UNAM, 2004, 74-112 pp.
- ☉ S/a, “Cincuenta años de democracia” en: *Revista SIC*, núm. 705, Venezuela, Centro Gumilla, Junio-2008, 194-196 pp.
- ☉ S/a, “Derecho a la libertad de expresión e información” en: *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, 62-69 pp.

- ☉ S/a, “Política mediada” Art. Editorial en: Cañizales, Andrés, *Comunicación. Estudios venezolanos de comunicación. Política mediada*, núm. 141, Primer trimestre, Caracas, Centro Gumilla, 2008, 2-3 pp.
- ☉ S/a, “Por ‘subversivos’, despide Chávez a ingenieros de Petróleos de Venezuela”, periódico *La Jornada*, año 17, num. 6,113, Sección “Economía”, México, lunes 8 de abril, 2002.
- ☉ Sánchez, Irene y Sosa, Raquel (Coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*, vol. 1, México, Siglo XXI y UNAM, 2004, 252 pp.
- ☉ Santos, Boaventura De Souza, *Crítica de la razón indolente. Contra el desperdicio de la experiencia*, vol. I, España, Desclée de Brower, 2003, 470 pp.
- ☉ Sartori, Giovanni *Teoría de la democracia. El debate contemporáneo*, vol. I, España, Alianza Editorial, 2005, 312 pp.
- ☉ Servín, Elisa “Propaganda y guerra fría: La campaña anticomunista en la prensa mexicana del medio siglo” en *Signos Históricos*, núm. 011, México, UAM, Enero-Junio 2004, 9-39 pp.
- ☉ Sotillo, Bolívar y Maita, Ricaurte Maita (Coords.), *Los documentos del golpe*, [Archivo PDF], Venezuela, Fundación Defensoría del Pueblo, s/año, 153 pp.
- ☉ Thompson, John B., *Los media y la modernidad. Una teoría de los medios de comunicación*, España, Paidós, 1998, 357 pp.
- ☉ Trejo, Raúl, *Poderes salvajes. Mediocracia sin contrapesos*, México, Cal y Arena, 2004, 206 pp.
- ☉ Vera, Héctor, *Desafíos democráticos del periodismo Chileno*, Chile, Universidad de Santiago, 1998, 104 pp.
- ☉ Wright Mills, C., *La elite del poder*, FCE, México, 2005, 388 pp.
- ☉ Zaragoza, Mario Alberto, *Medios de información masiva legitimadores del gobierno democrático en México 2000-2003*, Tesis para obtener el grado de Licenciado en Ciencias de la Comunicación, México, UNAM, F.C.P.y S., 2006, 159 pp.
- ☉ Zemelman, Hugo, “Pensar teórico y pensar epistémico. Los desafíos de la historiografía en el conocimiento social.” en Sánchez Ramos, Irene y Sosa Elizaga, Raquel (Coords.), *América Latina: los desafíos del pensamiento crítico*. vol. 1, México, Siglo XXI y UNAM, 2004, 21-33.

Bibliografía y otras fuentes consultadas en línea:

- ☉ Brocos, José Martín, “El dirigismo cultural de los medios de comunicación como conformador de una 'nueva cultura’”, [en línea], España, *Revista Arbil. Anotaciones de pensamiento y crítica*, núm. 94, s/fecha, Dirección URL: <http://www.arbil.org/arbi-d94.htm>, [consulta: 26 de julio de 2009].
- ☉ Carlos Iglesias, “Concentración de medios informativos en América Latina. Televisa, Globo, Cisneros y Clarín: la ‘banda de los cuatro’.”, [en línea], Argentina, *La Fogata Digital*, s/fecha, Dirección URL: <http://www.lafogata.org/04arg/arg8/art7.htm>, [Consulta: 19 de Julio de 2007].
- ☉ Carmona, Ernesto, “Los amos de la prensa en América Latina”, [en línea], edición internacional, *Voltairenet.org Red de Prensa No Alineados*, 28 de marzo de 2008, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article156208.html>, [Consulta: 10 de junio de 2008].
- ☉ Castillo, William, Viceministro de Comunicaciones venezolano, “Viceministro William Castillo: La autocensura es una cuestión ética” [en línea], Venezuela, *Embajada de Venezuela en La Haya/Radio Nederland*, 14 de octubre de 2005, Dirección URL: <http://www.aporrea.org/actualidad/n67290.html>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008]
- ☉ Contreras, Joseph y Isikoff, Michael “Hugo’s close call”, [en línea], Estados Unidos, *Newsweek*, 29 de abril de 2002, Dirección URL: <http://www.newsweek.com/id/64349/page/1>, [15 de noviembre de 2008].
- ☉ Decreto Acta de Constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional en: “Acta de constitución del Gobierno de Transición Democrática y Unidad Nacional”, [en línea], Venezuela, *BitBiblioteca*, s/fecha, Dirección URL: http://www.analitica.com/bitiblio/carmona_estanga/decreto1.asp, [Consulta: 4 de marzo de 2007].
- ☉ Dexy García, “El Decreto Carmona, sus firmantes y las revelaciones de Neustaltdtl”, [en línea], Venezuela, *Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información: Sitio Oficial*, 10 de abril de 2008, Dirección URL: http://www.mci.gob.ve/reportajes/2/176376/el_decreto_de.html, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].

- Ⓢ Esteinou, Fco. Javier, “Medios de comunicación y desplazamiento educativo”, [en línea], México, *Razón y palabra*, núm. 20, s/fecha, Dirección URL: <http://www.razonypalabra.org.mx>, [Consulta: 26 de Julio de 2009]
- Ⓢ Fernández, Freddy, viceministro de Estrategia Comunicacional del Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información y Director de la agencia de noticias del Estado venezolano, AVN: nueva vía a la información veraz, rápida y con profundidad”, entrevista, [en línea], Venezuela, *Prensa MINCI*, 20 de octubre de 2008, Dirección URL: http://www.minci.gob.ve/entrevistas/3/184958/avnueva_via_a.html, [Consulta: 4 de diciembre de 2008].
- Ⓢ Lemoine, Maurice, “How hate media incited the coup against the president. Venezuela’s press power”, [en línea], Francia, *Le Monde Diplomatique*, agosto de 2002, Dirección URL: <http://mondediplo.com/2002/08/10venezuela>, [Consulta: 16 de noviembre de 2008].
- Ⓢ López Maya, Margarita, “Insurrecciones de 2002 en Venezuela. Causa e implicaciones”, [en línea], s/fecha, Dirección URL: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/osal/seoane/seoane.html>, [Consulta: 13 de noviembre de 2008].
- Ⓢ López Maya, Margarita; Lander, Edgardo y Lander, Luis E., “Golpe militar en Venezuela - 11 de abril de 2002”, [en línea], el 12 de abril de 2002, Venezuela, *Observatorio Social de América Latina*, Dirección URL: http://osal.clacso.org/dev/article.php3?id_article=35, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].
- Ⓢ Marx, Karl, *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, 1895, [Archivo PDF], s/país, obtenido en: LIBROdot.com, Dirección URL: http://librodot.com/searchresult_author.php?authorName=M, [Consulta: 22 de julio de 2009].
- Ⓢ Marx, Karl, *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, 1852, [Archivo PDF], s/país, obtenido en: LIBROdot.com, Dirección URL: http://librodot.com/searchresult_author.php?authorName=M, [Consulta: 24 de julio de 2009].
- Ⓢ Meyssan, Thierry, “Stay- behind: Fracaso del operativo en Venezuela. Implicación de las redes secretas de la CIA para derribar a Chávez”, [en línea], edición internacional, *Voltairienet.org/Red de Prensa No Alineados*, 18 de mayo de 2002, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article120006.html#article120006>, [Consulta: 17 de noviembre de 2008].

- Ⓢ Ramonet, Ignacio, “Los medios son el aparato ideológico de la globalización”, [en línea], ponencia presentada en la clausura de la *Bienal Iberoamericana de Comunicación*, Argentina, *RedVoltaire.net.org Red de Prensa No Alineados*, 12 de octubre de 2007, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article152056.html#article152056>, [Consulta: 24 de julio de 2009].
- Ⓢ Ramonet, Ignacio, “Los medios ya no son un contrapoder. Información y democracia en la era de la globalización”, [en línea], edición internacional, *RedVoltaire.net.org Red de Prensa No Alineados*, 26 de noviembre de 2004, Dirección URL: <http://www.voltairenet.org/article122995.html#article122995>, [Consulta: 27 de julio de 2009].
- Ⓢ Rangel, Luis E., “Puntofijismo Mental”, [en línea], *Aporrea.org*, 28 de mayo de 2003, Dirección URL: <http://www.aporrea.org/actualidad/a3292.html>, [Consulta: 30 de septiembre de 2008].
- Ⓢ Reeker, Philip T., vocero del Departamento de Estado, Conferencia de Prensa, [en línea], Estados Unidos, *Departamento de Estado*, 15 de abril de 2002, Dirección URL: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/9316.htm>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008].
- Ⓢ Steinsleger, José, “De la libertad de expresión y otros cuentos”, [en línea], México, *La Jornada*, Sección “Opinión”, año 23, núm. 8172, 23 de mayo, 2007, Dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2007/05/23/index.php?section=opinion&article=024a1pol>, [Consulta: 20 de enero de 2009].
- Ⓢ Villamil, Jenaro, “Concentración mediática y lavado de cerebros en América Latina”, [en línea], México, *Le Monde Diplomatique*, 22 de junio de 2009, Dirección URL: <http://www.lemondediplomatique.com.mx/ediciones/2009/mayo/concentracion-mediatica-y-lavado-de-cerebros-en-america-latina>, [Consulta: 27 de julio de 2009].
- Ⓢ *Yvke Mundial y ABN*, “Vocera de Cepal deja mal a CNN y confirma cifras de Chávez”, [en línea], 6 de febrero de 2009, Dirección URL: <http://www.radiomundial.com.ve/yvke/noticia.php?19162>, [Consulta: 29 de julio de 2009].

Sitios consultados:

- Ⓢ Banco Mundial, “Education At a Glance: Venezuela, RB”, [en línea], abril de 2008, Dirección URL: <http://siteresources.worldbank.org/EXTEDSTATS/Resources/3232763-1171296190619/3445877-1172014191219/VEN.PDF>, [Consulta: 29 de julio de 2009].
- Ⓢ Cadena Capriles, Sitio Oficial: <http://www.cadena-capriles.com>
- Ⓢ Consejo Supremo Electoral, Secretaría General, Dirección de Estadísticas Generales de Geografía Electoral, [en línea], Venezuela, Dirección URL: <http://www.cne.gov.ve/estadisticas/e006.pdf>, [Consulta: 30 de septiembre de 2008].
- Ⓢ Fleischer, Ari, Conferencia de prensa del vocero de la Casa Blanca, [en línea], Estados Unidos, *The White House/Washington*, 16 de abril del 2002, Dirección URL: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/04/20020416-5.html>, [Consulta: 20 de noviembre de 2008].
- Ⓢ Grupos de Comunicación, sitio oficial: www.infoamerica.org
- Ⓢ Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información: http://www.mci.gob.ve/reportajes/2/176376/el_decreto_de.html
- Ⓢ Página del Departamento de Estado: <http://www.state.gov/r/pa/prs/ps/2002/9316.htm>
- Ⓢ Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, [en línea], edición vigésimo segunda, s/fecha, Dirección URL: <http://www.rae.es/rae.html>, [consulta: 20 de junio de 2008].
- Ⓢ Reporteros Sin Frontera, *El barómetro de la Libertad de Prensa*, [en línea], Sitio Oficial, Dirección URL: http://www.rsf.org/index.php?page=rubrique&id_rubrique=3, [Consulta: 12 de diciembre de 2008].
- Ⓢ S/a, “The World's Billionaires. #119 Gustavo Cisneros & family”, [en línea], Estados Unidos, *Forbes.com/Billionaires*, 3 de agosto de 2007, Dirección URL: http://www.forbes.com/lists/2007/10/07billionaires_Gustavo-Cisneros-family_GX8F.html, [Consulta: 14 de noviembre de 2008].
- Ⓢ Sitio oficial de Eva Gollinger, *Venezuelafoia.info*, Venezuela, s/fecha, Dirección URL: <http://www.venezuelafoia.info/espanol.html>, [Consulta: 12 de noviembre de 2008].
- Ⓢ The White House: <http://www.whitehouse.gov/news/releases/2002/04/20020416-5.html>

Filmografía:

- Ⓢ *Chávez: inside the Coup* (documental). Dirección de Kim Bartley y Donnacha O'Briain, Producción de David Power, 74 min., color, Irlanda-Venezuela, Radio Telefís Éireann (RTÉ), 2003.
- Ⓢ *Puente Llaguno: Las claves de una masacre* (Documental), Dirección y producción de Ángel Palacios, 105 min., color, Venezuela, Asociación Nacional de Medios Comunitarios, Libres y Alternativos (ANMCLA), 2004.

Otras fuentes:

- Ⓢ “Encuentro Latinoamericano contra el Terrorismo Mediático”, MINCI y CELARG, celebrado en la Cd. de Caracas del 27 al 30 de marzo de 2008.